







ANALES

de

GUAYANA

POR

B. TAVERA-ACOSTA

VOLUMEN I

CIUDAD-BOLIVAR

- VENEZUELA -

1905.—Tip. "LA EMPRESA"—1905.



## INTRODUCCION

---

Sin pretensiones de ningún género, emprendí la tarea de borrar estos artículos, á los cuales he bautizado—quizás impropriamente—con el título de *Anales de Guayana*. No está concluída la faena y difícilmente podrá ser cumplida. Pero como quiera que nadie hasta hoy se ha dedicado á escribir la interesante historia de las regiones que algún día serán indudablemente el porvenir de la Patria, me propuse esbozarla aunque fuera á grandes rasgos.

No encontrándome yo con las aptitudes necesarias para intentar la fatigosa labor—que honraría á quien la emprendiese—me dí al trabajo de consultar libros,

de releer documentos y de revisar archivos; y ora tomando un dato aislado aquí y otro más allá, he logrado trazar éstos pálidos apuntes, que, temerosos, se resienten de ser contenidos en un libro.

La mayor parte de ellos ha sido publicada en la revista *Horizontes*, de esta ciudad, á partir del número 45. (\*) Pero no obstante la atención esmerada del competente editor, así como el cuidadoso empeño del suscrito, en su condición de humilde aficionado en los talleres de Guttenberg, algunos errores se deslizaron, hijos naturales del desaliño de sus conceptos y de la festinación con que se imponen é imprimen esas hojas periódicas

---

(\*) Esta revista, órgano del Centro-Científico Literario, se instaló aquí en enero de 1899. Fueron sus fundadores los doctores Vargas Pizarro, Alcalá Sucre, Torrealba García, Agosto Méndez, Natera Ricci, Herrerafranco, Tadeo Ochoa, García Romero, Antonio Bello, Federico Calderón, Machado Núñez, Escalona, Lagardera, Acevedo Itriago y Rodríguez Berenguel, bachiller Angel Vte. La Rosa y B. Tavera-Acosta, Luis M. Mármol, Juan Vte. Michelangeli, Luis Aristeguieta Grillet, Miguel I. Aristeguieta y Rafael Villapol.—*Nota editorial.*

que llevan en sus alas por el mundo las impalpables manifestaciones de la idea.

Estas circunstancias por un lado, y por el otro la exigencia de algunos amigos, de recopilar en un volumen esos pobres trabajos de historia, hánme obligado á llevar á cabo la presente publicación.

Quede para otros, verdaderos ingenios, la hermosa tarea de escribir la historia de la opulenta región que bañan las aguas del Orinoco inmenso, que con las páginas de este libro complacido dejo el generoso estímulo de aquellos amigos y colegas, residentes en esta ciudad, en la capital de la República y en el Oriente de ella, á la vez que corren debidamente rectificadas algunos errores tipográficos, especialmente de fechas, y ampliados con mayores datos otros apuntes de sus mal trazados renglones, que—sin mérito literario alguno—adolecen también de grandísima deficiencia de información.

Véase al final de la obra la nómina de las escasas obras consultadas para escribir estos artículos.

\*  
\* \*

Once estudios comprende este primer volumen. En el segundo verán la luz pública los siguientes:

- “Las minas de oro de Guayana,”
- “La Patrona de Santo Tomás,”
- “El Obispado de Guayana,”
- “El Congreso de Angostura,”
- “La Imprenta en Angostura,”
- “La rebelión de los negros,”
- “El Teatro en Angostura,”
- “Filántropos y antropófagos” y
- “Motines y cuarteladas.”

*TAVERA-ACOSTA.*

Ciudad-Bolívar: 1905.

NOTA.—Para no fatigar al lector con las repetidas llamadas al pie de las páginas, me ha parecido mejor trasladar mis anotaciones, debidamente numeradas, al fin del volumen.



## PUNTOS HISTORICOS

---

Con el título de “Guayana,” hemos venido publicando un interesante estudio de nuestro co-redactor señor Luis Aristeguieta Grillet, individuo correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

El referido trabajo empezó á ver la luz en el número 38 de esta Revista. Hasta el anterior, ó sea el número 44, llega su autor al año de 1835.

En lo referente al de 1831 se lee:

“Francisco Antonio Carrera asesinó en este año al general José Francisco Bermúdez.”

Esta aseveración es inexacta. No sabemos de qué fuente tomó el estudioso cuanto inteligente escritor ese dato, errado á todas luces.

Francisco Antonio Carrera no fué el matador de Bermúdez, Intendente que fué del

Circuito Oriental. Fué el joven Rafael Berrizbeitia, amanuense de Carrera, circunstancia ésta que hizo para aquella fecha pensar y decir que Carrera tuvo participación en la muerte de Bermúdez, ocurrida en Cumaná el 15 de diciembre de ese año.

A Berrizbeitia se le embarcó con rumbo á Lagunaira, llevando hierros en los piés; pero no llegó á su destino y hasta hoy existe la versión de que fué arrojado al mar con grillete y todo, en bárbara represalia.

Hallamos también algo no referente á Guayana, en lo publicado en el número 38 de HORIZONTES:

“En el año de 1537 hubo un combate entre Pedro de Limpias y los indios omeguas, en el cual triunfaron los españoles.”

Los indios oméuas, enáuas ú omáuas, nunca han pertenecido al territorio de Guayana. Ese combate, si ocurrió, fué en la región de los llanos de Sanmartín, en jurisdicción de los ríos Uaviare, Areare y Papamene, pertenecientes á lo que se llamó más tarde el nuevo Reino de Granada, al Oeste del río Orinoco.

Pedro de Limpias y Sarmiento, el famoso conquistador castellano, no formó en la expedición de Spira, en 1534-39; fué teniente de

Nicolás Federmann, cuando éste abandonando á su jefe Spira tramontó los Andes para ir á compartir con Jiménez de Quesada y Sebastián Belalcázar la conquista del imperio de los cultos chibchas; y más tarde, en 1541, acompañó á Felipe de Hutten por las regiones del Uaviare. Gumilla, copiando á Oviedo y Baños, y éste á Fray Pedro Simón, afirma que con 37 soldados derrotó Limpias á 15.000 oméuas!

Para principios de 1537 Spira había dejado á sus espaldas los llanos del Portuguesa, del Apure, del Sarare, del Casanare, del Meta y del Vichara.

Ni Hutten ni Pedro de Limpias jamás pisaron tierra guayanesa. Asegurar lo contrario es un error en que han incurrido varios autores, entre ellos Antonia Esteller, quien en la página 14 de su *Catecismo de Historia de Venezuela*, dice que Felipe de Utre “se internó en Guayana por el país de los omeguas,” que es “una gran nación situada al Este del Orinoco;” y así mismo el competente monógrafo Landaeta Rosales, en la página 2, tomo II de su *Gran recopilación geográfica, estadística é histórica*, en la que también se hace aparecer á Jorge de Spira triunfando en Apure contra indios de esa localidad, en “Mal-país,” 1537, que pertenece

á la misma región de los llanos colombianos, al Sur de Santa Fé de Bogotá.

Esa región la llamó en Coro Pedro de Limpas en 1540 *el país de los omaguas ó del Dorado*, y ya antes Spira le había dado el nombre de "Mal-país." Poblaban aquellas selvas y llanos, á orillas de los ríos, los achauas, amarizanos, mítuas, timanaes, mocoas, panches, pijaos, coyaimas, uayupes, muzos, sutagaos, chocoes y muchas tribus más, que opusieron alguna resistencia á los desafueros de los conquistadores.

De suerte, pues, que el combate que figura en la obra de Landaeta Rosales como sostenido por Limpas en los "montes de Guayana" en 1537, pudo haber ocurrido en 1542, acompañando éste á Felipe de Hutten, en su expedición por el Areare y el Uaviare.

Véase la *Historia de la provincia de Venezuela*, por Oviedo y Baños.

Este publicó su *Historia* en 1723, y en la página 182, hablando de El Dorado, dice: "El descubrimiento del reino de los Omeguas, en cuya busca, aunque en balde, han trabajado después tantos, hubiera hecho sin duda gloriosa la memoria de su nombre (Utre,) si la venganza infame de Pedro de Limpas y la crueldad traidora de Carvajal, no le hubieran

con violencia anticipado la muerte en lo más florido de sus años, pues cortaron el hilo de su vida á los 34 no cabales de su edad, quedando sepultadas con el lastimoso suceso de su desgracia las noticias más claras de aquel opulento reino, pues hasta hoy se ignora la parte donde está su situación."

En efecto, los conquistadores del Perú y de Quito creyeron que el Dorado ó país de los oméuas, estaba situado en el Marañón ó sea en la parte superior del Amazonas, y por los años de 1540-60 salieron varias expediciones, en su busca; así mismo los conquistadores españoles de Nueva-Granada y los alemanes de Venezuela, quienes lo fijaban ora en Cundinamarca, ora en las regiones del Uaviare, etc. y más tarde, siempre en el mismo siglo, Berrío, primero, y luego Raleigh, afirmaron que aquel reino existía en el interior de Guayana.

Véase lo que dice Fray Pedro Simón, en sus *Noticias Historiales de la conquista de Tierra Firme* (3<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup> Noticias) de las cuales tomó mucho Oviedo y Baños; y así otros historiadores.

Hablando de los omeuas, dice Humboldt que "su nombre se hizo célebre por las expediciones que se emprendieron en busca del Dorado" y que "desde las recientes pesqui-

zas (¿?) sobre el teatro de las hazañas de Felipe von Hutten, y de la situación verdadera de la provincia de Papamene ó de los omaguas, la probabilidad de una antigua comunicación entre los otomacos del Orinoco y los omaguas del Maraón (1) se ha hecho más interesante. Los primeros vinieron del Meta, quizás del país entre el Meta y el Uaviare, y los últimos, aseguran, que han bajado al Maraón por el río Yapurá, viniendo del declive oriental de los Andes de Nueva Granada. Ahora bien, es precisamente entre el Guayabero, afluente del Guaviare, y el Caquetá, que más abajo toma el nombre de Yapurá, que el país de Omagua parece estar situado, del cual tentaron en vano la conquista los aventureros de Coro y del Tocuyo." (Véase *Viaje á las regiones equinociales del Nuevo Continente.*)

Probablemente aquellos conquistadores tuvieron conocimiento, de que existían los aborígenes del Ríonegro, el principal afluente del Maraón, por la banda del Norte, y quienes en su idioma llaman *oméua* á la palabra gobierno; pero las primeras noticias exactas que se tuvieron de los banibas ó *baniuas*, datan desde 1702, más de siglo y medio después de la incursión de los Alemanes. Y como quiera que los moradores del Ríonegro son los más cultos y

civilizados de aquellas regiones y parecen descender de los antiguos quíchuas (de los cuales heredarían acaso nociones de gobierno y de religión) y como tenían y tienen aún poblaciones regulares y eran y aún lo son muy aseados y laboriosos, su fama llegaría hasta Jorge de Spira en 1537 y hasta Hutten en 1542. Quizá venga de allí el calificativo *omaguas* impropriamente aplicado á los banibas. Sin embargo debemos tener presente que la palabra *oméua* en lengua sáliba, significa pus.

Por todo lo dicho y por nuestra permanencia á orillas del Uaviare, pensamos que el cacique Omegua y sus tales indios, son pura fábula de aquellos conquistadores, repetida luego por los primeros historiadores y cronistas de Indias, como Juan de Castellanos, Antonio de Herrera, Fray Pedro Simón, etc., pues no está demás advertir que "hoy toda una escuela de historiadores sostiene que no puede ponerse confianza en ninguno de los relatos de los conquistadores, reproducidos luego sin criterio por los cronistas."

En el mismo número 38 de HORIZONTES leemos:

"En 1617 invasión del filibustero sir Walter Raleigh.

“En 12 de enero de 1618, hubo un combate entre Diego Palomeque de Acuña y el filibustero Kermes, en el cual resultó vencedor el primero.”

Aparte de que en el estudio del correspondal de la Academia de la Historia no se mencionan:

la expedición de Diego de Ordaz, 1531--32, primer blanco que remontó el Orinoco en 1532 y quien sostuvo combates contra los indios de Uriaparia, primero, y luego contra los de Carichana;

la de Alonso de Herrera en 1535--36, quien llegó hasta el río Meta, donde murió en un combate contra los aborígenes, después de haber sostenido otros en el Orinoco, á mediados de 1535, en Caruao y en Cabruta;

la del P. Ayala en 1560, muriendo él y sus doce compañeros;

la de Antonio de Berrío en 1584, quien levantó una población en las inmediaciones del estrecho de Barrauán, abajo de los grandes raudales de Atures;

la segunda de Antonio de Berrío, el primer europeo que, viniendo de Tunja, descendió los ríos Casanare, Meta y Orinoco hasta el mar, en 1591;

la primera de Raleigh, quien llegó hasta las

bocas del Caroni en junio de 1595, única vez que remontó el Orinoco, cuando llevaba prisionero á Don Antonio de Berrío, Gobernador de Trinidad;

ni la de Keymes, por su propia cuenta, en 1596--97;

ya que no se mencionan, pertenecientes todas al siglo XVI, permítasenos transcribir aquí de nuestra obra *Ríonegro*, los siguientes párrafos relativos á los primeros días de la historia de Guayana, el áureo imperio del famoso sir Walter Raleigh:

“..... La población situada frente á la isla de Fajardo, no fué incendiada por Raleigh en 1618. Esta aserción del viajero americano (Michelena y Rojas) es una inadvertencia, pues en la página 128 de su obra (*Exploración Oficial*) trae su destrucción en 1579, cuando aconteció, al decir del P. Gumilla.

“La primera, con el nombre de Santo Tomé de los Guayanos, se fundó en 1576, dicen algunos historiadores. Codazzi, en su *Geografía de Venezuela*, página 279, dice que fué en 1536, y más adelante, página 621, asienta que lo fué en 1576 por los jesuitas Llauri y Vergara. Probablemente será un error de copia. Nosotros pensamos que su fundador fué Don Diego

de Ordaz en 1532, con indios guayanos que encontró en la desembocadura del Caroni.

“El punto en que aquél, Ordaz, la situó, ó mejor, que encontró habitado ya, fué más ó menos el terreno que media entre el que hoy ocupan el puerto y población de Sanfélix y la boca del Caroni, frente á la isla de Fajardo, nombre éste que ha venido conservando en recuerdo de su antiguo dueño, Francisco Fajardo. Esta primera fundación fué destruída en 1579—al decir de Gumilla—por los holandeses al mando de su capitán Adriano Janson, de manera que cuando Raleigh llegó hasta el Caroni en 1595 no halló ni vestigios de ella.

“Más tarde, en 1591, fundó la segunda Santo Tomé, Don Antonio de Berrío, gobernador que fué de Trinidad y Guayana, siete leguas abajo de donde estuvo la primera. Para principios del siglo XVIII levantó allí Don Juan de Dios Valdez el castillo Padraastro, por disposición del gobernador de Cumaná, Don Carlos de Sucre; un siglo antes había sido edificado el Sanfrancisco. Esa segunda fundación fué destruída y quemada el 28 de enero de 1618 por el capitán inglés Keymes, oficial de la expedición de sir Walter Raleigh. Los invasores, después de haber desembarcado por la ensenada de Amaruca, la asaltaron el 12 de aquel

mes por tierra y agua; y su gobernador Don Diego Palomeque de Acuña, defendiéndola gallardamente, rindió la vida en uno de los combates. También pereció el hijo de Raleigh, que acompañaba al capitán Keymes. Raleigh á la sazón se hallaba en Trinidad. (Véase la obra de Caulín, *Historia de la Nueva Andalucía*.)

“La tercera vez, y en el mismo lugar de *Guayana la Vieja*, la reedificó Don Fernando Berrío, en 1619, siendo su Gobernador.

“Tres siglos después de la primera incursión de Raleigh por el Orinoco, ó sea el 5 de enero de 1897, cambió el gobierno de Venezuela el nombre de los castillos Padraastro y Sanfrancisco, por los de Campo-Elías y de Villapol, respectivamente, patronímicos éstos de dos Próceres de la guerra emancipadora de la madre España.

“Y, finalmente, la cuarta vez, siempre con el mismo nombre, la fundó el teniente coronel Don Joaquín Sabás Moreno de Mendoza, en 1764, cerca de treinta leguas más arriba de donde estuvo situada la primera, cumpliendo así la cédula dada en Aranjuez el 4 de junio de 1762, en que dispuso S. M. el Rey Carlos III se mudase la población de Santo Tomé á la angostura del Orinoco, suceso que, como se

vió, vino á tener efecto dos años más tarde, nombrado el referido Moreno de Mendoza, Comandante de la Provincia separada de Guayana. Renunció éste y en 1766 asumió dicho cargo el célebre coronel Don Manuel Centurión, quien junto con el ilustre Dalla-Costa, un siglo después, son los dos magistrados que, en la vida política de Guayana, brillan con soberbia luz, difundiendo claridades de verdadero progreso intelectual y material.

“La situación de la ciudad en la angostura de aquel río, la denominó así (Angostura) por un período de más de 80 años, hasta que en 1846 cambió el Congreso de Venezuela aquel nombre por el de Ciudad-Bolívar, que hoy lleva.

“En los voluminosos archivos de las oficinas públicas de esa ciudad, todavía se encuentran—salvados como por obra de milagro de un punible abandono y de una estúpida mutilación—muchos importantes documentos relativos á esta espléndida porción de Venezuela.”

Tampoco se mencionan en el estudio *Guayana*, asuntos culminantes como el arribo de la única expedición científica que envió España y que llegó á estas regiones en 1755, perma-

neciendo en ellas hasta 1761, al mando de Don José de Iturriaga y de Don José Solano; ni los importantísimos trabajos del coronel Centurión, quien levantó el plano corográfico de Guayana y fundó en el transcurso de su gobernación—1766-1777—cuarenta pueblos de blancos y de indígenas.....



## LA PRIMERA SANTO TOMAS DE LA GUAYANA

( 1532-1590 )

Nunca llegaron á ella misioneros religiosos

AL DR. ANTONIO GARCÍA ROMERO.

Hase asentado y venídose repitiendo por muchos autores de nota, un grave error acerca de los fundadores de la primera Santo Tomás de la Guayana, la que estuvo situada á orillas casi de la boca del Caroni, frente á la isla de Fajardo, en el espacio comprendido entre la actual población de Sanfélix y la mencionada boca.

El primer español que llegó á ese punto fué el oficial Juan González de Sosa, en 1532, por disposición de D. Diego de Ordaz. Pocos días después pasó éste por allí, en su remontada por el Orinoco hasta la confluencia del Meta. Aquel pueblo, “en su mayor auge—dice Gummilla—tuvo ciento y cincuenta casas.” (2)

Después del regreso de Ordaz y de haber sido éste envenenado en 1532 por Pedro Ortiz de Matienzo, subió el Orinoco en 1535 y entró por el río Meta el capitán Alonso de Herrera, teniente de Ordaz, pasando por los pueblos de Uriaparia, de Carao ó Caruao (\*) y de Caboruta, Cabritu ó Cabruta, y llegando á orillas de aquel afluente principal del Orinoco—como lo llamaban los otomacos y tamanacos—falleció de un flechazo en un combate sostenido contra los aborígenes. Muerto Herrera, regresó esta expedición en 1536 á las órdenes de Álvaro de Ordaz, sobrino de la víctima de Matienzo, al fuerte de Paria, que estuvo situado en la península de este nombre.

Desde entonces queda un vacío de muchos años, que no hemos podido llenar, ni lo hemos visto cubrir por ningún autor de crédito, con relación al Orinoco.

Sólo Juan de Castellanos en sus *Elegías de Varones ilustres de Indias*, en 1589, dice que después de las jornadas de Ordaz y de Herrera, salió de Margarita el Padre Ayala y llegó hasta donde aquéllos invernaron; que de allí regresó á Santodomingo y luego volvió á inter-

(\*) De ninguna manera *Carora*, como han pretendido algunos.—*N. de A.*

narse subiendo el Orinoco en 1560, año este en que fué muerto por los indios junto con los doce compañeros de que constaba su expedición. (Elegía IX.)

Ignoramos quién fué el verdadero fundador de la primera Santo Tomás de la Guayana. Ningún historiador trae absolutamente nada cierto acerca de ello, ni de quiénes gobernaron en ella desde 1537 hasta 1590; y aún cuando todo permanece en la mayor obscuridad, pensamos que bien pudo ser D. Diego de Ordaz su fundador, con indios *uayanos* que encontró allí viviendo en casas y *churuatas*.

Aruacay se llamaba el pueblo del cacique Uriaparia, al decir de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, en el Capítulo II, Libro XXIV de su *Historia General de Indias*: “la población tenía doscientos bohíos redondos é grandes” y además de Uriaparia había “nueve caciques entre los cuales Naricáua, era el principal, á quien todos obedecían.”

“Pueblo potente fué de gran gentío  
Que sobre los barrancos iba puesto  
Del cacique Uyapari señorío,”

como dice Castellanos en el canto I de su Elegía IX.

El pueblo de Uriaparia, dice Fray Pedro

Simón (cap. XXI, 2ª *Noticia historial*) “era de más de cuatrocientos bohíos, tan grandes que en cada uno había una parentela entera;” y Fray Antonio Caulín, en el capítulo V, libro II de su *Historia de la Nueva Andalucía*: “que pasaba el pueblo de cuatrocientas casas, habitadas cada una de toda una parentela.”

Pero Uriaparia no es el mismo pueblo que con el nombre de Santo Tomé, estuvo situado en la desembocadura del Caroni. Y aquí saltan á la pluma dos preguntas que no hemos encontrado resueltas en ningún autor.

¿Dónde estuvo situado el pueblo de Uriaparia?

¿Dónde el de Caruao, de que hablan aquellos historiadores?.....

Pero nos hemos alejado mucho del asunto que nos obliga á escribir estas líneas, cual es el error en que han incurrido muchos escritores y geógrafos, al decir que los Jesuitas Llauri y Vergara fueron los fundadores de aquella población, en 1576. Aseverar esto es asentar, entre varias inexactitudes, un anacronismo de cuasi un siglo!

En efecto, véanse las siguientes citas:

“En el de 1576 llegaron los primeros misioneros que lo fueron los RR. PP. Jesuitas Ignacio Llauri y Julián de Vergara, quienes

estuvieron en ella hasta el año de 1579, en que fué invadida Guayana por el capitán holandés Janson, quien destruyó la capital fundada en el dicho año de 1576.”—*Guayana*, estudio histórico por Luis Aristeguieta Grillet—1902.

“Los primeros misioneros que entraron á la conversión de los indios de esta Provincia de Guayana, fueron los RR. PP. Jesuitas Ignacio Llauri y Julián de Vergara, por los años de 1576; y se conservaron tres años en la instrucción y doctrina de aquellos indios hasta el año de 1579 en que invadida aquella provincia por el capitán Janson, de nación holandés, quedó en tan extrema necesidad, que los más de los vecinos se retiraron á los llanos de Cumaná; éstos perecieron al rigor del hambre y de las plagas; y entre ellos el venerable P. Llauri; y el P. Julián, que quedó sólo, de orden de su superior se retiró á las misiones de Casanare.”—*Historia de la Nueva Andalucía*, por Fray Antonio Caulín, página 8, capítulo II, libro I—1779.

“En 1576 fueron enviados dos jesuitas misioneros, quienes durante tres años predicaron allí el evangelio con bastante éxito; pero se vieron en el caso de interrumpir sus trabajos apostólicos y retirarse. La historia agrega que

los holandeses codiciando esta posesión echaron de ella á aquellos religiosos.”—*Voyage á la partie orientale de la Terre-ferme*, por F. Depons, página 253, tomo III—1806.

“En 1576 entraron los Jesuitas Ignacio Llauri y Julián Vergara y fueron los que pusieron los primeros cimientos de Santo Tomás, frente á la isla de Fajardo, en el día Puerto de Tablas; pero su celo evangélico quedó frustrado por la invasión de los holandeses, á quienes capitaneaba Adrien Janson en 1579, los cuales destruyeron la naciente población, teniendo los misioneros que abandonar el país.”—*Geografía de Venezuela*, por Agustín Codazzi, página 621—1841.

“A los principios, sin embargo, este nuevo método de conquista introducido en 1576, no produjo ningún resultado favorable porque los holandeses de Esequibo y Demerari invadieron á Guayana en 1579, y ayudados de los indígenas, expulsaron de ella á los jesuitas Ignacio Llauri y Julián Vergara, que habían penetrado en el país con indecibles sufrimientos y peligros.”—*Historia de Venezuela*, por Baralt y Díaz, página 253, tomo I.—1841.

La *Exploración Oficial*, por Francisco Michelena y Rojas, editada en 1866, copia literal-

mente en la página 127 á los indicados Baralt y Díaz.

“Tampoco, pues, fué concedido á los conquistadores españoles el sometimiento de las hermosas regiones del Orinoco. Había sido reservada esta empresa, allí como lo fué en Cumaná, á los ministros del Santuario, á los apóstoles de esa religión consoladora que engrandece al hombre con sus suaves prácticas.....

“En 1576, pues, la voz de estos sacerdotes resonaba ya en aquellas soledades; y aunque en 1579 los portugueses aliados con los indios, les arrojaron de allí, destruyendo al propio tiempo la primera villa que la mano española plantara en aquellas tierras, situadas en la confluencia del Caroni con el Orinoco, más tarde los veremos de nuevo trabajando con ánimo fuerte y constancia inaudita, etc.—*Venezuela pintoresca é ilustrada*, por Miguel Tejera, tomo I, páginas 57 y 58—1875.

“En 1576 se había intentado reducir á los indios de Guayana por medio de Padres misioneros; pero habiendo en 1579 invadido el territorio los holandeses de Essequibo y Demerari, expulsaron á los Jesuitas Llauri y

Julián de Vergara, que habían penetrado en el país.....”—*Historia de Colombia*, por Carlos Benedetti, página 198—1887.

la *Memoria General de Estadística*, 1873, en la página 199, II parte, trae la misma inexactitud; y así mismo:

Antonia Esteller, en su *Catecismo de Historia de Venezuela*, página 30—1886, y

La *Gran Recopilación geográfica, estadística é histórica de Venezuela*, por Landaeta Rosales, página 82, tomo I—1889.

“La población principal de la Guayana venezolana sobre las márgenes del Orinoco ha sido mudada varias veces. Apenas los misioneros jesuitas Llauri y Vergara la habían fundado en 1576 sobre la ribera derecha del río, á la boca del Caroni y en el mismo punto en que se halla actualmente situado el pueblo de Las Tablas, los holandeses al mando de Adriano Janson, atacaron la colonia que acababa de establecerse bajo el nombre de Santo Tomás.”—*Nouvelle Géographie Universelle*, por Eliseo Reclús, página 191, tomo XVIII, edición de 1893.

Pero el único responsable de esos errores es el jesuita Fray José Gumilla, quien en 1740—42 escribió lo siguiente:

“Pero como después se hubiese publicado

la real cédula en que S. M. prohibió todo trato con el extranjero, el capitán Janson, año de 1579, so color de cobrar las deudas atrasadas, se puso á la vista de la Guayana con una fragata armada de guerra, ocultos los soldados bajo la escotilla, para que los vecinos no los viesén, y al anochecer asaltó, saqueó y pegó fuego al lugar.....

“Por aquel mismo tiempo los Padres Ignacio Llauri y Julián de Vergara, después de haber hecho mucho fruto en Sanjosé de Oruña, isla de Trinidad, domesticaron y redujeron á vida civil á la nación guayana, fundaron cinco iglesias y pusieron todo esfuerzo en doctrinar aquella gente, como consta de los mismos libros de bautismo, que hoy tienen en dichos pueblos los RR. PP. capuchinos, y yo los he visto y leído (sic); pero como en la invasión del dicho corsario quedó todo saqueado y destruido, murieron muchos al rigor del hambre y entre ellos el venerable Padre Llauri, varón de avanzada edad y de reconocida virtud, de quien hace mención la historia general de mi provincia. El Padre Julián de Vergara tuvo orden de restituirse á las misiones de Casanaré.”—Capítulo I, § III.

De su libro titulado *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas*

*del Orinoco*, escrito en 1740-42 y publicado en 1745, (\*) es de donde han sacado los ya nombrados autores, el tropo á que venimos refiriéndonos, de la primera fundación de Santo Tomé de Guayana por los frailes Llauri y Vergara.

Es uno de los tantos graves errores que trae en sus páginas la obra del P. Gumilla, los cuales hacen que se la consulte con desconfianza. Gumilla, no obstante haber residido tantos años en el Meta y Orinoco (1717-1737) no peca por la verdad de sus datos geográficos, históricos y etnográficos.

En vista de lo escrito por ese religioso, sobre la primera fundación de Santo Tomás, nos dimos á ver si lográbamos hallar su ratificación, y sólo encontramos el siguiente resultado:

Juan de Castellanos en sus *Elegías de varones ilustres de Indias*, publicadas en 1589, canta los viajes de Ordaz, Herrera, etc., sin hablar de los misioneros en referencia.

Don Antonio de Herrera, en sus *Décadas*, (*Historia de las Indias Occidentales*) publicadas

[\*] Eliseo Reclús en la página 90, tomo XVIII de su obra citada dice que el P. Gumilla publicó su *Orinoco Ilustrado* en 1727. Es un error. La primera edición vió la luz pública en 1745. Después hubo dos más, que sepamos, una en 1791 y otra en 1882.—N. del A.

en Madrid de 1601 á 1615, nada dice sobre los jesuitas Ellauri y Vergara, ni siquiera los menciona.

Las *Noticias historiales de las conquistas de Tierra-Firme*, por Fray Pedro Simón, escritas en 1623-25, y publicadas, las primeras, en 1627, no traen nada acerca de la fundación de la primera Santo Tomás, ni de aquellos misioneros.

Fray Pedro Simón es el primer autor, puede decirse, que escribió sobre historia de Venezuela; y mal podía él, así como tampoco Herrera, traer noticias de sucesos que ocurrieron en 1664-1668!

La *Historia de la Conquista de Venezuela* por José Oviedo y Baños, obra publicada en 1723, no dice nada con relación al asunto, por la razón ya apuntada, como que llega su narración impresa hasta el año de 1600, nada más.

Humboldt, en su *Viaje á las regiones equinocciales del nuevo continente*, dada á luz en 1807-1818, no dice nada sobre aquellos particulares; y

asimismo Baldwin, Cradock y Joy en su rarísima obra titulada "Colombia," impresa en Londres en 1822, ni la *Historia de América*,

por William Robertson, 1827, ni la *Historia de Venezuela*, por Francisco Javier Yanes, en 1840

Es, pues, Gumilla el autor de aquella aseveración. Y tanto más responsable es, cuanto que la verdad histórica acerca de los frailes Llauri y Vergara está escrita por el P. Juan Rivero, cuyos originales vió y tuvo en su poder el mismo Gumilla, según lo afirma en el Prólogo de su *Historia de las naciones del Orinoco*.

Gumilla confundió lastimosamente los nombres y hasta el orden cronológico de los hechos, y de él nos ha venido el error anotado.

El Padre Llauri ó Ellauri no se llamó *Ignacio* sino Francisco; no vino á Guayana en 1576 sino en 1664, y ni llegó acompañado del Padre Julián de Vergara, sino de otro religioso cuyo nombre no reza la *Historia de las misiones del Casanare, Orinoco y Meta*.

Cuatro años después, ó sea en 1668, vinieron á Santo Tomás de la Guayana los PP. Ignacio Cano y Julián de Vergara, que le acompañó.

No se puede decir tampoco sin cometer graves inexactitudes, que ellos fueron los primeros misioneros que llegaron á Santo Tomás, ni que hicieron "mucho fruto en San José de Oruña," en donde jamás estuvieron, ni que

“domesticaron y redujeron á la nación Guayana,” ni que “fundaron cinco iglesias en ella.”

Eso es de todo punto incierto.

No en la primera Santo Tomé, á donde no llegó á ir ningún religioso, sino en la segunda fundada por D. Antonio de Berrío en 1591 y en la tercera, reedificada por Don Fernando Berrío y Oruña, hijo de D. Antonio, en 1619, habían estado, antes que Llauri y Vergara, los siguientes PP. que recordemos:

El Padre Fray Domingo de Santa Agueda, compañero de Berrío en todas sus expediciones y á quien ayudó á fundar las poblaciones de San José de Oruña en la isla de Trinidad y luego la de Santo Tomé de la Guayana, en 1591, 21 millas más al Oriente del lugar donde estuvo la primera, frente á la isla de Fajardo;

El Padre Juan de Peralta, compañero también de Berrío en ese año, cuando salió de Tunja pasando por los ríos Casanare, Meta y Orinoco, hasta Trinidad, donde fundó un hospicio;

En la numerosa expedición que hizo organizar en España D. Antonio de Berrío, en 1594-95, encargando para ello á su teniente Domingo de Vera, vinieron más de veinte religiosos, presididos por Fray Luis de Mieses, de los cuales llegaron á Santo Tomás, cinco, quie-

nes, junto con el P. Domingo de Santa Agueda, fundador del primer convento de Guayana llamado de *San Francisco*, en aquella población, se hospedaron en él;

De los frailes que había en la Guayana salieron cuatro en 1595, en la expedición al mando del capitán Correa; entre ellos fueron Fray Juan de Pezuela, Fray Juan de Suazo y el Padre Manosalbas. Esa expedición llegó hasta el lugar denominado Los Totumos, y de allí regresó derrotada por los indios y acosada por las necesidades. De 300 personas que salieron de aquella población, sólo volvieron treinta!

Después, en 1615-18, el Padre Francisco de Leuro, cura y vicario de Santo Tomé, quien murió cuando el inglés Keymes la ocupó á sangre y fuego el 13 de enero de 1618;

Por esos mismos años el Padre Juan de Moya, Guardián del hospicio de San Francisco, que quedó ejerciendo las funciones del Padre Leuro;

Fray Bartolomé Serrano, Superior del Colegio de Caracas, de donde llegó á la Guayana en abril de aquel año; y

Finalmente, 30 ó 40 años más tarde, abandonó su misión de Santo Tomás el Padre fran-

cés Dionisio Melend, yéndose á las de los llanos de Casanare, de donde se le destinó á la misión de Pauto, á reducir chiricoas y uajibos.

Para los años de 1600-62 hallábanse acéfalas las misiones de Guayana, ó mejor, la de la tercera Santo Tomás y la de los Aruacas, únicas que habían existido desde 1595.

Para aquella época (1600-62) era Superior de las misiones del Meta y Casanare, Fray Antonio de Monteverde, quien viendo el desamparo en que quedaba el Orinoco por la falta de frailes, y las conveniencias "así espirituales como temporales" que les reportaba la conservación de misiones que sirviesen de puntos de escala á la Compañía de Jesús, á lo largo del río hasta Trinidad, pidió al Padre Fray José de Urbina, que era entonces Rector del Colegio de Santafé, dispusiese el envío de un religioso "de autoridad y de aventajadas prendas para la misión de la Guayana," supliendo así la ausencia del Padre Melend.

Fué entonces cuando aquel Colegio destinó al Padre Francisco Llauri á la referida misión, siendo ya un anciano de más de 60 años, ó sean 88 transcurridos después de su supuesta llegada á Guayana en 1576, que afirmó el jesuita Gumilla.

Gobernaba á la sazón Don Diego de Egües y Beaumont, quien había entrado á la Presidencia del Nuevo Reino de Granada el 2 de febrero de 1662, y auxilió de modo eficaz á las misiones en general y en particular á la que se le encomendaba al Padre Ellauri.

A fines de julio ó á principios de agosto de 1664, se embarcó junto con otro religioso el Padre Francisco Llauri en el río Casanare; bajó el Meta y continuó por éste hasta el Orinoco, llegando á la tercera Santo Tomás de la Guayana á fines de agosto de ese año. Apenas duró seis meses residiendo allí, sin haber podido hacer nada en ejercicio de su ministerio, pues habiéndose enfermado á los pocos meses de su arribo vino á morir el 12 de febrero del siguiente año, á los 63 de edad, de los cuales pasó 44 en la Compañía de Jesús. En la misma población y en el cementerio del hospicio de San Francisco, fué enterrado su cuerpo.

Cuarentá y ocho días antes había fallecido en Santafé su amigo el Presidente Don Diego de Egües y Beaumont.

El Padre Ellauri nació en 1602, en la Villa de Leiva, del arzobispado de Santafé y Gobierno de Tunja; corrió su noviciado en Pamplona y á los veinte años hizo sus votos religiosos;

pasó luego á la misión de Tópaga, fundada “en la corona de los montes que cercan el celebrado valle del Sogamoso,” en donde permaneció muchos años y de allí siguió á ser Rector y Maestro del Colegio de Tunja, pocos años antes de venir á Guayana en 1664.

Véanse los capítulos XIX y XX, libro II de la *Historia de las misiones del los llanos del Casanare y ríos Orinoco y Meta*, por el jesuita Fray Juan Rivero.

Esta obra del Padre Rivero, escrita por los años de 1729-35, fué absolutamente ignorada de Navarrette, Codazzi, Baralt, Díaz y Michelena; y asimismo para todos los demás autores que hemos mencionado, con excepción de Landaeta Rosales.

Quizá por lo vivo de la pintura con que describe los horrores cometidos contra los pobres indios por los *conquistadores de indefensos*—que dice el autor—quedaron los manuscritos sepultados en los archivos de Bogotá por espacio de cerca de ciento cincuenta años. Fué sólo en 1883, cuando la empresa del *Papel periódico ilustrado*, de esa capital, acometió la tarea de imprimirlos por vez primera, como lo llevó á cabo, editando la obra en la imprenta de Silvestre & C<sup>a</sup>.

El Padre Rivero nació en Miraflores de la

Sierra, España, el 15 de agosto de 1681 y murió á los 55 años de vida el 15 de agosto de 1736, casi al terminar su *Historia de las misiones*.

Pero volvamos al asunto principal de este trabajo, y concretémonos ahora al Padre Julián de Vergara, que ni vino á Guayana en 1576, ni tampoco acompañó al Padre Llauri, sino que vino en 1668 de compañero del Padre Ignacio Cano.

Frustrados los propósitos de la Compañía de Jesús, con motivo de la muerte del Padre Ellauri en 1665, acometió aquélla la empresa, por segunda vez, en el indicado año de 1668, destinando al Padre Ignacio Cano—“varón de gran prudencia y elevados talentos”—para la Guayana.

Acompañado del Padre Vergara, se embarcó el Padre Cano en el río Casanare el día 16 de setiembre de dicho año, y haciendo el mismo itinerario que cuatro años antes verificara el Padre Llauri, llegó á Santo Tomás el día 13 de octubre siguiente, casi un mes de navegación angustiosa y llena de sinsabores.

“No hallaron ciudad, ni ciudadanos, ni vecinos en la Guayana, porque unos nueve que había antes, estaban ahora retirados á tierra-adentro, como á tres leguas de distancia del

Orinoco, en donde se habían escondido entre lagunas y montes por miedo de los extranjeros y caribes. Pasaron al presidio (3) de los soldados, y los encontraron tales y tan miserables, á fuerza de las calenturas, hambres, desnudez y desdicha, que más parecía aquella estancia un cementerio de esqueletos vivos ú hospital de incurables, que fuerza contra el caribe. De estos murieron cuatro en pocos días, y de la infantería que fué del Reino, murieron 18 en el espacio de diez meses; cuatro de los menos postrados, viendo lo que pasaba á sus vecinos, trataron de ponerse en cobro y huirse del Presidio, como lo hicieron." (Cap. XXI, id. id.)

Mientras el Padre Vergara se destinaba á la misión de los Aruacas, quedó Fray Ignacio Cano en la 3<sup>a</sup> Santo Tomás.

El pueblo de los Aruacas para esa fecha apenas si alentaba: habíase "ya reducido á tan pocos indios que no llegaban á 40, por haberse retirado los otros, horrorizados del maltrato de los Gobernadores, que los tenían oprimidos en tanto grado, que parece como que se hubieran conjurado para molestar á los ya poblados y para servirse de ellos como si fueren esclavos propios." (Id. id.)

Permanecieron ambos religiosos en Guayana en medio de tantas desdichas como pade-

cieron, hasta principios de 1670, en que abandonaron el país y regresaron á las misiones del Nuevo Reino, sin haber ido nunca á Trinidad, ni levantado una iglesia, ni reducido á nadie.

Era para entonces Provincial de aquellas misiones Fray Hernando Caveró, á quien con fecha 5 de setiembre de 1669, escribió el Padre Vergara desde los Aruacas, lo siguiente:

"Acá, mi Padre, esperamos la muerte cada rato, ya de caribes é ingleses ya de franceses; y si estos enemigos no vinieren á matarnos, la grande hambre que de presente hay en la tierra, y ha de haber en adelante, ha de acabar con la infantería que vino de ese Reino, y con nosotros también. Ya son 18 los que hemos enterrado en menos de diez meses que estamos en este sitio, y sólo ha nacido una criatura, la cual está también más para morir que para vivir.

"Ya no hay vacas, mi Padre, acá, ni plata alguna, pues de la poca que le ofrecieron al P. Ignacio por ser cura de este Presidio, no ha visto hasta ahora ni un real; andamos más desnudos que vestidos, con sólo la poca ropa que bajamos de los Llanos.

"Los indios, mi Padre, son tan pocos que no llegan á 30 gandules, y cada día de estos pocos, se van yendo á la tierra-adentro, á vivir

con los indios gentiles.”

En vista de todo esto, determinaron los Superiores restituir á los PP. Cano y Vergara á las misiones del Casanare, como lo hicieron y ya hemos dicho, á principios de 1670.

En tan desastroso fin vinieron á parar las misiones de Guayana, las cuales sólo después de medio siglo, desde 1723, lograron asentarse de firme, echando los fundamentos de las del Caroni. El señor Depons en su citada obra, dice que fué en 1725 y es un error.

Doce años después, ó sea en 1682, dispusieron los Superiores de las misiones del Meta, enviar cinco frailes al Orinoco, es decir á remontarlo desde la confluencia de aquel río hasta los raudales de éste. Fueron los religiosos los PP. Ignacio Fiol, como Superior; Cristóbal Radiel, Gaspar Beck, Agustín de Campos y el ya referido Julián de Vergara, “quien por tener más experiencia que los otros,” iba como Procurador. A Agustín de Campos lo reemplazó luego el Padre Ignacio Teobast, y ellos fueron los primeros misioneros que llegaron hasta el río Vichara, salvando los raudales de Atures y Maipures, antiguamente Adoles y Quituna.

Aquellos jesuitas encontraron los siguientes pueblos: Truaje, (4) Adoles, Pearoa, Cusia,

Maciba, Domo y Catarubén, en los cuales permanecieron apenas dos años.

A fines de agosto de 1684, se ahogó el Padre Radiel; y el 7 de octubre siguiente atacaron por primera vez los caribes, mataron á los frailes Fiol, Beck y Teobast y en tres días incendiaron los poblados, salvándose únicamente el Padre Vergara, quien poniendo tierra de por medio junto con 24 personas más, hizo un viaje de 105 días hasta el río Casanare, donde llegó el 22 de enero de 1685.—(Véanse los capítulos I y II, libro V de la obra del Padre Rivero.)

Ya de aquí en adelante perdemos toda noticia respecto del fraile Julián de Vergara; pero por todo lo que dejamos expuesto, se verán comprobados: el anacronismo de cuasi un siglo de que hablamos al comenzar estos apuntes y las inexactitudes del Rvdo. Padre Fray José Gumilla.



## LAS PRIMERAS EXPEDICIONES POR EL ORINOCO

( 1531—1536 )

Á DON DIEGO A. BLANCO.

En 1528 residía don Antonio Sedeño en la ciudad de Puerto Rico, donde, además de ser hombre acaudalado, desempeñaba la Contaduría de la Real Hacienda. Habiendo llegado á sus noticias la riqueza imponderable que encerraba la isla de Trinidad, pidió al Rey la conquista de ella, la cual le fué concedida al año siguiente. Comenzó Sedeño en 1530 su expedición, llevando en dos carabelas 70 hombres, y á mediados de ese año surgió en la isla Yere, llamada así por los naturales y denominada la Trinidad por Cristóbal Colombo.

Acompañaron á Sedeño en esas jornadas, entre otros, Alonso Alvarez Guerrero, Alcalde Mayor, Alonso Morán, Alvaro de Sejas, Pedro de Alegría, Martín López, Suero de Navas,

Francisco de Eras, Antonio García ó de Gante, Antonio Gómez, Alonso de Orellana, Juan Sánchez, Francisco de Gracia, Antonio Fernández, Pedro Placeres Gago, Juan de Nidos, Machado, Tinoco, Alvarado y uno de apellido Villegas, que era el Tesorero de su Gobierno.

Contra muchos caciques indios tuvieron que luchar los soldados de Sedeño. La Historia ha recogido los nombres de Uaima, Pamacoa, Diamana, Utuyaney, Amanatey y Parauani; pero los principales fueron: Baucunar, Jefe de los camucuraos, y Maruana, de los chacomares. El primero derrotó á Sedeño; el segundo le fué leal hasta en la adversidad.

Para entonces don Diego de Ordaz se hallaba en Castilla, y entusiasmado por aquel deseo ardiente de conquistas que alentó á los españoles en el siglo XVI, pidió también al Rey, y la obtuvo, la de las tierras que corren desde las bocas del Maraón, hasta el cabo de la Vela en el Mar de los Caribes ó sean 200 leguas.

Esa concesión colidía evidentemente—por la ignorancia de la topografía—con la de la jurisdicción del Gobierno de Pedro Ortiz de Matienzo, justicia mayor de Cubagua ó Nueva Cádiz; con la de los Welser ó Belzares en la provincia de Venezuela desde el cabo de la

Vela hasta la punta de Maracayana, y finalmente con la de don Antonio Sedeño; circunstancias estas que produjeron fatales resultados, como se verá más adelante.

Organizada la expedición de Ordaz compuesta de más de 400 hombres de armas, salieron de San Lúcar de Barrameda en 1531, en tres grandes naves. (5) Venían en ella el Licenciado don Gil González de Avila como Alcalde Mayor y Veedor de fundiciones, (6) don Gerónimo Ortal, de Tesorero; don Hernán Sarmiento, de Contador y don Hernán Carrizo, todos oficiales nombrados por el Rey; —don Juan Cortejo era su teniente y mandaba una de las naves (7); don Diego Fernández de Zerpa, que fué más tarde Gobernador de Cumaná, (8) don Martín Yáñez Tafur, don Nicolás Delgado, Domingo Velásquez, Francisco Morillo, Juan de Avendaño, Juan de Portillo y otros muchos.

El Comendador Ordaz fué nombrado Gobernador de las tierras que conquistase y Adelantado de las que descubriese. Fué éste el primer Jefe blanco que remontó el Orinoco hasta cerca de la desembocadura del río Meta. Era natural de Castroverde en el Reino de León y había pasado á la conquista de Cuba en una de las expediciones de don Diego Ve-

lásquez de Cuéllar, por los años de 1515. Acompañó después á Hernán Cortés, el conquistador de México, siendo uno de los capitanes de las once naves de que se compuso esa célebre expedición, en 1519. A principios de este año trató don Diego Velásquez por medio de Ordaz de aprisionar á Cortés con el objeto de impedir aquel viaje; pero comprendiéndolo así Cortés, se dió á la vela el 18 de febrero, siguiendo el mismo rumbo que ya habían hecho en 1517 y 1518, respectivamente, Francisco Hernández de Córdova y Juan de Grijalva.

Empezó don Diego de Ordaz el descubrimiento por las bocas del Orinoco—confundidas con las del Esequibo, antiguo Deskebe de Raleigh—en las cuales perdió dos barcos y parte de la tripulación de ellos. Pasó por frente á los bajíos del Delta y fué á recalar con mil trabajos á la Costa de Paria, entrando por boca de Serpiente ó Canal del Soldado.

Ordaz antes de salir de Tenerife había dejado allí á su maestro de campo don Alonso de Herrera, organizando un refuerzo de naves y de hombres, apoyado poderosamente por tres hermanos Silva, nombrados Gaspar, Juan y Bartolomé González de Silva, quienes debían incorporarse más tarde á la expedición.

Atravesó Ordaz el Golfo de Paria de Sur á Norte, llegó probablemente al mismo punto visitado 33 años antes por el Almirante Colombo y allí supo que pocas leguas al Occidente, en la misma costa, se hallaban otros españoles.

Efectivamente, el Gobernador Sedeño huyendo de Trinidad acosado por los indios, se había trasladado en ese año á la península pariana, donde levantó una casa fuerte ó "casa de la discordia," como tan acertadamente la llamó Oviedo y Valdez. Dejó en ella á su teniente el valeroso Juan González de Sosa—no el hermano de Gaspar de Silva—con 25 soldados y regresó á Puerto Rico en solicitud de hombres y recursos. En ese interregno había sido Juan González atacado por los indios y hallábase sitiado por ellos, al mando del cacique Turpiare.

Incontinenti despachó Ordaz á Gerónimo Ortal con cien fusileros á indagar quiénes eran y si eran pocos los redujesen á la obediencia. Gran alegría animó á Juan González de Sosa y á sus soldados al mirar la nave frente al puerto creyendo que iban en su auxilio. Desembarcó Ortal, y al ver el estado infeliz de aquellos compatriotas, sin pararse en conside-

ración alguna los redujo á prisión, tomó posesión de la casa fuerte y mandó aviso de todo al Comendador.

Voló más que anduvo Ordaz, llegó al fuerte con el resto de su gente, sometieronse unos de grado y otros por medio de amenazas; y como quiera que Juan González era hombre de valor y le respondiese con dignidad—para salir de él y con el propósito de que lo matasen los indios, no queriendo hacerlo Ordaz—le comisionó para que entrase á reconocer las tierras del río Uriaparia ó sea del Orinoco. No se escapó á la víctima el mal deseo del Jefe; pero, no obstante, aceptó y se internó remontando el río en una pequeña curiara. (9)

Ordaz se detuvo en la Costa de Paria algunos meses, y en el transcurso de ellos hizo construir tres bergantines y algunos botes, para emprender la remontada.

En ese lapso llegaron Alonso de Herrera y los hermanos Juan y Bartolomé González, en un galeón. Don Gaspar de Silva se incorporó más tarde con una carabela. (10) En conocimiento Ordaz de las infamias cometidas por éstos en Santacruz de Tenerife y en Caboverde, los procesó y condenó á muerte, haciéndoles cortar las cabezas; y así mismo más tarde á Gaspar, el mayor. Cuando éste se juntó á la

expedición, ya Ordaz había zarpado de Paria dirigiéndose al Sur y navegaba por la ensenada occidental de la isla de Trinidad. El cuerpo de Gaspar fué mandado enterrar en una isleta llamada por los indios Pariature. Acaso sea la misma como de una legua de largo por media de ancho que hoy lleva el nombre "Gaspar-grande." (11)

Empezó el Comendador la remontada por el río—que ya estaba crecido y anegadas sus riberas—con muchas fatigas y esfuerzos, en una navegación que hacían penosamente sus marineros á remo y á cabo. Cortaban por vez primera las naves españolas las aguas del Orinoco. Eran: un galeón, 2 carabelas, 3 bergantines y varias lanchas menores, cuyos tripulantes saludaban con la bandera de Castilla las tranquilas selvas del Delta uriapatense, en el cual debían quedar para siempre muchos de aquellos osados y valientes hijos de la gloriosa España. (12)

Antes de salir del fuerte, Ordaz nombró á Martín Yáñez Tafur Jefe de aquel punto, dejándole de guarnición cincuenta hombres, dice Simón, en previsión de lo que pudiera acontecer con Sedeño. Fué Yáñez Tafur uno de los más notables capitanes que acompañaron á Ordaz y que después de muerto éste marchó al

Nuevo Reino de Granada, donde militó muchísimo.

Ordaz entró con su escuadrilla por la boca de Barima ó sea la boca grande de Navíos, sirviéndole de guía un indio llamado Tauate. Habrían navegado más de cien kilómetros, cuando encontraron á Juan González de Sosa, que regresaba. Había subido hasta el pueblo del cacique Uriaparia, donde le recibieron tan bien, que cuando se devolvió en solicitud de Ordaz, los indios ribereños le hicieron compañía, bajando en dos curiaras.

A ese punto de encuentro llegada la expedición, habían muerto ya más de treinta—Pedro Simón dice 300—personas al rigor de las enfermedades y de la escasez de provisiones; pero en cuenta Ordaz de que no muchos días distantes se encontraba aquel pueblo, siguió temerariamente el viaje, dando por fin, fondo sus bajeles en la profunda barranca del puerto.

"Aunque los naturales se admiraron de ver aquellos tan nuevos y grandes navíos y gente tan peregrina que venía en ellos, no les fué causa de alteración ni ocasión de dejar el pueblo confiados en el gallardo brío que tenían y en su valentía y mucho número de gente, porque era este pueblo de más de 400 bohíos tan grandes que en cada uno habia una parentela entera y to-

dos diestrísimos flecheros y ejercitados en la guerra, á quienes por ser tan valientes y por las tiranías y atrevimientos que tenían, temían todos los pueblos comarcanos.”—(*Noticias historiales.*)

Probablemente esa población situada como á 150 kilómetros de la barra del Orinoco, estaría en el punto denominado hoy Sacupana.

Desembarcó el Comendador con toda su gente y se acampó algo distante del poblado permaneciendo en él algunos días con el propósito de ganarse de paz á los indios y procurarse por ese arbitrio alimentos que aquéllos tenían en abundancia “de maíz, pescado, legumbres y raices.”

A todo esto corría ya el mes de julio de 1532.

Un día, cansados ya los indígenas de que los cerdos desembarcados de las naves destruían sus conucos, trataron de matarlos. Impuesto Ordaz, mandó diez soldados á evitar el daño que pensaban hacer los habitantes; pero éstos dieron sobre ellos, victimaron á cinco y los otros cinco llevaron la noticia al capitán. Salió inmediatamente Ordaz con poca gente y sin los aprestos debidos y embistió contra los de Uriaparia en donde se le aguardaba, ya preparados los indios; y tras un combate en que llevó la peor parte, tuvo que ceder el campo á

los valientes aborígenes, retirándose los españoles á sus cuarteles. Fué ésta una de las pocas victorias alcanzadas por los hijos del Orinoco durante la época de la conquista.

Los indígenas aprovecharon la noche y, quemando antes cuantas provisiones no pudieron embarcar, abandonaron todos la población con sus mujeres, niños, armas y cachivaches (13.) Cuando los castellanos pretendieron dar la batalla el día siguiente, no hallaron ni rastro de ninguno de ellos.

Viendo Ordaz la imposibilidad en que estaba de quedarse allí, por la falta de recursos de boca, continuó la remontada dejando en Aruacay, ó sea el pueblo de Uriaparia, el galeón y la nave capitana y al Licenciado González de Avila con 25 soldados, cuidando á los enfermos, que no eran pocos; y con los bergantines y demás embarcaciones pasó á la otra margen del río y contra la corriente llegó á poco al pueblo de Caruao—quizás el lugar donde está situado hoy Barrancas.

Caruao era una población pequeña y sus naturales, sabedores indudablemente de lo que había ocurrido en Aruacay, recibieron hostilmente á los expedicionarios. Mas á poco se allegaron como amigos, les proporcionaron víveres en abundancia y les dieron posadas

en sus chozas. Allí tuvo conocimiento Ordaz de que más arriba existían grandes poblaciones, llenas de oro y de riquezas: sagacidad de los indios para alejarlos de sus comarcas, á fin de que, padeciendo lo insufrible, se desanimaran, desistieran de sus propósitos y no volvieran á llegar hasta á ellos.

Envió de nuevo al mismo Juan González en uno de los bergantines, para que siguiese la exploración llevando veinte soldados y algunos indios por compañeros, y ver si eran ciertas las noticias.

Marchó González y llegó hasta la confluencia del Caroni con el Orinoco, deteniéndose en un gran caserío allí situado. Salieron los indios y al ver á los españoles repetían: *uayana, uayana*. Preguntáronles éstos si cerca había más poblaciones y si habría oro ó plata por sus comarcas, y aquéllos solo contestaban como admirados: *uayana! uayana!*

Como la palabra "uayana" en lengua indígena quiere decir blanco pálido ó amarillo, quizás los indios se dirían unos á otros que aquellos recién llegados eran blancos; ó como les presentasen pedacitos de plata y oro inquiriendo si por allí se conseguirían dichos metales ellos responderían, probablemente sin comprender, aludiendo al color de aquellos minerales.

Desde entonces viene esa palabra sirviendo de denominación á las regiones situadas al Sur del Orinoco, y así mismo han venido llamándose *uayanos* á los pacíficos moradores, quienes recibieron afablemente á González y á sus compañeros. (14)

Veinte días invirtió aquel oficial entre su salida y el regreso á Caruaó, en donde informó de todo á Ordaz. Dispuso éste la prosecución de la remontada, no sin cometer antes un hecho que revela una ferocidad inaudita: por meras sospechas de que los moradores pretendían matar á los españoles, halagóles el Comendador con regalillos y ellos confiados concurren á la casa más grande á donde les invitó Ordaz y así que todos estuvieron dentro los hizo quemar vivos! No sabemos qué censurar más en esta conducta: si la felonía con que se llevó á cabo la infamia ó la crueldad de la villana acción. Allí murieron abrasados por las llamas más de cien infelices aborígenes.....

Inmediatamente después continuaron ascendiendo la corriente del río y llegando al poblado de la boca del Caroni, Ordaz, despreciando las noticias que le dieron de las riquezas del interior de las tierras, pasó apenas sin detenerse en él.

Tocóle á Raleigh, sesenta y cuatro años más tarde, tener mejor visión acerca de la riqueza mineral de Guayana, debido á que los indios, sus aliados, le regalasen calabacitos llenos de granos de oro de greda ó aluvión. Pero escrito estaba que sólo después de dos siglos y medio transcurridos, viniera la realidad á confirmar las ideas de Sir Walter, no obstante haber sido él el primero que llevó á Europa cuarzo blanco aurífero de las minas de la Guayana venezolana, en 1595, de las cuales dijo en su libro *Descubrimiento del grande, rico y hermoso imperio de Guayana*, que “cada montaña y cada piedra brillan como metales preciosos y si no es oro es al menos *madre del oro*.”

Halló Ordaz escasas poblaciones en el tránsito; con grandes trabajos salvó los rápidos de la boca del Infierno; tocó en el pueblo de Cabruta ó Caboruta, llamado así por el nombre de su cacique; presentáronle pelea los indios y derrotáronles los castellanos. Y así fueron remontando sin encontrar á nadie hasta que llegando á la angostura de Barrauán, hicieron tierra en la parte llana de la margen izquierda, frente á Carichana, pocas leguas más abajo de la boca del Meta. Allí les atacaron los naturales, — probablemente los otomacos — quienes fueron rechazados y perseguidos por Alonso de

Herrera con los pocos caballos que llevaban, regresando con algunos prisioneros. Uno de ellos informó á Ordaz de que, salvando una cordillera que se veía á lo lejos—acaso la del Sipapo—encontrarían mucho oro y otras grandes riquezas más; pero que los españoles eran muy escasos para intentar la conquista, pues el señor de aquellas comarcas era poderoso y tenía muchísimos hombres bajo su mando. (15) Tal vez ese indio se refería á los chibchas, ó á los banibas; pero sea como fuere, ignoramos el modo cómo Ordaz entendió lo que el indio le dijo sin saber éste la lengua de aquél ni el Comendador el dialecto indígena, ni llevar intérpretes, que sepamos.

Mas de 80 individuos habían perecido desde Caruao hasta Carichana, y tras aquellas noticias conferenció Ordaz con sus principales tenientes y se resolvió regresar la expedición, con el fin de incorporar á los que habían quedado en Aruacay y en el fuerte de Paria, para emprender de nuevo la conquista; mas no ya por el mismo *Orinucu*,—como le dijo el indio se llamaba el río—sino por tierra, entrando por Cumaná! Infeliz pretensión! No contaba él con el triste desenlace que le aguardaba

Cincuenta días había invertido Ordaz desde Caruaó hasta el punto de donde se devolvieron; y por las relaciones de los primeros cronistas diríase que aquel punto está situado donde comienzan los raudales de Atures. En efecto: "...é subieron por el río más de doscientas leguas hasta que no pudieron pasar adelante porque hallaron el río atajado naturalmente de peñas, é hace un grand salto, de tal forma que fué imposible ir los navíos é gente adelante, porque cae el agua más alta que dos estados y medio ó tres, é tiene de ancho casi un tiro de ballesta, é por los lados es piedra tajada é altísima." (2ª parte, Libro XXIV, capít. III. *Historia General de Indias*, por Oviedo y Valdez.)

Y Juan de Castellanos, asienta en el canto II, Elegía X:

Vinieron á topar con cierto salto  
De peñascos y grandes farallones;  
Do caían las aguas de más alto  
Y el ruido causaba confusiones.

-----

Al fin determinó de dar la vuelta  
No menos perdidoso que confuso,  
Y en breve tiempo desde los raudales  
Llegó donde quedara Gil González.

Para todos los que hemos atravesado los raudales de Atures, más corresponden á ellos las descripciones de esas citas, que á los rápidos de Carichana y Caribén.

No hemos podido comprobar el significado de la palabra Orinoco. Probablemente será río Grande, como empezó á llamarse por los primeros conquistadores y cronistas. Sabemos que *Ori* en lengua otomaca quiere decir agua, caño ó río; pero ignoramos la traducción de sus compuestos, v. gr: Orituco, Oribante, Oricao, Oritúpano, Oriboro, Orichuna, etc. (16) El Orinoco—así como el Amazonas—desde los primeros años se conoció con diversos nombres: Ríogrande; Uriaparia, desde el mar hasta la confluencia del Caroni; Orinoco, desde allí hasta el Arauquita; Barrauán hasta los raudales de Atures, y Basáua, Paráua y Parima hasta los de Uaharibos. Según Codazzi, siguiendo á Humboldt, el Orinoco tiene 2.130 kilómetros de curso, de los cuales dos mil son navegables: datos estos que hasta hoy nadie ha confirmado prácticamente, como que sus fuentes permanecen ignoradas todavía, á despecho del explorador Chaffanjon, en 1886.

Oviedo y Valdez lo llamó en 1535 en su *Historia general de Indias*: Huyapari; Juan de Castellanos en sus *Elegías de Varones Ilustres*

*de Indias*: Uyapar (1589); Antonio de Herrera, en sus *Décadas*, 1601: Viapari, y Fray Simón en sus *Noticias historiales* (1625) Uriapari. Dice el primero de los historiadores mencionados: "Este nombre Huyapari, que los chripstianos dan á este famoso río, ovo origen de los chripstianos que con el piloto Johan Barrio de Quejo avian ido á le descubrir desde Cubagua, que le llamaron así mucho tiempo antes que el capitán Diego de Ordaz se ocupase en esta empresa. Pero el nombre de este río propiamente es llamado por los indios naturales de aquella tierra é costa Urinoco (Capítulo III, Libro XXIV.)

Como se sabe, el primer europeo que sospechó la existencia del Orinoco fué el Almirante Colombo, cuando navegaba á fines de julio y á principios de agosto de 1498 por frente á las bocas del delta. Desde entonces acá, ó sea en un período de más de cuatrocientos años, nadie absolutamente —nos referimos á exploradores científicos y á viajeros de la raza blanca— ha llegado hasta su verdadero punto de origen!

En los mapas más antiguos que se conocen—el de Juan de la Cosa, compañero de Colombo, y el de Juan Ruysch, en 1508— no figura el río Orinoco. Tocóle á don Diego Ri-

vero, cosmógrafo de Carlos V, mencionarlo por vez primera en su carta geográfica de 1529, con el nombre de *Río-Dulce*, al decir de Humboldt; pero debe tenerse presente que en la expedición de Alonso de Ojeda, en 1499, se dió esa denominación al río Essequibo. En ese año el referido Ojeda, á quien acompañaba Amérigo Vespucci, pasó también frente á los desagüaderos del Orinoco, para entrar al Golfo de Paria, siguiendo el itinerario que hiciera el Almirante en 1498, y fué él, indudablemente, el primero que, después del "genovés marino," vió las aguas de ese río. Humboldt afirma que fué Vicente Yáñez Pinzón en 1500, el primer blanco que contempló las bocas del Orinoco, lo que no es exacto.—Véase la carta de Colombo á los Reyes Católicos, en la cual les hace relación de su tercer viaje al nuevo mundo.

Yáñez Pinzón, después de descubrir la gigantesca entrada del Marañón, á la que llamó *Mar Dulce*, en 1500, halló también la del Essequibo —llamado ya Río-dulce— que es el primer gran río que se encuentra después del Amazonas, y pocos días más tarde sus naves cruzaron las bocas del Orinoco, para dirigirse luego á las costas españolas, llevando cautivos á muchos infelices indios, víctimas de la cruel-

dad y felonía de aquellos salvajes conquistadores. . . .

Emprendida la vuelta aguas abajo tocó Ordaz en la boca del Caroni y quizás entonces fundaría la primera Santo Tomás de Guayana, la cual no mencionan en sus libros Fernández de Oviedo y Valdez, Juan de Castellanos, Antonio de Herrera y Fr. Pedro Simón. Llegó á Aruacay, recogió los enfermos —que ya muchos habían muerto— incorporó las otras naves y todos juntos prosiguieron la derrota al Fuerte de Paria, en donde hallaron al capitán Yáñez Tafur con sus hombres. (17)

Finalizaba para esos días el año de 1532; y aquellos codiciosos perseguidores de riquezas habían salido de su primera incursión en las aguas del río, mermados horriblemente, destrozados, hambrientos y moribundos. . . .

Mientras Ordaz emprendía su remontada por el Orinoco, hasta entonces desconocido, el Gobernador Antonio Sedeño y el Justicia Mayor Matienzo, habían elevado sendas quejas al Rey sobre los hechos consumados por el Comendador en las jurisdicciones de aquéllos; pero la real contestación no había llegado aún al fuerte de Paria, del cual quedó Agustín Delgado como Jefe, con 36 hombres, ínterin los demás seguían á Cumana, llevando la van-

guardia el Licenciado Gil González de Avila.

Para esa fecha la Nueva Córdova ó Cumana estaba subordinada al Gobierno de Cubagua. Esta con el nombre de Nueva Cádiz, fué la primera población que se fundó en las costas de Venezuela, debido al descubrimiento de sus ricas madre-perlas. Data esa fundación desde 1500 y empezó á prosperar en 1509. Para 1527 era la capital del Gobierno, tenía Ayuntamiento, Alcaldes, hermosas casas de mampostería, templos, almacenes y más de 1500 habitantes

Cumaná ó la Nueva Córdova la empezó á fundar Jácome Castellón, en 1521; y más tarde la reedificó el Gobernador Diego Fernández de Zerpa, el 24 de noviembre de 1569, á orillas del Cumana, río llamado así según el acta de erección que en ese día levantó aquel Gobernador en la ya denominada para ese tiempo Provincia de la Nueva Andalucía.

Entre los primeros pobladores de Cubagua, se contaron: el Mariscal Diego Cabello, Miguel de Castellanos, Juan de la Barrera, Pedro de Barrionuevo, Diego Beltrán, Pedro de Herrera, el Licdo. Marcelo de Villalobos, que fué después gobernador de Margarita, Gerardo de Viernes, Andrés Fernández, Antonio Flores, Pedro de Alegría, Vicente Dávila, Francisco de Portillo, Alonso de Ro-

jas, Jácome Castellón, Martín de Ochandiano, Juan López de Archuleta, Pedro de los Ríos, Alvaro Beltrán, Antonio de Jaén, Francisco de Reina, Pedro Ruiz de Tapia, Diego Núñez, Pedro Gallo, Juan de Villafranca, Rivero de Salamanca, Diego Gómez, Diego Díaz Pinedo, Pedro Alvarez Millán, Juan Guillén Villena, Domingo Alonzo, Francisco de Vallejo y otros muchos "que apuraban la vida en aquellas regiones y satisfacían á despecho del infeliz indígena los más desordenados apetitos de la codicia, de la lujuria y de la crueldad." — (18)

Arruinada implacablemente la riqueza de sus ostiales para 1534, con todo, continuó la población siendo el gran centro donde se reunían los infames mercaderes de indios hasta 1543, en que un terremoto la redujo á escombros. Desde entonces empezó á ser abandonada hasta que para 1550 volvió á ser lo que antes: un desierto árido peñón semiescondido al Sur de la isla de Margarita.

Pero volvamos á Ordaz.

Sublevada la mayor parte de sus soldados por el despotismo con que los tratara, agravado por el fracaso de la expedición, se quejaron ante Matienzo, quien al saber la llegada del Comendador, había volado desde Cubagua. En

consecuencia, redujo á prisión á Ordaz y á los demás principales tenientes, quienes indebidamente se habían posesionado —aunque transitoriamente — de un fuerte situado en la desembocadura del río Chiribichi, que en lengua de cumanagotos así se llamó—según el historiador Simón—el actual Manzanares, que baña la heroica y noble primogénita del Continente. (19) Ese fuerte fué construido por Jácome Castellón al mismo tiempo en que dió principios á la fundación de la Nueva Córdova (1521-23). Destruído el día 1º de setiembre de 1530 por un temblor de tierra, había sido reedificado por disposición de Matienzo, cuando dos años después llegaron á él los aventureros de la primera expedición por el Orinoco.

La destrucción de ese fuerte la pinta Fernández de Oviedo y Valdez del modo siguiente: "El año de mill é quinientos é treyuta, en el mes de septiembre, en un día sereno é tranquilo, en un instante, á las diez horas del día, en la provincia de Cumana se levantó la mar en altura de quatro estados é juntamente dió la tierra un horrible bramido, é inundose la tierra, sobrepujando la mar sobre ella, y encontinenti comenzó la tierra á temblar, é lo continuó por tres quartos de hora: del qual grandíssimo temblor cayó la fortaleza que tengo

dicho en el precedente capítulo, é abrióse la tierra por diversas partes, é hiciéronse muchos pozos, los quales produjeron una agua negra que hedía á azufre." (*Historia General de Indias*, cap. VII, Lib. XIX, tomo I.) (20)

Matienzo se embarcó en el mejor de los bergantines de Ordaz conduciendo á éste preso ante la Audiencia de Santodomingo. Acompañaron al desgraciado don Diego sus leales tenientes Gerónimo Ortal y Alonso de Herrera. La Audiencia, escuchada las declaraciones, puso en libertad á Ordaz restituyéndole al ejercicio de su gobierno; pero no contento con esto, pidió que se castigase á Matienzo y que fuese con él ante la Corte. Embarcados en Santodomingo con rumbo á España, y no llevándolas todas consigo el Gobernador de la Nueva Cádiz, resolvió envenenar á Don Diego, como lo hizo en mitad de la navegación. Murió Ordaz en brazos de Ortal, habiendo dispuesto antes de embarcarse que en su ausencia ejerciese el cargo de Gobernador su capitán don Alonso de Herrera, quien había quedado en Santodomingo. (21)

Matienzo no regresó tampoco á América, pues falleció en España poco después que Ordaz.

Con tan fatales sucesos concluyó la primera expedición que navegó por las aguas del Orinoco, sin haber dejado un mísero provecho para la ciencia, para el arte ni para la industria.

Veremos después cómo aconteció la segunda.

Tomado de la portada de la *Década V* de la *Historia de las Indias Occidentales* por Antonio de Herrera, traemos á estas páginas el retrato del célebre don Diego de Ordaz, hecho por el dibujante colombiano Rivera Arce, por encargo nuestro.



## LAS PRIMERAS EXPEDICIONES POR EL ORINOCO

(1531-1536)

II

Á DON ABELARDO GORRUCHOTEGUI.

Como se recordará, el capitán Agustín Delgado había quedado con 36 hombres en el fuerte de Paria, cuando el comendador Ordaz siguió á Cumana en 1532.

Sedeño había permanecido, mientras tanto, en Puerto Rico, sin haber podido reunir reclutas para emprender de nuevo su conquista. Allí supo que Ordaz había tomado posesión de la casa fuerte construida por él, que había hecho prisionero á su teniente Juan González de Sosa y á sus soldados y, finalmente, que el mismo Ordaz había sido reducido á prisión por Matienzo.



Llegada á Puerto Rico la noticia de la muerte del Comendador, salió Sedeño con algunos hombres sobre la costa de Paria. Entretanto á su vez, siguió don Alonso de Herrera á Cubagua, en pos de la gente que, con la prisión de Ordaz, se había desbandado. Acompañóle Alvaro de Ordaz, sobrino del finado.

Llegó Sedeño al fuerte y con buenas maneras y especiosas razones se ganó al capitán Delgado y á sus hombres y los llevó consigo para la isla de Trinidad, dejando, empero, á aquel mismo Juan González de Sosa como Jefe de Paria, con 25 soldados y con instrucciones de no reconocer á Herrera, si recalase por allí. (22)

No se hizo esperar Herrera y á poco arribó al fuerte, y presentando al referido González los documentos que le acreditaban en el cargo que venía á desempeñar, los encontró tan en ley, que acto continuo le dió posesión de todo. Súpolo Sedeño, encolerizóse y con más de 60 hombres cruzó sigilosamente el golfo y sorprendió á los de Herrera, reduciendo á prisión á éste, á Alvaro de Ordaz y á otros, é incorporando el resto á sus soldados, regresó á Trinidad sin dejar un solo español en las costas de Paria.

Varios meses transcurrieron en estrecha cárcel los antiguos compañeros de don Diego



de Ordaz, hasta que lograron libertarse, gracias á los esfuerzos de don Alonso de Aguilar, amigo íntimo de Herrera. Dirigiéronse á la costa-firme y en ella estableció de nuevo don Alonso su gobierno.

Era Sedeño un hombre que se había hecho cruel en el mando y salteaba indios á la par de otros conquistadores castellanos. En esa ocasión dió tormento á los presos y hasta á su leal teniente Juan González de Sosa, so color de que le había hecho traición entregando el fuerte de Paria á don Alonso; y cometió muchos atropellos y vejaciones muchas, no obstante las reflexiones de su acalde mayor y de sus amigos Morán y Villegas, este último Tesorero de su Gobierno.

A tales extremos llegaron las maldades de Sedeño, que al fin se le sublevó la mayor parte de su gente, embarcáronle en un navío y todos juntos se dieron á la vela rumbo á Paria, en donde al llegar fué reducido á prisión por Herrera.

Logró fugarse don Antonio Sedeño—unos dicen que á sabiendas de Herrera—y se fué á Puerto Rico con los pocos soldados que le quedaron fieles.

Tres años corrieron en esta guerra encarnizada que se hacian los primeros conquistado-

res de la costa oriental de Venezuela, es decir, desde 1531 hasta 1534, año en que terminó el período de gobernación de Sedeño en la isla de Trinidad, cuyas playas jamás volvió á pisar, dejando apenas como una rara flor de caribe en medio á la general animadversión de los aborígenes, la amistad de Maruana, el famoso cacique de los chacomares.....Sedeño murió envenenado en 1540 en el valle de Los Tiznados.

A todo esto, Gerónimo Ortal, el Tesorero que había sido de la primera expedición y en cuyos brazos murió Ordaz cuando navegaban en 1532, pidió al Rey la misma concesión, á la cual accedió el Monarca, nombrándole Gobernador.

Organizó Ortal su expedición y se embarcó en Sevilla el 18 de agosto de 1534, trayendo en dos navíos 160 hombres y dejando á Juan Fernández de Alderete reclutando individuos que debían seguir en pos del capitán.—Vinieron entre otros en esa expedición: Francisco de Villanueva, como Tesorero Real (23) Miguel Holguín, Pedro de Zea, Luis Lancho, Juan de Castro, Luis Perdomo Cebadilla, García Pérez de Vargas, Gaspar de Santafé, Pedro de Porras, Cristóbal de Angulo, Antonio de Gante, Rodrigo de Niebla, Juan de Avellaneda y Juan Fuerte.

Llegó Ortal al fuerte de Paria en octubre del mismo año (24) y allí encontró al capitán don Alonso de Herrera y á sus pocos hombres pereciendo de hambre y de necesidades. Pusieronse de acuerdo como buenos amigos y compañeros que habían sido. Nombró Ortal á Herrera por segundo y á don Alvaro de Ordaz Alguacil Mayor, y resolvieron emprender la conquista por el mismo río Orinoco en solicitud del Meta, que la fama hacía más de un lustro preconizaba como lleno de espléndidas riquezas.

Construyéronse bajo la vigilancia de don Alonso algunos bergantines (Fray Simón dice dos) en los cuales debía salir adelante navegando en conserva con uno de los navíos. Llegada la noticia de que Alderete (25) había arribado á Cubagua trayendo ciento cincuenta hombres más, Ortal, al mismo tiempo que Herrera emprendía viaje rumbo á las bocas del Orinoco, salió en uno de los bajeles á alcanzar al recién-venido, para seguir luego la estela de los barcos que llevaba su segundo, los cuales al decir de Herrera (Déc. V, Lib. V. Cap. VII) copian- do á Castellanos (canto I, Elegía XI) eran cinco bergantines y una carabela. (26)

Era don Alonso de Herrera natural de Jerez de la Frontera, joven, capaz, de mucho orden,

valeroso, de noble sangre y condición afable y había acompañado á Hernán Cortés en la conquista de México y á Ordaz en la primera expedición por el Orinoco, por cuyas circunstancias todos le respetaban y le querían. Y así, llenos de confianza y halagados por el brillante porvenir que vislumbraban los deseos de su codicia, abandonaron en mayo de 1535 las playas de la península pariana, diciendo adiós á los 23 compatriotas que quedaron de guarnición en el fuerte.

Además de los que hemos mencionado páginas antes, acompañaban á Herrera: Alvaro de Ordaz, Sancho de Cepeda, Juan de Lozada, Gaspar Alvarez, Pedro Gómez, Pedro de Fonseca, Francisco de Ludeña, Juan de Campo, Manuel Martín Ranilla, Pedro Fernández, Pedro Alvarez, Andrés Andino, Francisco de Evora, Pedro Rivera, Alejandro de Durazo, Perea, Villagrán, Torrellas, Peña, Veloza, Usagre, Madroño, Espinosa, Zárate, Aller, Villagómez, Talavera, Morán, Bracamonte, Bayona, Briones, Quincoces, etc. (27)

Un mes invirtieron hasta Aruacay, el pueblo del cacique Uriaparia, en donde se les frustró la esperanza de encontrar provisiones y otros recursos, pues que no hallaron á nadie por haber los moradores abandonado sus chozas

y sementeras. Pretendió Herrera pasar allí la estación de las grandes aguas; pero aquella escasez de todo —que ni leña encontró para hacer fuego— le obligó á continuar la jornada hasta Caruao, en donde estableció su cuartel general, para arbitrar recursos mientras seguían las lluvias y aumentaba el río su gigantesco caudal de agua.

También encontraron el pueblo completamente abandonado, pues sus habitantes quizás recordando con horror la fiereza de Ordaz, habían huido. Sin embargo, hallaron los expedicionarios algunos conucos viejos, que empezaron á usufructuar; y como quiera que por las inmediaciones era el terreno un poco más elevado, lograron hacer provisiones por medio de cacerías en la parte montañosa, y se remediaron algunas necesidades. Y como los bergantines no tenían capacidad suficiente para el transporte de los soldados, 22 caballos, perros, pertrechos y provisiones, empezóse, para aprovechar la inacción, á construir una barca grande, llana y adecuada para la navegación del río. En esto estaban atareados cuando llegaron los aborígenes y, entendidos amigablemente con los castellanos, pusieron de su parte manos á la obra, ayudándolos en todo. Dispuso Herrera bajo serias amenazas que no se les

hiciese daño; pero no obstante esa prohibición y la bondad de los indios en proveerlos de provisiones, etc., los soldados empezaron á cometer desórdenes y atropellos, los cuales ocasionaron un profundo desagrado entre los naturales, que veían forzadas sus mujeres y escarnecidos ellos mismos. Resolvieron éstos quemar el pueblo; pero sospechado el plan por Herrera —en lugar de castigar los excesos de su tropa— ordenó la prisión de más de 30 adultos de aquella tribu. (28) Aruaco se llamaba el Jefe de los indios, y por haberse gallardamente defendido dejóle andar en libertad el capitán Herrera, admirando el valor de aquel cacique. A todos se les ató por el cuello, formando así cuerdas de hombres atrahillados.

No pasaron muchos días sin que Aruaco, que había logrado fugarse, regresase á Caruao á la cabeza de dos mil indios uyanos, y atacó á los españoles; y aún cuando en el combate hirieron á don Alonso, consiguieron estos triunfar de aquellos seres débiles y armados de flechas. Hiciéronse muchos prisioneros, á los cuales embarcó el Jefe castellano en la nave más grande, y con unos pocos soldados la devolvió hasta encontrar á Gerónimo Ortal, á quien le remitía aquellos infelices indígenas para ser vendidos en Cubagua.

Fué el Gobernador Ortal uno de aquellos feroces conquistadores que en los primeros cuarenta años del siglo XVI, marcaban á los pobres indios esclavizados con una C de hierro enrojecida al fuego! Era natural de Zaragoza, fué contador de la Real Hacienda en la Nueva Cádiz y después de sus correrías en pos del Dorado, regresó á Santodomingo en donde murió repentinamente, dos ó tres lustros más tarde, casado ya con una viuda.

No pasarían muchos días sin que Herrera — que ya había derramado su sangre en el combate en Caruaó — expiase sus crueldades y pagase con la vida su temeraria empresa.

Empezaba el río á menguar sus aguas, cuando la expedición se dió á la vela desde aquel pueblo, conducida por seis embarcaciones.

Al cabo de algunos días de navegación llegaron á un punto de la margen izquierda — acaso donde estuvo el antiguo pueblo de Mamo — y allí les presentaron batalla los valientes caribes, que á la sazón acampaban en aquellas playas. Derrotados y perseguidos los indios, entre los prisioneros que hubieron á las manos encontraron los españoles un joven, á quien los vencidos tenían amarrado. Era inteligente, activo y de buena presencia, hijo del cacique Ca-

boruta ó Cabruta y á quien en una refriega habida entre ellos pocas semanas antes, habían apresado los caribes. Llevado ante don Alonso, le explicó su prisión y refirióle pormenores de sus guerras, dándole noticias de su anciano padre, que habitaba más arriba y era cacique poderoso. Tratóle Herrera afectuosamente y juntos siguieron viaje, después de haber permanecido allí cinco días. (29)

Antes de llegar al lugar de Caboruta hallaron un poblado de 12 ó 13 chozas, cuyos habitantes también salieron vencidos tras un corto combate. Por fin, señalóles el hijo de Caboruta el pueblo donde residía el autor de sus días. Sorprendido éste con la irrupción de aquellos seres extraños, salióles al encuentro de mal talante; mas al ver á su hijo en trato afable con los castellanos é impuesto de cómo fué salvado por ellos, se hizo muy su amigo y les proveyó de provisiones para continuar la remontada.

Despidióse Herrera del cacique y aprovechando la brisa siguió su ruta por el río, á la sazón muy seco. Con mil trabajos, luchando con muchos inconvenientes, atropellados por las plagas de mosquitos y otros insectos y por los murciélagos, salvaron los rápidos de Caribén y

llegaron á la confluencia del Meta, sin haber tenido más encuentro con los aborígenes. En ese punto dejó las aguas del Orinoco y empezó la remontada por aquel río, el cual junto con el Uaviare, son los dos afluentes más grandes de la primera arteria fluvial de Venezuela. (30)

Tocóle, pues, á don Alonso de Herrera ser el primer jefe blanco que entrase por el Meta subiendo su corriente, treinta y siete años después que se descubrió la costa-firme.

Tras muchos días de viaje, en los que remontarían cosa de cien kilómetros, y tras algunos meses de exploración —ya había entrado el año de 1536— sin resultado alguno, trataron de amotinarse los soldados viendo además que el invierno se presentaba y que ya el hambre los apretaba estrechamente. No se dió por entendido el capitán y fondeando sus bergantines echó toda la gente en tierra y se internó en busca de alguna población. Ya en camino amenazó con pena de muerte á los que trataran de dar la espalda en aquella descabellada empresa al mismo tiempo que los halagaba con las riquezas fabulosas que, diz, había en aquellas tierras, recordando las noticias que diera á Ordaz el indio cautivo en la primera expedición.

Como se vé, continuaba dando sus frutos de terribles resultados para los españoles, la inte-

ligente astucia de los naturales del nuevo mundo, que se vengaban de las perversas pasiones de los blancos

A las pocas jornadas tropezaron con una población de doce casas y muchísimos habitantes, la cual estaba bien provista de recursos de boca. (31) Permanecieron en ella dos meses; y ya cansado los indios viendo que los extranjeros la llevaban larga entre ellos comiéndose las provisiones que habían almacenado durante la estación de la sequía, resolvieron echarlos por las fuerza, atacándoles como lo hicieron en un noche lóbrega y lluviosa.

Aquí es de advertir que dichos indios eran más inteligentes que aquellos á quienes anteriormente habían encontrado. Los relatos de los historiadores no dicen á qué tribu pertenecían; pero sí que reconociendo la superioridad de los castellanos y de sus armas y que estas por ser de fuego las preservaban del agua y de la humedad, los atacaron inesperadamente, protegidos por las sombras y aprovechando el descuido en que reposaban los expedicionarios.

Rudo fué el combate que duró varias horas; mas al fin vencidos los aborígenes, salváronse pocos de los que lograron huir, no sin haber hecho gran estrago entre los soldados y caballos de Herrera, quien salió de la refriega he-

rido de cinco flechazos, para ir á morir seis ó siete días después, al decir de Fray Pedro Simón. (32) Antes de expirar encargó del mando á Alvaro de Ordaz, que, como se sabe, había sido nombrado alguacil mayor. Y allí, en las remotas selvas de las márgenes del Meta, quedó para siempre en ignorada tumba el famoso don Alonso de Herrera. (33)

Desbaratada la empresa por la muerte del Jefe, resolvieron todos regresar, como lo hicieron aguas abajo hasta ganar el Orinoco y por éste salieron al mar. En la isla Pariature se perdió uno de los bergantines y los otros lograron llegar á Cubagua, uno en pos de otro, tocando de paso en el fuerte de Paria.

Así concluyó la segunda expedición que navegó por las aguas del Orinoco y la primera cuyas naves mojaron sus quillas en las turbias ondas del caudaloso Meta.

Treinta y seis años más tarde, recordando acaso don Diego Fernández de Zerpa su viaje en 1532, pidió la conquista de Guayana y Caura, y se la concedió Felipe II en 15 de mayo de 1568. Al año siguiente, como hemos dicho en la primera parte, reedificó la ciudad de Cumana; y siguiendo la creencia de su antiguo jefe Ordaz, trató de internarse por tierra hasta el río Meta, lo que no pudo realizar por

haber muerto en un combate contra los indios de las inmediaciones del río Cari, en 1570. (34)

Después de aquellas dos expediciones por el gran río, otras ocurrieron en el mismo siglo y en el siguiente. Fueron ellas:

la del Padre Ayala.....	en.....	1560
la de Antonio de Berrío...	“.....	1584—1588
la del mismo Berrío.....	“.....	1590—1591
la de Walter Raleigh.....	“.....	1595
la de Lorenzo Keymes...	“.....	1596
la 2 <sup>a</sup> de Raleigh.....	“.....	1617—1618
la de Fernando de Berrío..	“.....	1628—1629
y la de los holandeses...	“.....	1679

Pero ninguna de estas, así como tampoco las anteriores, dejaron nada provechoso para la humanidad, porque “la codicia apagó los nobles instintos, la crueldad confundió al hombre con la bestia y queriendo exterminar una raza como salvaje y antropófaga (*sic*) resultó que los salvajes y antropófagos fueron los conquistadores.”

En el siglo XVIII encontramos sólo dos expediciones con idénticos propósitos de devastación y de codicia: la de Juan González Navarro en 1728 y la del capitán inglés Watherhouse, que incendió la 3<sup>a</sup> Santo Tomás de Guayana, en 1740.

Con relación á las expediciones de Ordaz en 1532 y de Alonso de Herrera en 1535, asienta varios errores el Padre jesuita José Gumilla en su *Historia de las Naciones del Orinoco*. (§ III, cap. I, Lib. I.) Para que se tenga mejor concepto de la confusión y anacronismos de su relato, copiamos aquí lo pertinente:

“Después de 37 años de este primer descubrimiento —se refiere al de Colombo— tué Diego de Ordaz el primer español que se atrevió á tantear las bocas del Orinoco, año de 1535 (*sic*) pero todo su afán paró en desgracias, pérdidas de gente y embarcaciones. No por eso perdió el ánimo Alfonso (*sic*) de Herrera, el cual excediendo los bríos de Ordaz, venció las bocas, penetró y superó los raudales furiosos de Camizeta y Carichana, que en cada escollo amenazaban muchos naufragios; dió fondo en la boca del río Meta y perdida casi toda su gente, ya en los combates con los indios, ya por falta de bastimentos se retiró tan perdido como Ordaz.

“Poco después, en 1536 (*sic*) creciendo la voz y fama de El Dorado, esto es, cierta provincia de Omaguas, se aprestaron á descubrirlos Pizarro desde el Perú, Pedro de Ordaz (*sic*) desde Quito, y Gonzalo Jiménez de Quesada, desde el Nuevo Reino, despachó á don Anto-

nio de Berrío. (*sic*)

“Después, en 1541, habiendo el Adelantado Pizarro dado la Presidencia de Quito á su hermano Gonzalo Pizarro, hizo éste reclutas para descubrir el Dorado, cuya fama crecía como la espuma, etc.

“Entre tanto (*sic*) ya Diego de Ordaz, que como dije, fué el primero que recejó y venció las corrientes del Orinoco, había vuelto de España (*sic*) con los poderes del señor emperador Carlos V, para que sólo Ordaz y no otro, corriese con el descubrimiento del Dorado y de todo el Orinoco.”

Lamentables confusiones las que encierran estos párrafos, de los cuales se hace cargo Depons en las páginas 359 y 360, tomo III, de su *Voyage á la Terre-Ferme!*

Por otra parte, tampoco hemos encontrado confirmada la expedición de los holandeses al Orinoco en 1579, que trae el mencionado religioso en el mismo capítulo anotado. Debe recordar el lector que ha venido repitiéndose hace más de siglo y medio, que en aquel año de 1579 fué destruida la primera Santo Tomás fundada en la boca del Caroni, por los holandeses al mando del capitán Adriano Janson. ¿No habrá incurrido el Reverendo Fraile en otro anacronismo de un siglo?

## LA SEGUNDA SANTO TOMAS DE LA GUAYANA (1591-1618)

AL DR. J. M. AGOSTO MÉNDEZ.

Después de la conquista del imperio de los chibchas, llevada á cabo en 1537-39 por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, había regresado éste á España, de donde volvió al cabo de tres olimpiadas. Nombrado por el Rey en cédula de 8 de noviembre de 1568 Gobernador de las regiones que bañan los ríos Pauto y Papamene, se le concedió también el título de Adelantado de las tierras que conquistase, por el término de dos vidas y á sus sucesores con derecho de continuar en aquella Gobernación. Muy viejo ya Jiménez de Quesada, murió en Mariquita el 16 de febrero de 1579, de 80 años de edad.

Llegada la noticia de su fallecimiento á España, vino Don Antonio de la Hoz Berrío á posesionarse del destino, en virtud de que así lo dispuso el Adelantado en su testamento.

Berrío, que estaba casado con una sobrina del Licenciado, de nombre Doña María de Oruña, hija de doña Andrea de Jiménez, vino en 1583 al nuevo reino de Granada con su mujer y sus hijos. Fueron éstos don Fernando de Berrío y Oruña, el mayor, que desempeñó más tarde la Gobernación de Guayana, y don Francisco de la Hoz Berrío, Gobernador que fué de Caracas en 1616-21. Ambos murieron ahogados: Don Francisco en el naufragio de los galeones españoles ocurrido en 1622 en el canal de las Bahamas, y don Fernando en 1629, según el Padre Ramos Martínez, en los raudales de Adoles ó Atures, en ejercicio de la Gobernación de Guayana, que ocupaba por segunda vez.

Con referencia á estos sucesos encontramos una contradicción en Fray Pedro Simón—que, como se sabe, fué el primero que se ocupó de la historia de Venezuela.

Aquel fraile escribió la 1ª y 2ª partes de sus *Noticias históricas de las Conquistas de Tierra Firme*, en 1623-25, y para esos años era Go-

bernador de la Provincia guayanesa el indicado don Fernando, como exactamente lo afirma el mismo Padre Simón al final del cap. IX, 3ª noticia de la 2ª parte: *Don Fernando de Berrío hoy es Gobernador de la Guayana, etc.*

Pero hé aquí que al final del cap. XXXIV, 7ª noticia del mismo tomo, asienta: *que poco ha murió captivo en Argel, el referido don Fernando.*

¿Cómo nos explicamos esto?

Cuando ocurrió la muerte de Berrío y Oruña en 1629, desempeñaba él el Gobierno de Guayana por segunda vez, *ad vitam*, según real cédula de 12 de diciembre de 1615 expedida á su favor, es decir, para 1629 habían transcurrido cuatro años de haber escrito Fr. Pedro Simón sus primeras noticias historiales.

¿Confundiría este religioso á don Fernando de Berrío con su primo don Francisco de Berrío, sobrino también del licenciado Jiménez de Quesada?

Debe tenerse presente que este Francisco de Berrío, no es el don Francisco de la Hoz Berrío, hermano de don Fernando, sino primo de éstos, que también vino de la península.

Bien puede haber sucedido así; pero sea de ello lo que fuere, la contradicción es evidente.

Mas dejemos á un lado estas digresiones y continuemos.

Don Antonio de Berrío, ateniéndose á la cédula de 1568, en que se aumentaba la jurisdicción del Gobierno de Jiménez de Quesada en 400 leguas desde el Pauto y el Papamene, dispuso una incursión por la Guayana. Salió en 1584 de su corregimiento de Chita y bajó por los ríos Casanare, Meta y Orinoco hasta Barrauán, en cuya margen derecha se acampó. Internáronse un tanto al Este los expedicionarios y hallaron pueblos de indios y caminos anchos y llanos por donde se comunicaban aquellos moradores. Por algunos de éstos, que aprisionaron, supieron que bajando el gran río se encontrarían con algo que ellos decían *Manoa*, y que Berrío tradujo como una gran ciudad llena de oro y de piedras preciosas!

Probablemente los indígenas querrían decirle que siguiendo las aguas del Orinoco, llegarían al Océano, porque la palabra *manoa* en lengua acháua quiere decir extensión de agua sin salida, lago ó laguna. (35)

En aquellas excursiones pasaron como tres años, habiendo Berrío fundado un pueblo de treinta bohíos, el cual no dicen las crónicas dónde estuvo ubicado. Pero el hambre, las enfermedades y el ataque constante de los in-

dios los corrieron de aquel punto y tuvieron que regresar todos mal trechos, sin haberse atrevido á bajar el Orinoco. Volvieron á Pauto en 1588. En esa expedición habían acompañado á Berrío, entre otros, Fr. Domingo de Santaágueda, el portugués Alvaro Jorge y los capitanes Fernán de la Parra y Gonzalo de Pina Ludueña. Este fué á poco á fundar el pueblo de Gibraltar, (36) á orillas de la laguna de Maracaibo, y más tarde fué Gobernador de la antigua Provincia de Venezuela, la Venezuela de los Belzares.

Berrío fué el primer jefe blanco que descendió el río Meta, al cual bautizó con el nombre de la Candelaria, y denominó Amapaya al territorio comprendido entre Carichana y Uruana.

Tres años más tarde, entusiasmada su codicia con el recuerdo de las fabulosas riquezas que sobre la gran Manoa había creído obtener entre los indios, organizó Berrío una segunda expedición por el Meta y el Orinoco, como la llevó á cabo en 1591. Salió al mar, llegó á la isla de Trinidad y, alegando entrar ésta en la jurisdicción de su Gobierno, fundó el pueblo de San José de Oruña, en el que dejó como cura al Padre Juan de Peralta. (37)

Para ese año la Isla no tenía un sólo habi-

tante español, pues todos la habían desamparado obligados por las necesidades; y ya habían fallecido Diego de Ordaz, Antonio Sedeño, Gerónimo Ortal, Pedro de Silva, Diego Fernández de Zerpa y Juan Ponce, capitanes á quienes el Rey había concedido sucesivamente permiso para conquistar y poblar aquellas tierras, desde 1530 hasta 1571.

Iniciada la fundación de aquel pueblo, regresó Berrío y, remontando el Orinoco, echó los cimientos de la segunda Santo Tomás de la Guayana, siete leguas más abajo de donde estuvo la primera, en la boca del Caroni; y en ella se quedó residiendo.

Poblados esos dos puntos, el rey Felipe II le concedió su gobierno por una vida más, es decir, aseguró don Antonio la Gobernación para sus herederos.

En sus principios Guayana y Trinidad estuvieron sujetas á algunas controversias por cuestiones de jurisdicción. La Audiencia de Santafé pretendía que le correspondía su atención y Gobierno, lo mismo la de Santodomingo y asimismo la gobernación de Cumaná, hasta que S. M. dispuso quedase al cuidado de la primera de las audiencias nombradas; y así estuvieron ambas unidas bajo el mando de un

Gobernador, desde 1595 hasta 1640, es decir, como medio siglo.

Berrío estableció la capital en Santo Tomás, y allí al mismo tiempo que hacía construir un fuerte, hizo fundar un hospicio con el nombre de San Francisco. Así transcurrieron tres años y viéndose el Gobernador imposibilitado por la falta de población para destinar hombres á explorar el territorio, al Sur, del cual los indios, entre ellos el cacique Morequito, le habían informado se encontraba mucho oro, resolvió enviar á España, como lo verificó, á su maestre de campo don Domingo de Vera, quien llegó á la península en 1594. (38)

De Vera pasó algunos meses en la madre patria, desplegando tal actividad y dándose á muchas mañas, que, al fin, engañando á todos, logró organizar la más numerosa expedición que en el siglo XVI saliera para América.

Más de dos mil personas lograron venir en solicitud del Dorado, entre ellos 20 capitanes de infantería, algunos nobles, muchas familias, soldados y 22 religiosos, presididos estos últimos por Fray Luis de Mises.

Lista esa famosa expedición se embarcaron en el puerto de Sanlúcar de Barrameda el 23

de febrero de 1595 y llegaron al puerto de España en la Trinidad, á mediados de abril.

En ese interregno habían ocurrido algunos incidentes en Sanjosé de Oruña y en Santo Tomás.

Don Francisco de Vides, Gobernador de la Nueva Andalucía, que pretendía estarle subordinada la isla, había enviado á los capitanes Velasco y Juan de Rivamartín, con el propósito de ocuparla, como lo hicieron; y no sólo esto, sino que pretendiendo más aquel conquistador dispuso también la ocupación de la Guayana, enviando Velasco al efecto, desde Sanjosé, al teniente Santiago con veinte soldados á dicha operación.

Llegaron estas nuevas á oídos de Berrío, quien inmediatamente se preparó para repelerlos y con los escasos hombres que tenía salió al encuentro de aquéllos. Era Berrío, á pesar de sus 70 años, sugeto de gran valor y energía. Desembarcada la tropa de Santiago y puestos en facha ambos combatientes, rompiéronse los fuegos. Mas á poco se logró, merced á la prudencia del capitán Martín Gómez, de la gente de Berrío, una suspensión de hostilidades, y unas conferencias entre el teniente de Vides y el Gobernador de Guayana, de las cuales resultó que quedasen las cosas en el mismo estado

en que se hallaban hasta la llegada de D. Domingo de Vera. Ratificóse este pacto con el regreso de Santiago y sus soldados á Sanjosé de Oruña.

Estos sucesos debieron haber ocurrido á fines de 1594, pues cuando de Vera llegó con su expedición á Trinidad, encontró en ella al capitán Santiago y á las tropas enviadas por Vides desde Cumaná y que ya habían llegado á Sanjosé.

El lunes ó martes santo—dice Simón en el cap. XI, 7ª noticia historial, tomo I—saltó en tierra el Domingo de Vera con cien soldados, á quienes despachó luego con el capitán Medinilla, natural de Granada, para que fuesen á la ciudad y prendiendo á los que él les señaló, se apoderasen de ella y tomaran posesión en nombre de su Gobernador Antonio de Berrío, á quien, decía, se la tenían usurpada.”

El Padre Fray Antonio Caulín, en el cap. XI, libro II de su *Historia de la Nueva Andalucía*, copia casi literalmente á Fray Pedro Simón.

Para ese mismo año aconteció la primera expedición de Sir Walter Raleigh al Orinoco, quien relata en su libro *Descubrimiento del grande, rico y hermoso imperio de Guayana*, cómo atacó en el mes de marzo de ese año á Sanjosé

de Oruña, la cual incendió; cómo combatió é hizo prisionero al Gobernador Berrío que se hallaba en ella con pocas tropas; cómo condujo á éste preso á bordo de su nave capitana en la remontada por aquel río y otros pormenores más relativos á su viaje en pos del fantástico Dorado.

Raleigh salió de las costas de Inglaterra el 6 de febrero de 1595 y llegó á Trinidad á mediados de marzo siguiente—donde ejecutó lo que dejamos dicho— y salió al mar abandonando el Orinoco en junio de ese mismo año.

Véanse la obra de Ralegh, la de Fernández de Navarrete titulada *Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles* y la de Aristides Rojas *Leyendas históricas de Venezuela*, tomo II.

Ahora bien: de esa primera expedición de Sir Walter Raleigh no hablan absolutamente nada Fray Simón ni Fray Caulín: la desconocieron enteramente. El Padre Gumilla al referirse á ella en el cap. II, libro I de su obra, la trae errada, confundida, disparatada.

Caulín y Simón afirman que, cuando Domingo de Vera llegó á Trinidad, ya estaban en ella de regreso de la Guayana los soldados del Gobernador Vides, quien tenía ocupada la isla para el 16 de abril de 1595, fecha ésta en

que se hallaba en Santo Tomás el Gobernador Berrío.

Gran confusión! Quién dirá la verdad?

Raleigh, según su relato, llegó á Trinidad antes que Domingo de Vera, quien, al decir de Caulín, verificó su arribada un mes más tarde.

Este y Fray Simón dicen que de Vera hizo prisioneros en Sanjosé de Oruña á los capitanes Velasco y Rivamartín el 16 de abril, mes en que, según Raleigh, tenía cautivo á Berrío, vencido en marzo anterior en Trinidad.

¿Quién tendrá razón?

Aquí debemos recordar que Raleigh era poeta, marino, escritor y diplomático y que su compatriota David Hume dijo de su narración que "ella contenía las más grandes imposturas con que se hubiese recreado la credulidad del género humano."

Pero aquellos historiadores —Navarrete y Rojas—están contestes en que Sir Walter "quemó la ciudad de Sanjosé de Oruña en la isla de Trinidad é hizo prisionero á don Antonio de Berrío, que á la sazón se hallaba en ella," en marzo de 1595.

Y asimismo Humboldt en su *Viaje á las regiones equinociales*, cap. XXIV, Libro 8º; la *Historia de Venezuela*, por Francisco Javier Yanes, pág. 38; la *Historia de Venezuela*, por

Baralt y Díaz, pág. 256, tomo I; la *Exploración Oficial*, por Michelena y Rojas, pág. 131 y la *Historia de Colombia*, por Carlos Benedetti, página 199.

Ya en Trinidad, Domingo de Vera redujo á prisión á los capitanes Velasco y Rivamartín, remitiéndolos á Santo Tomás á disposición del Gobernador Berrío.

De aquellas dos mil personas sólo llegaron á Guayana unas quinientas, inclusive mujeres y niños. Las demás se dispersaron antes de llegar á su destino.

Berrío las recibió muy bien. Entre los reciénvenidos llegaron cinco religiosos, á quienes hospedó el P. Domingo de Santa Agueda en el convento de San Francisco, edificado bajo su dirección. Corría á la sazón el mes de julio y, como se ve, ya Raleigh había dejado en libertad, desde el mes anterior, al Gobernador de Guayana.

Con tan poderoso refuerzo dispuso éste algunas exploraciones por las cercanías de la población, sirviéndole de guía á los buscadores de riquezas el cacique *Vestido*, de los indios aruacos. Con las noticias obtenidas por los soldados, resolvió Berrío una excursión en grande, que debía internarse por las márgenes del Caroni y del Paraua, en solicitud de la

opulenta ciudad de Manoa. Nombró por Jefe á aquel su antiguo compañero el portugués Alvaro Jorge, quien, á poco de emprender marcha murió, anciano ya de más de 70 años. Reemplazóle en el mando otro portugués de apellido Correa y así siguieron hasta los cerros del Totumo, distantes pocas jornadas, donde se establecieron provisionalmente. Probablemente aquellos cerros serían los de Upata, por lo agradable del clima, las sabanas adyacentes y la corta distancia á que se hallaban de Santo Tomás.

La expedición se componía de 300 personas, entre ellas cuatro religiosos. Ya en aquel punto, empezaron á sufrir privaciones, enfermedades y, hambre, y para complemento de sus desdichas, aquel mismo cacique que había sido amigo de los españoles pocos días antes, á consecuencia de la rudeza de almas de aquellos zapadores del Dorado, los atacó con dos ó tres mil indígenas, derrotándolos, persiguiéndolos y matándolos á golpes de palo y de macanas.

Emprendieron su desastrosa retirada, ó más bien precipitada fuga, á principios de agosto, y sólo llegaron á Santo Tomás unos treinta, de los cuales murieron en breves días más de la mitad.

Días antes habían arribado á la capital de

Guayana unas cien personas más enviadas desde Trinidad por Domingo de Vera —que ejercía de Teniente Gobernador— porque era mucha el hambre que al igual de la que rugía en Santo Tomás, se padecía en Sanjosé de Oruña.

“Al rigor de aquella tan general como irreparable epidemia eran tan frecuentes las muertes de los españoles, que no bastaba el cuidado de algunos religiosos y soldados que diariamente salían á la asistencia de los enfermos, hasta que el ardor del sol les obligaba á retirarse, huyendo de la inaguantable fetidez que por el mucho calor y corrupción despedían los cuerpos muertos. Para sepultar éstos salía el Gobernador todos los días al amanecer con alguna gente y hubo día en que se metieron en un hoyo catorce cadáveres, número considerable en tan reducido vecindario.

“Quebraba el corazón ver á las pobres mujeres traspilladas llenando de suspiros el aire al ver morir de necesidad á sus pobres niños, por no tener en los pechos con qué alimentarlos y estar ellas en disposición de acompañarlos á la fosa.”—(*Historia de la Nueva Andalucía*, cap. XI, lib. II.)

Faltos de víveres y de recursos allá como

acá, la desesperación cundió; y por poco muere el Gobernador Berrío á manos de aquellos infelices, exasperados por las necesidades. Vióse aquél precisado á disponer que cada quien tomase el camino que mejor le conviniera, en atención al conflictivo estado de penuria en que se encontraban todos. . . . y hasta los presos se fugaron!

Aquel éxodo fué aún más funesto, pues la mayor parte falleció en su peregrinación de retorno, Orinoco abajo. Para el siguiente año quedaron casi despobladas ambas fundaciones. Sin embargo, Berrío persistió en sus propósitos y quedó allí procurando los medios para emprender nuevas empresas, no ya en pos de la mítica Manoa, de la cual por experiencia propia tuvo su desencanto, sino con el objeto de descubrir minas de plata ú oro.

El 13 de setiembre de 1598 murió el gran defensor de la unidad católica, el feroz y vengativo Felipe II, á los 71 años de edad y sustituyóle en el trono de España don Felipe III, su hijo, quien tenía 20.

Para esos años muy pocas casas se contaban en Santo Tomás y apenas había allí un centenar de personas de ambos sexos.

En esos mismos días falleció en San José de Oruña Domingo de Vera; y dos años más

tarde en la capital de Guayana, pagaba su tributo natural el Gobernador don Antonio de Berrío, anciano de 76 á 78 años.

Sucedióle en el gobierno, en acatamiento á las reales disposiciones de 1592, su hijo don Fernando de Berrío y Oruña, quien aunque joven mandó en paz algunos años "por lo pacífico de su persona y amable de su genio"

A él se le debe la introducción de las primeras reses vacunas al territorio de Guayana, á principios del siglo XVII, las cuales fueron conducidas desde Sansebastián de los Reyes hasta las orillas del Orinoco.

Ya llevaba don Fernando unos ocho ó nueve años de su gobernación, cuando fué acusado en 1609 ante las Cortes, por faltas de que se hizo cargo el Real Consejo. Dispuso el Rey que don Sancho de Alquiza, —que á la sazón concluía el período de su gobierno en la provincia de Venezuela, — pasase á Guayana á enjuiciarle, y si había motivos graves para suspenderle del puesto, así lo hiciese quedando en su lugar el referido Alquiza. Procedió éste á la averiguación y halló que Berrío y Oruña había hecho transacciones mercantiles con los extranjeros é introducido contrabandos en la provincia, y en tal virtud le suspendió del empleo de Gobernador. Confirmada por S. M.

la sentencia de Alquiza ocupó éste en 1611 el gobierno de Guayana hasta principios de 1616, en que fué reemplazado por el capitán don Diego Palomeque de Acuña.

Pero don Fernando de Berrío y Oruña no se durmió en las pajas y se marchó á España. Allí se presentó ante el Real Consejo y justificando la necesidad que le obligó á los pasados manejos y poniendo de presente los servicios de su tío el Licenciado Jiménez de Quesada y los de su padre don Antonio de Berrío, logró que el rey le despachase en 12 de diciembre de 1615 una cédula en que se dispuso que concluido el gobierno de Palomeque de Acuña, le sustituyera él, don Fernando, por toda la vida.

Nada sabemos del gobierno de don Sancho de Alquiza, sino que en 1614 desalojó á los ingleses de los caños Arature, Barima y Mazaruni, donde indebidamente se habían posesionado.

Mientras tanto, Berrío y Oruña, después de permanecer algún tiempo en España, regresó á la Nueva Granada, á esperar se cumplieran los cuatro años del gobierno de Palomeque de Acuña.

No hacía dos que ejercía éste sus funciones, cuando recibió un aviso real de fecha 10 de julio de 1617 en que se le anunciaba la

invasión que pretendía consumir Sir Walter Raleigh. Este mismo aviso se libró á los gobernadores de Cumaná, Caracas, Santamarta y Cartagena Preparóse como pudo Palomeque para resistir el ataque de los ingleses, quienes llegaron frente á Santo Tomás de la Guayana el 12 de enero del siguiente año, al mando del capitán Keymes y de un hijo de Raleigh. Este había quedado enfermo en la Trinidad, después de la gallarda, aunque infructuosa, defensa de la isla hecha por el teniente Benito de Baena.

La expedición del corsario se componía de cinco navíos y de más de seiscientos hombres de combate. A todo esto las fuerzas de don Diego Palomeque de Acuña sólo llegaban á 57 individuos, entre los que se contaban quince enfermos, imposibilitados para tomar las armas. Allí, entre otros, estaban con el Gobernador: Gerónimo de Grados, Juan Ruiz Monge, Cristóbal de Cárdenas, Juan de Trillo, Mateo Pinto de Olivera, Martín Rodríguez, Clemente Bernal, Cebrián Frontiño, Gabriel de Molina, Arias Nieto, Domingo Hernández, Juan Alonzo, José Mogica, Ignacio de Santacruz, Luis de Arce, Juan Jiménez, Diego García, Maese Antonio, Pedro Padilla, Bartolomé de Quevedo y Juan Negrete.

Eran 1º y 2º alcaldes de la capital, Juan de Lezama y García de Aguilar; cura y vicario el P. Francisco de Leuro y guardián del convento de San Francisco el P. Juan de Moya.

Palomeque no disponía de más artillería que de dos piezas montadas y de cuatro pedreros; aquellas colocadas en la margen del río cerca del convento, dos pedreros junto á la iglesia y los otros dos en el cuerpo de guardia, que era la casa que habitaba el Gobernador.

Los ingleses desembarcaron por el puerto de Aruca ó ensenada de Amaruca al oriente de la ciudad, arriba de la punta de Aramaya. (Aquí debe tenerse presente que esta Aramaya no es la misma que existe cerca del puerto de Sanfélix, depósito de dinamita, fundado más de dos siglos y medio después.) Llegaron en dos navíos y una carabela como quinientos soldados, quienes, al mismo tiempo que las naves se dirigían al puerto de la capital á cerrar el combate por el río, atacarían por tierra.

Ya había desplegado su obscuro pabellón la noche del viernes 12 de enero, cuando se rompieron los fuegos, y tras una gloriosa y y enérgica resistencia, en la que el bravo Palomeque "se sublimó en defensa de la patria española," se posesionaron los ingleses de la segunda Santo Tomás.

Muerto el Gobernador en lo más rudo del combate, asumieron el mando los alcaldes, quienes, no obstante sus esfuerzos, tampoco pudieron resistir allí, y después de media noche y á la rojiza luz de algunas casas incendiadas, abandonaron la población, ordenando al capitán Grados que condujera á los restantes moradores con sus familias á un punto denominado La Ceiba, situado en la margen izquierda del Caroni.

Diez y seis días permanecieron en Santo Tomás los ingleses al mando de Keymes, pues el hijo de Raleigh había muerto también en el combate junto con cuatro oficiales más. En la mañana del domingo siguiente los vencedores enterraron á éstos haciéndoles honores fúnebres militares.

"Les hicieron un suntuoso entierro, dice el historiador Simón—saliendo todos los soldados con sus armas, destemplando los tambores, arrastrando las picas y cinco banderas, por ser todos capitanes y llevando los cuerpos sobre unas tablas en los hombros, dieron tres ó cuatro vueltas á la redonda de la plaza, con gran pausa, y metiéndolos en la iglesia mayor, los enterraron en dos hoyos, en uno al hijo del general con un capitán, cerca del altar mayor, y

en el otro á los otros tres, en el cuerpo de la iglesia.”

Al valeroso Palomeque de Acuña también lo enterraron los ingleses, no en la iglesia, pero sí atado su cadáver sobre el de su oficial Juan Ruiz Monge, colocándole la mutilada cabeza á los piés de su teniente y los de éste á la cara del Gobernador, como formando un sólo lío. . . . Tristes honores que revelan la mezquindad de alma de aquellos feroces invasores !

Improvisaron los alcaldes unas chozuelas en La Ceiba, que sirvieron de refugio provisional á los dolientes habitantes de Santo Tomás, y á poco despacharon sendas comisiones al mando del capitán Cárdenas, de Bartolomé de Quevedo y de Diego García, á dar el aviso de lo ocurrido. Cárdenas bajó el Orinoco con el fin de pasar á Trinidad, Margarita, Cumaná y Caracas y los otros dos remontaron el río hasta el nuevo Reino, á llevar la noticia al Presidente de la Real Audiencia de Santafé, que lo era don Juan de Borjas, á quién se le pedían auxilios.

Estos no se hicieron esperar, ora enviados por ese Presidente, al mando de Diego Martín de Baena; ora remitidos por don Francisco de la Hoz Berrío, Gobernador de Caracas; y hasta los de Cumaná y Puerto Rico ocurrieron con

recursos de guerra en socorro de sus compatriotas.

Mientras que don Fernando de Berrío y Oruña, á quien le correspondía en propiedad el Gobierno de la Provincia, en virtud de la cédula de 12 de diciembre de 1615, organizaba gente y se aprestaba para venir al Orinoco, el Presidente Borjas había nombrado provisionalmente al capitán Gerónimo de Grados como teniente Gobernador, cargo que recibió de manos del alcalde Lezama el 19 de agosto de 1618.

A todo esto ya la Audiencia de Santodomingo, pretextando haber recibido con anterioridad instrucciones para ello, al resultar vacación, había nombrado en 11 de abril de ese año, como Gobernador de Guayana á don Juan de Vitoria y Quiñones. Puesto éste en marcha, fué recibido pacíficamente en Sanjosé de Oruña; mas no sucedió así en Santo Tomás, pues allí el alcalde Lezama, el capitán Grados y los demás habitantes le demostraron categóricamente que la Provincia toda pertenecía á la jurisdicción de Santafé y no á la de Santodomingo; con lo que sorprendido el Vitoria y Quiñones tuvo que regresar con la pena de no haber sido aceptado como gobernante.

La historia de todos esos acontecimientos la trae minuciosamente detallada, aunque con

algunas contradicciones, el Padre Fray Pedro Simón, en la 7ª noticia del tomo I, capítulos del XXIII al XXX, los cuales sirvieron de guía al Padre Caulín para tratar esos asuntos en su *Historia de la Nueva Andalucía*.

Para esos años funcionaba en el Nuevo Reino de Granada la Real Audiencia de Santafé, bajo la dirección de un Presidente. En el transcurso de aquellos, desde la fundación de la segunda Santo Tomás hasta su destrucción, fueron gobernantes:

Don Antonio González, 1590-1597.

Don Francisco de Sande, 1597-1602.

Los Oidores de la Audiencia, 1602-1605.

Don Juan de Borjas, 1605-1628. (39)

La Real Audiencia de Santafé había sido establecida en 7 de abril de 1550.

Keymes y los suyos se embarcaron de regreso para Trinidad el lunes 28 del mismo enero, después de haber hecho excursiones Orinoco arriba hasta la boca del Guárico, sondándolo y observándolo todo, en tres lanchas bien tripuladas.

El P. Caulín trae una inexactitud en el Cap. XII, Lib. II de su obra. Dice que los ingleses permanecieron en la ciudad *veintiseis días* y que *más de veinte dilataron* en las exploraciones del río hasta más al oeste de Cabruta. Esta ine-

xactitud la trae también el P. Simón, fuente y guía de Caulín.

Como despedida á la infortunada población, los pavorosos corsarios la redujeron á cenizas.

Con tan luctuosos sucesos concluyó la segunda ciudad levantada por los españoles en el Orinoco.

Cuando Keymes se reunió con su jefe, en febrero siguiente, y le dió participación del triste resultado de la expedición, violento Raleigh, se exasperó muchísimo lamentando la muerte de su hijo, joven como de 25 años y valeroso como su padre. A tales puntos llegaron los cargos que Sir Walter hizo á su segundo, que éste se quitó la vida de un pistoletazo á bordo de la nave de su mando.

El botín de la toma y quema de Santo Tomás, no fué muy abundante. Los ingleses pillaron en la casa del Gobernador la Caja Real que sólo tenía 600 reales en moneda, una barra de oro, una cadena del mismo metal y un tejuelo y otros pedazos también de oro, que montaban á dos mil reales; un aguamanil de plata y otras joyas, 20 mosquetes, cuatro arcabuces, 6 cañones sueltos, 230 hachas y otras tantas vainas de cuchillos, 10 barriles de pólvora, como mil balas de mosquete, un quintal de cuerdas, muchas escrituras de deudas, los

libros de la cuenta y el archivo de la ciudad. También se llevaron las dos piezas de artillería del fuerte, los cuatro pedreros con sus cámaras, seis campanas del convento y de la iglesia con todos los ornamentos, 150 quintales de tabaco, 3 esclavos y dos indios, entre éstos un criado de Palomeque, llamado Cristóbal Uyacundo, quien acompañó después á Raleigh hasta el cadalso, en donde vió cortarle la cabeza en octubre de 1618.

Para cerrar este trabajo, que comprende la época transcurrida desde 1591 hasta 1618, ó sean 27 años, dejaremos anotados los nombres de los gobernantes que tuvo Guayana en la segunda fundación de su ciudad capital. Son ellos:

Don Antonio de Berrío, 1591-1600.

Don Fernando de Berrío y Oruña, 1600-1611.

Don Sancho de Alquiza, 1611-1616.

Don Diego Palomeque de Acuña, 1616-1618.

Juan de Lezama, de enero á agosto de 1618, y Gerónimo de Grados, desde agosto de 1618 hasta el 11 de mayo de 1619.



## LA TERCERA SANTO TOMAS DE LA GUAYANA

(1618-1762)

AL DOCTOR V. BETANCOURT ARAMBURU

Como se ha visto en nuestro trabajo *La 2ª Santo Tomás de Guayana*, después de la toma de la población, fué incendiada ésta por los ingleses el 28 de enero de 1618, día en que la abandonaron aquellos invasores.

Para esa fecha se hallaba don Fernando de Berrío en Pauto, ocupado en sus intereses particulares, muy ajeno á todo lo sucedido en la capital fundada por su padre don Antonio.

Llegados á su conocimiento los tristes episodios narrados, organizó una pequeña expedición, apoyado eficazmente por el Presidente de la Audiencia de Santafé; y emprendió viaje por el Casanare, Meta y Orinoco hasta Guayana, á cuya extinguida capital llegó con 44 soldados el día 11 de mayo de 1619.

Inmediatamente después de abandonada por los extranjeros, los alcaldes regresaron al lugar de la población y empezaron á construir unas casitas de palma, para abrigo de las familias y pocos soldados que quedaron. Así transcurrieron unos meses hasta que llegó el capitán Diego Martín de Baena (40) deudo del bravo español del mismo apellido que combatió en Trinidad con Raleigh. Trajo aquel militar las instrucciones dadas por el Presidente de la Audiencia, entre las que había el nombramiento del capitán Gerónimo de Grados, como Gobernador provisional de Guayana. Asumido el mando por dicho capitán el 19 de agosto de 1618, y hallándose sin hombres suficientes, dispuso, á pesar de sus pocas tropas, enviar una expedición á buscar indios para los trabajos. Salió ésta al mando de Juan de Trillo á fines del año. Trillo junto con los demás españoles y algunos indios amigos se dirigieron á los ríos Essequibo y Berias (?) de donde no pasaron, pues en las orillas de este último fueron muertos seis soldados, inclusive el jefe, teniendo que venirse huyendo el resto hasta Santo Tomás. Cincuenta días invirtieron aquellos desgraciados desde las márgenes del Berias hasta la ruinosa capital. Los pocos que regresaron llenos de

pavor, contagiaron de tal modo á los vecinos, que resolvieron todos abandonar las tierras.

Afortunadamente, en esos días arribó Berrío y Oruña y con su presencia y refuerzo traído, alentó á los infortunados pobladores. Llegado el Gobernador en propiedad, procedió activamente á la reedificación de la ciudad; pero como se encontraba con los mismos inconvenientes, envió sendas comisiones á Cumana y Margarita en solicitud de soldados, y otra de treinta españoles al mando del mismo Gerónimo de Grados, no sólo con el objeto de contratar indios, sino también con el propósito de castigar á los matadores de Trillo y de sus cinco compañeros. Entraron por el río Baruma, siguieron al Essequibo y de allí pasaron al Berias (?) donde ya los indígenas les aguardaban en actitud hostil. Combatióse valerosamente; pero al fin vencidos, quedó por los españoles el campo de batalla. Regresaron al Essequibo y por él se dirigieron al mar; mas ya en la desembocadura de ese río tropezaron con seis naves inglesas, cuyos tripulantes capturaron felonamente al capitán de Grados y á Alonso de Montes. Los demás lograron llegar con vida á Santo Tomás. Todos estos últimos sucesos habían ocurrido á principios de 1620, cuasi á raíz de la decapitación de Sir Walter

Raleigh, ocurrida en Londres el 29 de octubre del año anterior.

Parece que esa segunda Gobernación de Berrío y Oruña fue de tranquilidad relativa, pues ningún hecho resalta en esos años hasta el de 1629, en que emprendió una expedición subiendo el Orinoco. No pasó de los raudales de Atures ó Adoles, donde, al decir del P. Ramos Martínez, murió ahogado. Acaso sea esta la expedición de setenta españoles de que habla el P. Juan Rivero en su *Historia de las Misiones del Casanare*, y los cuales, fracasados en la empresa, regresaron á Guayana "vacíos de un todo y escarmentados del viaje."

Desde ese año se hace ya difícil la reconstrucción de la historia de los sucesos de la Provincia, por un período de casi un siglo. Descuidada, abandonada, parece que nadie se hubiera ocupado de ella: ningún autor hemos encontrado á quien consultar, ni siquiera un documento ha llegado á nuestras manos que dé luz acerca de aquella época, en que permaneció en la más profunda obscuridad. Y á tan lamentable manto de miserias que cayó sobre las regiones situadas al sur del Orinoco, corresponde la no menos deplorable ignorancia de los hechos sucedidos. Sin embargo, tomando nosotros un dato aislado aquí, y otro más allá,

hemos logrado, á pesar de nuestra reconocida incompetencia, traer á estas páginas, mal enlazados por supuesto, y acaso con no exacta fidelidad, muchos sucesos de la vida de Guayana. Ciertamente, que, al correr de los días, alguien, en posesión de mayores datos, podrá rectificar ó ampliar á discreción estos míseros apuntes.

De aquel año, 1630, en adelante, ocurrieron tales desastres en Guayana, que no pudiendo el Gobierno del Nuevo Reino auxiliarla, sus moradores tuvieron que desampararla, no obstante los esfuerzos que para sostenerse allí hicieron su Gobernador, y Cristóbal de Vera, Gonzalo de Alfaro, Bravo de Acuña y otros, ni el generoso interés de doña Isabel de Alcalá y de sus deudos. En efecto, casi todos se marcharon: unos para Cumaná, otros para los llanos de la Nueva Andalucía y algunos para Caracas.

Probablemente fue don Martín de Mendoza y Berrío el Gobernador que llenó la vacante producida por la muerte de don Fernando, su deudo. Mendoza y Berrío que había hecho algunas excursiones catequizando indios en el Nuevo Reino, pasó á España, y de allá regresó con el cargo de Gobernador de la Provincia.

Pero encontrándose, quizás, con la ruina y las miserias á que hemos aludido, resolvió trasladar la capital á San José de Oruña, en Trinidad, acaso para 1640.

Dejaba, pues, de ser capital del Gobierno de Guayana la Santo Tomás de los Berrío, quedando desde entonces como presidio real con unos pocos soldados, para la vigilancia de la gigantesca vía fluvial.

Don Martín de Mendoza pasó después á residir como Gobernador en los llanos del Casanare.

Para esos años el capitán Alonso Pérez de Guzmán, que en sus excursiones había hostilizado muchísimo á los indios del Meta, fué muerto por éstos junto con treinta españoles más. Comisionado don Martín por el Presidente de la Real Audiencia, pasó en 1645 á castigar á los indígenas y habiéndoles sorprendido en las orillas del río Arauca, ahorcó á quince de los principales, después de haber hecho bautizar á trece de ellos con el P. Fray Miguel de Cabrera.

Ese atroz sistema de los conquistadores era muy común entonces: después que los bautizaban católicamente, los sacrificaban con impiedad feroz ahorcándolos, ó quemándolos vivos, ó clavándolos haciéndoles sentar sobre es-

tacas de aguzadas puntas.... Horror! (41)

Un hijo de don Martín, llamado don Juan de Mendoza y Carvajal, —según leemos en el *Consectario de Cumaná*, escrito por el P. don Antonio Patricio de Alcalá, en 1790 — contrajo matrimonio en 1650 con doña Bernardina Vallejos, descendiente de uno de los reedificadores de la ciudad en 1569.

En 1649 sucedió á Mendoza y Berrío en la Gobernación, don Esteban ó don Alonso Sánchez Chamorro —enemigo declarado de los jesuitas— quien fijó su residencia en Tame. Pero al decir de los frailes, este capitán Sánchez Chamorro fué perverso con los naturales y en todas las incursiones que hacía, cometía muchos atropellos y vejámenes, llegando el caso en que, exasperados los indios, le victimasen cuando dormía la siesta en el pueblo de Sanmartín.

A Sánchez Chamorro sucedióle don Gerónimo Luis de Berrío, en 1654, estableciendo su Gobierno en la misma población de Tame, y á poco lo trasladó á Pauto.

Quizás refiriéndose á este Berrío dice el P. Juan Rivero en su *Historia de las misiones*: “La corta capacidad de este Gobernador y su ningún talento para el Gobierno, su total ignorancia en la milicia y la codicia tan desordena-

da que tenía en sus intereses propios, eran las prendas que adornaban al que dirigía esta nave y los escogidos talentos de quien gobernaba el presidio. Todos lloraban amargamente sus tiranías é injusticias manifiestas y públicas, y las calamidades comunes que se padecían por su causa; él había ahuyentado á los indios, como se dijo ya, tenía cizado el sueldo á la infantería, la cual perecía de hambre, hallándose obligado los soldados á comer un puñado de maiz tostado, y ése bien corto, mientras que la piedad católica de nuestros Reyes franqueaban, como lo hace ahora, los reales haberes de su caja para mantener su presidio. El se portaba, esta era la fama común, como si fuera un bárbaro, manchando la nobleza de su sangre con sus proceder ruines, y lo ilustre de su casa y solar bien conocido, con acciones indignas, no sólo de cristiano, sino también de caballero; su principal cuidado era recoger cuanto podía de los haberes reales, á costa de la milicia, de la cual nada entendía, ni se había hallado en ella jamás; pero entendía más de cajas y de cofres para recoger oro, que de cajas de guerra para recoger gente. La cortedad de su espíritu para la expedición de la milicia era tan conocida y notoria, que era el buen caba-

llero más á propósito para sacristán que para Gobernador, etc.”

Para 1660 se hallaban acéfalas las dos paupérrimas misiones que había en Guayana: la de Santo Tomás y la de los Aruacas. El último religioso que había permanecido en ellas hasta aquellos años fue el P. francés Dionisio Melend, quien la abandonó y se fue para las misiones del río Casanare. Cuatro años más tarde llegó á Santo Tomás, á fines del mes de agosto, el P. Francisco Llauri ó Ellauri, y no como ha afirmado el Rvdo. P. Gumilla en su libro sobre el Orinoco, que fue en 1576. A este anacronismo y á los demás particulares sobre el asunto, trasladamos al lector á nuestro trabajo *La 1.<sup>a</sup> Santo Tomás de la Guayana*.

Muerto el P. Llauri en aquella infeliz población el 12 de febrero de 1665 y llegada la noticia al conocimiento de los Superiores, enviaron éstos, en 1668, al P. Ignacio Cano, á quien vino haciendo compañía el P. Julián de Vergara, y ambos llegaron al presidio real el 13 de octubre de ese año.

Cuando el P. Llauri bajaba el Orinoco con los soldados que del Nuevo Reino iban para Santo Tomás, fueron atacados por los indios otomacos, un poco más arriba de la confluencia del Apure. Tres ó cuatro años después se hu-

yeron algunos de aquellos soldados, de modo que cuando los Padres Cano y Vergara llegaron á Santo Tomás, apenas si encontraron habitantes en ella.

Acosados por el hambre y bajo el temor constante de la amenaza de ser atacados por extranjeros y naturales, tuvieron aquellos frailes que abandonar á Guayana, concluyendo así, en 1670, aquel empeño de reducción permanente, iniciado con una constancia digna de mejor suerte por los valerosos miembros de la Compañía de Jesús.

Más solitaria de españoles y más necesitada de todo, quedó desde entonces la infortunada provincia; y para complemento de sus males, los caribes y los aruacas, aliados á los holandeses del Essequibo, la atacaron en 1679, obligando á sus escasísimos pobladores á desampararla casi de un todo, emigrando á los llanos de la Nueva Andalucía.

Y desde ese punto transcurren cerca de cincuenta años en absoluta obscuridad.

Mientras pasaban aquellos sucesos en la parte oriental de Guayana, veamos lo que acontecía en la occidental, ó sea desde Uruana hasta los Raudales.

En 1669 bajaron por el río Meta los frailes Antonio de Monteverde y Antonio Castán y

fundaron cerca de la conjunción con el Orinoco el pueblo de Nuestra Señora de los Sálibas; pero no duró mucho esa misión, pues al año siguiente fallecieron aquellos Padres y los naturales se dispersaron como á bien tuvieron.

Poco después vinieron otros —Fray Alonso de Neira y Fray Bernabé González— y con los habitantes del pueblo de Nuestra Señora y con otros indígenas más, fundaron en el Orinoco, en 1671, los pueblos de Carichana, Sinaruco y Sanlorenzo. Tribus adoles, uajibas, achauas y yaruros, poblaban aquellas comarcas; y fueron esos tres pueblos las primeras reducciones que establecieron en esa parte del Orinoco los misioneros jesuítas del Casanare. Pero ellas tuvieron efímera existencia: abandonadas por los frailes en 1675, vinieron á menos, no hubo interés, arruináronse y los indios emigraron.

En 1669 dispusieron los Superiores enviar en exploración á dos religiosos que remontasen el Orinoco desde la boca del río Meta hasta los raudales de Atures y que examinasen cuidadosamente toda la región. Fueron ellos los P. P. Ignacio Fiol y Felipe Gómez, (42) quienes encontraron muchas poblaciones de indígenas, tocándoles, además, ser los primeros misioneros que contemplaron el sugestivo espectáculo de

los grandes raudales del Orinoco, de los cuales dijo Humboldt en 1800, que "nada hay más magestuoso ni más imponente que su aspecto." (43)

Suministrados los informes respectivos al Arzobispado y también al Presidente de la Real Audiencia, que lo era don Francisco Castillo de la Concha, se dispuso el envío de cinco misioneros, quienes bajando el Meta y haciendo el mismo viaje que sus predecesores, llegaron en 1682 á la zona de los Raudales. Empero, poco tiempo permanecieron esos frailes en aquellas poblaciones, en las que, no obstante, fundaron iglesias, pues el 7 de octubre de 1684 ocurrió la primera sublevación de los caribes, al mando del cacique Quira-vera, los cuales incendiaron los poblados y mataron á los jesuitas Fiol, Beck y Teobast, salvándose milagrosamente Julián de Vergara, "quien por tener más experiencia que los otros" había venido como Procurador de la expedición. El P. Radiel se había ahogado á fines de agosto de ese año.

Para esos días habían logrado establecer los religiosos una casa-fuerte en Carichana, (284 metros de altura) de la cual fué jefe el capitán Tiburcio de Medina, con una dotación de doce soldados que servían á la vez de escol-

ta á los misioneros. Fueron capellanes de ese presidio: primero, el P. Fco. Ubierna y luego el P. Carlos Panigati, quienes fallecieron á los pocos meses de residencia. Con la muerte de estos frailes quedó Medina sólo con sus soldados hasta 1690, en que desguarnecieron aquel fuerte. A fines del año siguiente regresó el dicho capitán escoltando á los Padres Alonso de Neira, José Cobarte, Vicente Loberzo y José de Silva, quienes se dieron á reedificar los destruidos pueblos fundados, ó mejor dicho encontrados en 1679.

Dos años no completos tenían esos frailes en aquellas regiones, trabajando heroicamente por tener el mayor número posible de indios bajo su dirección, cuando en 7 de febrero de 1693 ocurrió la segunda sublevación de los caribes al mando del mismo Quira-vera.

Con el fuego y con la muerte ejercían sus represalias una vez más los indígenas del Orinoco, acaso recordando las atrocidades de Diego de Ordaz y de Alonso Jiménez, los crímenes espantosos de Vielma y de Lázaro de la Cruz y las maldades de Antonio de Tapia y de Juan López Picón .....

Volvieron á incendiar las poblaciones, dieron muerte al P. Loberzo, al capitán Medina, á dos hijos de éste y á muchos otros. Los

demás misioneros se salvaron y pudieron llegar á los llanos del Casanare, tras muchísimas privaciones y angustias.

Un último esfuerzo hicieron, no obstante, los jesuítas para volver á Guayana y á fines de 1694 bajaron los Padres José Cobarte y Manuel Pérez, con una escolta al mando de don Félix de Castro, quien venía á ocupar la vacante producida por la muerte de Medina en el fuerte de Carichana; pero al dejar las aguas del Meta encontraron á los caribes —que talvez no lo eran— posesionados de aquellos pueblos, y fué tal el pavor que se apoderó de don Félix, que se regresaron todos huyendo á la presencia de los naturales, que quizás se preparaban á recibirles de paz.

Desde entonces, 1695, quedaron olvidados de la Compañía de Jesús los adoles, los mapoyes, tamanacos, yaruros y piaróas, como lo habían sido los caribes y aruacos desde 1670, en la parte oriental del gran río.

Así concluyeron los intentos de los religiosos en el siglo XVII, en las riberas del Orinoco.

Veinte y ocho años después, ó sea en 1723, veremos cómo emprenden de nuevo aquellos zapadores de la iglesia romana la ruda labor de hacer comprender á los indios los peregrinos

misterios de la fe católica, que ellos mismos no entendían.

Mientras tanto, dejemos consignados aquí los gobernantes que tuvo el Nuevo Reino de Granada, en la época en que funcionó la Real Audiencia de Santafé, á partir de 1605 :

Juan de Borjas	1605—1628
Los Oidores de la Audiencia	1628—1630
El Marqués de Sofraga	1630—1637
El Barón del Prado	1637—1645
Juan Fernández Córdova	1645—1654
Dionisio Pérez Manrique	1654—1662
Diego de Egües y Beaumont	1662—1664
Los Oidores de la Audiencia	1664—1666
Diego del Corro Carrascal	1666—1667
Diego de Villalba y Toledo	1667—1671
El Obispo Liñán y Cisneros	1671—1674
Los garnachas Ibañe y Larrea	1674—1678
Francisco Castillo de la Concha	1678—1685
Sebastián de Velasco	1685—1686
Gil Cabrera y Dávalos	1686—1703
Diego Lasso de la Vega	1703—1710
El Arzobispo Cosío y Otero	1710—1711
Los Oidores de la Audiencia	1711—1713
Meneses Bravo de Sarabia	1713—1715
Nicolás Infante de Venegas	1715—1718
Fray Francisco del Rincón	1718—
Antonio de Perozo y Guerrero	estableció

en este año el Virreinato hasta 1724, en que fué eliminado, creándose de nuevo la Real Audiencia bajo la Presidencia de

Antonio Manzo Maldonado	1724—1730
Los Oidores de la Audiencia	1730—1733
Rafael Eslava	1733—1737
Antonio González Manrique	1738—
Francisco González Manrique	1738—1740

Y ahora sigamos el hilo de los sucesos de Guayana.

Para 1671 habían quedado las regiones orientales de la Provincia completamente libres de religiosos, y sólo después de medio siglo fué cuando volvieron los capuchinos á instalarse en las márgenes del Caroní. Con tanto tesón trabajaron estos misioneros en la reducción de los indios y en sus riquezas particulares, que para 1773 tenían fundadas 25 poblaciones, y más de treinta mil reses de su propiedad pacían en las sabanas guayanesas.

Es curioso el modo cómo empezó la fundación de esos hatos. Agobiados por la escasez de recursos, dispuso el Prefecto de los capuchinos enviar dos frailes á los llanos de Barcelona á pedir limosnas de ganado. Puestos en camino aquellos religiosos llegaron á la morada de uno de los vecinos de Barcelona llamado don Pedro Figuera, á quien impusieron de su co-

metido. Todo fué hablar y proceder. El señor Figuera no permitió que continuasen su peregrinación y les regaló 28 vacas y 2 toros, con cuyas reses regresaron muy contentos los referidos capuchinos. Eso aconteció en 1726.

Era don Agustín de Arredondo Gobernador de Trinidad, á fines del primer tercio del siglo XVIII. Para esos años (hasta 1732) Guayana dependía del Gobierno de aquella isla. Corría el 1728, y creyendo don Agustín en el mítico país de los "omaguas," dispuso que el oficial Juan González Navarro, hijo del Gobernador de la isla de Margarita, se internase Orinoco arriba en pos del fantástico Dorado, con rumbo á las riberas del río Uaviare. De más está decir el fracaso que tuvo esa expedición, alimentada como fué por las mentiras de los primeros ignorantísimos conquistadores, repetidas después sin criterio alguno por los primeros cronistas del nuevo mundo.

Resuelta por Su Majestad D. Felipe V la subordinación de Guayana al Gobierno de la Provincia de la Nueva Andalucía, hicieron viaje en 1732 el Gobernador don Carlos de Sucre desde Cumará y don Agustín de Arredondo desde San José de Oruña. Ambos llegaron á la abandonada población de Santo Tomás, el uno para entregar la Provincia y aquél para

tomar posesión de ella. (44)

Desde la llegada del coronel Sucre, empezóse á fortificar el antiguo convento de San Francisco, hasta transformarlo en el castillo que actualmente existe con el nombre de *Villapol*. Los trabajos fueron hechos á expensas de ese Gobernador, quien residió allí un año, poco más ó menos. (45) Obligáronle á tomar aquella medida militar, no sólo la amenaza de los extranjeros sino la más inmediata de los aborígenes, que en ese año (1733) habían sacrificado á orillas del río Aguirre, en el delta del Orinoco, al Illmo. señor D. Nicolás de Labrid, á su capellán y á algunos familiares. Consumaron esas muertes los caribes al mando de sus Jefes Tucapa-vera y Taconay, quienes para esos años correspondían á la tercera sublevación de los naturales, encabezada por el famoso Taricura en 1729, que duró más de un lustro

Era á la sazón cura párroco del presidio de Santo Tomás el P. Fray Benito de Moya, quien para 1756 ejerció la Prefectura de las misiones del Caroni.

Bajo la vigilancia de aquellos dos Gobernantes, hubo allí una Junta de los Presidentes de las comunidades de Padres observantes franciscanos, de misioneros capuchinos y de frailes jesuítas. En esa reunión se resolvió di-

vidir el territorio de Guayana de Norte á Sur en tres grandes secciones para encomendarlas á los religiosos, del modo siguiente: á los capuchinos catalanes correspondía desde el mar hasta la Angostura, ó sea hoy Ciudad-Bolívar; á los observantes de San Francisco desde este punto hasta el Cuchivero (antiguo *Asiveru*) y á los de la Compañía de Jesús, desde ese río hasta los confines con la Nueva Granada.

Cuando los indios incendiaron el pueblo de Mamo en setiembre de 1734 y mataron al Padre Andrés López, aún se hallaba en Santo Tomás el Gobernador Sucre, activando las fortificaciones de la ciudad, al decir del Padre Caulín.

Para esos años (1736) fundaban los Jesuítas una casa-fuerte más abajo de Carichana, en el cerro de Paruaza, (226 metros de altura) con el propósito de contener el ataque de los caribes. Aún se miran sobre aquel monolito gigantesco —que tantas veces hemos contemplado— vestigios del extinguido fuerte.

Ninguna de estas providencias carecieron de previsión, pues en 1740 el capitán inglés Watterhouse subió por el Orinoco, atacó la población, derrotó á sus escasos habitantes é incendió la mayor parte de las casitas que se habían vuelto á levantar. Tras de ese desastre

llegó allí el ingeniero don Juan de Dios Valdez, enviado por el Gobernador de Cumaná, como Comandante militar de Santo Tomás. Este oficial instruido encontró deficientes las fortificaciones y construyó al Oeste del castillo de San Francisco otro con el nombre de *El Padrastro* en un cerro más elevado que la colina donde se alzaba el antiguo convento. *El Padrastro* se llama hoy Campo-Elías. (46)

Para 1773 tenían los capuchinos catalanes los siguientes pueblecitos :

Suay, fundado en.....	1724
Concepción del Caroni.....	1724
Amaruca ó Amacura.....	1725
Santamaría del Yacuario.....	1730
Sanjosé de Cupapuí.....	1733
Sanfrancisco de Altagracia.....	1734
Sanmiguel del Palmar.....	1734
Divina Pastora del Yuruario.....	1737
Nuestra Señora de Monserratte del Miamo.	1748
Sanfidel del Carapo.....	1752
Santaaulalia de Murucure.....	1754
Sanjosé de Aima.....	1755
Nuestra Señora del Rosario de Guasipati.	1757
Santana de Puga.....	1760
Santacruz del Calvario.....	1761
Sanantonio de Ūpata.....	1762
Sanramón de Caruache.....	1763

Sanantonio de Huicsátono.....	1765
San Pablo de Cumamo.....	1767
Nuestra Señora de los Dolores de Piedpa.	1769
Sanfélix de Tupuquén.....	1770
Sampedro de las Bocas.....	1770
Sanisidro de Barceloneta.....	1770
Sambuenaventura de Gury.....	1771
Sanjuán Bautista de Avechica.....	1773
Sanfelipe de Terepo y Sanjoaquin de Aua- caua.	

Con excepción de Upata, fundado con familias españolas y que era la capital —antes lo había sido Suay— los demás eran pueblos de *misión*, es decir, dependían exclusivamente de los frailes, con prohibición absoluta de todo trato y comunicación con individuos de otras razas.

Para 1788 estas misiones aumentaron aún más hasta exceder del número de treinta. De ellas apenas quedan hoy unas doce, en tristísima decadencia: Upata, Palmar, Altagracia, Guasipati, Miamo, Guri, Pastora, Cupapuí, Tupuquén, Carapo, Tumeremo y Sanfélix del Caroni.

Cuanto á los observantes franciscanos muy poco ó nada hicieron en la jurisdicción territorial que se puso á su cuidado : apenas si fundaron una casa-fuerte y una iglesia en el sitio de

Moitaco. No así los jesuítas, quienes habían regresado al Orinoco desde 1731. Estos, que trabajaba en la reducción de los indios del gran río desde el siglo XVII, habían fundado muchas poblaciones.

En 1671: las de Carichana, Sinaruco y Sanlorenzo, por los padres Alonso de Neira y Bernabé González;

—en 1682: Truaje ó Tabaje, Domo, Pea-roa, Catarubén, Maciba, Adoles ó Atures y Cusia, por los padres Ignacio Fiol, Cristóbal Radiel, Gaspar Beck, Ignacio Teobast y Julián de Vergara, el mismo que doce años antes había bajado á Santo Tomás de la Guayana;

—en 1731: Concepción de Uruana, llamada vulgar y generalmente La Urbana;

—en 1732: Concepción de Uyape, fundada por los padres José Gumilla y Bernardo Rottella;

—en 1734: Atures ó Adoles, segunda vez, por el Padre Francisco del Olmo;

—en 1734: Carichana, segunda vez;

—en 1736: Sanjosé de Paruaza;

—en 1739: Santabárbara y Sanfrancisco Regis. Estas cuatro fueron fundadas por el Padre Manuel Román. Fué éste el Rvdo. Superior de esas misiones, hombre activo, inteli-

gente, infatigable, que en una de sus excursiones arriba de los raudales de Maipures, penetró por la bifurcación del Orinoco y descubrió en 1744 la comunicación por el Casiquiare, entre aquel río y el Ríonegro. El Padre Román fue hecho allí prisionero por soldados portugueses y llevado hasta el Pará, en el Amazonas. Había salido de Carichana el 4 de febrero y regresado por la misma vía á Pararuma, ocho meses más tarde.

-- En 1739: Santateresa, fundada por el Padre Roque Lubián;

—en 1739: Sanfrancisco de Borjas, por el P. Francisco del Olmo;

— en 1748: Cabruta, en el pueblecito indio del mismo nombre, por el padre Bernardo Rottella;

—en 1748: Sanjuán Nepomuceno de los Atures, tercera vez, por el padre Francisco González; y

—en 1749: Caramana ó Sanluís de la Encaramada, por el P. José (ó Salvador?) Gili.

Casi todos estos poblados fueron destruidos varias veces, bien por muerte ó abandono de los misioneros, bien por las sublevaciones de los caribes. Estos levantamientos ocurrieron, como se ha visto, en 1684 y 1693, y finalmente comandados por el gran jefe Tari-cura, y

por su sucesor Mayura-care, desde 1729 hasta 1735.

Sin embargo, aquellos jesuitas, perseverantes siempre, lograron tener fundados para 1756, con el nombre de "Misiones de Cabruta," seis pueblos, que fueron:

Cabruta con.....	400	almas
Encaramada con..	210	"
Uruana con.....	800	"
Carichana con....	300	"
Samborjas con....	300	"
Atures con.....	320	"

Hoy, es decir, después de siglo y medio sólo quedan dos: Uruana y Cabruta; y eso cada una con la mitad de su población anterior.

¡ Desconsolador éxodo de todos los pueblos situados en las márgenes de nuestro gran río!

Cuando la Expedición de Solano pasó en 1755 por la 3<sup>a</sup> Santo Tomás (Guayana la Vieja) tenía ésta 650 habitantes, entre los cuales se contaban ciento cincuenta hombres de armas.

Los jesuitas fueron arrojados de la jurisdicción de Guayana en 1767-68, gobernando ya el célebre coronel don Manuel Centurión Guerrero de Torres.

Durante los treinta años en que permane-

ció Guayana subordinada al Gobierno de la Nueva Andalucía (Cumaná) fueron gobernantes de dicha provincia:

El coronel don Carlos de Sucre...	1732—1735
Su hijo don Vicente de Sucre.....	1735—1736
Don Carlos de Sucre (47).....	1736—1740
Don Gregorio Espinosa de los Monteros.....	1740—1745
Don Diego Tabares Ahumada.....	1745—1753
Don Mateo Gual y Pueyo.....	1753—1757
Don Nicolás de Castro.....	1757—1759
Don José Diguja y Villagómez....	1759—1763

En el trabajo histórico *Gobernadores de la Nueva Andalucía*, por el cumanés don José Antonio Ramos, ampliado y rectificado por su hijo el Pbro. doctor Ramos Martínez, aparece don José Diguja Villagómez —Dibuja dicen ellos— como 4<sup>o</sup> Comisario de la Real Expedición de Límites. Ignoramos de dónde se haya tomado ese dato; pero en la cédula de Fernando VI fechada á 24 de octubre de 1753, en la que se elijen los reales Comisarios, no aparece el nombre de don José Diguja. Véase nuestro siguiente trabajo.

## LA EXPEDICION DE SOLANO

(1753-1761)

Á DON TOMÁS MACHADO NÚÑEZ.

Varias expediciones por el Orinoco registra la historia en los primeros siglos de la vida de Guayana, á contar desde 1531: expediciones todas de conquistas ó en pos del fabuloso Dorado, que tantas víctimas ocasionó á españoles, ingleses y alemanes. Sólo una, científica, envió la Corona de España á estas regiones, después de más de dos siglos, transcurridos desde la expedición del famoso comendador don Diego de Ordaz.

Esa expedición vino á la delineación de las fronteras entre España y Portugal, en 1754.

Muy vieja era la cuestión que sobre posesiones en el mundo sostenían ambas Cortes, como que se remontaba al año de 1454.

En efecto, en 8 de enero de ese año expidió el Papa Martín V una bula en favor del Infante de Portugal, Don Enrique III, declarando que todo lo que descubriesen los portugueses desde el cabo Boyador hasta las Indias Orientales fuera propiedad de ellos; y así, protegidos por el Gobierno, Vasco de Gama y Gonzalo Bello descubrieron: aquél el cabo de Buena Esperanza en 1497; el otro, las islas Azores el año siguiente, y Antonio Nolli, el cabo Verde y sus islas.

Para esos años ya Cristóbal Colombo había descubierto no sólo las islas del mar Caribe, sino la Tierra Firme en su 3.º viaje verificado en 1498; y como los Reyes entonces pedían venia á los Pontífices católicos, el rey Fernando, después del primer viaje del almirante genovés, solicitó del Papa Alejandro VI le confirmara en la posesión de las tierras visitadas.

En consecuencia, declaró aquel Papa en bula de 2 de mayo de 1493, que daba y cedía á los españoles todas las islas y tierra firme que descubriesen, cien leguas al sur y al occidente de las Azores y cabo Verde, confirmando y ratificando su disposición por otra bula de 16 de setiembre del mismo año.

Estas resoluciones de la Silla apostólica, dieron motivo á una seria cuestión entre la

Corte de Portugal y la de España, discusión que terminó por un tratado que se firmó en Tordecillas el 7 de junio de 1494. Confirmado este pacto por S. Sd. (en bula de 26 de enero de 1506), en él se dispuso que la línea de demarcación debía pasar 370 leguas al Oeste de las islas de cabo Verde, y ser trazada de polo á polo por cosmógrafos que nombrarían los dos Soberanos. Cumplió el español y en 7 de mayo de 1495 dió instrucciones á sus comisarios; mas el de Portugal vino á nombrar los suyos en 1522!

No aviniéndose estas comisiones por querer fijar unos el punto de partida en una de las islas occidentales del cabo Verde y otros en una más al oriente, no tuvo efecto el referido tratado de Tordecillas. Vino luego la guerra entre las dos naciones y quedó vencido y sometido el Portugal á la dominación española por más de un siglo, hasta que, recobrando los lusitanos su autonomía, firmaron en Lisboa un tratado en 7 de mayo de 1681, por el cual volvían los asuntos pendientes al estado en que se hallaban cuando el pacto de 7 de junio de 1494.

Pero tampoco en esta vez correspondieron los portugueses, y en vano aguardó España el cumplimiento de lo estipulado!

Mientras tanto, seguían ellos haciendo incursiones en los territorios comprendidos en las posesiones de S. M. C. en Sur América y llevando á cabo actos de jurisdicción, por ejemplo en el Amazonas, descubierto en febrero de 1500 por Vicente Yáñez Pinzón, en virtud de licencia concedida por los reyes Don Fernando el Católico y Doña Isabel, y recorrido y ocupado más tarde en toda su extensión por Orellana, Pedro de Ursúa y otros.

Estas usurpaciones dieron ocasión á otros pactos; y así, en 4 de marzo de 1700 se firmó uno en Lisboa por el cual se comprometieron los portugueses á demoler todas las fortalezas que tuvieran levantadas sobre la banda izquierda de aquel río. Este tratado, como el de 18 de junio del año siguiente, fué derogado por el de Utrech en 6 de febrero de 1715, que tampoco logró sanjar las dilatadas diferencias de ambas Cortes.

Finalmente, en 13 de enero de 1750 se firmó otro en Madrid, para la fijación de los límites de aquellas posesiones; y España, como siempre, cumplió, continuando Portugal en su misma táctica, de modo que las comisiones nombradas no llegaron á juntarse en el Rionegro, hasta donde llegaron los españoles —objeto del presente estudio— en 1756-1761.

Antes de proseguir, no está demás anotar que en 12 de febrero de 1761 se firmó otro tratado anulando el de 1750 y declarando que volvían los asuntos á los términos de los anteriores á ese año; pero á vuelta de unos tres lustros se firmó el de Sanildefonzo en 1º de octubre de 1777, que renovó el de 1750 en todo lo concerniente á límites.

Más de un siglo después (1879-80) fué cuando vinieron —no del todo— á deslindarse las fronteras por la parte del Sur, entre Venezuela y el Brasil, independientes ambas de la sujeción europea.

Véase el tratado de 5 de mayo de 1859, firmado en Caracas por Sojo y por Pereira Leal.

Todavía hoy, 1904, queda por demarcar la parte de la línea sur, desde el cerro Cupí hacia el oriente.

Cómo se vé, es esta cuestión de límites una de las más viejas en el mundo, que tiene que resolver la diplomacia.

Pero volvamos á nuestro asunto.

Por virtud, pues, de aquel tratado de 1750, el Rey Fernando VI, que "sobre estar enlazado á la casa de Braganza detestaba la guerra como germen de inmensos males para las naciones," expidió la cédula siguiente:

EL REY.—Mi Gobernador y Capitán general de la Provincia de Venezuela y ciudad de Santiago León de Caracas. Por el tratado, de que os remito copia certificada, vereis el ajuste que tengo hecho con la Corte de Lisboa en que se señalan los límites de los dos dominios en la parte meridional de la América, y que para reconocer y establecer la frontera se han de despachar Comisarios por las dos partes, los que tengo nombrados por la mía, á fin de que ejecuten lo acordado por el río Marañón y parte del Norte de la línea, son el Jefe de Escuadra don Joseph de Iturriaga, el coronel Don Eugenio de Alvarado, el capitán de navío Don Antonio de Urrutia y el de fragata don José Solano, los cuales se han de encaminar á su destino por Cumaná y el río Orinoco; y sin embargo de que llevan orden precisa para que el Gobernador de aquella Provincia les entregue las escoltas, indios de servicio, víveres y pertrechos que necesiten para el tránsito y seguridad de sus personas, con todo eso, considerando la estrechez y falta de todo que hay en la referida Provincia de Cumaná y que allí no podrán proveerse de todo lo necesario para el viaje ni el cumplimiento de su comisión con el decoro que corresponde, he resuelto dirigiros ésta en cuya virtud os ordeno déis y entreguéis á disposición del referido Don Joseph Iturriaga, y por su falta á la del Comisario mío nombrado en segundo lugar, y por la de ambos á los que se les siguen con la antelación que van expresados en esta cédula, según el orden de su nombramiento, todos los caudales, tropa, víveres y pertrecho que os pida el dicho Iturriaga y vos pudiereis franquear, previniéndoos que en la expedición de estos Comisarios no tan sólo se trata del mayor servicio que se me puede hacer en esa parte de la América, sino que también se interesa el honor de mi palabra y la ejecución de lo que tengo acordado con la Corte de

Lisboa en instrucción separada, y en esta inteligencia conoceréis cuánto importa proveer á los Comisarios de todo cuanto pidan como os lo mando aunque sea preciso valeros de cualesquiera arbitrio por extraordinario que sea, pues para ello os doy toda la facultad necesaria, y quiero que á los oficiales de mi Real Hacienda de esas Cajas se les abone y pase en cuenta todas las cantidades y efectos que en virtud de vuestras órdenes diesen y entregasen para el expresado fin, sin que sea necesario otra toma de razón ni más requisitos que vuestros libramientos y esta cédula original, tomada la conveniente para dichos Oficiales Reales, dispensando todas las leyes, cédulas y órdenes en contrario.

Dada en San Lorenzo, á veinticuatro de octubre de mil setecientos cincuenta y tres.

YO EL REY.—*Zenón de Zomo y Villa.*

Salió la expedición de España á principios de 1754 en la fragata del Rey *Concepción*, á la cual acompañó otra de nombre *Santa Ana*, de la Compañía Güipuzcoana. Llegó la *Concepción* con los reales comisarios al puerto de Cumaná el 7 de abril de ese año, é inmediatamente pasaron á la casa del Gobernador, que lo era á la sazón Don Mateo Gual y Pueyo. Mientras tanto, la fragata *Santa Ana* seguía viaje á Laguyra llevando parte de los equipajes de los oficiales. Era comandante de la *Concepción*, el capitán don Juan Ignacio Madariaga.

Formaban en la expedición, además de los cuatro comisarios ya nombrados, un profesor de historia natural que lo fué Pedro Lœffling,

dos cosmógrafos, el teniente coronel Don Juan Galán, dos alfereces, cuatro sargentos y algunos soldados, los cuales fueron aumentados en Cumaná. Después se incorporó el Padre Fray Antonio Caulín que acompañó á los expedicionarios sólo hasta los raudales de Atures, desde donde regresó.

Los primeros pasos que dieron los Comisarios en Cumaná fueron comisionar al capitán Madariaga para solicitar en Caracas del Gobernador y Capitán General Don Felipe Ricardos, la cantidad de cien mil pesos para seguir viaje al Orinoco, como lo decretó aquella autoridad.

Con mil trabajos, miles dificultades y grandes inconvenientes, lograron recabar aquella suma, vendiendo, para completarla, parte de los regalos que el Rey Fernando les había hecho á su salida de la península.

Abandonadas luego las costas de Cumaná llegaron á la isla de Trinidad y allí empezaron á construir barcos apropiados para la navegación del Orinoco; pero aumentaron las dificultades de tal modo, que Don José Solano, 4º Comisario, tuvo que vender parte de su equipaje y toda su plata labrada para arbitrar fondos. Sanjados los inconvenientes por la inteligencia y actividad de aquel Jefe, se dieron á

la vela los buques expedicionarios, y comenaron, ya en 1755, la remontada del Orinoco, deteniéndose en Santo Tomás de la Guayana—dependiente para entonces de la Gobernación de Cumaná— á proveerse de recursos de boca y marinos indios.

De Santo Tomás pasaron al Caroni y visitaron los raudales ó saltos de ese río. Hasta allí habían venido marchando lentamente y sufriendo todo género de enfermedades. En la estada de los expedicionarios á orillas del Caroni, murió el naturalista sueco Lœffling, y no llegaron al término de su misión sin haber fallecido Don Antonio de Urrutia, que era el 3.º Comisario, el Teniente coronel Don Juan Galán, los oficiales de la escolta, los dos cosmógrafos, tres dibujantes y muchos soldados.

Lœffling fué enterrado el 22 de febrero de ese año 1755, en el pueblo de Murucure, situado en la margen derecha de aquel tributario del Orinoco; y el Comisario Iturriaga, antes de proseguir su viaje, nombró como 1.º y 2.º capitanes de los caribes de aquella población á los caciques Tacupabura (probablemente el mismo Tucapa-vera que mató al Illmo. señor Labrid) y Tumuto, su segundo.

Llegados á Cabruta, pidió el Jefe de la Expedición al Gobernador Ricardos dos ingenie-

ros, para suplir la falta de los que habían muerto en la remontada, incorporándose más tarde Don José Monroy y Don Javier Clavero, con el carácter de aquéllos.

Arribó la expedición á los raudales de Atures, menos el primer Comisario, que parece quedó enfermo, regresando á Moitaco, á cuyo punto llamó Puerto Sano. Allí comenzó Iturriaga á fundar la población de Real Corona, como también á echar los cimientos de la de Ciudad Real del Orinoco.

Ya en el sitio de Moitaco habían hecho construir los frailes Matías García, Fernando Jiménez, Pedro Cordero, Antonio Carrillo y Pedro Díaz Gallardo una casa-fuerte con cuatro pedreros, en mayo de 1752, y otra destinada á iglesia, donde se celebró el 13 de ese mes la primera misa, bautizando aquel punto con el nombre de la Encarnación del Divino Verbo, de la que fué cabo militar Cristóbal Pérez.

Desde 1731 hasta 1737 habían fundado los Padres Jesuítas muchas poblaciones y colonias en las márgenes del Orinoco; y los frailes Gumilla y Rotella, á orillas del Uyape, una con el nombre de la Concepción, abandonada tres años después (1735) cuando la tercera sublevación de los valientes caribes, al mando del cacique Tari-cura, quienes arruinaron todas

aquellas fundaciones, de suerte que cuando la expedición de límites pasó por allí no existían sino las misiones de Cabruta, Encaramada, Uruana, Carichana, Samborges y Sanjuán Nepomuceno; estas dos últimas colocadas desde la boca del Meta hasta los raudales de Adoles ó Atures.

Real Corona es hoy, poco más ó menos, el mismo lugar que ocupa Moitaco, y Ciudad Real estuvo situada á orillas del río Uyape, cerca del punto que en la actualidad desplaza el pueblo de las Bonitas.

Los primeros gobernantes españoles que tuvieron aquellas dos poblaciones, fueron Don Alonso de Soto, en Real Corona, y Don Francisco Quijo, en Ciudad Real.

Salvados los raudales de Atures ó Mapara, por los Comisarios Alvarado y Solano, aumentaron las angustias y sinsabores con la escasez absoluta de todo. ¡Cuántos inconvenientes y cuántos trabajos tuvo que vencer esa expedición!

Atravesar los raudales llevando quince buques, parque, cañones hasta de 460 kilos de peso uno, sin víveres, luchando contra las fuerzas de la naturaleza y contra la inquina de los misioneros, quienes hasta alimentos les negaron, es empresa ruda y tremenda, para los que

conocemos cómo se efectúa el paso de aquéllos rápidos peligrosos. Y calcule el lector cuáles serían aquellos trabajos y cuántos los inconvenientes en 1756, año que los sorprendió en la zona de dichos raudales!

Vencidos estos con el paso por los de Guayabal de los nueve champanes y varios botes de la Expedición, desembarcaron en el punto que desde entonces ha venido llamándose Puerto Real, tocaron en la misión de Sanjuán Nepomuceno y atravesando el río Cataniapo, llegaron al lugar ocupado hoy por las casitas que forman el pueblecito de Atures.

Agotados los recursos, hasta los de la diplomacia que tuvieron que observar los Comisarios en su trato con los Padres Jesuitas, se vió urgido el coronel Alvarado á enviar á Solano, tercer Comisario ya, á solicitar auxilios en el Nuevo Reino. Regresó, pues, Solano desde los raudales y entrando luego por el Meta, lo remontó, pasando á Bogotá en cumplimiento de su misión. Presentadas personalmente sus credenciales al Virrey Don José Solís Folch de Cardona, á todo proveyó este hábil mandatario.

Fué Solís un magistrado notable. Subió al Virreinato el 6 de diciembre de 1753 y des-

de luego se ocupó de la administración pública con laudable celo. Concedió privilegios á los que se ocuparan en abrir caminos, construyó puentes y acueductos y realizó otras mejoras de gran utilidad, estimuló la inmigración de extranjeros, atendió á la reducción de los indios, fomentó las misiones, decretó escuelas y estableció una oficina de estadística bajo la dirección de Don Martín de Zaratea y de Don Francisco de Vergara. El 28 de febrero de 1761, entregó el mando á su sucesor Don Pedro Messía de la Zerda, legó sus bienes en favor de los pobres, donó treinta mil pesos para hospitales de caridad, y, apartándose del mundo, se retiró á un convento de San Francisco, donde vistió el hábito de dicha Orden. Murió el 27 de abril de 1770.

En la comunicación que con fecha 14 de octubre de 1760, dirigió Don José de Iturriaga al indicado Virrey, se lee: "Aunque yo podía en fuerza de la Real cédula presentada á V. E. por el Comisario Don Joseph Solano, dotar y gratificar los sugetos que emplease y dejase en la frontera, tengo por conveniente no gravar más esas cajas de lo que están," etc.

Despachado favorablemente, bajó Solano por el río Cursiana, afluente del Meta, llegó por éste al Orinoco, el cual subió, con los re-

cursos que había conseguido de aquel Virrey, hasta incorporarse al 2º Comisario.

Como se ve, nada arredraba á aquel prudente y valeroso capitán. Y quede aquí rectificado lo que en la página 172 del *Compendio de Historia Patria* (Colombia) por Quijano Otero, se dice:

"La Corte de Madrid había confiado el mando de la expedición á Don José de Iturriaga y no á Don Eugenio de Alvarado, como, equivocadamente, lo han creído algunos historiadores. El último vino á Santafé, por comisión que le dió el primero, en solicitud de auxilios para la expedición: y cuanto pidió le fué concedido por el Virrey Solís."

De regreso á los raudales pasó Solano á los de Quituna con inauditos esfuerzos, y en su orilla izquierda, en una sabana que parece haber sido el cauce de un antiguo lago, se fundó el pueblo de San José de Maipures.

Ya allí continuaron los frailes indisponiendo al gran Jefe Crucero, de los uaipunabis del Inírida, contra la expedición y hasta le aconsejaron que no permitiese el paso de ésta al Río negro; pero Solano supo vencer todo obstáculo y con sus finos y suaves modales se ganó la voluntad del *iunairic* puinabe.

A la "Expedición de Solano," --nombre éste por el cual se la conoce comunmente, debido á que ese enérgico Jefe fué el que más se distinguió entre los cuatro Comisarios,— le tocó conducir, por primera vez, ganado vacuno y cañones arriba de los raudales de Maipures.

Desde este punto navegaron contra la corriente por espacio de nueve días hasta llegar á la confluencia del Uaviare y del Atabapo con el Orinoco. En las márgenes del segundo río nombrado estableció Solano su cuartel general, fundando en ese año 1756 la villa de Sanfernando, en honor del Rey Fernando VI. De allí abrieron exploraciones hacia todos lados, hechas unas bajo la inmediata dirección de los Jefes, y las más encomendadas á oficiales subalternos, como el teniente Don Nicolás Guerrero, quien en su recorrida por el Atabapo descubrió el paso de la montaña de Yavita, en cuya selva conoció al famoso capitán baniba del mismo nombre, antiguo habitador del Rionegro.

A la firme inteligencia de Solano, á su constancia inquebrantable y á su ardiente celo, se deben las siguientes exploraciones verificadas en el transcurso de cuatro años de rudos trabajos y de penas indecibles :

—la del Uaviare, hasta la conjunción del Areare y parte de éste, confiada al sargento

Francisco Fernández Bobadilla, en 1758-59 ;

—la del Ventuari, por el capitán Juan Antonio Bonalde, en los mismos años, y la de los afluentes de ese río: Paro, Atabapure y Manapiare ;

—la del curso del río Vichada, en 1759, hasta sus cabeceras ;

—la del Uainía-Rionegro, con sus afluentes Uaicié, Conoroquite, Tomo y Pimichín, desde cinco días arriba de éste hasta el raudal de Crocubí, á cargo del alférez Simón López ;

—la del Orinoco en 1759-60, hasta los raudales de Uaharibos, encomendada al alférez Apolinar Díaz de la Fuente, primer blanco que llegó á ese punto ; (48)

—la del río Casiquiare y algunos de sus afluentes como el Siapa, Vasiva, etc. ; y finalmente,

—las de los ríos Cunucunuma, Padamc, Ocamo, Mauaca, Atabapo y Sipapo.

De todas estas regiones y ríos se levantaron entonces mapas y croquis ; y por medio de reductos ó casas fuertes y poblados se aseguraron para la Corona de España.

Un simple detalle da á conocer la discreta política de Solano : después de fundado Sanfernando, nombró como alcalde de la población al mismo cacique Cusero. Con esta medida

aseguró, en parte, la subsistencia de la expedición y alejó la hostilidad con que pudieron aquellas tribus haberla molestado.

En cerca de un lustro (1756-60) establecieronse los siguientes pueblecillos: Maipures, Sanfernando, Santabárbara, Esmeralda, Sanfelipe, Sancarlos, en honor del rey Carlos III que acababa de subir al trono, (1759) Baltazar, Yavita, Pimichín, Maroa y Santagertrudis; y se construyeron: el Castillo de Sanfelipe en el Ríonegro, bajo la dirección del ingeniero Don Javier Clavero, y asimismo la garita de Sanagustín en Sancarlos, frente al de Sanfelipe; y el reducto de Buenaguardia, levantado por Apolinar Díaz de la Fuente en 1760, en la bifurcación del Orinoco, sobre el ángulo derecho que forma el Casiquiare.

De los doce ó catorce cañones que existieron en esas baterías, apenas quedan hoy: uno en Sanfernando y seis en Sancarlos, sin contar con el que no hace un año envió el que estas líneas escribe al Presidente de la República, con destino al Museo Nacional.

Cuanto á los edificios, sólo quedan trozos del fortín de Sanfelipe, ya cubiertos por el bosque. De los demás no se ven ni vestigios.

A esta fortificación han venido llamándola impropriamente "Castillo de Sancarlos de Río-

negro"; y decimos impropriamente, porque en el pueblo de Sancarlos sólo se levantó una garita con el nombre de Sanagustín. Cuando Humboldt, en 1800, pasó allí unas horas, aún subsistía. En la margen derecha del Ríonegro y frente á Sancarlos, se ostentó el pueblo de Sanfelipe, en donde sí estuvo el fortín de su nombre. Todavía hoy se ve entre la maleza parte de su sólida mampostería. Para llegar á ella nos fué preciso, hace cuatro años, abrimos paso por entre el monte.

Los comandantes que tuvo el Sanfelipe desde 1759 hasta 1765, fueron: el alférez Simón López y los sargentos Francisco Fernández Bobadilla, Antonio Balenzuela y Miguel José Cornieles. Del de Buenaguardia fue el alférez Apolinar Díaz de la Fuente, pues fué destruido poco tiempo después; y su primera guarnición —por no decir la única— además del cabo Agustín Fernández, estuvo compuesta de los fusileros Cristóbal Rojas, José Gabriel Linares, Juan Carlos Zapata, Carlos Núñez y Salvador Evoza.

A vuelta de pocos años, y tras la salida de los comisarios reales, casi todas aquellas poblaciones fundadas bajo la iniciativa de ellos, desaparecieron ó fueron abandonadas, tocándoles más tarde, en el brillante período del Goberna-

dor de Guayana, Don Manuel Centurión, ser repobladas unas y trasladadas otras.


Según sus cálculos astronómicos, el ingeniero Clavero, en 1760, sitúa el fuerte de Sanfelipe en  $0^{\circ}53'$  de latitud Norte; el ingeniero Don Francisco Requena, más tarde, en  $1^{\circ}27'$ ; Humboldt, en 1800, en  $1^{\circ}53'$ , y Schomburgk, en 1839, en  $1^{\circ}55'55''$ . Un siglo después de Humboldt, la comisión colombo-venezolana, en 1900, halló  $1^{\circ}55'2''$ .

Desde el Orinoco hasta el Ríonegro y sus respectivos afluentes, los expedicionarios habían tratado con más de sesenta tribus de diferentes dialectos; y, dato que no nos sorprende, en las serias y concienzudas relaciones de Solano y en las de sus oficiales, que hemos leído, no hemos encontrado la supuesta antropofagia de que varios viajeros-relámpagos han hablado por simples referencias, al mencionar algunas tribus. (49)

Como se ha visto, la expedición española llegó al Ríonegro, bajó por él y fué hasta Crocubí, cerca de Barcelos, lugar éste que se había fijado para la reunión con los comisarios portugueses; pero éstos siguiendo su táctica secular no llegaron, y aquella tuvo que regresar recorriendo el mismo camino.

En octubre de 1760 se dieron por termina-

das estas negociaciones, desgraciadamente sin resultado alguno para la antiquísima cuestión de límites; y la comisión española bajó el Orinoco en 1761, quedando don José de Iturriaga nombrado Comandante General de las poblaciones del Orinoco y Ríonegro, siendo de advertir que en premio de sus servicios el Rey le había destinado para la Presidencia de Quito, cargo que no aceptó por hallarse residenciado en Ciudad Real, donde permaneció hasta 1767, año éste en que de viaje para Caracas, falleció en la isla de Margarita.

Y cabe aquí señalar una inexactitud que trae Humboldt en el capítulo XXIII, Libro VIII de su "*Viaje á las regiones equinociales del Nuevo Continente*." Dice: "En 1756 se estableció Solano en el confluente del Atabapo; y desde entonces los comisarios españoles y portugueses  pasaron muy amenudo con sus piraguas por el Casiquiare desde el bajo Orinoco al Ríonegro para visitarse en sus cuarteles generales de Cabruta y de Mariwa."

Como se sabe, los comisarios portugueses jamás llegaron á juntarse con Solano y mucho menos con Iturriaga. Sorprende, pues, el dicho de Humboldt de que se visitaron á menudo desde Cabruta, —subiendo el Orinoco y bajando el Casiquiare y el Ríonegro— hasta Bar-

celos, ó remontando desde allí —por el Rionegro y el Casiquiare y descendiendo el Orinoco— hasta Cabruta, en un trayecto de más de dos mil kilómetros de navegación fluvial!

Todavía para 1855, cuando viajaba el primer explorador venezolano Francisco Michelena y Rojas por el Amazonas, se veían en Barcelos medio enterrados en la arena de las orillas del Ríonegro, “como monumento de duplicidad y mala fe en el cumplimiento de los tratados públicos,” los marcos de mármol traídos para colocarlos en los principales puntos de la demarcación de las fronteras.

Sin embargo, y á pesar del fracaso de la expedición en aquel sentido, ella fué utilísima para los progresos de la geografía y etnología de Guayana, pues las exploraciones hechas dieron mucha luz sobre varios asuntos, se desmintieron cuentos de camino; y sus trabajos científicos son hasta hoy, puede decirse, los más exactos con relación al Orinoco arriba de los raudales de Maipures, como podemos confirmarlo dadas nuestras excursiones por el Uainía-Rionegro hasta el Brasil, todo el Casiquiare y por el Orinoco, desde su bifurcación hasta el mar.

Solano á su regreso del Rionegro, en 1761, midió la anchura del Orinoco en su angostura

abajo de la de Barrauán, donde hoy se levanta Ciudad-Bolívar, la cuna gloriosa de Colombia, la tierra nativa del ilustre Dalla-Costa. Treinta y ocho años después que Solano, hizo igual mensura el ingeniero español Don Matías Iturbur; y meses más tarde Humboldt, en 1800. Ya en 1733, por disposición del Gobernador Don Carlos de Sucre, había practicado sondeos y medidas el ingeniero Don Pablo Díaz Fajardo, frente á los Castillos de Guayana la Vieja.

Con relación á mensuras del Orinoco, nos permitimos intercalar aquí, tomados de nuestra obra *Rionegro*, los siguientes datos:

“Hemos navegado muy á menudo por el Orinoco, ora entrando desde el Atlántico por Boca Grande ó de Navíos, ora por las bocas de Pedernales, Mánamo y Macareo hasta su bifurcación, que da nacimiento al río Casiquiare, 24 millas al oeste de Esmeralda. Desde el pié de los raudales de Atures (Zamuro) hasta la punta oriental de Barima, en sus desagüeros, hemos encontrado 1.206 kilómetros de navegación, en las siguientes distancias:

“ Desde Zamuro á la confluencia del Meta.	100
— dicha confluencia hasta Uruana.....	178
— Uruana á Caicara.....	172
— Caicara á Las Bonitas.....	68
— Las Bonitas al Torno.....	168
— El Torno á Ciudad-Bolívar.....	150
— Ciudad-Bolívar á Santa Ana.....	53
— Santa Ana á Sanfélix.....	57
— Sanfélix á Los Castillos.....	33
— Los Castillos á Yaya.....	42
— Yaya al Toro.....	67
— Toro á Curiapo.....	53
— Curiapo á Cangrejos.....	42
— Cangrejos al Pontón-Faro.....	20
— el Pontón á la punta Oriental de Barima	3

Kilómetros (\*) 1206

“La segunda mitad del río, —sin contar 100 kilómetros que se suponen desde el primer raudal de Uaharibos hasta sus cabeceras— la dividimos en las siguientes distancias:

“ Desde Uaharibos hasta Esmeralda.....	195
— Esmeralda hasta la bifurcación.....	40
— la bifurcación al Ventuari.....	275
— el río Ventuari al Uaviare.....	105
— el Uaviare hasta Maipures.....	190
— Maipures hasta Zamuro, al pié de los raudales de Atures.....	90

Kilómetros 895

(\*) Estos datos corren también publicados en la página 302 de la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina presentada al Congreso Nacional en el presente año de 1905, por el señor general José María García Gómez, en su carácter de Jefe de aquel Despacho.

N. del A.

“Las crecientes más notables que ha tenido el Orinoco han ocurrido en los años de 1844 y 1892, durante las cuales las aguas cubrieron la Piedra del Medio, islote este situado frente á Ciudad-Bolívar y llamado por Humboldt *Orinocómetro*. Además de aquellas crecientes, ha habido otras grandes, tales como la de 1854, la de 1864, la de 1872, la 1883, la de 1890 y la de 1894.

“En el mes de marzo, que es la época de mayor sequía del Orinoco, hemos visitado la Piedra del Medio y encontrado sus dimensiones así: mayor largo del cuerpo principal, de oriente á occidente: 350 metros; ancho, en la parte del naciente: 100 metros; altura, desde el nivel del agua hasta el extremo superior de la recta que hace horizonte con la base de la cruz plantada en la cumbre: 18 metros=63 piés; ancho de la explanada que forma el capitel: 54 piés. Por estas medidas, practicadas cuidadosamente por nosotros, resulta que el río en sus grandes crecientes sube de 54 á 60 piés al pasar por Ciudad-Bolívar. (\*)

“La posición astronómica de ese “Orinocómetro,” es la siguiente: 8° 8' 11" de Lati-

(\*) Acompañónos en esta ocasión nuestro amigo D. Federico López Velázquez, con quien dos años antes habíamos hecho una excursión á través de la isla de Trinidad.

tud septentrional y  $3^{\circ} 9' 45''$  de Longitud oriental del meridiano de Caracas.

“La sonda, de 14 kilos de peso, á 60 metros distante en contorno de dicha Piedra del Medio, nos dió los resultados que á continuación se expresan:

“Por el Norte, remontando la corriente: extremidad derecha, 69 piés de profundidad; centro, frente á la cruz del medio, 66 piés; extremidad izquierda, 57 piés. El fondo de este canal del Norte de 330 metros de ancho, es casi todo de arena.

“Por el Sur: extremidad oriental de la Piedra, siempre á 60 metros: frente á los Cocos, 378 piés; frente á la calle Babilonia, 270 piés; entre la laja de la Sapoara y la cruz, 168 piés; extremidad izquierda, 102. El fondo de este canal, cinco ó seis veces más profundo que el del Norte, es casi todo de rocas; su anchura es de 300 metros.

“Por el Oriente de N. á S., punto horizontal con el sondaje de la parte superior, 81 piés; frente á la extremidad derecha superior, 108 piés; frente á la extremidad derecha inferior, 348 piés; punto horizontal con las medidas de la parte del Sur, 348 piés.

“Por el Occidente de Sur á Norte: punto horizontal con las medidas del Sur, frente á

Polanco, 60 piés; frente á la extremidad izquierda de la Piedra, 63 piés; punto horizontal con el sondaje del Norte, 48 piés.

“De suerte que si á todas estas medidas, tomadas en la estación de la sequía, les agregamos hasta 60 piés, tendremos para el mes de agosto, en el máximun de subida de las aguas del Orinoco, más de cuatrocientos piés de profundidad en algunos puntos.

“A 60 metros frente á Castillito, ó sea el Acueducto, el fondo es de cien á ciento veinte piés. (50) (\*)

“El P. Gumilla en su *Orinoco Ilustrado*, escribió en 1740-42, lo que sigue:

“Año 1734 por mandato del coronel D. Carlos de Sucre, gobernador y capitán general de las provincias de Cumaná y la Guayana por su Magestad, tomó fondo al Orinoco D. Pablo Díaz Fajardo, ingeniero real, ancorando el barco en la medianía que hay entre la real fuerza de San Francisco de Asís de la Guayana y la isla del Caño del Limón de enfrente, en donde se estrechan las aguas á cuarto y medio de legua, con poca diferencia, en el mes de marzo, que es cuando

(\*) Ultimamente [junio de 1905] el ingeniero Campbell Acosta midió la anchura del Orinoco y halló entre la Sapoara y Soledad mil metros.—*N. del A.*

“ más bajo está el río. Puesto en dicho sitio,  
 “ echó la sondaleza con la bólida de plomo co-  
 “ rrespondiente al temor que tenía, de que se  
 “ la arrebatase la corriente y con ella la noticia  
 “ fija del fondo de Orinoco que se buscaba, y  
 “ hecha la diligencia con toda exacción, se  
 “ hallaron sesenta y cinco brazas de fondo.  
 “ Pocos años antes había hecho el Gobernador  
 “ Guzmán la misma diligencia en la angostura,  
 “ donde se estrecha el Orinoco algo más que  
 “ en la Guayana, y nos dejó autenticado dicho  
 “ Gobernador, que halló ochenta brazas de fondo  
 “ en dicha angostura; y como luego diré, crece  
 “ allí veinte brazas por agosto y setiembre, que  
 “ con las ochenta suman cien brazas de agua,”  
 (ó lo que es lo mismo 600 piés!)

“ Aparte de que no sabemos cuándo go-  
 bernó ni quién es ese señor Guzmán, trae el  
 Rvdo. fraile tantas inexactitudes en su obra,  
 que dudamos de la certeza de esos datos.

“ Gumilla nos ha quitado muchas horas en  
 solicitud de ese gobernador Guzmán, á quien  
 no hemos podido identificar.”

Solano siguió para España y de allá volvió  
 como Gobernador de Caracas y Capitán Ge-  
 neral de la Provincia de Venezuela, cargo que  
 desempeñó con no comunes aptitudes desde  
 1763 hasta 1771.

Solano en su época, así como Guzmán Blan-  
 co un siglo después, son los dos gobernantes  
 que más se han distinguido en Venezuela por  
 su amor al progreso y á la civilización.

Fué don José Solano, Caballero de la Or-  
 den de Santiago, Capitán de navío de la Real  
 Armada, Teniente de la Real Compañía de  
 guardias marinas é Inspector general de las  
 tropas de Venezuela. Desde los primeros días  
 de su Gobierno puso de realce su competencia  
 en las labores de la administración pública;  
 estimuló las industrias nacientes de Venezuela;  
 decretó escuelas; persiguió activamente el co-  
 mercio clandestino, logrando apresar más de  
 cien embarcaciones contrabandistas con guar-  
 dacostas contruídos al efecto; levantó reduc-  
 tos; desalojó á los ingleses de las costas  
 de Laguaira; duplicó las rentas del país y  
 desarrolló las milicias, favoreciendo el fuero  
 militar. Tuvo por Secretario á don Pedro  
 Manrique.

Hablando de él dice don Arístides Rojas:  
 “ Ningún Gobernador se había hasta entonces  
 presentado en la capital de Venezuela con la  
 hoja de servicios que el General Solano, la cual  
 continuó ilustrando este célebre marino con  
 hechos brillantes hasta su muerte en 1802.

Solano fué uno de esos hombres de corazón é inteligencia, justicieros, dignos, probos, en quienes los méritos personales y políticos están á la altura de las virtudes privadas y sociales. Poseía el talento práctico de los hombres y de las cosas que, para un mandatario, es segura vía en casi todas las deliberaciones. La política de este hábil Gobernador y sus providencias tan oportunas como felices en sus resultados, contribuyeron al desarrollo de Venezuela."—*Orígenes venezolanos*, página 279.

Los primeros misioneros capuchinos andaluces que llegaron al Ríonegro, después de la salida de Solano, fueron Fray José Antonio Jérez de los Caballeros, Fray Felipe de Málaga y Fray Andrés de Antequera, á principios de 1765.

Solano, en 1771, fué promovido á la Presidencia y Gobierno de Santodomingo y falleció en 1802, siendo ya Marqués del Socorro.



## FUNDACION DE LA CIUDAD DE ANGOSTURA (1762—1766)

Á DON LUIS ARISTEGUIETA GRILLET.

Desde fines del siglo XVI, Trinidad formó parte de la Gobernación de Guayana, bajo el reinado de Felipe II, siendo don Antonio de Berrío primera autoridad política de la Provincia, para el año de 1591, hasta el de 1732.

Como ya se ha leído, Berrío estableció la capital de su Gobierno en la ciudad de Santo Tomás. En ésta permanecieron los primeros funcionarios hasta mediados del siglo XVII, en que don Martín de Mendoza y Berrío, trasladó la capital á Sanjosé de Oruña, única población que para entonces existía en la isla de Iere ó sea Trinidad; y así transcurrió el tiempo hasta la época de don Agustín de Arredondo, último Gobernador de aquella isla que tuvo jurisdicción sobre Guayana, pasando ésta en

1732 al dominio del Gobernador de Cumaná, don Carlos de Sucre, por disposición de don Felipe V.

Ya habrá visto el lector lo que, tomado de nuestra obra *Ríonegro*, publicamos en las páginas 9, 10 y 11 de este volumen, relativo sintéticamente á las cuatro fundaciones que ha tenido la ciudad de Santo Tomás de Guayana, desde 1532 hasta 1764.

Hoy nos ocuparemos de esta última, ó sea de la actual Ciudad Bolívar, para escribir algunas páginas sobre la historia de sus primeros días.

En virtud de los informes y dictámenes de don José Solano —que acababa de dejar el Orinoco— á S. M. C. don Carlos III, dispuso éste la traslación de la ciudad á la angostura del Orinoco, que para entonces se hallaba situada en los Castillos de Guayana la Vieja, en el mismo sitio donde la fundó don Antonio de Berrío en 1591 y reedificó su hijo don Fernando, sucesor de Palomeque de Acuña, en 1619; y aún cuando la constituyó en Comandancia separada, dejó la Provincia subordinada al Virreinato de Santa Fé, por reales órdenes de 4 y 5 de junio de 1762, con los mismos límites que tenía para el año de 1742, según el

Gobernador don Gregorio Espinosa de los Monteros, y que fueron estos: por el Oriente “toda la costa en que se hallan las posesiones holandesas de Essequibo, Berbice, Demerara, Corentín y Surinám y hasta la Cayena”; por el Norte “el río Orinoco que la separa de Cumaná, Barcelona, Caracas, Barinas, Santafé y Popayán y formando un medio círculo al Este buscando sus fuentes”; y por el Sur, las posesiones portuguesas en el Brasil, ignorándose los límites de ellas y de la Provincia de Guayana.

El Virreinato de Santafé se había establecido por real cédula de 27 mayo de 1717, que vino á tener efecto el siguiente año. Suprimido más tarde por otra cédula —de 5 de noviembre de 1723— quedó en 1724 bajo la administración de un Presidente Gobernador Capitán General, para volver á ser creado de nuevo en el reinado de Felipe V, por real cédula de 20 de agosto de 1739 —cuyas disposiciones se verificaron en 1740— á petición de los habitantes del nuevo Reino de Granada. Aquel monarca nombró para desempeñar el Virreinato al teniente general don Sebastián de Eslava, quien residió en Cartagena desde 1740 hasta 1748, reemplazado luego por Don José Antonio Pizarro.

Subió al trono español en 1746 el Rey Fernando VI, quien nombró para Virrey de

Nueva Granada á don José Solís Folch de Cardona, en 1753. Renunció Solís en 1761 y le subrogó don Pedro Messía de la Zerda, nombrado por el Rey Don Carlos III. Fué Messía de la Zerda uno de los más notables Virreyes que tuvieron estas regiones, y á quien le tocó hacer cumplir la real disposición sobre expulsión de los jesuitas, en 1767.

Para el mismo año de 1762, nombró en 22 de setiembre, el Rey á don José de Iturriaga —que había sido 1er. Jefe de la famosa expedición de límites (1753-1761)— como Comandante General de las poblaciones del alto y bajo Orinoco, disposición ésta que sometiendo á la autoridad de Iturriaga todo el Orinoco, colidía evidentemente con las órdenes sobre traslación de la ciudad de Santo Tomé y nombramiento del teniente coronel Moreno de Mendoza, Caballero de San Iago, lo que dió lugar entre ambos personajes á discusiones, dudas y controversias.

El nombramiento de Don Joaquín Sabás Moreno de Mendoza, dice así :

### REAL TÍTULO

DON CARLOS, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, etc. Por cuanto considerando la importancia de poner sobre otro pié el gobierno de la Provincia de Guayana, así para la mayor custodia de élla, los intereses y Reino

de Santa Fé, por la introducción que facilita la conocida navegación del río Orinoco, como también para precaver, mudando la población de Guayana á la angostura del citado río, la intemperie que hasta ahora se ha experimentado, tan fatal á sus habitantes, impidiendo por esta razón su aumento, he resuelto erigir en comandancia separada todo su distrito, con inmediata subordinación del Virreinato de Santa Fé. Y conveniendo que esta confianza recaiga en oficial de mérito, conducta y demás circunstancias correspondientes á desempeñarla, concurrendo éstas en vos el teniente coronel Don Joaquín Moreno de Mendoza, que habéis sido Gobernador de la isla de Margarita, he tenido á bien destinaros interinamente para que sirvais la referida Comandancia con el sueldo de tres mil pesos en cada año de los que lo ejecutareis, situadas en las Cajas de Santa Fé. Por tanto, mando al Virrey, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada y Presidente de la Audiencia de la ciudad de Santa Fé, que precediendo el juramento que debéis hacer en manos del Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela y ciudad de Caracas, á donde actualmente os hallais, de que bien y fielmente servireis la expresada Comandancia, ordene y disponga el citado Virrey seais recibido en ella previniendo todo lo concerniente á este fin; y mando á toda la tropa de la citada Provincia, tanto oficiales de cualquiera graduación como sargentos y soldados, á los vecinos, naturales, moradores y empleados en ella, sin distinción ni reserva de clase alguna, que os hagan, tengan y obedezcan por tal Comandante, os respeten y acaten, cumplan y ejecuten vuestras órdenes, sean de palabra ó por escrito, pues de cualquier modo satisfarán con su obligación y la que me es debida por ellos, como á su Rey y Señor natural. Y respecto de que en cuanto pertenece á mi expresa in-

tención en el modo y práctica de este nuevo establecimiento, he mandado á mi infraescrito Secretario de Estado y del Despacho universal de Indias, os instruya y prevenga lo conveniente. Os advierta que esteis en el todo á cuanto de mi orden os dijere, pues haciéndolo así sereis libre de todo cargo y cumplireis mi voluntad. Declaro que no debeis cantidad alguna por razón de este empleo, respecto de serlo de nueva creación y que el sueldo de los tres mil pesos en cada año lo debeis de haber y gozar desde el día que tomareis posesión de la Comandancia, pagándoseos de los caudales de mi Real hacienda de las Cajas de Santa Fé, por sus oficiales Reales á quienes se ha de abonar esta partida, según y como se hace por las demás de los que tienen sueldo en ellas, sin embargo de que falte á este Título la circunstancia legal de no haberse tomado razón de él en las contadurías generales de valores y distribución de mi Real hacienda y de mi Consejo de las Indias, la cual derogo para este solo caso, debiendo quedar en su fuerza y vigor para todos los demás, pero la tomarán los oficiales Reales de las Cajas de Santa Fé.

Dado en Aranjuez á cuatro de junio de mil setecientos sesenta y dos.—Yo EL REY.—*Don Julián de Arriaga.*

Aceptado por Moreno de Mendoza, que para ese año se hallaba en Caracas después de haber sido Gobernador de la isla de Margarita, pasó á llenar su cometido llegando á Santo Tomás á fines de enero de 1764, donde permaneció arbitrando recursos para llevar á cabo la traslación que se había dispuesto.

Vencidos los obstáculos y cumplidas en partes las reales órdenes que se le habían comunica-

do, pudo llevar á cima su misión fundando la nueva Santo Tomás en la angostura del Orinoco, en el mismo sitio donde el río se estrecha á 837 varas y que don José Solano había indicado dos años antes á S. M. C.

De esa fundación debe de haberse levantado un acta de erección, que no hemos podido lograr ver y ni sabemos que exista en parte alguna de Venezuela, pues como se sabe, la mayor parte de los archivos se ha perdido, y sólo podría hallarse en los reales de la Península.

Lo que hemos podido inferir (en virtud de una real orden fechada en Madrid á 27 de enero de 1765, en la que entre otras cosas dice el Bailío Fray Don Julián de Arriaga á Moreno de Mendoza, que el Rey se había enterado de sus comunicaciones de 8, 9, y 17 de noviembre del año anterior, relativa á la citada traslación) es que ésta ocurrió en el mes de octubre y que el acta constitutiva se verificaría en los primeros días de noviembre de ese año de 1764.

Moreno de Mendoza fechaba su correspondencia así: *Nueva Guayana, Angostura de Orinoco*, etc., nombre éste que por largo fué cambiado luego á luego por el de Angostura simplemente.

Las instrucciones para la traslación que se le encomendó, están contenidas en el siguiente documento :

Considerando el Rey la importancia de poner sobre otro pié el gobierno de la Provincia de Guayana, así para la mayor custodia de ella, las internas y Reino de Santa Fé, por la introducción que facilita la conocida navegación del Orinoco, como también para precaver, mudando la población de Guayana á la angostura del citado río, la intemperie que hasta ahora se ha experimentado tan fatal á sus habitantes impidiendo por esta razón su aumento: ha resuelto erigir en Comandancia separada todo su distrito con inmediata subordinación al Virreinato de Santa Fé, destinando á U. interinamente para este empleo, fiando de su conocido celo y práctica, la plantificación de esta idea con la brevedad que piden los importantes fines á que se dirige. Y en su consecuencia, prevengo á U. de orden de S. M., que inmediatamente que reciba este aviso é instrucción con el correspondiente Título que acompaña, se transfiera U. á la referida Provincia y dé principio á su comisión, tratando con el Gobernador de Cumaná, á quien se expiden las correspondientes órdenes, de las providencias en que ha de tener parte y sobre los auxilios que debe facilitar.

Es el ánimo de S. M. que en la referida angostura, distante de la actual ciudad como 34 leguas arriba del castillo, donde el río Orinoco se estrecha á 800 varas, se establezca U. y haga mudar allí todo el vecindario de la Guayana, que asegurará en aquel temple experimentado por muy bueno, su mejor conservación y adelantamiento y detener el progreso de los enemigos, pues congregados allí mayor porción de personas y fuerzas podrán bajar á desalojarlas y socorrer la tropa de los castillos, é impe-

dir la entrada por el río á todo enemigo ó tratante que hubiese superado ó eludido la defensa de las actuales fortalezas.

Para el logro de ello tanteará U. sin pérdida de tiempo de fortificar los dos planos que se adelantan á los frentes oriental y occidental del fortín del Padraastro de la Guayana con una estacada fuerte en parapeto de fagina y tierra, defendiendo desde el plano oriental con cañones gruesos la espalda del castillo y el paso de las lagunas del Baratillo y Ceiba, de forma que un tiro flanquee en los frentes septentrionales del fortín y la estacada oriental, embarazándose desde esta con menor artillería la subida del enemigo por el Baratillo. Que haga U. levantar el parapeto de la cortina occidental, y colocar en ella tres cañones de á seis para cubrir este frente con una segunda estacada. Que se derribe la torre del fortín y cubra todo su cuadro interior con un tejado sobre pilares de gruesa y dura madera fijados en el terraplén, tocando á la cara interior de los parapetos de las cortinas y en donde no embarace la defensa.

Que se ciña el fortín de Limones con un pamplanchado, nueve piés distante, que cale cuatro piés más que su cimiento, y que se le saque el terraplén que tiene, dejándosele de dos piés y medio más alto, abriéndole trone-ras para la artillería. Que se le pongan portas cubriendo todo el fortín con una azotea por la banqueta de su parapeto, dejándole una claraboya para la comunicación con los centinelas. Que luego se artille con cuatro cañones, dos de á ocho que defiendan las avenidas por el agua, y dos de á cuatro las de tierra, montando en la citada azotea cuatro pedreros sobre tragantes. Que la piedra que se saque del fortín se deje á su pié, y se defienda con piedra perdida la punta oriental del caño de Limones.

Que haga U. hacer dos lanchas corsarias para que una sirva á la guarnición de los fuertes y la otra esté á la angostura citada.

Que ínterin se ejecutan los expresados trabajos (cuyos costos deben salir del ramo que da para la fábrica del fortín de Limones) separe U. la ciudad al margen meridional de la angostura y desde luego haga conducir todos sus ganados y que se les den pastos de allí arriba. Que no permita U. hacer nuevas sementeras de víveres en las márgenes de Orinoco de la angostura abajo, y que al mismo tiempo se retire el pueblo de indios de Suay con todos los ganados, luego que las obras de los fuertes estén concluídas, yendo á residir en la angostura, la que hará U. cerrar con una batería que pondrá en la parte que llaman de San Felipe y en la punta oriental de una loma que hace espaldas, disponiendo U. que se haga una casa fuerte que sirva de cuartel, y defienda las espaldas de la población y la batería, atendiéndose desde allí á la guarnición de los fuertes, y que se embarace la internación de los extranjeros y se protejan las misiones de capuchinos de Guayana y de San Fernando de Atabapo, las franciscanas observantes de la parte oriental de Orinoco, las de los jesuítas de él y del Meta y las de los domínicos de Barinas, dándoles las escoltas necesarias.

Considerándose que las ocupaciones y gastos de la trasmigración de los guyanos será causa de que mucho tiempo estén sin iglesia, les ha concedido S. M. cuatro mil pesos para su fábrica, y á este fin se ha expedido la orden correspondiente al Virrey de Santa Fé.

A la actual tropa de la dotación de los fuertes de Guayana, que es de 100 hombres, se han de unir los 73 de las escoltas de misiones de los jesuitas del Orinoco y domínicos de Barinas: los 25 del fortín de Limones y 52 que se manda al Gobernador de Cumaná, destine inme-

diatamente de los que componen la guarnición del castillo de Araya (mandado deshacer) á quien se le advierte igualmente aumente al citado número el sobrante que residúe de la expresada tropa, cumplido lo que para otros objetos se ha aplicado, debiendo U. con esta gente formar dos compañías con sus correspondientes oficiales.

Asimismo se ordena al Gobernador de Cumaná envíe á Guayana, de la artillería de Araya, la que se juzgue necesaria, que auxilie á U. y le facilite lo que pida la urgencia y le permita la posibilidad.

Todo lo cual participo á U. de orden del Rey, para que en su inteligencia se transporte desde luego que reciba ésta al citado destino, á fin de poner en ejecución cuanto en ella se expresa, no dudando S. M. del celo y acreditada conducta de Ud. en el desempeño de su importancia y demás que conduzca á su Real servicio.

Dios guarde á US. muchos años.

Aranjuez, 5 de junio de 1762.

*El B.º Fray Don Julián de Arriaga.*

Señor Don Joaquín Moreno de Mendoza.

Con justificadas razones habían sido dictadas estas instrucciones, pues, como ya se ha visto, la población de Santo Tomás había sido destruída y saqueada varias veces no sólo por algunas de las expediciones que hemos mencionado en la página 75, sino también por los holandeses en 1631 y en 1679; por los franceses, que la ocuparon, en 1685; y por los ingleses, en 1740, que la incendiaron, como ya lo habían hecho en 1618.

Fundada, pues, la nueva población, fortificóla su Comandante haciendo construir un bastión en la punta que ha venido llamándose Castillito, donde hoy están montadas las maquinarias del Acueducto. Ese reducto se denominó de "San Gabriel," y existió hasta los primeros años del siglo pasado. Cuando Humboldt pasó por esta ciudad á su regreso del Ríonegro, aún se veía en el mismo sitio. Aquel viajero se detuvo aquí desde el 14 de junio de 1800 hasta el 10 de julio siguiente: casi un mes.

Ignoramos por qué Moreno no levantó aquella fortificación en la "parte oriental de una loma que hace espaldas" á la ciudad, como dicen las reales disposiciones.

Las primeras casas se construyeron á inmediaciones de aquel bastión, cerca de lo que es hoy Mercado Público; pero por una creciente del Orinoco que las inundó, fueron edificadas más arriba sobre la roca misma. Ocho casas pequeñas y algunos ranchos pajizos constituyeron á los principios el aduar de la que más tarde ha venido á ser la ciudad principal de nuestro gran río.

Por disposición de Moreno levantó el plano de la nueva fundación el cosmógrafo don José Monroy, que lo había sido antes de la expedi-

ción de límites entre España y Portugal. Copia de ese precioso trabajo puede verse en la obra *Exploración Oficial*, por Michelena y Rojas, única edición, 1867.

Con muchos, muchísimos inconvenientes tropezó aquel Comandante antes de la traslación de la ciudad, en su instalación y después de ella. Son dignas de anotarse las competencias á que más arriba hemos aludido, por celillos de mando entre Iturriaga y Moreno. Empezaron desde 1763, en cuyo año se dispuso por real orden de 20 de julio que las dudas que se suscitasen y dificultades que pudieran presentarse en la ejecución de lo dispuesto en 4 y 5 de junio del año anterior, las resolviese don José Solano, el Jefe más notable de la Expedición de límites y quien á la sazón era el Gobernador de Caracas y Capitán General de Venezuela.

La Capitanía General de Venezuela fué creada también bajo el reinado de Felipe V, en 1731, nombrando para desempeñarla al coronel don Sebastián García de la Torre, hasta 1735, en que lo sustituyó don Martín Lardizábal, hasta 1737. Después, don Gabriel de Zuloaga, conde de Torre Alta, hasta el año de 1743. Muerto Zuloaga, fué electo don Luis de Castellanos hasta 1749; y después: don

Julián de Arriaga (que más tarde fué Ministro de Carlos III) 1749-51; don Felipe Ricardos, 1751-59; don Felipe Ramírez de Estenoz, 1759-63; y don José Solano, 1763-71. (51)

Este último ha sido el gobernante que más impulsó el progreso y desarrollo de Venezuela, mientras ésta fué posesión española.

Empero, volvamos al asunto.

El anciano general Iturriaga no convenía en aquello que él creía menoscababa su autoridad y representó varias veces ante las Cortes y ante el Virrey de Santafé, contra lo que él juzgaba insubordinación de Moreno de Mendoza. Estas controversias duraron hasta 1765 y llegaron á tales puntos que Mendoza hizo renuncia varias veces del cargo que ejercía; que el Virrey Messía de la Zerda, en resolución de 20 de julio de 1764, dió la razón á Iturriaga, y que dos ó tres meses después de fundada la ciudad en la angostura, cortase el Rey, en 27 de enero de 1765, todas aquellas disputas y cuestiones de jurisdicción, fallando en favor de Moreno de Mendoza.

No obstante las providencias tomadas, no quedaron bien los ánimos entre los dos rivales; y así, á fines de ese año, presentó de nuevo su renuncia el Comandante de la Angostura.

Don José de Iturriaga, Jefe de la Real escuadra y también caballero de la Orden de Santiago, residió en Ciudad Real del Orinoco. El terreno que ocupó aquella población fué poco más ó menos el mismo en donde está hoy el pueblo de Las Bonitas.

Iturriaga antes de su muerte, ocurrida en Margarita, delegó todas sus facultades de Comandante general del Orinoco y Ríonegro, en el Comandante de Guayana don Manuel Centurión, el 28 de enero de 1767, año éste en que rindió aquél su vida á los golpes y achaques de la mucha edad y enfermedades consiguientes á ella.

Las primeras sementeras que se hicieron por los indios y pocos españoles que empezaron la fundación en la angostura, fueron de yuca, maíz, plátano y lechoza, plantadas en el terreno que demora á la parte oriental, cerca de la laguna; y como quiera que no tenían comercio directo con la Metrópoli, sus primeras transacciones mercantiles se practicaron clandestinamente introduciendo tasajo y tabaco del Essequibo por los ríos Cuyuni y Caroni

Aceptada por S. M. la dimisión de Moreno de Mendoza, en 1º de mayo de 1766, nombró para aquel destino á don Manuel Centurión,

que era el capitán de la Compañía de artilleros de la dotación de Lagunaira, pasando Moreno con el grado de Coronel á la Comandancia de las armas de Puerto-Cabello, después de haber permanecido en la Nueva Santo Tomás desde octubre de 1764 hasta diciembre de 1766.

Mas tarde, medio siglo después, cuando la guerra de emancipación, un deudo suyo sirvió en las filas de los independientes. Se llamó don Manuel Moreno de Mendoza, fué miembro del Consejo nombrado por el Congreso de Venezuela en marzo de 1811 y alcanzó más tarde el grado de coronel.

Estas páginas, como se vé, corresponden á los primeros días de Angostura, nombre éste que conservó por ochenta y dos años más.

Lástima grande que no hayamos podido conseguir el acta de su erección!

Volviendo al célebre Centurión . . . .



## EL GOBERNADOR CENTURION

(1766—1777)

AL DR. JOSÉ MARÍA EMAZÁBEL.

Guayana estuvo sujeta á varias dependencias, desde su erección en Comandancia separada el 4 de junio de 1762, hasta el 8 de setiembre de 1777.

En aquel año se ordenó por real disposición que quedase subordinada al Virreinato de la Nueva Granada hasta el 1º de mayo de 1766, fecha esta en que resolvió S. M. volviere á quedar bajo la dependencia de la Capitanía General de Venezuela.

Dos años más tarde, ó sea en cédula de 5 de mayo de 1768, ratificó el Rey aquella disposición, agregándole á la Provincia de Guayana la Comandancia General del Orinoco y Ríonegro, cuyos linderos llegaban por el Sur hasta el Amazonas. Pero á poco andar resolvió

Carlos III, por otra cédula fecha 28 de octubre de 1771, que aquella provincia así como las poblaciones todas del Orinoco, Casiquiare y Ríonegro unidas á ella, se separasen de la Capitanía General para depender del referido Virreinato; y así transcurrieron seis años hasta que de nuevo se dispuso, en 8 y 26 de setiembre de 1777, volviesen Guayana y las poblaciones de aquellos ríos á estar subordinadas á la Capitanía de Caracas con los mismos linderos de 1768.

Estas contingencias á que estuvo sujeta la Provincia fueron correlativas casi con el cambio de Gobernantes de Guayana.

Nombrado Moreno de Mendoza en 1762, vino á llegar á la tercera Santo Tomás (Guayana la Vieja) en 1764, año ese en que dicho funcionario verificó la traslación de la ciudad á la Angostura del Orinoco, actual Ciudad-Bolívar. Moreno permaneció aquí hasta el de 1776, en que aceptada su renuncia, el Rey nombró para subrogarle al teniente coronel don Manuel Centurión Guerrero de Torres.

El nombramiento de éste fué expedido en 1º de mayo de ese año, y vino á tomar posesión de su destino el 25 de diciembre siguiente.

Véase á continuación la participación que el Secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias, hace al Capitán General de Venezuela.

*Señor Gobernador de Caracas.*

En vista de las repetidas instancias de don Joaquín Moreno, Comandante interino de la Provincia de Guayana, se ha dignado el Rey admitirle la dejación que ha hecho de aquel destino, concediéndole el sueldo de Coronel y su colocación en la Comandancia de las Armas de Puerto Cabello, según hayan estado sus antecesores; y ha nombrado S. M. al capitán de la compañía de artillería de la dotación de Laguaira, don Manuel Centurión, para que le suceda en la Guayana, en calidad de que por ahora haya de estar inmediatamente subordinado á las órdenes de U. S. según manifiesta el adjunto Real despacho, para que lo entregue al interesado, y disponga lo conveniente á su puntual cumplimiento.

Dios guarde á U. S. muchos años.

Aranjuez, 1º de mayo de 1766.

*El Bº Fray Don Julián de Arriaga.*

Antes de proseguir, queremos dejar consignados en estas líneas, por orden cronológico, los nombres de los Virreyes de la Nueva Granada y de los Capitanes Generales de Venezuela, que ejercieron en la segunda mitad del siglo XVIII.

## VIRREYES:

- 1753-61—José Solís Folch de Cardona.  
 1761-73—Fray Pedro Messía de la Zerda.  
 1773-76—Manuel de Guirior.  
 1776-82—Manuel Antonio Flores.  
 1782—Juan de Torrezal Díaz Pimienta.  
 1782-89—El Obispo Caballero y Góngora.  
 1789—Fray Francisco Gil y Lemos.  
 1789-97—José Espeleta.  
 1797-1800—Pedro Mendinueta y Músquiz.

## CAPITANES GENERALES:

- 1751-59—Felipe Ricardos.  
 1759-63—Felipe Ramírez de Estenoz.  
 1763-71—José Solano.  
 1771-72—El Marqués de la Torre.  
 1772-77—José Carlos de Agüero.  
 1777-84—Luis Unzaca y Amézaga.  
 1784-85—Manuel González de Aguilar.  
 1785-92—Juan Guillelmi.  
 1792-99—Pedro Carbonell Pinto Vigo.

En 1804 escribió Depons hablando de la importancia de Guayana: “Es difícil hallar un punto en todos los dominios españoles tan favorecido de la naturaleza y tan poco apreciado como la Guayana. Su suelo, que no tiene otra falta sino una vejetación demasiado activa, produciría más artículos que producen ahora

todas las otras posesiones españolas. Los ríos que recibe el Orinoco en un curso de más de quinientos leguas y cuyo número excede de trescientos, (52) son otros tantos canales que llevarían á Guayana todas las riquezas que ellos mismos podían haber contribuido á obtener de la tierra. El Orinoco, que la atraviesa y que es de sí misma la entrada por la que un enemigo podría penetrar en las provincias de Barinas, Venezuela y Santa Fé, no puede defenderse sino por la Guayana que tiene que ser por necesidad, la protectora de las provincias que sólo ella puede garantizar.”—(*Voyage á la Terre-ferme*, páginas 312 y 313, tomo 3º)

Y Humboldt á ese mismo respecto dice: “El que se halla dueño de Angostura, se adelanta á su arbitrio hacia el norte, á los llanos de Cumaná, Barcelona y Caracas; hacia el noroeste, á la provincia de Barinas y hacia el Oeste á las de Casanare y aún hasta el pié de las montañas de Pamplona, Tunja y Santafé de Bogotá.”—(*Viaje á las regiones equinocciales.*)

Estas verdades así dichas habían sido comprendidas ya y bien valoradas por Centurión, siete lustros antes, cuando su arribo á la cuarta Santo Tomás ó sea á la Angostura.

Este hombre inteligente, que sólo halló unas once casitas de tejas y algunos ranchos de

palma, desde su llegada empezó á trabajar en todo sentido por el engrandecimiento de la capital, no sólomente en edificios sino también intelectual y militarmente: al mismo tiempo que hacía construir el fortín de *San Rafael* en las colinas que demoran al frente de la ciudad, vis á vis del de *San Gabriel*, levantado por su antecesor Moreno de Mendoza, fabricó una vistosa casa "para estudios y educación de la juventud, que por su construcción además del hermoso sitio en que está fundada no sé que la tenga mejor la ciudad de Caracas." (53) Para hacer esta obra, así como para abrir las calles rectas, tuvo que romper los peñascos que obstruían la colina donde se ostenta hoy Ciudad Bolívar, á fuerza de pólvora, barras y picos de hierro.

Estas calles fueron: de Norte á Sur, las que hoy llevan los nombres de Libertad, Igualdad y Constitución, y de Oriente á Occidente: la del Orinoco, empezada por Moreno, la de Venezuela, la de Bolívar y parte de la de Amor Patrio.

Continuó la obra del terraplén de las barrancas de las orillas del Orinoco, á inmediaciones del bastión de *San Gabriel*, y empezó aquellas calles que se abrieron "anchas y có-

modas" de 10 y media varas, por tres cuadras de largo, tiradas á cordel y cortadas en ángulos rectos.

Esos terraplenes del puerto fueron continuados 70 años más tarde por don Juan Bautista Dalla-Costa, distinguido italiano, padre del ilustre guayanés, quien junto con Centurión, son los dos magistrados que, como hemos dicho anteriormente, brillan en la vida política de Guayana con soberbia luz, difundiendo claridades de verdadero progreso intelectual y material.

La continuación de esos terraplenes por el viejo Dalla Costa en 1839, dió motivo en gran parte á la consolidación y choque de los primeros partidos político-locales de la Angostura: los *antropófagos*, que tuvieron por jefe al General Tomás de Heres, la figura más culminante de Guayana en la guerra de la Independencia; y los *filántropos*, adversarios de aquéllos, presididos por el referido Dalla-Costa. De un lado: los merecimientos patrios, el poder, la disciplina, la honradez..... y del otro: el capital, la inteligencia, las ideas avanzadas, el progreso.....

La vistosa casa "para educación y estudio de la juventud," es hoy la misma que ocupa el

Colegio Federal y en donde en 1819 se reunió el primer Congreso de Colombia.

Además del bastión de *San Rafael*, se construyó en esta ciudad un cuartel de artillería, un almacén de pólvora y un hospital militar para los soldados enfermos.

Por más diligencias que hemos hecho, no hemos podido indagar con certeza dónde estuvo ubicado este hospital. El almacén de pólvora ó Santabárbara, pentágono irregular de gruesas mamposterías con bastiones á derecha é izquierda, fué fabricado, según parece, bajo la dirección del ingeniero militar don Agustín Kramer, frente al punto donde hoy se levanta el cuartel del Capitolio. Todavía se ven á flor de tierra trozos de sus cimientos de 1 metro 34 centímetros de espesor. Su entrada se hacía por el Oeste, abriéndose con una escalinata de cal y canto que conducía al embovedado subterráneo.

El antiguo parque de artillería es lo que ha venido llamándose hasta hoy "El Convento," frente á los cementerios, y la casa que habitó el señor Gobernador es la misma de balcones, propiedad de la familia Arismendi Bracho, frente al enverjado sur de la actual Plaza Bolívar. La Contaduría de la Real Hacienda estuvo situada donde hoy se ostenta la Casa de Go-

bierno, en el ángulo suroeste de la misma plaza,—según se vé en el plano de la ciudad levantado por el Ingeniero don José Monroy, en 1766.

Las obras de fortificación no sólo las contrajo Centurión á la Angostura, sino que hizo más: reforzó el Castillo Padraastro; construyó un reducto donde montó un cañón en la isla de Fajardo; y más tarde levantó sendos fortines en los pueblos de Sanluís del río Erevato y en Barceloneta y en Guirior, en jurisdicción del río Paráua.

Organizó lanchas corsarias con las que, al mismo tiempo que desalojó á los holandeses de Barima, persiguió activamente el comercio clandestino, apresando más de veinte embarcaciones inglesas, francesas, holandesas y españolas contrabandistas; practicó sondeos en las bocas del Orinoco y encontró en ellas, para 1769, de 15 á 18 piés de profundidad.

A todo atendía aquel notable magistrado; y mientras se ocupaba del fomento de la capital y fortificación de la provincia, abría caminos y hacía exploraciones, fundaba pueblos y repoblaba otros.

Creó los impuestos de estanco de guarapo y remate de juego de gallos, cuyos productos destinó para la fábrica de la que hoy se levanta

suntuosa Catedral, cuyos cimientos echó Moreno de Mendoza, para la de la casa de Gobierno y para la del hospital.

Esos ramos de rentas produjeron en cinco años más de 35.000 pesetas á las cuales agregó otras 30.000, que le correspondían legalmente por obvenciones sobre licencias y aranceles, afección de pesas y medidas, visitas de embarcaciones, permisos, etc. recolectando, además, entre los vecinos unas 5.000 pesetas más con iguales fines. Todo lo cedió aquel funcionario liberal para el fomento de la provincia, con excepción, únicamente, de su sueldo de mil pesetas mensuales.

Y no sólo esto patentizaba sus dotes como administrador, sino que, aumentado considerablemente el caserío de Angostura con edificios de mampostería, construyó seis como *proprios de la ciudad*, cuyos alquileres también destinó á la mejora de ella.

Y sin embargo, no hay en esta ciudad ni siquiera una esquina que lleve el nombre de ese modelo de magistrados.....!

Entre otros eran vecinos de la nueva Santo Tomás, para aquellos años, además de Centurión y de sus dos hijos Rafael y Luis, cadetes de la guarnición, los siguientes individuos:

El brigadier don Agustín Krámer, (54) don Juan Adolfo Wanrosen, cirujano de las tropas, don Andrés de Oleaga, contador de la Real Hacienda, don José Gregorio Alvarez Rodil, escribano de la misma, los capitanes don Juan Antonio Bonalde y don Antonio Barreto, el padre Andrés Antonio Callejón, cura, rector, vicario y juez eclesiástico, (55) el padre José Ventura y Cabello, cura párroco, que fué para 1817, Gobernador del Obispado de Guayana, cuando el sitio de Angostura, don Pedro de Echeverría y don José Tarríus, Ministros de la Real Hacienda, los escribanos públicos don Nicolás de Izaguirre y don Francisco Antonio Vizcainos, don Luis Santos, don José Francisco Espinosa, don Francisco Villasana, don Pedro Bolívar, don Nicolás Suares, don Francisco Fernández Bobadilla, don Manuel Astor, don Sebastián de Espinosa, don Antonio Santos, don José Bosi, don José Chastre, don Félix Farrera, don Nicolás Martínez, don Cayetano Filgueira y Barcia, don Diego Ignacio de Mariño, administrador de propios y arbitrios, don Vicente Franco, don Nicolás de Sampaúl, don Esteban Mir, don Miguel Mejías, don Miguel de Oleaga, don Pedro Juan Amorós, don Gaspar Vidal, don Bartolomé Romero, don Mateo Beltrán, don Bartolomé del Valle, don Agustín

Contasti, don Francisco Vélez, don José Quedo de Heres, don Nicolás Rodríguez, don Juan Alvarez Rodil, don Diego de Luque, don Felipe Delepiani, don Domingo Correa, don Antonio Rivero, don Juan de Sendrera, don Sebastián Bonalde y Robles, don José de España, don Luis Martín, (56) quien más tarde mensuró los ejidos de la población, don Francisco Rávago y don Juan Yanes.

Muchos de estos individuos fueron los troncos de algunas de las familias existentes hoy en la actual Ciudad-Bolívar, v. gr. Astor, Chastre, Rodil, Ramírez Mejías, Bermúdez Rodil, Emazábel Ramírez, Rodil Goursac, Mariño, Tovar, Calderón, Vidal, Franco, Contasti Laveaux, Siegert Contasti, Aristeguieta Contasti, Olivares Heres, Blanco Echeverría, Luque, Denjois Rávago, etc.

Para 1770 tenía Angostura 163 casas de tejas, entre las cuales algunas eran de terrazas, y su población pasaba de 400 habitantes. Diez años más tarde subió á 1513, de los cuales 455 eran blancos, 449 negros, 363 sambos y mulatos y 246 indios puros. En 1790 progresó hasta 4.600 almas y para principios del siglo XIX, tenía 6.600 moradores.

Entre las exploraciones más notables que se verificaron en la época de Centurión, son dig-

nas de anotarse la del alférez Antonio Santos, en 1770-71 y la del capitán Barreto en 1774-75.

Salió, el primero, de Angostura rumbo al mediodía, remontó el río Paráua, atravesó la serranía de Quimiropaca, (Pacaraima) llegó hasta el Parima, entró al Ríoblanco y frente á la confluencia del Maho, fué capturado con sus pocos compañeros por un destacamento portugués, que lo condujo por el Ríoblanco y por el Ríonegro hasta el Pará en el Amazonas, donde permaneció prisionero cerca de tres años. (57)

Barreto salió acompañado del mismo Santos, quien había recobrado su libertad y venídose, subiendo el Ríonegro y Casiquiare, por el Orinoco hasta Angostura. Esta expedición se hizo por el Caura remontando sus aguas, así como también las del Erevato; atravesaron la sierra Maiguálida, bajaron por el Manapiare al Ventuari y de allí por tierra hasta las sabanas de Esmeralda en el Alto Orinoco, arriba de la bifurcación. Esta expedición levantó en ese largo y montuoso trayecto del Erevato á Esmeralda, diez y nueve puestos fortificados, que fueron los siguientes:

Ipurechapana, Quirabuena, Uatamo, Inabapo, Macibibiane, Sanfélix del Padamo, Carimena, Matape, Curapasape, Machapure, Uaramunomo, Teripiapa, Sanamaparo, Periquita,

Uaiquetame, Ventuari, Continamo, Yaurichapa y Tupure.

El alférez Santos utilizó los servicios de algunas tribus como la uanungomo, la uiquiare, la yavarana, la maco y especialmente la maquiritare, que era la más numerosa, para la construcción de aquellas casas fuertes, las cuales tuvieron efímera existencia: en una noche, y obedeciendo á un plan preconcebido, los indios las redujeron á ceniza y huyeron á lo más espeso de sus montañas.

Después de estas dos grandes exploraciones, laboriosas y extraordinarias, rarísimos son los blancos que se hayan internado hasta hoy tan lejos en esa zona desconocida.

Don Antonio Santos fué un notable hijo de Guayana. Nació el 13 de abril de 1749 en el hoy extinguido pueblo de Amaruca y sus padres fueron don Luis Santos y doña Rosa Barcia. Muy joven aún, siendo cadete, sirvió bajo las órdenes de Apolinar Díaz de la Fuente, y luego con los capitanes don Juan Antonio Bonalde, que fué su padrino, y don Antonio Barreto. Desempeñó aquellas famosas expediciones fundando pueblos y puestos fortificados. Fué comandante del fortín Sanluís en la boca del Erevato, y con ese cargo persiguió y capturó á los indios cachiregotos de Barceloneta

que se habían sublevado y dado muerte al misionero que los atendía. En sus expediciones, como en su prisión y privaciones, mostró siempre inteligencia y valor, energía y constancia. Cuando se declaró la guerra entre España é Inglaterra, pasó, ya con el grado de capitán, de guarnición á los Castillos de Guayana la Vieja, "con media compañía del regimiento *Victoria* que había sido enviada de Cumaná." Murió á los 47 años de edad, á fines de 1796.

Tras la expedición de Santos se organizó otra en 1772, de capuchinos catalanes, quienes se dirigieron al Sur por el río Paráua, con resultados desastrosos; y en 1774 la del capitán Barreto, con el propósito de alcanzar la misteriosa laguna Parima, que se decía llena de riquezas portentosas!

Y, finalmente, en 1776 organizó Centurión una al mando del capitán Barreto con rumbo al Ríonegro; pero no pudo despacharla, tocándole á su inmediato sucesor, teniente coronel don José de Linares, llevarla á cabo preparada de un todo como estaba. La expedición salió de Angostura el 26 de marzo de 1777, pocos días después de la separación de Centurión del Gobierno de Guayana, y llegó á Solano, en el Casiquiare, el 20 de julio siguiente. Las medicinas para ese viaje fueron tomadas del boti-

quín del cirujano de la guarnición don Juan A. Wanrosen, fundador del primer establecimiento de su especie que hubo en Angostura.

Durante la gobernación de Centurión, se sucedieron tres virreyes en la Nueva Granada: Fray Pedro Messía de la Zerda, don Manuel de Guirior y don Manuel Antonio Flores.

El 28 de febrero de 1761 el Virrey Solís Folch de Cardona entregó el Poder á Fray Pedro Messía de la Zerda, individuo de elevada posición en la península. Desde que éste se encargó del mando, empezó á reorganizar el ramo de rentas públicas, las cuales en la administración anterior no se habían cuidado mucho; pidió á las Cortes franquicias para los puertos de su jurisdicción, á fin de evitar el contrabando; vigiló por el buen servicio de los párrocos; organizó los estancos de tabaco y de aguardiente; hizo venir obreros españoles para fundar otras industrias; estableció fábricas de salitre, de pólvora y de loza torneada; concluyó las obras de fomento empezadas por su antecesor y edificó puentes; dió comienzo á obras de fortificación y le tocó cumplir la pragmática del Rey Carlos III, de 27 de febrero de 1767, por la que se mandó expulsar de los dominios

de España á los miembros de la Compañía de Jesús. El 22 de abril de 1773 resignó el mando en don Manuel de Guirior.

Fueron luminosos los trabajos de éste en menos de tres años que ejerció el Virreinato: persiguió la relajación del clero y de las órdenes religiosas, cuya corrupción fué tal, dice el historiador Robertson, que "sin disciplina ni freno llegó á ser un escándalo y una vergüenza para la religión"; trabajó por la fundación de un "colegio de ordenados y por la convocación de un concilio provincial, que, aún cuando se reunió, dejó pendientes los delicados puntos que en él se trataron, debido á la enfermedad del Obispo de Cartagena, que lo presidió;" fundó con las bibliotecas particulares de los Jesuitas una pública, é intentó, en fin, fundar una Universidad, que no tuvo efecto, porque el proyecto de estatutos que envió á las Cortes en consulta, tenía ideas muy adelantadas para su época y fué rechazado por ellas. Promovido al Virreinato del Perú, entregó el Poder el 10 de febrero 1776 á don Manuel Antonio Flores. (58)

Bajo la autoridad militar de Centurión, no sólo progresó políticamente la Provincia, sino que también aumentaron las célebres misiones de los capuchinos, establecidas en el Caroni

desde 1723-24. A tales grados llegó aquel desarrollo de reducción de indígenas, que sus pueblos se multiplicaron hasta llegar á 30 y tantos, de los cuales apenas quedan hoy unos doce en tristísima decadencia.

Todas esas poblaciones, junto con las que fundó ó repobló Centurión —y que diremos después— tenían para 1776 más de 20.000 almas.

A Centurión le tocó la gloria de levantar el primer censo de Guayana en 1770 y una carta corográfica de la Provincia, (59) y al año siguiente, la de haber zarpado para Cádiz el primer buque mercante que se despachó directamente de Angostura; y luego la de abrirse, á petición suya, la comunicación con los puertos de Andalucía y Cataluña, estableciéndose así un plausible ensayo de comercio libre concedido por S. M. en cédula de 6 de julio de 1774, muy semejante al acordado á Cuba, Campeche é islas de Barlovento. (\*)

(\*) En la página 118 de *Venezuela*, obra de N. Velloz Goiticoa (1905) se lee que Ciudad-Bolívar está á 600 kilómetros de las bocas del Orinoco y á 56 metros sobre el nivel del mar. Al primer particular trasladamos al lector á la página 150 de estos *Anales*, donde publicamos las distancias que median entre Ciudad-Bolívar y el Pontón Barima. Cuanto al segundo, Codazzi trae 58 metros de elevación de la ciudad sobre el mar.—*N. del Autor.*

Aquel varón activo y competente fundó ó repobló durante el transcurso de su gobernación más de cuarenta pueblos de españoles y de indios, así:

- en el Caura: Sancarlos y Sampedro;
- en el río Erevato: Sanluís, Sanvicente, la Concepción y Baradero;
- en el Iniquiare: Sanfrancisco;
- en el camino abierto desde el Erevato á la Angostura: Sanrafael de Uaipa;
- en el Alto Orinoco: Santabárbara, (repoblada) Santaclara de Zama y Esmeralda (repoblada) todas tres por Francisco Fernández Bovadilla;
- en el río Padamo: Sanfélix y Santagertrudis (repoblada);
- en el Atabapo: Sanfernando y Sanantonio de Tuamine ó Yavita (repobladas)
- en el Casiquiare: Sanfrancisco Solano, por Sebastián de Espinosa;
- en el Uainía-Ríonegro: Pimichín, Sanmiguel de Cunuripe, Sanmiguel de Tomo y Sangabriel de Maroa;
- en las inmediaciones de la Angostura: Maruanta, en 1768, y Panapana, Buenavista y Santateresa de Orocopiche, en 1770;
- en el Orinoco: Borbón, por Francisco

Espinoza; La Piedra, por Nicolás Suárez; Caicara, 2ª vez, por Pedro Bolívar; Casacoima ó Casacaima, (1769) Pan de azúcar, Tapaquire y Uaracaro ó Cerro del mono;

—en el Aro: Carolina, por Francisco Villasana;

—por el Paráua hasta el Ríoblanco: Barceloneta y Guirior, donde se construyeron fortines, Sanjosé, Santarrosa de Curaricapra, Santabárbara de Curaricuera y Sanjuán de Cadá ó de Idume, todas seis por don Antonio Santos;

—y con los habitantes de Piacoa y Tipurua, fundados en 1760, y con los de Uyacoa y Unata, se fundaron además los de Santana y Monte Calvario sobre la región izquierda del Caroni, en 1769.

Con raras excepciones, todos esos pueblos fueron fundaciones de *doctrina*, es decir “pagaban tributo como vasallos directos del rey.”

De ellos sólo existen hoy Sanfernando, Yavita ó Sanantonio, Solano, Sanmiguel ó Guzmán Blanco, Maroa, Borbón, La Piedra, Caicara, Tapaquire, Barceloneta y Carolina!

Además de las fundaciones que traemos aquí y en las páginas 122 y 123, véanse á continuación otras verificadas antes de la llegada de Centurión y después de concluído su Gobierno:

Payaraima.....	en 173?
Cunuri.....	“ 1743
Sanfélix de Tupuquén (1ª vez)..	“ 1743
Botanambo.....	“ 1743
Corumo.....	“ 1746
Sanfelipe de Terepe.....	“ 175?
Sanjoaquin de Auacáua.....	“ 1753
Caballape.....	“ 1761
Uyacoa.....	“ 1765
Sanmiguel de Unata (2ª vez)...	“ 1779
Sanserafín de Arabataima (60)..	“ 1779
Santaclara de Yavaragana.....	“ 1779
Santarrosa de Cura.....	“ 1782
Sanjuán de Avechica (2ª vez)...	“ 1783
Santamagdalena de Currucai...	“ 1783
Angel Custodio.....	“ 1785
N. S. de Belén de Tumeremo...	“ 1788
Sacupana .....	“ 1790
Pagayos .....	“ 1790

Con excepción de Tumeremo, ninguno de estos pueblos existe en la actualidad. Los de Cunuri, Tupuquén, Botanambo y Corumo, fueron destruídos por los caribes en 1750.

Y al mismo tiempo que Centurión levantaba las poblaciones que mencionamos en las páginas 191 y 192 y que reducía indígenas, se ocupaba inteligentemente en asegurar su subsistencia, disponiendo plantaciones de caña

dulce, yuca, cereales, plátanos, cacao y café, y enviando trapiches para la molienda y beneficio de la caña. El primer aparato de esta especie que pasó por los raudales de Atures y Maipures, lo envió Centurión á Esmeralda comisionando al efecto, en 1770, al alférez Manuel Astor; y con algunos millares de reses que sacó de las manos muertas de los frailes, estableció un ható en las sabanas de Atures y otro en las de Esmeralda, destinando muchas cabezas para el fomento de algunas poblaciones indigentes.

En 1773 introdujo el uso del papel sellado en la capital; y se habían fabricado en la provincia más de setecientas casas y como tres mil labranzas.

Tal así era de luminosa la percepción que tenía su criterio sobre la importancia de poblar la Guayana, asegurando de ese modo las posesiones de su jurisdicción, desde la ribera izquierda del Amazonas hasta el Orinoco, al Norte.

Pero, desgraciadamente, su barca que marchaba impelida por las brisas del progreso, chocó contra los escollos de los capuchinos.

Estos, que hasta por humanidad debieron haber ayudado al Gobernador, se habían hecho sus enemigos; y no sólo eso, sino también

dueños y señores de los pobres indígenas, ejerciendo sobre ellos, despótica influencia.

Véase cómo se expresa el historiador Navarrete, acerca de aquellos misioneros: "Pues en efecto, así que lograron fundar vastos establecimientos, libres ya de afanes y peligros, se dieron unos á la vida mundana buscando riquezas y placeres; otros, menos activos y enérgicos, vivieron en la holganza y la pobreza; y todos ellos descuidándose en la instrucción de los neófitos y sometiénolos á un régimen estrictamente monacal, abusaron de su simpleza para oprimirlos y aún para embrutecerlos. Habiéndoles sido prohibido exigir nada de los indios por la administración de los sacramentos ni por ningún otro acto eclesiástico, eludieron este benéfico mandato con la venta usuraria de rosarios, imágenes y escapularios, la cual, repetida muchas veces al año, llegó á ser una especulación de importancia.

"Destruídas las encomiendas por real cédula de 1687, mandó la ley que nadie defraudase á los indios en el precio de su trabajo; y hubo misioneros que emplearon su influencia en obtener de ellos fatigas gratuitas y superiores á sus fuerzas. Los capuchinos aragoneses de Guayana, más violentos y despiadados que el resto, no sólo emplearon estos medios indignos,

sino que en los últimos tiempos renegaron de su ministerio pacífico y se dieron á saltar indios en los montes, para llevarlos á las poblaciones so pretexto de reducirlos á la vida social. En muchas ocasiones no apresaban sino á los niños, las mujeres y los ancianos, á los cuales retenían para atraer por medio de ellos á la parcialidad á que pertenecían. Lográbanlo una vez que otra; mas con frecuencia los indios, por no someterse á la disciplina de los misioneros, dejaban en manos de los religiosos las prendas de su cariño, y vueltos fieras con el dolor y el deseo de la venganza, hacían guerra atroz á los establecimientos monásticos, sin perdonar á los indígenas convertidos. Por eso no era raro ver llegar á la capital de la Provincia, diputaciones de indios pidiendo justicia á las autoridades civiles contra los padres misioneros; y á éstos acusados ante la Audiencia de excesos verdaderamente graves. Por eso, en fin, las Cortes españolas decretaron que se entregasen las misiones de Guayana al Ordinario eclesiástico, en virtud *de los males que sufrían los habitantes, así en lo moral como en lo político.*" (\*)

(\*) La Diócesis de Santo Tomás de Guayana, segregada de la de Puerto Rico —que fué la segunda creada en América en 8 de agosto de 1511— fué erigida, á solicitud del Rey de España, por Su Santidad, el Papa Pío

Por otra parte: "nada dejaron: ni una fábrica, ni un establecimiento útil, ni siquiera una institución que dé á conocer en aquel Gobierno un deseo de mejorar el estado y condición de los gobernados. No parece sino que, juzgándose de tránsito por aquella tierra, se abstuvieron deliberadamente de plantar en ella monumentos duraderos. Los indios habían perdido el natural vigor y vivacidad de carácter que en todos los estados del hombre es el noble fruto de la independencia: que á fuerza de someter á reglas invariables hasta las menores acciones de su vida doméstica, se les había hecho estúpidos....." (Humboldt.) En síntesis, se les había convertido en esclavos, á quienes no podían vender, llegando por esas circunstancias á concitarse los religiosos el odio de los indígenas, odio que llegó á tal grado que produjo el sacrificio de los capuchinos catalanes á principios del siglo pasado.

Pero volvamos á nuestro asunto.

Aquella circunstancia —la de tomar el ganado— que indudablemente lesionaba los intereses de los religiosos, quienes para ese año

VI, en 20 de mayo de 1790, siendo su primer Obispo el Illmo. Sr. Dr. Franciso de Ibarra, quien más tarde, en 1804, fué el primer Arzobispo de Venezuela.

*Nota del Autor.*

tenían más de treinta mil cabezas de cría mayor en las praderías adyacentes á sus poblaciones, fué, puede decirse, como el reto del Magistrado expansivo que velaba por el engrandecimiento de su provincia y del bienestar de sus gobernados contra el egoísmo fraileño que, en su holganza conventual, miraba gozoso crecer y multiplicarse sus rebaños, mientras que tantos prójimos morían de hambre y de necesidades en exploraciones nunca vistas hasta hoy, en el "centro incógnito de la Guayana" ó reducidos en los pueblos. (\*)

Los capuchinos catalanes pusieron el grito en el cielo, lo denunciaron, acusaron y le promovieron una lítis seria, y, en resumen, el Rey falló contra Centurión.

Nombró éste en 1771 un cabo militar para adiestrar, con motivo de la guerra, á los indios en los pueblos de Murucure, Santana, Monte Calvario y Caroni; pero los frailes llevaron á mal esta medida, desconociéronla, alegando que les era privativo el gobierno político, civil y económico de los indios; y ardió Troya.

(\*) En nuestro libro *Ríonegro*, hacemos relación de las varias expediciones que se han internado en las apartadas regiones del Sur de la Guayana Venezolana. desde la del cirujano alemán Nicolás Hortsmann, en 1739 hasta la de Carrington en 1901-902.—*Nota del Autor.*

Se quejaron al Rey y éste en aquella misma cédula de 1774, que tanto honor hace á Centurión, al negar la pretensión de los frailes sobre el gobierno político que no tenían, declaró, empero, que habían obrado bien reteniendo los pueblos de sus misiones, que nadie les arrebatara.....

No contentos los capuchinos con estos triunfos, su procurador Fray José Antonio de Cervera, representó ante el Virrey de Nueva Granada, contra don Gaspar Vidal, que había fundado como control al egotismo absorbente de los frailes, un hato de ganado vacuno entre Santana y Monte Calvario, de cuatro leguas de extensión, con el nombre de Sanfelipe, bajo la protección del Gobernador Centurión, quien legalmente le había expedido en mayo de 1776 título de propiedad, conforme á la real cédula de 21 de setiembre de 1762, que así lo autorizaba.

Como se vé, no se dormían los catalanes. Comprendieron la tendencia del Gobernador, y, alegando los perjuicios que sufrirían sus intereses, pidieron se lanzara de las tierras á Vidal y se le quitase la posesión del hato. Mas, por fortuna, el título de propiedad estaba en debida forma y no lograron sus propósitos.

Hombre de elevadas ideas, se penetró el Gobernador de lo falso de su posición, no quiso

aventurarse en una lucha estéril y adivinando las dificultades que le esperaban, prefirió abandonar la ciudad muy á principios de 1777. Regresó con sus hijos á la madre Patria, dejando interinamente en el Poder al teniente coronel don José de Linares, y no á Perello, como han afirmado algunos.

El Gobierno de Centurión duró once años; y en ese lapso llegó á realizar todo lo que dejamos escrito, y aún mucho más; pero que nuestra incompetencia por una parte y la horrible mutilación de los archivos por la otra, nos impiden consignar en estas deficientes páginas.

Entre los individuos que gobernaron en Guayana y residieron en Angostura, es á Centurión á quien le corresponde mayor número de años. Véase el siguiente cuadro formado por nosotros, de Gobernadores de la Provincia, en la segunda mitad del siglo XVIII y en los primeros 17 años del XIX:

- 1762-66—Moreno de Mendoza.
- 1766-77—Manuel Centurión.
- 1777—José de Linares, interino.
- 1777-83—Antonio de Pereda.
- 1783-91—Miguel Marmián.
- 1791-95—Luis Antonio Gil.
- 1795-1800—Francisco J. Inciarte.

1800-1809—José Felipe de Inciarte.

1809-1811—José de Heres.

1811-1812—Matías Farrera.

1812—José Chastre.

1815-1817—Nicolás Ceruti. (61)

1817—Lorenzo Fitz-Gerald.

Centurión, como todo sugeto notable, tuvo fuertes enemigos y detractores peligrosos, tantos que lograron que el Virrey Guirior dudase de la veracidad de sus informes oficiales, “por no haber allí sugetos de entidad, imparciales, de quienes se pueda adquirir una cierta noticia de la verdad para providenciar con su arreglo lo necesario.” (62)

Los capuchinos, principalmente, le acusaron de arbitrario y le llamaron mentiroso é impostor; y á solicitud de aquel Virrey, nombró la Corte al Ingeniero don José Antonio Espelius para que pasase á la Guayana y rindiera un informe sobre el adelanto de la Provincia. Espelius, siguiendo las relaciones nada imparciales de los religiosos y particularmente las del Padre Juan Evangelista Ubrique, enemigo de Centurión, produjo, en 14 de junio de 1774, un escrito en que salen muy mal librados los progresos informados por el Gobernador, y calificando á éste de hipócrita y artificioso. Demás está decir que Espelius no pasó de la

Angostura!


Hasta Humboldt —quien desgraciadamente se hizo cargo de muchas impresiones y de muchos relatos embusteros de los capuchinos— niega en parte la realidad de los hechos consumados bajo la administración de aquel funcionario!

Mal pudo Humboldt cerciorarse de la obra colosal de Centurión, treinta años después de haber rendido éste su informe comprobado —que quizás no conoció aquel sabio— cuando apenas dispuso de tres meses para navegar el Orinoco desde Esmeralda á la Angostura, todo el Atabapo, parte del Ríonegro y todo el Casiquiare!

Pero, sea como fuere, si el Gobernador Centurión no tuviera tantos merecimientos para que su nombre perdure en los anales de Guayana, sólomente aquellas dos grandes exploraciones de 1770-71 y 1774-76, le darían sobrados títulos á la posteridad justiciera de los hombres de corazón y de cabeza.

Deudos de Centurión hubo en esta Capital hasta el primer cuarto del siglo pasado: Josefa Matea Guerrero, esposa que fué de don Ramón Vélez, teniente coronel de los ejércitos de la República, durante la guerra de la Independencia. Doña Josefa Matea fué hija de un

señor Guerrero y de doña Isabel Centurión, parientes de aquel Gobernador. Residían en esta ciudad, á donde llegaron muy jóvenes entre las primeras familias que vinieron á establecerse á poco de haber sido fundada la Angostura.

*Dr. Man. Centurión*  


(Firma de Centurión; fac-símil tomado del mapa de Guayana levantado por él el 31 de diciembre de 1770.)





## EL SITIO DE ANGOSTURA

(1817)

—  
Á DON CARLOS FRY BARRIOS.

En la guerra de la Independencia nacional Angostura fué varias veces sitiada y atacada por las fuerzas patriotas, sin lograr éstas nunca haber podido desalojar de ella á los valientes guerreros que la defendían. Eminentemente realista la mayor parte de sus moradores y hostiles á la emancipación de España, ellos secundaron el 11 de mayo de 1810 el movimiento del 19 de abril y formaron también una junta provincial sostenedora de los derechos del rey Fernando VII; pero á poco andar, comprendieron las tendencias políticas del Gobierno iniciado en Caracas, y como los de la junta guayanesa simpatizaban con ellas, fueron depuestos en junio de ese mismo año y remitidos á Puerto Rico, donde se les trató co-

mo á insurgentes, jurando de nuevo fidelidad al rey de España, el Gobierno y habitantes de la Angostura.

Desde entonces vinieron sosteniendo tesoneramente los intereses de la Corona de Castilla, y rechazando gallardamente cuantos intentos hicieron los patriotas para apoderarse de las regiones situadas al sur del Orinoco.

En efecto, debe recordarse que en 1812 asediaron la plaza de Angostura fuerzas republicanas al mando de los coroneles Francisco González Moreno, Manuel Villapol y Francisco Solá, quienes después del desastre de la flotilla de los independientes al mando del teniente Felipe Estevez, ocurrido en Sorondo el 26 de marzo, tuvieron que levantar el campo el 29 y dispersarse á los pocos días, salvo Villapol, que logró llegar con su gente á Maturín. Fué el jefe de la escuadrilla española el Comandante José Chastre.

Más tarde, en 1815, José Tadeo Monagas y Manuel Sedeño, al frente de más de mil soldados se aproximaron á la Angostura con el objeto de sitiarla y atacarla; pero á su vez fueron rechazados definitivamente, á fines de junio, tras un mes de correrías y combates, quedando vencedores los tenientes coroneles Nicolás Ceruti y Salvador Gorrín, Jefes principales del

gobierno español en Guayana.

Los combates ocurridos en ese año de 1815, en la provincia, fueron los siguientes :

Monagas y Sedeño contra Bartolomé Martínez en Moitaco, el 26 de mayo;

José Tadeo Monagas contra Salvador Gorrín en La Mesa, el 28 del mismo mes;

Monagas contra Antonio Puches en Orocopiche, el 9 de junio;

Francisco Vicente Parejo contra Gorrín el 19 del mismo mes en Santabárbara, y en el Morichal de Becerro, el 27;

Manuel Sedeño contra el mismo Gorrín en Caraqueño, el 30 de junio;

y finalmente, Monagas contra Manuel Baca en Sampedro, el 9 de julio.

Después, mientras que Guayana permanecía en paz, los sucesos de la guerra corrieron con varia suerte en el resto de la República, por espacio de año y medio.

Finalizaba el de 1816.

Las tropas de los generales Manuel Piar y Manuel Sedeño (63) se habían reunido ya y acampaban en las riberas del río Caura, á donde habían llegado en marcha desde Caicara, con el propósito de atacar la capital de Guayana. Pero el Jefe de ésta se les adelantó con militar actividad y había destacado sobre ellos

algunas fuerzas del batallón *Barbastro*, al mando del teniente coronel don Lorenzo Fitzgerald.

Chocáronse los contendientes en el paso de aquel río, el día 30 de diciembre (64); y tras corta brega quedó el campo por la bandera tricolor, retrocediendo á la ciudad las tropas de Ceruti, quien ejercía la Gobernación desde el mes de junio de 1815, según Baralt y Díaz en la página 255, tomo II, de su *Historia de Venezuela*. (65)

Saludó Piar después de este triunfo á sus soldados con la siguiente proclama:

### MANUEL PIAR,

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO

*Soldados:* Todo cede al impulso de nuestro valor: la jornada del 30 de diciembre es la obra primaria de nuestras campañas: el Caura mismo admira nuestra audacia. Gloria inmortal á los bravos que han sabido dejar su patria y sus familias para llevar á regiones extrañas sus pensamientos liberales.

*Soldados:* Guayana será libre con vuestro solo aspecto, y sus habitantes reconocidos dirán: he aquí á los que nos han traído la libertad, la gloria y la dignidad.

Cuartel General en el paso de Maripa, enero 1º de 1817.—7º

MANUEL PIAR.

Emprendieron Piar y Sedeño la persecución, y el día 12 de enero presentáronse frente á

Angostura, en la que se había reforzado el dicho Gobernador Ceruti con las pocas fuerzas que tenía á sus órdenes. Seis días después asaltáronla aquellos jefes; pero frustrados sus propósitos salieron rechazados el 18, tocándole entonces al valeroso coronel Ceruti cantar victoria.

Tomamos del *Diario de Operaciones del general Piar* :

“*Día 18.*—Dispuesto el asalto desde la noche anterior y tomadas las más activas y eficaces medidas por el Mayor General del Ejército, se dispuso el ataque en la forma que sigue: el coronel Pedro León Torres debía dirigirse por la derecha de la batería del centro; el coronel Chipía por la izquierda; el coronel Salom por la parte del barrio de Perro Seco; el coronel Hernández por la Alameda ó ribera del Orinoco, y el capitán Cadenas por el frente del Reducto, quedando formada una línea de reserva en la llanura ó campamento. Son inexplicables el denuedo y bravura con que arremetieron nuestros intrépidos soldados entre la una y las dos de la madrugada á los puntos designados: un fuego vivísimo y una artillería perfectamente servida encontraron de obstáculo nuestras tropas, principalmente por la parte de Perro Seco y de la Alameda en donde no pu-

dimos penetrar; pero insuficientes al coraje de la división del coronel Torres, que saltó valientemente la trinchera por entre las bayonetas y las bocas de fuego, degollando á aquellos que tuvieron valor para sostenerla, que eran 162. Posteriormente fué él mismo atacado dos veces por refuerzos que vinieron á la guarnición, pero repelidos vigorosamente replegaron al Reducto, y la tropa que ya había consumido todas sus municiones é ignoraba la suerte de los demás puntos atacados, se retiró de la línea. Nuestra pérdida en todo alcanzó á 106 entre muertos y heridos, inclusive 11 oficiales. Al amanecer, después de recorrido el campo, ordenó S. E. replegasen al campamento.”—*Memorias de O' Leary*, tomo XV, pág. 156 y 157.

A pesar de ese fracaso que obligó á Piar á levantar el campo, dejó este Jefe en las inmediaciones de la ciudad, hostilizándola, al comandante Miguel Armas, con un escuadrón de lanceros á caballo. (66)

Entre tanto, Piar y Sedeño cruzaron el río Caroni y se internaron en las misiones. Dispersan en Upata, el 6 de febrero, (67) á la guarnición de gobierno español; hacen replegar los pequeños piquetes destacados en algunos pueblos; se proveen de recursos de todo género; persiguen las varias guarniciones que,

reunidas ya, formaban 400 hombres al mando del capitán José Torrealba; atacan el 23 á este jefe, lo derrotan, le quitan como cien prisioneros y á malas penas logra Torrealba llegar á los Castillos de Guayana, mandados á la sazón por el comandante Lizarraga.

Regresa Piar á Upata donde tenía dispuesto su cuartel general, ordenando antes al coronel Pedro León Torres que con el escuadrón de *Chaviripa* asediara aquellas fortalezas, y que Sedeño con una División marchara á retorar al comandante Armas, que, como hemos dicho, había quedado frente á la Angostura.

Llegado Sedeño, á principios de marzo, incorporó á aquél y sus ginetes, y ya reunidos montaron las fuerzas á cerca de mil hombres de infantería y caballería, que sitiaban por tierra la vistosa capital, no quedándole para entonces á los defensores de España más comunicación expedita que la vía del Orinoco.

Como se vé, Piar, al mismo tiempo que amenazaba á la ciudad, hostilizaba á los Castillos Padrastro y Sanfrancisco.

De todas estas operaciones dió parte al Libertador, quien se hallaba para esos días en Barcelona, comisionando al efecto al comandante José Manuel Olivares, que era Secretario y factotum de Sedeño, para llevarle los pliegos

hasta las márgenes del Neverí. Cumplió Olivares su misión, y resolvió Bolívar su venida á Guayana, como se lo pedía Piar.

Piar hacía mucho tiempo que había reconocido como Jefe Supremo al Libertador, y en el párrafo final de una de sus comunicaciones á Bolívar, se lee:

“Las ventajas que nos ofrece esta Provincia libre son incalculables. Los inmensos caudales de los españoles en ella, nos proporcionan los medios para adquirir de los extranjeros elementos militares: su situación nos dá un asilo seguro y la moral pura de sus habitantes, no corrompidos todavía, nos permite la organización de un ejército fuerte y valeroso, capaz de libertar la República si V. E. viene á Guayana. Todos estos recursos, manejados por su sabia dirección, adquirirán un nuevo mérito y producirán efectos más grandes. Los enemigos internos y externos temblarán: los pueblos concebirán esperanzas de ver restablecida la libertad, al contemplar nuestra situación militar; y todos los negocios tomarán un paso firme y regular.”

Al leerse estos conceptos escritos en enero de 1817, después de verificados los sucesos hasta el año de 1824, cualquiera diría que Piar veía claramente entre los arcanos misteriosos

del porvenir, el nacimiento de la gran Colombia libre y soberana.

Defendían la Angostura solamente dos compañías del *Barbastro*, al mando del teniente coronel don Nicolás Ceruti, y algunos paisanos á quienes este había organizado convenientemente.

Aquí se nos ocurre una duda acerca de quién ejercía la gobernación de la Provincia, cuando se empezó el sitio de Angostura en 12 de enero de 1817. Según Baralt, Díaz, Sevilla y otros, era Gobernador el coronel Ceruti; pero en el mencionado *Diario de Operaciones* de Piar, encontramos los siguientes párrafos:

“*Día 11* (de marzo)—A las 5 de la mañana siguió la marcha S. E. con su acompañamiento. Como á las doce del día llegó al pueblo de Sanfélix. Aquí recibió oficios del general Sedeño y del coronel Chipía. El primero participa haber habido en la ciudad una revolución, según informes de dos prisioneros, contra el Gobernador Fitz-Gerald, que fué depuesto del mando; que el Contador fué apaleado por Ceruti y que éste ha sido encargado del Gobierno; que Fitz Gerald fué remitido á Morales, imputándosele querer entregarnos la plaza, y que está privado de comunicación por

la misma razón y por ser amigo del depuesto, un tal N. Heres.” (68)

“*Día 16*—Se han recibido oficios del general Sedeño y del comandante de la línea contra Guayana (los Castillos.) El primero participa la venida de Ramos y Ríobueno de la comisión á que fueron destinados á La Paragua, de donde trajeron 120 y tantos reclutas de la mejor presencia, los cuales han sido colocados en nuestra caballería de la Mesa, y de haber hecho el 13 del corriente, catorce prisioneros á los enemigos de aquella ciudad, que confirman la escandalosa deposición del Gobernador Fitz-Gerald por Ceruti, cercando el palacio y sacándolo amarrado.”—*Memorias de O'Leary*, tomo XV, páginas 212 y 214.

Es de advertir, además, que el mismo diario dice en los días 30 y 31 de diciembre anterior: “Se continuó el paso (del río Caura) y nuestra caballería salió hasta la sabana á reconocer el campo, donde tomaron un prisionero. Este dice que Ceruti, el Gobernador, estaba en Sampedro con su ejército, pero que andaba siempre embarcado.” Y luego: “A las nueve (del 31) repasó el río el general Sedeño con dos hombres que venían del pueblo; éstos informaron al General, que el ejército enemigo estaba descontento, que lo mandaba

Ceruti, etc.”

No pudiendo por falta de documentos y de archivos aclarar esa confusión, continuemos.

Grave era la situación de aquel puñado de valientes, acosados todos los días con amagos de asaltos y de tiroteos de los republicanos.

En esa expectativa transcurrieron como dos meses, en cuyo lapso habían pedido refuerzos los de la plaza. En 36 embarcaciones llegaron éstos á la Angostura el 27 de marzo, constantes de más de 1.400 hombres comandados por el bravo brigadier don Miguel de la Torre. (69) Entre sus oficiales se contaban el teniente coronel don Esteban Díaz; Mayor General de la División, el teniente coronel don Manuel Carmona, Jefe del célebre batallón *Cachirí*, á los capitanes Vicente Becerra, Rafael Sevilla, Francisco Ronquillo, Casimiro Mendívil, y Tomaseti, y Costa, y Díaz, y Aguayo, y Albaredes, y Mur, etc., etc. Esta expedición auxiliar había venido desde Apure por el Orinoco, y su llegada fué motivo de gran júbilo para los del *Barbastro* y para los civiles improvisados de soldados; pero esa misma circunstancia contribuyó á empeorar su situación y á aumentar las necesidades, pues la ciudad no abundaba en recursos de boca. Comprendiólo así de la Torre y para despejarla y solicitar

ganados para los ya cerca de dos mil hombres armados que tenía bajo su mando, dispuso un ataque sobre los patriotas.

Al efecto, marcharon el día 30 de marzo (70) y á una legua de la población, en lo que se llama La Mesa, combatieron contra los independientes, quienes se retiraron apenas sin hacer resistencia. Tras dos días de inspección regresaron los españoles á sus fortificaciones, con algunas reses tomadas al enemigo.

En conocimiento la Torre de la llegada de Piar al campamento de Sedeño, reunió el 4 de abril una Junta de Jefes y Oficiales y se resolvió la salida de todo el ejército sobre las Misiones del Caroni, en donde pensaba derrotar á los contrarios y hacer de ellas la base de sus futuras operaciones, por hallarse allí muchísimos recursos para el resto de la campaña.

De todo esto tuvo noticias Piar, á quien antes había participado Sedeño la llegada del Jefe español. Piar, que había venido á conferenciar con su segundo en La Mesa, supo allí también la venida de Bolívar.

Efectivamente, para esos días, del 3 al 4 de abril, ya el Libertador, que había salido de Barcelona en la madrugada del 25 de marzo, había llegado á las orillas del Orinoco, frente á la isla de Bernabela, hacia cuyo punto se

dirigió Piar inmediatamente, para abreviar el encuentro.

Pasó Bolívar el río en una curiara que le proporcionó el comandante Pantaleón Guzmán, y vino luego hasta el campamento mismo en que se hallaban los patriotas desde enero, ó sea hasta El Juncal, y aún hasta la Laja de la Llanera.

“Al amanecer del 5 formaron la caballería é infantería. Esta emprendió marcha hacia el Caroni, y la caballería marchó con SS. EE. (Bolívar y Piar) y el general Sedeño sobre la ciudad. Hizo alto en la Laja, frente á la población; y los cuarteles con un piquete se adelantaron hasta muy cerca por el lado de la Laguna. Desde aquí y desde la Laja, hicieron el reconocimiento de las posiciones enemigas y luego contramarcharon con toda la caballería hasta legua y media de distancia, y acamparon en La Mesa.”— (*Diario del General Piar.*)

Bolívar y Piar conferenciaron largamente (día y medio) elaborando el plan militar que había de seguirse para rendir la Angostura. Convenidos ambos, Piar marchó á incorporarse con sus tropas que había dejado á la margen derecha del Caroni, en tanto que el Libertador regresaba en solicitud de su ejército para venir á activar y apoyar las operaciones que se ve-

rificarían. Bolívar y sus quince tenientes llegaron á las inmediaciones del Chaparro el 17 de ese mes.

Regresó Piar al Caroni el 5, dejando siempre á Sedeño sitiando á la ciudad; y, reorganizando sus fuerzas como para dar una batalla decisiva, esperó los acontecimientos en el pueblo de Sanfélix, desde el 8 de abril.

Para ese día ocupaban las fuerzas de la Torre las fortalezas de Guayana la Vieja y sus avanzadas llegaban hasta Puga. El jefe español debió haber salido de Angostura en la madrugada del 5; pero Piar llegó antes á interceptar el camino que vá de Sanfélix á Upata.

El 11, como á las 4 de la tarde, se rompieron los fuegos á los gritos de ¡Viva el Rey! y ¡Viva Piar!

¡Choque estupendo!

El sol del 11 de abril de 1813, que sonrió á la victoria de Piar en Maturín, volvía á aparecer para saludarle de nuevo, en el mismo día, sobre el sangriento campo de Sanfélix.

Aquello fué horroroso: dos horas de fuego y una al arma blanca, en la que corrió la sangre á torrentes. Llegaron las sombras y pudo de la Torre, tras brega bizarrísima, salvarse con 17 oficiales, protegidos por el obscuro manto misericordioso de la noche.

Casi todo cayó en poder del vencedor; y el nombre de Piar subió al pináculo de la fama en alas del ángel de la gloria, que iba pregonando sus proezas por los ámbitos de la Patria ensangrentada.

El ejército español constaba de 1.300 soldados, veteranos, orgullosos y heroicos, entre ellos 200 ginetes. Además de aquellos á quienes más arriba hemos nombrado, estuvieron en la célebre batalla: don Silvestre Llorente, comandante del *Cazadores*, y Juan Muñoz y José Torrealba, jefes de los escuadrones *Húsares* y *Sanmateo*. De aquellos 1.300 hombres quedaron tendidos en el espantoso campo de pelea 593, hubo 200 heridos y se hicieron 497 prisioneros. Pavoroso desastre! (71)

Sólo de la Torre, con 17 oficiales y un puñado de soldados —restos gloriosos del valiente ejército español— lograron salvarse, encerrándose tras los parapetos y murallas de la invencible Angostura.

El ejército patriota lo componían 2.200 soldados, así: 500 indios armados de flecha, 500 fusileros, 800 lanceros á pié y 400 de á caballo. Además de Piar, se contaban á los coroneles José Antonio Anzoátegui, como Mayor General, José María Chipía, Jefe del batallón *Barlovento*, Pedro León Torres, Pedro

Hernández, Bartolomé Salom, José María Landaeta, Jefe del batallón *Conquista de Guayana*, Pedro Briceño Méndez, Secretario General y otros muchos gallardos luchadores por la independencia nacional.

Chipía y Landaeta, quedaron allí gloriosamente muertos.

La orden general del día siguiente en el ejército patriota, dice así:

“De orden del General en Jefe, se reconocerán por Generales de Brigada, á los coroneles Pedro León Torres y José Antonio Anzoátegui; y por Coronel efectivo al que lo es graduado, Bartolomé Salom. Por Comandantes efectivos de los Batallones *Honor*, *Barlovento* y *Guayana*, á los tenientes coroneles Juan Liendo, Bruno Torres y José María Ponce. Los batallones *Honor* y *Guayana*, se denominarán brigadas, siendo Jefe nato de la de *Honor* el Mayor General Anzoátegui, y de la de *Guayana* el general Torres. El batallón *Barlovento* formará la Guardia del General en Jefe, encargándose del mando al general Salom.

Cuartel General en Sanfélix, abril 12 de 1817.—7°—  
MANUEL PIAR.—*Anzoátegui*.”

A la salida de la Torre para los Castillos había quedado la plaza de Angostura al mando de don Lorenzo Fitz-Gerald y de algunos paisanos armados, sosteniéndose á duras penas contra los sitiadores de Sedeño.

Fitz-Gerald había reemplazado al Gobernador don Nicolás Ceruti, quien después de

hecho prisionero fué fusilado por Piar, en holocausto al terrible decreto de Trujillo. . . . (72)

“Por nuestra parte —dice un autor y testigo español— el Gobernador había hecho tomar las armas á todo hombre útil en la población: comerciantes, marineros, artesanos, esclavos, todos se habían convertido en soldados y se batían heroicamente, manejando cañones y fusiles con admirable decisión.” (73)

Para mediados de abril apenas se contaban en la plaza unos 400 hombres defensores del honor español. Y el cerco continuaba cada día con más empeño.

Los sitiados construyeron una batería con el nombre de Santo Tomás en la Alameda, (parte oriental) donde colocaron un cañón, al mando del comandante Francisco de Salas Echeverría, y un reducto en Polanco, al oeste de la ciudad, arriba de la Laja de la Sapoara. Este reducto era un cuadrado perfecto de 12 metros 60 por cada frente, con mampostería de 84 centímetros de espesor. Todavía se ven sus cimientos.

Tenían también por la parte de tierra una batería, junto á la que en veces llegaban los patriotas á tiro de pistola.

El reducto de Polanco apoyaba el extremo occidental de una zanja de mil cien varas de

largos por 6 de ancho, que abrieron por el sur de la población cerrando así con ella la fortificación de la plaza. Esta zanja empezaba en las orillas del Orinoco, pasaba por el barrio Guzmán Blanco, (Perro seco ó antigua calle del Poder) por el Zanjón y por la Concordia á salir á la Plaza Miranda, seguía por frente al Almacén de pólvora, atravesaba el “pueblito de Maestro Antonio,” la calle Igualdad, la casa de familia del señor Battistini, la calle Libertad, la casa del señor Machado Pedrique y la calle Miscelánea hasta la Laguna. Por supuesto que ni estas calles estaban abiertas hasta allí ni muchos menos existían las mencionadas casas de familia.—(Véase el plano adjunto.)

Como un recuerdo histórico —porque ya casi totalmente está terraplenada— aún se ve delineada esa zanja en el mapa de Ciudad-Bolívar levantado por don Carlos F. C. Siegert en 1852, y en el plano de la misma que acaba de trazar el doctor Antonio García Romero. No hace muchos días que éste, el doctor Emazábel y el autor de estas líneas estuvimos identificándola.

Pero en aquel mapa se ve dicha zanja en su parte oriental con una inexactitud: al llegar á la hoy llamada calle Miscelánea, tuerce á la derecha como cien metros y luego á la izquier-

da hasta la laguna. Debe tenerse presente que para 1817 no pudo abrirse esa zanja por allí porque en ese espacio había un cerro que empezó á destruir Dalla-Costa mucho después, y luego Fonseca, para abrir la calle hacia el Sur. Por otra parte, aún se vé el corte de la zanja en la dirección recta desde el fondo de la casa de Machado Pedrique hasta el borde de la calle del Porvenir, abierta también por el mismo Dalla-Costa.

Para aquellos mismos días de abril, el 17 ó 18, debía haber estallado en la ciudad una sublevación encabezada por el subteniente José Guerrero, pero descubierto el plan por un cabo, tuvo Guerrero que buscar su salvación en las filas de Sedeño. Ocho de los comprometidos —casi todos venezolanos— fueron pasados por las armas.

El 24 dispuso Piar —que había regresado al campamento patriota,— un ataque á la población; ordenó que el teniente coronel Medina ocupara la loma frente al reducto de Polanco, como lo hizo, para cargar por aquel punto mientras que todo el ejército atacaría por el frente. Al día siguiente se rompieron los fuegos á las cuatro de la mañana; pero fueron vigorosamente rechazados, por haber recibido los de la plaza un refuerzo venido desde las

fortalezas de Guayana la Vieja, el 23.

En tanto que los españoles se preparaban para la resistencia, regresó Bolívar al Orinoco y atravesó el río dos leguas más arriba de la boca del Pao, en los días 25 y 26 de abril, acompañado por Arismendi, Bermúdez, Soublotte, Armario, Valdez, Lara, Guevara, etc. y de unos 600 soldados.

Por el punto por donde desembarcó en la margen derecha, “no había caminos y hubo de abrirse una pica por medio de un espeso bosque,” para venir á reunirse con las tropas de Piar. Seis días después de haber pisado tierra guayanesa, ó sea en la mañana del 2 de mayo, todo el ejército republicano, inclusive los vencedores en Sanfélix, le aclamaron como Jefe supremo. Acto continuo el Libertador ascendió á Piar á General en Jefe; organizó con todos los cuerpos sólo dos divisiones, las que puso una á las órdenes de Bermúdez con instrucciones de estrechar el sitio, y la otra al mando de Piar la destinó á asediar los Castillos de Guayana.

Desde ese momento quedaron las operaciones á cargo de Bolívar; y no pasarían muchos días sin que empezaran las intrigas que dieron por resultado el doloroso suceso del 16 de octubre, quizás como consecuencia de las in-

sidiosas maquinaciones puestas en juego por el Dr. José Domingo Díaz, ardiente adversario de la Independencia, frenético enemigo de Bolívar, apasionado detractor de todos los guerreros de la República y vehemente escritor quien, en las páginas 213 y 214 de su libro *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, dice:

“Piar era uno de nuestros más temibles enemigos. Valiente, audaz, con talentos poco comunes y con una grande influencia en todas las castas por pertenecer á una de ellas, era uno de aquellos hombres de Venezuela que podían arrastrar á sí la mayor parte de su población y de su fuerza física. Una casual reunión de circunstancias felices me proporcionó pocos meses después el hacerle desaparecer. No era necesario para ello sino conocer el irreflexivo aturdimiento, la suma desconfianza, la irritabilidad excesiva de Simón Bolívar. Así: desde mi habitación pude excitarlas por personas intermedias y por un encadenamiento de papeles y de sucesos verdaderos ó aparentes. Cuando estaba ya lleno de terror, de sospechas y desconfianzas hacia su colega, una Gaceta de Caracas puesta en sus manos le precipitó, voló á Guayana y le pasó por las armas. Poco tiempo después supo la realidad de las cosas,

mas ya no había remedio. Piar no podía volver á la vida.” . . . . .

Pero no adelantemos los sucesos.

A principios de mayo hizo Bolívar situar en la boca del Orocopiche una flotilla al mando del capitán Jacinto Muñoz (a) *El gato*, para tener en jaque á los del reducto de Polanco é hizo pasar á la margen izquierda (Soledad) un escuadrón de caballería para cortarles la comunicación por el norte. El sitio empezó, pués, á ser riguroso, y la situación, debido á la falta de provisiones, era conflictiva para los defensores de Angostura.

Fué entonces cuando Piar, por razones facilísimas de comprender, aprisionó, reduciéndoles en el convento de Caruachi, á 22 frailes catalanes de aquellas misiones del Caroni. Esos frailes debieron pasar más tarde por disposición del Jefe de E. M. G. general Carlos Soublette, á la Divina Pastora, que era una de las poblaciones más internadas; pero esta orden fué erróneamente interpretada por los oficiales Lara y Monzón y ocasionó su sangriento sacrificio el 7 de mayo.

A cuarenta alcanzaba el número de los frailes que para ese año se hallaban en las Misiones, fueron ellos: Serafín de Areñs, Procu-

rador, Fulgencio de Barcelona, Prefecto, Nicolás de Vich, Cayetano de Gratallops, Joaquín de Barcelona, Felipe de Verdú, Juan de Vich, Fausto de Barcelona, Luis de Cortadén, Hilarión de Mataró, Valentín de Tortosa, Antonio de Villanueva, Diego de Palautordera, Antonio de Martorell, Miguel de la Geltrú, Mariano de Tiana, Matías de Tivisa, Esteban de Sabadell, Francisco de Orgañá, Fidel del Hospitalet, Sebastián de Igualada, Manuel de Vich, Mariano de Perafita, Miguel de Olot, Leandro de Barcelona, José de Valls, Pedro Mártir de las Presas, Celso de Reus, José de Sabadell, Leopoldo de Barcelona, Gerónimo de Badalona, Pablo de Llesui, Domingo de San Hipólito, Honorio de Barcelona, Ramón de Villanueva, Buenaventura de Igualada, Joaquín de San Vicente, Ildefonso de Mataró, José Antonio de Barcelona y Angel de Barcelona.

Cuantos ataques hicieron los patriotas á la Angostura, tantos fueron rechazados. El 19 de mayo se combatió en la punta abajo de "Mateo," tomando la ofensiva el comandante Echeverría, á una compañía que trató de poner allí un cañón para dominar la batería de la Alameda. El 29 de junio hubo otro combate en esta batería, rechazando también el asalto dado á las diez de la noche por los patriotas.

Todas las noches, dice un testigo español (Sevilla) teníamos que rechazar sus asaltos desde los parapetos y nos hacían un fuego nutrido su escuadrilla de arriba y la caballería que estaba á la otra banda del río."

Interin transcurrían estos sucesos, el Libertador, que hacía días había pasado el Caroni, había situado su cuartel general en el pueblo de Sanmiguel, en las inmediaciones de la orilla derecha de ese río; y como la única comunicación que tenían los de la Angostura era la del Orinoco, llamó Bolívar al almirante Brion para que concurriera con su escuadra á cerrar definitivamente el sitio. Salió aquella de Pampatar el 31 de mayo y se componía de 3 bergantines, (74) uno de ellos el *Bello Indio* — que había sido capturado frente á Carúpano el año anterior y al cual el Libertador le cambió el nombre por el de *Indio Libre*, — y 3 goletas, y 5 flecheras mandadas estas últimas por el capitán Antonio Díaz.

Mientras tanto, el hambre en la ciudad se había hecho "general, absoluta, insufrible." Los niños se morían, las damas y muchas matronas honorables buscaban entre las piedras yerbas y hojas de verdolaga para mitigar las punzadas del hambre; los soldados caían rendidos de inanición al pié de sus fortificaciones y

los Jefes y oficiales parecían esqueletos ambulantes.

Ya se habían comido hasta los caballos, las mulas, los burros, todos los perros de la ciudad, los gatos y hasta animales inmundos, como las ratas, habían sido manjar delicado para todos los habitantes y militares. Se apeló al recurso de hervir los cueros de res, picados en pedacitos, y hasta las zuelas de zapatos habían servido para engañar los estómagos extenuados.....

Aquello fué horroroso, indescriptible; y ni un recurso llegaba á los infortunados y heróicos defensores del Gobierno de España!

Un huevo de gallina valía ocho reales, una libra de almendras en cáscaras, seis pesos; y así todos los artículos de primera necesidad, cuando se encontraban.

“La última galleta que se había comido en la plaza, la había comprado el brigadier de la Torre en dos onzas de oro.....”

Y en esas condiciones aquellos seres macilentos combatían desplegando un valor frenético á los gritos de *¡ Viva el rey !*

Tenía razón Sevilla al decir que “los guayaneses son dignos de que por España se les levante un monumento tan grandioso como grande ha sido la fidelidad de aquellos oscuros héroes que sacrificaron todo, sus intereses, sus

familias y hasta su vida en el altar de la patria española. ¡ Oh, cuántos Guzmanes, cuántos Daoizes y Velardes, humildes hijos del pueblo he conocido yo en Guayana! ¡ Cuántos hombres nacidos en aquel suelo se han hecho allí acreedores á dejar sus nombres esculpidos en las páginas de la historia, en mármoles y bronces!” (75)

Pero, mejor que nosotros relata el autor de esos conceptos los sufrimientos de aquellos terribles días. Véase su narración:

“Nuestras necesidades fueron creciendo de una manera indecible. El bloqueo era ya completo por todas partes; y á medida que pasaban los días aumentaba el hambre de un modo espantoso..... En tal suprema angustia el Brigadier mandó reunir en el almacén militar todas las pocas provisiones que había en poder de los particulares, y á partir del 25 (mayo) desde el general hasta el último soldado, desde el acaudalado comerciante hasta el más infeliz particular, todos fuimos reducidos á una ración igual.

“Empezó por distribuirse un pedazo de tasajo y cuatro onzas de pan por persona mayor: concluidos estos artículos á los cinco días, vivimos otros ocho con fideos, garbanzos y vino; agotado esto, se nos distribuyó un puñado de maíz en grano y algún pescado, cuando lo había; pero los peces se ahuyentaron de aquella parte del río en que tan perseguidos eran y el maíz se acabó. Matóse, pues, el caballo del Brigadier, y al otro día el del contador Tomaseti; después los demás, los mulos y burros que había: todo esto no duró más que dos días.

La Torre, habíase reservado para sí la asadura de su magnífico corcel. Concluido el ganado caballar, nos repartieron unas raciones de cacao y azúcar, primero, y de cacao sólo, después, y dos dedos de ron. No quedó en la plaza ni gato ni rata que no nos comiéramos. Los cueros que había en los almacenes y tinglados los guisábamos como mondongo, y aunque salía una composición como cola nos la tragábamos con ansia. Agotado ya todo, echamos manos á los cueros de pelo y de los que servían de forro á algunos baules.

“Esta clase de alimentos ponía á los hombres hinchados: se enfermaban además ¡de disentería y de extenuación y la mortandad que se declaró fué horrorosa.

“Hasta nos comimos cuantas matas y raíces de plátano y de otras plantas había en la población. Yo mismo ví muchas veces á señoras principales macilentas, pero valerosas y leales á España, recojer en las calles, acompañados de sus escuálidos y hermosos niños, las yerbas que brotaban por entre las piedras, para cocerlas y comerlas.”

Y tantos sacrificios, y tanto valor heroico desplegado por los guayaneses, y tanta lealtad acendrada hacia el Rey, todo, todo, resultó estéril: Morillo no pudo enviar á sus compañeros los auxilios que prometió.....

En aquella angustiosa y desesperante situación, de la Torre tuvo conocimiento de la llegada de Brión y de la rota de los españoles en Pagayos, y resolvió evacuar la ciudad, reuniendo antes á todos los Jefes, oficiales y personas notables que le acompañaban. El 15 de julio se efectuó esa Junta. En ella manifestó el

Brigadier su pensamiento y se expresó así:

“Señores: en circunstancias como esta conviene oír el consejo de todos los leales defensores de Guayana. Con hombres como vosotros, si tuviéramos que comer, sostendríamos esta ciudad por España durante diez años contra todo el poder de los rebeldes del Continente. Pero contra un hambre de cuatro meses no hay héroes.

“Señores: Guayana ha hecho todo cuanto cabe dentro del poder humano, por mantener en sus torres el pabellón español, á cuya sombra nació y fué feliz. No hay posibilidad de prolongar más una lucha con hombres que caen muertos de extenuación al lado de nuestros cañones. El problema que hay que resolver ahora es abandonar la plaza, sin caer en las garras del enemigo.”

En la noche del 16 al 17 se procedió á la retirada, embarcándose la escasa guarnición, las familias, el parque de guerra, los archivos, etc. en los siguientes buques: corbeta *Mercedes*, bergantín *Casanova*, goletas *Dolores*, *Guadalupe* y *Guayanesa*, polacra *Carmen*, cañonera *Mercedante de Málaga* y otras más.

En la *Mercedes* se embarcó de la Torre, el caballeroso Fitz-Gerald y otros; en la *Guadalupe* algunos oficiales y la caja del ejército

con más de 20.000 pesos; en la *Dolores* iban el Gobernador de la Diócesis de Guayana don José Ventura y Cabello, (anciano sacerdote de los fundadores de Angostura,) algunas familias y varios enfermos.

Ya en la mañana del 17 clavaron todos los cañones que no podían llevar, y á las 7 salían del puerto dando el último adiós á aquella tierra de inmortal recuerdo, llevándose la lealtad como único galardón. Acto continuo la ocuparon los patriotas, cuyas primeras avanzadas entraron por la calle que hoy lleva el nombre de Libertad, las cuales desde los terraplenes y la Alameda despidieron á aquellos mártires del deber militar con una granizada de proyectiles.

El 17 de julio de 1817 dejaron de flamear para siempre los pendones de Castilla en las azoteas de la inexpugnable Angostura.

Para ese día Bolívar se encontraba en Upata.

En la noche del 20 al 21 llegaron los fugitivos á la fortalezas Padraastro y Sanfrancisco.....



## FUSILAMIENTO DE PIAR

—  
Á DON JUAN RODIL ASTOR.

Aquí podríamos poner punto á la primera parte de nuestros estudios; pero como en el interregno de los últimos días corridos durante el sitio, así como seguidamente después de la salida de la Torre, ocurrieron algunos sucesos dignos de mencionarse, queremos dejarlos consignados.

Semanas antes, Piar profundamente desagrado á consecuencia de las intrigas puestas en juego contra él, había pedido reiteradas veces su baja del Ejército, hasta obtenerla, retirándose desde el 30 de junio de Sanmiguel del Caroni, en donde se hallaba situado el Cuartel General de los Independientes. Acto continuo encargóse Bermúdez, por disposición de Bolívar, del mando de la división de Piar.

He aquí el pasaporte expedido á este :

## SIMÓN BOLÍVAR,

JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA, CAPITÁN  
GENERAL DE SUS EJÉRCITOS Y DE LOS DE  
NUEVA GRANADA, ETC., ETC., ETC.,

Concedo libre y seguro pasaporte al Exmo. General en Jefe Manuel Piar, para que pase al lugar que tenga á bien, en el territorio de la República ó para el extranjero, y que en el buque que le acomode pueda trasladarse á las colonias extranjeras; por tanto, ordeno y mando á las autoridades sujetas á la República y á las neutrales y amigas ruego y encargo, le presten los auxilios que necesite, quedando nosotros obligados á hacerlo con los de su nación.

Dado, firmado de mi mano, sellado con el provisional de la República, refrendado por el Secretario de la Guerra en el Cuartel General de Sanmiguel, á 30 de junio de 1817.

BOLIVAR.

(L. S.)

J. G. PÉREZ, Secretario de Guerra.

Cuatro días después ocurrió el incidente de Casacoima, en cuya laguna salvó milagrosamente la vida el Libertador. Hallábase éste activando la salida de algunas embarcaciones de la flotilla, cuando fué sorprendido por una partida española de la fuerza de los Castillos, no quedándole más arbitrio que arrojarse al agua. Horas más tarde, pasado el peligro, profetizaba aquel genio la creación de Colombia! En ese lance acompañaban al Liberta-

dor: Arismendi, Pedro León Torres, Soubllette, Lara, Briceño Méndez, Chompré y otros.

El 8 de julio aconteció en Pagayos el combate naval de las flecheras de Antonio Díaz contra los españoles comandados por el capitán Juan Comos, en que salieron vencedores los patriotas.

El general Bermúdez ocupó la capital de Guayana el mismo día en que la abandonaron los realistas. (76)

En la víspera, ó sea el 16, habían llegado al cuartel general, Urdaneta, Antonio José Sucre, Gerónimo Sucre, Francisco Portero y unas 25 personas más que no quisieron seguir á Mariño en su camino de emulación con Bolívar.

La Torre y sus compañeros permanecieron en los Castillos doce ó trece días, acosados por los independientes y por las necesidades, entre las cuales la que más se hacía sentir era el hambre. No pudiendo sostenerse allí tampoco, se reembarcaron aumentando la flota —con la goleta *Rapelo* y otras embarcaciones menores — á 18 buques. Se dieron á la vela á las 6 de la mañana del 3 de agosto con el intento de forzar el paso por entre la escuadra patriota y el fuerte *Brión* construido por orden del Libertador. Casi lograda esta audaz y desesperada operación, tras un combate ocurrido como

á las once del día y tras la pérdida de algunas cañoneras, se pusieron en franquía dispersándose por el delta del Orinoco. Los republicanos continuaron la persecución y á las diez de la noche hubo otro combate parcial, al abordaje. Mientras tanto, los demás buques, protegidos por la sombra, lograron salvarse y llegar al mar. El 3 de agosto de 1817 fué también día de tristísimos recuerdos para los guerreros españoles.

Antes de proseguir, sea este el lugar para hacer una rectificación

En las primeras páginas del tomo II de la obra *Biografías de hombres notables de Hispano-América*, por Ramón Azpurúa, inserta éste tomado del libro *Biografías militares*, por José María Baraya, la del general Francisco de Paula Santander.

Ahora bien, en ese esbozo biográfico dice Baraya: "Santander concurrió al ataque del fuerte *Brión* hasta que fué evacuado por los españoles en 3 de agosto de 17."

Esto no es exacto.

El fuerte *Brión* fué levantado bajo la inmediata dirección del ingeniero capitán Passoni por disposición del Libertador, en los meses de junio y julio de aquel año. Bolívar lo denominó *Brión*, en honor del almirante que

acababa de aparecer en aguas del Orinoco con la escuadra patriota, y montaba 6 cañones.

Santander se hallaba en ese fuerte el día 3 de agosto, cuando la escuadra española fugitiva pasó por frente á esa batería.

Probablemente la confusión del escritor colombiano proviene de que en una certificación del general Soublette expedida en Angostura á favor de Santander el 22 de agosto de 1818, se lee: "Se ha encontrado en el fuerte *Brión* cuando los españoles evacuaron las fortalezas el 3 de agosto del año pasado."

El fuerte *Brión* fué construido, como ya hemos dicho, de orden del Libertador, menos de dos leguas al oriente de los Castillos *Padraastro* y *Sanfrancisco*, que sí estaban ocupados por las tropas del rey. (77)

Aquella navegación fué espantosa. Diariamente el hambre hacía víctimas y hubo día en que los supervivientes tuvieron que arrojar al agua once cadáveres de hombres, mujeres y niños. Entre los primeros había fallecido el anciano Obispo Ventura y Cabello, del 4 al 5 de agosto, frente á la isla Guacamaya, donde se le dió sepultura. (78)

Con miles sobresaltos llegaron unos á Granada el 9 de agosto, entre ellos de la Torre; otros á Trinidad y muchos recalaron á Cuma-

ná y La Guaira ¡ Pobres familias desoladas que tuvieron que huir á los azares de la guerra abandonando el terruño querido....!

Días después entraba Bolívar victorioso á la Angostura. Declaró á la ciudad asiento del Gobierno de Venezuela, expidió en 3 de setiembre una ley de *confiscación y secuestro de bienes españoles*, formó un Consejo de Estado, compuesto así:

*Estado y Hacienda*: Presidente, Dr. Francisco Antonio Zea, y Fernando Peñalver, José María Ossa y Vicente Lecuna, vocales.

*Gnera y Marina*: Presidente, Luis Brión; y Manuel Sedeño, Tomás Montilla, Pedro Hernández y Francisco Conde, vocales.

*Interior y Justicia*: Doctor Juan Martínez, Presidente; Luis Peraza, José España y Antonio José Betancourt, vocales.

Y logró que una numerosa Junta de Jefes y oficiales reconocieran solemnemente su autoridad.

Ya antes, el 7 de junio, había dictado en Sanfélix un "Reglamento sobre el modo de conocer y determinar las causas militares."

Cuanto á de la Torre, no obstante su acreditada pericia y reconocido valor, su estrella se eclipsaba rápidamente en Venezuela: derrotado por Páez en Mucuritas el 28 de enero; de-

rrotado por Piar en Sanfélix el 11 de abril; vencido por Bermúdez el 17 de julio; perseguido por Antonio Díaz el 3 de agosto; y más tarde rechazado por Bolívar en Ortiz el 26 de marzo de 1818; derrotado por Soublotte en las Cruces el 23 de setiembre de 1819; y, habiendo reemplazado á Morillo en el mando, vino, para colmo de su desgracia, á quedar perpetuamente vencido por Bolívar y Páez en Carabobo el 24 de junio de 1821. Un mes más tarde abandonaba de la Torre para siempre las playas de Venezuela con dirección á Puerto Rico, en donde ejerció la Capitanía General por catorce años.

#### Misterios del destino!

Antes que ocurrieran todos estos sucesos de 1818-21, pagaba con su vida el héroe de Sanfélix los arrebatos de su carácter independiente y enérgico. Y su pecho donde latió un corazón gigante, respetado por el plomo enemigo en cien combates, vino á caer destrozado por las balas de sus mismos compañeros y subalternos....!

La sangre de Ceruti!.....¡Cuán presto llegaron las manifestaciones de la eterna ley de Karma!

Piar fué sentenciado por un Consejo de guerra compuesto por los generales Anzoátegui, León Tórres y Soublotte, que fué el Fiscal; los coroneles José Ueros, José María Carreño y Fernando Galindo, que hizo la defensa; y los tenientes coroneles Judas Tadeo Piñango y Francisco Conde. Ese tribunal militar lo presidió Brión, en cuya morada se instaló. Brión residía en la casa que hoy ocupa la familia Pérez Martínez, ó sea el número 28 de la actual calle Bolívar, en donde estuvo también prisionero Piar desde el 2 de octubre en la noche.

El 15 de ese mes fué condenado á muerte y fusilado á los tres meses justos de ser ocupada la ciudad, cuyo sitio iniciara en enero, aquél por cuyas venas corría sangre de los de la estirpe real de Braganza.

Al salir para el patíbulo, se puso sobre el dormán militar una esclavina azul. Colocóse en medio de la escolta y con gran serenidad marchó desde la casa que le sirvió de prisión. Al pasar frente á la tropa comandada por el coronel Bruno Torres, se quitó el sombrero y saludó la bandera, á cuya sombra "tantos días de gloria había dado á la República"; sentóse

con negligencia en el banquillo; permitió tras reiteradas instancias que se le vendasen los ojos y desabrochando su dormán, exigió á los soldados que apuntasen bien sobre su corazón.....

Su ejecución, á todas luces injustificable, se verificó en la tarde del 16, á presencia de las fuerzas, en la plaza Bolívar, antigua plaza de la Iglesia. Su cuerpo cayó junto á la pared occidental de dicho templo, no concluido para entonces. Murió con asombrosa intrepidez á los 35 años de una vida de acciones guerreras memorables.

He aquí el acta que cierra el proceso del fusilamiento de aquel patriota:

En la plaza de Angostura, á 16 de octubre de 1817.—  
7º—Yo, el infrascrito Secretario, doy fé que en virtud de la sentencia de ser pasado por las armas, dada por el Consejo de Guerra, S. E. el General Manuel Piar, y aprobada por S. E. el Jefe Supremo, se le condujo en buena custodia dicho día á la plaza de esta ciudad, en donde se hallaba el señor general Carlos Soublotte, Juez Fiscal de este proceso, y estaban formadas las tropas para la ejecución de la sentencia, y habiéndose publicado el bando por el señor Juez Fiscal, según previenen las ordenanzas, puesto el reo de rodillas delante de la bandera y leídosele por mí la sentencia en alta voz, se pasó por las armas á dicho señor General Manuel Piar, en cumplimiento de

ella, á las cinco de la tarde del referido día; delante de cuyo cadáver desfilaron en columna las tropas que se hallaban presentes, y llevaron luego á enterrar al cementerio de esta ciudad donde queda enterrado; y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor con el presente Secretario.—CARLOS SOUBLETTE.—Ante mí, *J. Ignacio Pulido*, Secretario.

Piar no fué traidor ni desertor; y cuentan que al leérsele la sentencia, se indignó contra la injusticia que se cometía, y protestó violentamente contra ella; mas á poco se serenó y marchó al patíbulo con la arrogante gallardía de su valor incontrastable.

Piar no fué sedicioso, ni promotor de una revolución de clases, ni nada contra él, en derecho, justifica la sentencia del proceso que se le siguió, proceso que tantas veces hemos leído. Y hasta Anzoátegui y Pedro León Tórres, incomprendiblemente cegados, le condenaron á ser pasado por las armas.....

Más parece que todos se hubieran confabulado para arrebatar la vida al vencedor en Güiría, en Maturín, en el Juncal, en el Caura, en Sanfélix.....

A continuación publicamos el nada sereno escrito de cargos presentado por el Juez-fiscal y el de la defensa hecha por Galindo.

## CARLOS SOUBLETTE,

GENERAL DE BRIGADA DE LOS EJÉRCITOS DE LA REPÚBLICA  
Y JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

Vistas las declaraciones, cargo y confrontaciones contra Manuel Piar, General en Jefe de ejército, acusado de insubordinado al Gobierno, de conspirador contra el orden social y de desertor; encuentro de absoluta necesidad detallar con alguna extensión mi dictamen, y exponer lo que resulta del proceso.

Se trata de examinar una causa de la primera importancia y trascendencia. El reo es un Jefe que ha obtenido el más eminente grado en la honrosa carrera de las armas; y la parte es la República. Ninguna fatiga debe evitarse para investigar la verdad de los crímenes que se le imputan; pues aunque ni mi honor, ni mi deber permiten que transforme al inocente en criminal, tampoco toleraré que no satisfaga la vindicta pública.

El primero y más esencial cargo que resulta contra Manuel Piar, es el de haber proyectado una conspiración para destruir el actual Gobierno, y asesinar á los hombres blancos que sirven la República. Para este proyecto ha convocado á los hombres de color, los ha querido alucinar con la falsa idea de que se hallaban reducidos al último grado de abatimiento, ha intentado armarlos presentándose él mismo como pardo, y no obstante sus servicios, perseguido por sola esta circunstancia; para animarlos les ha hecho una falsa exposición de los medios que tenía para realizar su designio. Esto resulta de las deposiciones del primero, segundo y tercer testigo, de lo que presencié el sexto, y del contenido de los documentos números 1º, 2º, 3º, 4º, 5º y 6º. El reo en su confesión no ha convenido en el cargo, pero no lo destruye; sus alegatos son fútiles; en la

confrontación con el primer testigo, página 58, no se ha atrevido á decir que sea falso; los testigos que declaran, son de los que la ley llama *idóneos*, están abonados por el mismo reo, y su número es más que suficiente, para producir plena prueba. Está, pues, plenamente probado que Manuel Piar ha proyectado y puesto en ejecución una conspiración, cuyas consecuencias habrían sido la ruina de la República.

En esta circunstancia se le intima la orden del Jefe Supremo, para que se presente en su Cuartel General, y sin embargo de la franqueza con que fué concebida, pues que le deja ir libremente, ó en caso de resistencia se le manda conducir por dos Coroneles, la desobedece y se fuga, pasa el Orinoco, llega á Maturín, continúa trabajando en favor de su mismo inicuo proyecto; así lo depone el quinto testigo y se lee en el décimo documento. El reo ha confesado su desobediencia y su fuga, y la declaran además los testigos primero, segundo, tercero y sexto; pero constante en su principio negativo no conviene en lo que resulta de su conducta en Maturín.

Pérmítaseme hacer algunas observaciones que patencen más lo justo de la acusación. Piar, que se dice inocente en sus respuestas, se confiesa incurrido en la escandalosa falta de insubordinación y en el feo crimen de desertor y da por motivo el temor que le habían hecho concebir algunos de que lo iban á sacrificar. En esta ocasión el reo cae en una contradicción digna de notarse: pocos días antes de su fuga había solicitado que se le juzgase y dice le fué negado, y cuando se le llama franca y libremente huye con el espanto del delincuente á quien el temor del justo castigo por su criminal conducta en el mes de Julio, le hace ver como un recurso para salvarse la deshonorosa acción de desertarse, presentándonos el espectáculo

de un General en Jefe desertor, para escándalo y ruina de la disciplina militar. Diré más, no sólo deserta, sino que hostiliza al Gobierno, pues no huye como un hombre que teme el castigo de sus faltas, y busca el medio de remediarlas, sino como un Jefe de rebelión. Llega á Maturín y quiere allí encender la guerra civil. Pasa al campo del disidente General Mariño, se une á él y sigue rivalizando con el Gobierno, pues aunque en su confesión, al folio 43, dice que cuando se dirigió hácia el General Mariño, fué sólo con el objeto de pedir un pasaporte, él mismo se ha contradicho en la propia confesión, á los fólíos 40 y 41, y muy particularmente en las confrontaciones, al folio 58, en donde confiesa haber dicho que se iba á reunir al General Mariño, que estaba seguro lo trataría con más generosidad que la que aquí había experimentado.

Todavía resalta más contra el reo: en el pueblo de Aragua ha resistido á mano armada á las órdenes de la suprema autoridad. El lo confiesa; así lo declaran los testigos presenciales del hecho y así se lee en el documento número 13. En esta ocasión dice obró también, por temor; de manera que por el temor al castigo de faltas que no existían, según él, ha incurrido en los delitos de insubordinado, desertor y rebelde, plena y suficientemente comprobados; temor de un Gobierno que hasta ahora sólo se le ha acusado de indulgencia con los criminales, y que no ha empleado su espada sino contra los enemigos externos.

El reo pretende disminuir la acusación y justificar su inocencia con el alegato malicioso de que lo acalorada que se encontraba su imaginación en aquella época lo tenía casi en estado de un loco, en cuya situación podía verter expresiones fuertes que le arrancaba el dolor de las injusticias que había experimentado, pero sin proyecto ni objeto, y presenta por testimonios sus papeles en donde no se en-

contrará ni plano, ni listas, ni correspondencia que den indicios de una conspiración. Todo esto es de ningún valor. Las deposiciones de los testigos y su firmeza en las confrontaciones desvanecen todos los efugios de que quiera valerse el reo para eludir los cargos. ¿Y cuales son estas injusticias de que tanto declama sin contraerse á otra que á la imputación que dice se le hacía de haberse apropiado los intereses públicos, como si el Gobierno ó la República debieran nunca ser responsables de las calumnias que contra Manuel Piar se levantasen? La conciencia es el testimonio mejor del hombre de bien. Además de que ninguna prueba resulta de que entre los papeles del reo no existan planes, listas ni correspondencias alusivas á la conspiración; él no había seguramente formado ninguno por cierto; en su furor solo quiso encontrar quien abrigase sus intentos; tumultuariamente se habría arrojado sobre el Gobierno, habría querido satisfacer su venganza; pero rotos ya los lazos de la sociedad no habría podido contener á sus cómplices, aún cuando lo hubiese intentado, y él mismo se habría ahogado en la sangre. Para bien de la humanidad y para mayor gloria del pueblo venezolano este horrible proyecto no tuvo partidarios.

Ni se crea que un sentimiento de filantropía era el móvil de Piar en esta empresa; pues aún cuando él no lo hubiese expresado en su confesión, demasiado notorio es su carácter altivo y dominante, que no admite superiores ni iguales; también es sabido que nunca se ha reputado por pardo, de manera que sólo en su frenesí se hubiera declarado tal, porque lo creyó el único medio de congregar á todos los de esta clase y de hacerlos entrar en los intereses particulares de él.

En vano Piar ocurrirá á alegar sus antiguos servicios á la República, como pruebas de su presente y su futura

conducta. Si sus servicios fueron grandes en los combates, fueron superiores sin duda las recompensas que por ellos recibió, no obstante que los resultados no fueron siempre tan favorables como debía esperarse. En vano alegará Piar su fuerte adhesión al Jefe Supremo y su fidelidad al Gobierno en los últimos períodos de esta tercera época; cierto, nadie podrá negar una gran parte de estos méritos, digo más, si fuesen superiores á todos los que un ciudadano puede contraer con su patria, si fuesen superiores á los del más grande General del mundo y á los de un primer bienhechor de la humanidad; los crímenes de Piar son incomparablemente mayores, respectivamente que cuantos bienes puede hacer un mortal á sus semejantes. No es un simple ambicioso, un mero conspirador, un miserable desertor. El es el génio del mal que escapado de la espantosa mansión de los crímenes ha venido á vomitar sobre la tierra no sólo la guerra, ni el veneno de la discordia, ni la atroz desolación, sino la más odiosa, la más nefanda de todas las destrucciones. Piar ha querido armar la mano del hijo contra el padre, la del hermano contra el hermano y hasta la de la oveja contra su pastor, contra los Ministros del SEÑOR y padres espirituales de los pueblos. Ningún sagrado podía libertar la víctima. En medio del exterminio general ¿quién podría escapar de una persecución doméstica, de una guerra fratricida en que la vista y aún el objeto sólo decidían de la culpabilidad ó inculpabilidad de los actores y en que la masa general de la sociedad había de tomar una parte la funesta y activa, para que los individuos lograsen la más remota esperanza de salvar sus infelices é inocentes días? Piar, en fin, ha querido emplear todas las armas de la sociedad, todos los medios de destrucción para desgarrar el seno demasiado afligido de nuestra idolatrada patria.

Resulta de todo que Manuel Piar ha conspirado contra la sociedad y contra el Gobierno, lo ha desobedecido, ha desertado y hecho armas contra los subalternos del Jefe Supremo. Por todo lo cual concluyo por la República á que sea condenado á sufrir la pena de ser ahorcado, señalada por las ordenanzas del ejército en el artículo veintiseis, tratado octavo, título décimo.

Angostura, octubre 15 de 1817.

CARLOS SOUBLETTE.

*Defensa de S. E. el señor General Manuel Piar, acusado de insubordinado á la Suprema Autoridad, de conspirador contra el orden y tranquilidad pública, y últimamente, de desertor y sedicioso.*

*Excelentísimo señor Presidente y señores Vocales del Consejo.*

Fernando Galindo, de la Orden de Libertadores, Teniente Coronel de Ejército y Ayudante del Estado Mayor general, nombrado defensor por S. E. el General en Jefe de Ejército Manuel Piar, acusado de los crímenes de insubordinado á la Autoridad Suprema, de conspirador contra el orden y tranquilidad pública, de sedicioso, y últimamente de desertor, tiene el honor de exponer en favor de su cliente, lo que sigue :

Señores: El más solemne y delicado empeño en que jamás se ha encontrado la República de Venezuela, es el que hoy se presenta á nuestros ojos. Un hijo primogénito de la victoria, el terror de los españoles, una de las más sólidas columnas de nuestra Patria, el General Piar, en fin, aparece ante este respetable Consejo como el más criminal

y detestable de nosotros. El es acusado de delitos que hacen estremecer el más pacífico; él es considerado como el más infame de los que componen el Estado; y él es hasta ahora el blanco infeliz donde se dirigen los tiros de sus cohermanos. La naturaleza, la justicia, la razón, la gratitud, las leyes y el honor mismo de la Nación, inspiran un debido respeto, una tierna compasión y sentimientos generosos por un ilustre desgraciado; y forzoso es que sea examinada su causa con todo el pulso y acierto que exigen la rectitud y la prudencia. La suerte de los mortales es demasiado importante; y una condenación violenta é injusta es el crimen más horrendo contra la sociedad. Presentaré, pues, mis razones en su obsequio, de buena fé y con candor, y V. E. se servirá oirlas con el juicio é imparcialidad que preside á los decretos de la Sabiduría.

Más fácil es concebir el exterminio total del país que poderse figurar la insubordinación del General Piar. Comencemos por establecer la diferencia que hay entre insubordinación y temor. Aquella es un acto escandaloso de desobedecimiento y de resolución: éste es un miedo mezclado confianza y de respeto mismo á la Autoridad, que impele á cometer errores involuntarios, en lo que obra más el carácter personal del individuo, que sus principios ó sistema. Tal es el estado en que desgraciadamente se encontraba aquel cuando recibió la intimación del General Bermúdez, comunicada por su Edecán Machado, para marchar á presentarse al Supremo Jefe al Cuartel General de Casacoima. Rodeado por muchas partes de enemigos particulares, advertido de que se le perseguía por los mismos que más le habían apreciado; asestado por émulos ó enemigos secretos; instruido falsamente por amigos suyos, residentes en el Cuartel General, que se proyectaba su sacrificio; y dotado de un carácter desconfiado, al mismo

tiempo que violento y tímido, se creyó perdido, y se vió fuera de sí, cuando se le ordenó su ida á Casacoima. ¿Es, pues, de extrañar que en tan empeñado lance, él que no tiene una gran serenidad de ánimo, no busque un asilo entre sus mismos hermanos, entre los mismos defensores de este suelo venezolano, ausentándose por algunos días para escaparse de la cólera de la autoridad, haciendo tal vez después sacrificios importantes para acreditar su obediencia y su afección? ¿Quién osará censurar de insubordinado al Supremo Jefe en el curso de su vida anterior? ¿No es esta una série de acciones fieles y una continuación de acontecimientos los más leales que acreditan una subordinación ejemplar al primer Jefe de la Nación?

Cuando los vencedores del Alacrán se hallaban en una lamentable orfandad por la sensible separación de su caro Jefe Supremo; cuando el triunfador de Morales estaba más protegido de la fortuna y más amado de sus súbditos; y cuando todo parecía someterse á la fuerza de su espada, de su dicha y de su opinión, no se le veía mover los labios sino para proferir las voces de amor, veneración y fidelidad al Supremo Jefe Simón Bolívar. Él logró inspirar este sentimiento universal en su ejército; y más era el dolor que le causaba el que este inmortal Jefe no hubiese sido el héroe del Juncal, que la gloria que podía tener de haber ganado la batalla. Sus primeras medidas fueron mandarlo buscar con el señor Intendente Zea; no ahorrar ningún trabajo; no excusar ningún medio para conseguirlo; salvar inconvenientes para procurarlo; y hacer surcar los mares para encontrarlo y declarar públicamente que la República no podía existir sin que viniese.

En todo el resto de su campaña, en los llanos y poblaciones de Barcelona, sobre las márgenes del caudaloso Orinoco, frente á las baterías de esta ciudad; en las abun-

dantes misiones del Caroni y en los victoriosos campos de San Félix, siempre este valeroso y feliz General ha sido el más firme y decidido apoyo de la autoridad. Hablen por él sus proclamas y los papeles públicos, los actos anteriores y las declaraciones terminantes que á la faz de Jefes ilustres ha pronunciado y manifestado con calor por el Gobierno. Podría extenderme en favor de mi cliente; pero la notoriedad de su conducta pasada, nadie mejor puede justificarla que los mismos Jefes que ahora deponen contra él. Con franqueza declaro que es para mí un enigma inconcebible el que un hombre pueda ser fiel y traidor á la vez, subordinado é inobediente, pacífico y conspirador, sumiso á la autoridad constituida y sedicioso. Este es el contraste que se observa de la causa seguida contra el benemérito General Piar.

¿Cómo es que puede ser conspirador el que más ha contribuido á sostener al Jefe que hoy por fortuna nuestra nos rige? ¿Cómo será insubordinado un General que ha sido el modelo de la obediencia y del respeto al Gobierno? ¿Quién fue sino mi defendido el que en la ausencia de la autoridad suprema se rehusó vigorosamente y despreció con una dignidad heroica las sugerencias y las lisonjeras promesas que le brindaba el General Mariño? ¿Cuándo estaba más convidado que entonces á dividir con otro el poder, y dominar á su antojo en Venezuela? ¿A quién de entre nosotros son desconocidos los incentivos con que se le halagaba? ¿Quién ignora el heroísmo incomparable, el ejemplo sublime de constancia y la invencible firmeza con que desde entonces se decidió contra Mariño? Sus victorias, las circunstancias y los acontecimien-

tos del Jefe Supremo, todo le favorecía, y aun parece que le colocaba en un gran teatro donde pudiese desplegar á su arbitrio los crímenes de que se le acusan, dando al mundo todo un ejemplo de ellos, cohonestado con el favor de la fortuna.

Hay hechos incontestables que están en favor del General Manuel Piar y tan positivos que ninguno los podrá dudar. Las mismas gacetas de los españoles en Caracas son documentos irrefragables que tiene él en su abono. Allí se ven consignados los actos más irrevocables de subordinación, de fidelidad y de adhesión al Jefe del Estado. Allí se ven estampadas las órdenes más terminantes que hizo circular á todos los que mandaban divisiones para que no obedecieran á Mariño como un General disidente, que desconocía la más legítima autoridad de Venezuela. Allí se ve el fuego y la vehemencia con que el General Piar se entusiasma é inflama en favor del Supremo Jefe; y allí se ven los ejemplos más admirables de consecuencia, respeto y amor al Gobierno que tenemos. Sus contestaciones con el General Arismendi comprueban también esta verdad; y su correspondencia con los Generales Zaraza, Freites y Rojas, solamente, es suficiente para exculparlo de cualquiera falta.

Si consideramos su conducta en la más atrevida de las empresas militares de la Costa Firme —la de la salvación de esta Provincia— creo que ningún mortal podrá tildarle en lo mínimo, y que ni aun soñando le ha faltado á la autoridad. Un solo sentimiento era el que constantemente le agitaba —la ausencia del Jefe Supremo y la incertidumbre de su suerte. Ni se pasó un solo día sin que hiciese recuerdos sensibles, y sin que con las lágrimas por una parte y el furor por la otra no se exaltase contra los que creía autores de su adversidad.

“Un solo voto,” decía frecuentemente, “un solo voto no más debe haber en Venezuela. Bolívar, Bolívar es el salvador de este país, y yo no me tranquilizaré hasta no verle y hasta no acabar de exterminar el último de sus enemigos. A él sólo obedeceré, y me sacrificaré donde me mande con la última obediencia y voluntad. Mientras me quede un soldado, con él sólo haré la guerra al mundo entero por sostener su autoridad.” Apelo para testificar esta verdad á algunos miembros de los que componen este respetable Consejo y á los mismos Coroneles que declaran contra él, Hernández, Sánchez y Olivares,

Recordaré yo á estos señores la Junta de guerra celebrada en el Pueblito, y querría me contestasen si jamás han presenciado una escena en que la fidelidad, la subordinación, el decoro y el afecto al Gobierno se hayan mostrado más patentemente, que lo que lo hizo en aquel día el General Piar. Así es que vuelvo á repetir á V. E. que más fácil me es el concebir la disolución de la República, que persuadirme de los crímenes de que se acusa al General. Sólo me extiendo á creer que la vehemencia de sus pasiones, la impetuosidad de su carácter, la indiscreción de algunos individuos, el sentimiento de creerse ofendido y despreciado, el mismo amor y una especie de celo porque creía que el Supremo Jefe no lo distinguía según quería y merecía; hé aquí lo que le habrá hecho expresarse de un modo que ni se acuerda, ni sabe lo que ha dicho. En una fibra tan irritable como la suya, y en un hombre que desgraciadamente se transporta y enfurece hasta el término de perder el juicio, no es de admirar nada de esto. Deploremos su carácter, culpemos más bien á la naturaleza, y no á la inteligencia del infeliz General Piar.

¿Puede ser conspirador el que deja el mando de la primera y más brillante división que nunca ha tenido Ve-

nezuela, para retirarse á la triste población de Upata? ¿Pensaría en la destrucción del Gobierno el que dejó las fuerzas de las manos, prefiriendo su tranquilidad y la vida privada? ¿Por qué se separó de aquellos que estaban habituados á obedecerle ciegamente, y que lo adoraban y temían? Tan difícil é incomprensible es esto como si se quisiese hacer creer que el que premedita un asesinato comienza por desprenderse de sus armas; ó que el que quiere ganarse la voz popular se esconde en el último rincón de la tierra.

Si los hombres se considerasen siempre en las mismas circunstancias que un acusado, de qué distinta manera se representarían sus delitos! La conciencia de su inocencia no la puede tener sino el que padece, y los que juzgan ú oyen siempre abultan ó se preocupan. Los falsos rumores todo lo exageran, y muchas veces acontece que á un inocente se empeña el mundo injusto en hacerlo criminal. Hay mucho de esto en la causa de mi defendido. Si con serenidad y sangre fría investigamos el origen del delito no encontraremos sino resentimientos de amistad, expresiones de ninguna importancia vertidas con enardecimiento é indiscreción, quejas privadas con sus amigos para desahogar su interior, raptos, en fin, de aquellos que todos sabemos padece el General Piar. Calumniado atrocemente por sus perseguidores, hasta el extremo de asegurar que había robado ochenta mil pesos, en alto grado adolorido, ulcerado su corazón de una manera inexplicable, y cansado de recibir avisos de que se intentaba matarlo, este Jefe hoy tan desdichado, todo se desconcertó, habló sin saber lo que decía como un frenético ó loco, cargó de imprecaciones á sus enemigos, vomitó quejas terribles, y gritó furiosamente

contra los que sospechaba le querían perder; pero sin depravada intención y sin proyectos tan criminales como los que se le atribuyen.

¿Dónde están esos planes de conspiración? ¿Dónde el número de los conspiradores? ¿Dónde las proclamas para excitar al tumulto y á la sedición? ¿Dónde los ejecutores de esta enorme empresa? ¿Dónde los soldados á quienes habló para la comisión del atentado? ¿Dónde, por último, los preparativos para una tan colosal y desatinada maquinación? Regístrense como se han registrado ya sus cofres y todo su archivo. Ni el más pequeño papel se encontrará que condene al General Piar, ni que siquiera dé indicios de los delitos que se le atribuyen. No se verán, por el contrario, sino las instrucciones y positivas órdenes que dejó al General Freites, al partir á la reconquista de esta Provincia, para que no obedeciese á otra autoridad que la suprema, depositada en el General Simón Bolívar. No se hallarán sino proclamas y documentos auténticos y sinceros que no respiran más que orden, subordinación y respeto al Gobierno.

Recuerden los Generales de la República el discurso que el intrépido Piar hizo á la Junta de aquellos, convocada por S. E. el Supremo Jefe frente á esta plaza; en la que á pesar de no ser de sentir que ésta fuese atacada, por las infructuosas tentativas que se habían hecho, hizo una pública declaración al primer Jefe, asegurándole de su obediencia y prometiéndole sagradamente, que nada temiese de su ejército, donde ninguno osaría vacilar, ni contradecir. ¿En qué mejor ocasión pudo ser sedicioso, conspirador é insubordinado, que cuando Barcelona estaba tomada por los enemigos, y los Generales en choque, el ejército casi disuelto por la escandalosa conducta de Mariño, y él más victorioso que nunca por la gran batalla de San Félix?

Mas sus procedimientos en aquellas circunstancias son inimitables y le harán eternamente un honor que no se le podrá robar. El fue el paño de lágrimas y el constante consuelo de los miserables que pasaron el Orinoco.

Declare el Teniente Coronel Olivares cuál fue el objeto de su misión á Barcelona: tribute los homenajes debidos á la verdad y no prive á la inocencia de una manifestación que le puede favorecer. Fue enviado para poner el ejército á las órdenes del Supremo Jefe, asegurándole de la más acrisolada obediencia y del último respeto á su persona. Nadie ha estado más satisfecho de los buenos proceder de Piar que el mismo General Bolívar. Cuántas veces en conversaciones públicas y privadas le hemos visto confirmar esta verdad: cuán honoríficos para aquél y tiernos recíprocamente no son los oficios de su correspondencia, y cuántas ocasiones hemos visto al primer Magistrado de la República entusiasmarse con ternura al contemplar la fidelidad y las proezas de Piar!

Pero, señores, donde la maledicencia parece que más se ha complacido en difamar á nuestro triste acusado, es en el documento número 6, en el que el Coronel Sánchez dice al Supremo Jefe que el General Piar había hablado á todos los Comandantes de caballería y á muchos oficiales subalternos, que no dejaron de ser sensibles á sus insinuaciones. Ni es cierto que este Jefe haya hablado á todos los Comandantes ni ninguna declaración lo justifica; ni al señor Sánchez le consta; ni menos puede probarlo. ¿Y cómo es que también envuelve en su fiera y maliciosa acusación á los inocentes jefes y oficiales de la caballería, representándolos como sensibles al crimen y á las sugestiones de Piar? ¿Cómo es que en el primer documento se atreve á llamar serpiente y monstruo de la República al que más ha contribuido á regenerarla, al libertador del

Oriente, al héroe de Maturín, al afortunado de los Corocillos, al espanto de los españoles en Cumanacoa, al que con su nombre y su audacia sola fue triunfador en el Juncal, al que pulverizó en San Félix las huestes arrogantes de Morillo, y al que nunca ha sido vencido entre los Generales de Venezuela? Tan sabida es la enemistad inconciliable que Sánchez profesa al que defiende, como que el acontecimiento del pueblito de La Pastora es á todos conocido. Sánchez desde allí juró ser el perseguidor de Piar; y parece que los acontecimientos, la revolución, su saña y su sagacidad le han procurado el triunfo en esta lid. El Coronel Francisco Sánchez emprendió allí el repase de nuestro ejército á Barcelona; y sin la firme resolución del General Piar y de otros jefes justos y constantes, no poseeríamos tranquilamente hoy á Guayana. Sánchez fue despedido, como es notorio, del ejército del General Piar, y desde entonces le juró venganza. El que conoce la ninguna elocuencia ni facilidad que éste posee, al ver la carta de aquél no puede menos que espantarse, porque es tan impropia la arenga de Piar, como exagerada es la acusación de Sánchez.

Son también sus enemigos el Coronel Pedro Hernández y el Teniente Coronel Olivares: el primero, porque en la acción de San Félix fue fuerte y públicamente reprendido por él, declarándose aquél desde entonces en su contra; y el segundo, por el suceso de Upata con el Subteniente Arias, en el que Piar le echó toda la culpa á Olivares, y éste acabó por no ser más su amigo.

O el General Manuel Piar es el más loco de los hombres, ó él no ha intentado tal conspiración. O él perdió el juicio en aquellos días, ó no hizo más que prorrumpir indiscretamente contra los que se imaginaba le querían sacrificar. Nada apoya más esta razón que la pretendida indig-

nación contra los mantuanos, que es el fundamento y origen de toda esta causa. Esta es una clase de hombres que desde el 19 de abril se extinguió junto con la tiranía, y á nadie todavía en Venezuela le ha ocurrido un pretexto semejante para revolucionar. El menos que ninguno otro, podía apelar á un tan diabólico y detestable medio: él cuyos principios han sido siempre opuestos al desorden y á la anarquía, y que constantemente ha dado pruebas irrefragables de ello.

Si mi defendido encerraba en su seno unos planes tan alevosos y homicidas ¿por qué se desprendió de su valiente escuadrón todo compuesto de hombres que le idolataban tanto, y todo de gente de color? ¿Por qué no se opuso á entregarlo? ¿Por qué no los invitó á esta horrorosa ejecución, ni les dijo lo que á los testigos que tiene en contra? ¿Por qué no le escribió á sus oficiales amigos? ¿Por qué no convidó al proyecto á sus predilectos Generales Anzoátegui y Torres? ¿Cómo no declaró sus ideas á su confidente, á su amigo y á su querido Secretario Briceno? ¿Cómo no comprometió, ni se valió de su Edecán, el guapo Comandante Mina? ¿Es tan necio mi cliente que para una empresa superior á la de los Catilinas, Desalines, Robespierres, ocurriese á la sencillez y bondad del Coronel Hernández, al ningún genio revolucionario del Teniente Coronel Olivares, y al más diestro, y al más oculto, y al más terrible de sus enemigos, al Coronel Francisco Sánchez? Esta no es, no ha sido ni puede ser jamás la conducta de un conspirador; puede ser sí la de un furioso resentido, con quien es preciso que haya indulgencia, y á quien se debe reputar por loco cuando se transporta é irrita.

¿Y qué diremos al ver á este mismo Jefe llegar á la ciudad de Maturín, y en la sala del General Rojas decir:

Todas las clases diversas del Estado deben ligarse estrechamente, y no formar más que una gran familia que haga la guerra á los españoles. Olvídense resentimientos pueriles y seámos todos hermanos, todos libres, todos republicanos? ¿Qué me contestarán sus adversarios cuando les diga que el primer paso que dió Piar al hacerse cargo del mando del ejército del General Mariño, fué establecer una Comisión militar; contener los excesos de la tropa; castigar los crímenes de los delincuentes, contra todo abuso; aterrar á los sediciosos y hacer juzgar y castigar al Capitán León Prado, el más implacable de los enemigos del Jefe Supremo; que es pardo; que tenía estas dos recomendaciones y de quien tanto se podía valer para obtener sus fines? Si en tan corto tiempo logró mi defendido formar una brillante y brava división compuesta de más de quinientos hombres de ciento y pico que sólo le dejó Mariño, ¿por qué no marchó sobre Maturín? ¿por qué no proclamó sobre este apoyo los principios de conspiración? y por qué no siguió al instante sobre esta Provincia donde dicen que tenía ó contaba con algún partido? Le vemos, por el contrario, no contraerse sino á Cumaná, é ignoramos que allí haya declamado ó conspirado contra la autoridad.

El acto de acogerse al General Mariño, de quien siempre ha sido enemigo, prueba bien claramente, que su espíritu no estaba todavía muy tranquilo, ni su juicio muy en su lugar, para refugiarse casa del que más le ha odiado siempre. Piar sencillamente declara que su objeto era irse á las Colonias á gozar de alguna tranquilidad; lo que es bastante verosímil porque este era su antiguo deseo, y por esto fué que exigió el permiso temporal que se le acordó. Tan moderada y diversa ha sido su conducta posterior en la Provincia de Cumaná, como que el mismo general Rojas, que antes había negado los auxilios que le pidió el General

Mariño como un Jefe que desconocía la Suprema autoridad, le envió á Piar voluntariamente pertrechos para el ejército que estaba mandando; ¿y cómo se los habría remitido si su conducta no hubiese sido opuesta á lo que se quiere asegurar contra él? Si el General Piar hubiese desconocido al Supremo Jefe; si hubiese predicado el asesinato; convidado á la anarquía y autorizado la rebelión, ¿es creíble que el General Rojas le hubiese mandado pólvora para hacer la guerra á sus hermanos é incendiar á Venezuela?

Yo voy á persuadir á V. E., señor Presidente, y á U. SS., señores Vocales, de que hay mucho estudio y demasiada animosidad en algunas declaraciones dadas contra el General acusado. Obsérvese atentamente la deposición del Teniente Coronel Olivares, y se verá como no contento con atacar duramente á Piar, adelanta el que le aseguró que contaba con todas las tropas; y que si quería convenirse más de cuanto le decía, le escribiría al General Anzoátegui, y por su contestación vería si tenía fundamento para hablar con esta seguridad. ¿Puede caber esta idea en el más deconcertado cerebro? Escribir al General Anzoátegui sobre semejante materia; contar con él para un tal proyecto; empeñar en igual conspiración á un Jefe tan enemigo del desorden y de la insurrección; comunicar este plan y contar para realizarlo con uno de los que por la naturaleza misma de la empresa debia ser comprendido en la proscripción. Al General de la *Guardia de Honor* del Gobierno, y al que por todos motivos debía estar más en contradicción con el asesinato de los blancos, y á uno de los Jefes de más confianza de la autoridad, ¿podría dirigirse Piar como instrumento de este horror? Esto no se puede creer ni aún en delirio, y es más ridículo que cierto. No menos lo es el cargo de que contaba con todas las

tropas. Y si estaba seguro de esto, si se hallaba cierto de que se sacrificarían por sus designios; si podía emprender cualquier trama satisfecho en su influjo y su autoridad, ¿cómo ha sido tan ignorante y sencillo para venirse solo y desprevenido al Juncal, y no fue al Cuartel General á disponer de las fuerzas y verificar sus intentos? ¿Por qué, si estaba seguro de que el General Anzoátegui y los cuerpos obedecerían sus mandatos, se separa de las Misiones, se desprende de su valiente escuadrón y se viene solo á hablar para lo conspiración á algunos de sus enemigos? En todo esto debe haber un gran misterio que yo no puedo penetrar.

¿Quién dudará que la falta del árbol genealógico que se dice haber sido encontrado en sus papeles, y en el que se le hace descender de los príncipes de Portugal, es una invención forjada por sus enemigos? ¿Todo esto no prueba suficientemente que tiene muchos, secretos y poderosos? Sería ensordecerse á los clamores de la Justicia no conocer lo que digo.

Yo creo que es tiempo, Excmo. señor, de que yo termine mi defensa. Quisiera extenderme más en favor del acusado, pero me parece haber dicho todo cuanto puedo; que la sabiduría y prudencia de los dignos miembros de este tan augusto Consejo conocerán mejor que el defensor las razones que éste no haya podido alegar, y que más amparen al defendido. El y yo nos tranquilizamos al ver que va á ser juzgado por un Tribunal de Jefes rectos que no serán insensibles á sus grandes y continuados servicios, á su mérito, á sus padecimientos y á los laureles que ha recogido en tantos gloriosos campos, cuya ilustre memoria no se puede recordar sin interesar la compasión. Contemple V. E. y U. SS., señores Ministros del Consejo, que éste es el mismo General Piar que tantas veces ha dado la vida á la República, que ha roto las cadenas de tantos venezolanos y que

ha libertado Provincias: que su espada es más temible á los españoles que lo que les es la de Napoleón; y que á su presencia han temblado todos los tiranos de Venezuela; que sus trabajos y persecuciones serán un triunfo para nuestros verdugos, y los complacerán más que diez batallas; que la República parece que debe ser generosa con uno de sus más ínclitos hijos, pues la clemencia bien aplicada es el mayor bien del universo; que se considere su decaída salud, su delicada naturaleza, sus sufrimientos, su edad, el oprobio que ha padecido, su conocido arrepentimiento y las aficciones que ahogan su alma; que se le dispense á su calor; que no se sea tan fiero con un libertador de Venezuela, y que se recuerde que se creyó dañado y se deshagó con sus quejas, pero sin la intención de hacer mal.

Cuartel General en Angostura, octubre 15 de 1817.  
Excmo. señor.

F. GALINDO.

Pocos como Piar habían dado tantos triunfos á su Patria, desde sus primeros servicios militares en abril de 1810. Ninguno de sus conmlitones había como él aquilatado en siete años de incesante brega las dotes de su genio de guerrero. Joven, valeroso á toda prueba, inteligente, impetuoso, de ojos azules abiertos y luminosos, de cabellos blondos, largos y ensortijados, tez blanca tostada por el sol de los combates, y nariz aquilina, cuya sensibilidad denotaba la violencia del carácter..... he aquí en cuatro líneas el retrato de aquel egre-

gio luchador.

Su cuerpo fué sepultado en el sitio que se denominó El Cardonal, que en ese tiempo servía de cementerio. En ese mismo lugar se enterraron después los cadáveres de los variolosos y víctimas del cólera morbus.

El 16 de octubre de 1817 fue día de duelo para la Patria.....

Hoy la posteridad, haciendo justicia á los méritos de aquel valiente campeón de nuestra Independencia, ha hecho que su nombre lo lleven con orgullo Distritos, calles, plazas y escuelas, y que un monumento que ostenta su busto se levante en Sanfélix, en homenaje á sus proezas que parecen legendarias.

Manuel Piar, que había concurrido á la Junta patriótica establecida en Cumaná el día 30 de abril de 1810, fué para el año siguiente Ayudante de Estado Mayor del Generalísimo Miranda y con ese cargo se halló en el combate de Pantanero, ocurrido el 29 de junio de 1812. (\*)

(\*) Hay quien haya afirmado que Piar, de 24 años, acompañó también á Miranda en 1806, cuando la primera invasión del Precursor de la Independencia, y que en La Vela asis\*

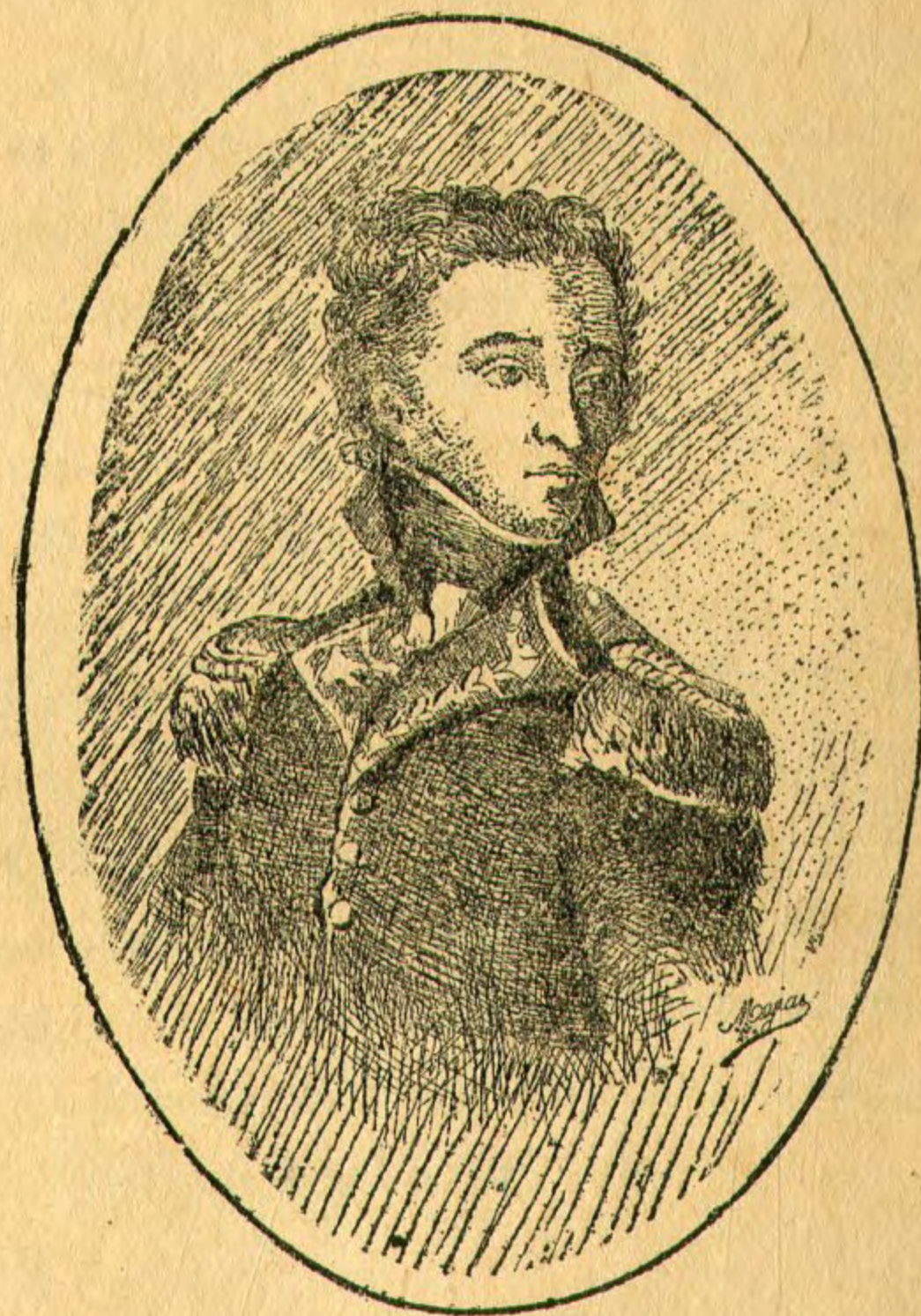
Tras la infeliz capitulación de su Jefe, se vino al oriente de la República, al lado de Mariño, para seguir combatiendo. Fue uno de los Secretarios de la Junta militar que se reunió en Chacachacare el 11 de enero de 1813 y que tuvo por resultados la invasión al territorio de la Patria y los triunfos alcanzados en Güiría, Irapa, Maturín, Cumaná y Barcelona.

A fines de ese año fue Jefe de la escuadra que organizó Mariño, para cubrir las costas orientales. Componían esa armada las goletas *Colombiana*, *Arrogante Guayanesa*, *Federativa*, *General Mariño*, *Perla* y *Carlota* y la cañonera *Independencia*. El Jefe superior de Piar era Mariño, y en esa vez tuvo Bolívar que rogar encarecidamente á Piar que se quedase en las costas de Barcelona, contra las terminantes órdenes de Mariño, que le imponía regresar á Cumaná.

En la expedición de Mariño, cuando éste salió en 1814 á reunirse con Bolívar, Piar se quedó en Oriente, previendo acaso la rota del Arao y en la necesidad de atender á las provincias libertadas por ellos.

tió el 3 de agosto de aquel año á desplegar por vez primera en tierra americana, el pabellón tricolor de la República.

*Nota del autor.*



En ese mismo año, tras los descalabros y derrotas sufridas por Bolívar, fue Piar, á la sazón Gobernador de Margarita, aclamado en el oriente y reconocido por las tropas, en unión de José Félix Ribas, como Jefes principales del Ejército, teniendo el Libertador que alejarse con rumbo á Cartagena.

Fue después uno de los Jefes promotores de la famosa expedición de los Cayos, en 1816, dirigida por Bolívar. Los buques que formaron la escuadra fueron las siguientes goletas: *Bolívar, Mariño, Piar, Constitución, Brión, Feliz y Conejo*, mandadas respectivamente por los capitanes Renato Beluche, Tomás Dubuille, J. Pinel, Juan Morué, Antonio Rosales, Lominé y Bernardo Ferrero.

Y, finalmente, el Gobierno español de Moxó, en bando de 25 de mayo de ese mismo año 16, tasó la cabeza de Piar en diez mil pesos, pagaderos por la Real Hacienda.

\* \* \*

Más tarde, y convenientemente equipado, salió el Libertador el 22 de noviembre remontando el Orinoco. Desembarcó arriba de la boca del Pao y llegó á Sandiego de Cabrutica

el 4 de diciembre. Allí supo la derrota de Zaraza, ocurrida en La Hogaza dos días antes y en donde de la Torre se había desquitado de sus pasados desastres. Contramarchó Bolívar á la Angostura, improvisó ejército y recursos y salió de nuevo el 31 de diciembre, con el propósito de reunirse á Páez en Sanjuán de Payara, como sucedió el 31 de enero de 1818, habiendo pasado por Uruana el 21. (79)



PLANO DE LA ANGOSTURA, EN 1817



- |                              |  |  |                                 |                          |
|------------------------------|--|--|---------------------------------|--------------------------|
| 1 Plaza de la Iglesia.       | 10 La Zapoara.                               | 16 Polvorín ó Reducto de Sanfernando.                | 23 Puerto de los Cocos.         | 31 Calle Sancristóbal.   |
| 2 El Retumbo.                | 11 La Muralla.                               | 17 Reducto de Polanco.                               | 24 La Escoyera.                 | 32 Calle Babilonia.      |
| 3 El Temblador.              | 12 Perro seco.                               | 18 Bateria de Santo Tomás.                           | 25 Puerto de Castillito.        | 33 Calle del Orinoco.    |
| 4 El Zanjón.                 | 13 Casa que habitó Bolívar en 1818-19.       | 19 Zanja que abrieron los españoles—922 <sup>m</sup> | 26 La Laguna.                   | 34 Calle Principal.      |
| 5 Plazuela de Los Cocos.     | 14 Contaduría.                               | 20 Punta Zapoara.                                    | 27 Calle nueva ó de las Orosco. | 35 Calle de la Laguna.   |
| 6 Iglesia parroquial.        | 15 Colegio, casa que habitó Bolívar en 1817. | 21 Cerro de los Culíes.                              | 28 Calle de la Paciencia.       | 36 .....                 |
| 7 Catedral (en construcción) |  | 22 Fortín de Sangabriel.                             | 29 Calle del Gobierno.          | 37 Calle nueva.          |
| 8 Cárcel Pública.            |  |  | 30 .....                        | 38 Calle del Rosario.    |
| 9 Casa del Gobernador.       |  |  |                                 | 39 Calle de la Tumbazón. |

Grabado de Rivera Arce.

Dibujado por B. Tavera-Acosta—1904.



## ANGOSTURA DESPUES DEL SITIO

Municipalidad, población, escuelas, comercio, etc.

(1817-1827)

AL DR. S. IZAGUIRRE AFANADOR.

Con la desocupación de Angostura, la real ciudad á la que concedió escudo de armas Don Carlos IV (80) concluyó el largo dominio de tres centurias que sostuvo el Poder español sobre las regiones del Orinoco.

Abandonada la heroica y leal población, como se ha visto en *El sitio de Angostura*, dedicamos ahora estas líneas á anotar algunos datos relacionados con el período transcurrido hasta los primeros años de la Gran Colombia, es decir, desde el momento en que quedó la Provincia ocupada por el Ejército patriota hasta diez años más tarde.

Después de haberse apoderado de los castillos de Guayana la Vieja, marchó el Libertador y pisó por vez primera las calles de la ciudad el 11 de agosto de 1817. Permaneció en ella apenas unos quince días, y regresó al campamento general situado en aquellas Fortalezas. A mediados de setiembre volvió á la Angostura hasta el 21 de noviembre, en que salió con el propósito de reunirse con el Ejército de Páez. Consumado el desastre de Zaraza, tornó á la capital de Guayana el 15 de diciembre, para emprender de nuevo viaje el 31 del mismo mes. Tras las desgraciadas campañas de 1818, regresó á Angostura el 5 de junio de ese año. Residió en ella hasta el 24 de octubre: salió para Maturín en ese día y volvió el 11 de noviembre, para continuar el 21 del siguiente mes. A poco se devolvió, el 8 de febrero de 1819, instaló el Congreso y salió el 27 del mismo febrero; y, finalmente, después de las victorias de Pantano de Vargas, el 25 de julio, y de Boyacá, el 7 de agosto regresó, desde Bogotá, el 10 de diciembre de aquel año. Esta fué la última estada que de quince días pasó, durante su vida, en el seno de la noble sociedad angostureña. El 17 creó la Gran Colombia y el 25 salió para no volver jamás á ver las turbias ondas del gigante río.

¡ Cuántas apasionadas impresiones no llevaría su alma, cuando durante su permanencia en Cúcuta por los meses de abril hasta junio de 1820, lleno de nostalgia, escribió sentidos versos suspirando por el ardiente sol del cielo guayanés !

El Libertador halló en la capital recursos de todo género, para atender á las necesidades de la obra magna de independizar la Patria; y él, que de suyo era espiritual y caballeroso, encontró también muchísimos atractivos en la cultura de sus moradores. De tal naturaleza fueron esos alicientes para su carácter moral y para su imaginación de fuego, que parecía que la hermosa sultana del Orinoco hallábase inmantada para él, pues no era óbice, por ejemplo, el larguísimo trayecto que media entre Santafé y esta ciudad para venir volando al seno de ella, en donde siempre encontró iguales demostraciones de hospitalidad y deferencia.

Bien cabe aquí pensar que no sólo las atenciones imperiosas de la guerra le traían á la Angostura, sino que también voces del corazón le distraían como al gallardo Antonio bajo las seducciones de la gentil escanciadora de perlas diluídas en ánforas de vino. (81) Pero, por fortuna, fué superior á Antonio, mucho más avisado que César y jamás se adormeció, como

Aníbal, en medio á los placeres de Capua; y con la clarividencia de su genio y con su prodigiosa actividad, venció todos los obstáculos hasta llevar á cabo su gloriosa misión de libertar un mundo. (82)

Bolívar residió ordinariamente en la casa (ó morichal) situada en las afueras de la ciudad, á la derecha de la capilla de San Isidro, que era propiedad para entonces del señor José Luis Cornieles. (\*) Cuando, en 1817, venía á la ciudad se hospedaba con el Estado Mayor en la casa que desde mucho antes había venido sirviendo de Colegio —en donde subsiste aún—al Oeste del bello parque que hoy lleva el nombre de Bolívar (número 15 del plano adjunto.) Desde los salones de ese edificio escuchó el Libertador la fratricida descarga que postró sin vida al heroico Piar.....

Después, como el Congreso se instaló y funcionó en ese local, Bolívar habitó en la casa número 27, de balcones, de la calle Igualdad, frente á la parte oriental de la Iglesia. (Nº 13 del plano.)

Quizás en esa casa fué donde se verificó el célebre banquete dado en honor del comisionado norteamericano Irwing.

(\*) En esa casa se ostenta desde 1883, como demostración de gratitud nacional, un busto del Libertador.

Para 1818 tenía el Libertador 35 años. Véase á continuación el retrato físico, moral é intelectual que trae O' Leary en el tomo I de sus *Memorias*, (Narración) páginas 486 á 489:

“ Bolívar tenía la frente alta, pero no muy ancha, surcada de arrugas desde temprana edad—indicio de pensador. Pobladas y bien formadas las cejas. Los ojos negros, vivos y penetrantes. La nariz larga y perfecta: tuvo en ella un pequeño lobanillo que le preocupó mucho, hasta que desapareció en 1820, dejando una señal imperceptible. Los pómulos salientes; las mejillas hundidas, desde que le conocí en 1818. La boca fea y los labios gruesos. La distancia de la nariz á la boca era notable. Los dientes blancos uniformes y bellísimos; cuidábalos con esmero. Las orejas grandes, pero bien puestas. El pelo negro, fino y crespo; lo llevaba largo en los años de 1818 á 1821, en que empezó á encanecer, y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigotes rubios; se los afeitó por primera vez en el Potosí en 1825. Su estatura era de cinco piés seis pulgadas inglesas. Tenía el pecho angosto: el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las manos y los piés pequeños y bien formados que mujer habría envidiado. Su aspecto, cuando estaba

de buen humor, era apacible, pero terrible cuando irritado; el cambio era increíble.

“Bolívar tenía siempre buen apetito, pero sabía sufrir hambre como nadie. Aunque grande apreciador y conocedor de la buena cocina, comía con gusto los sencillos y primitivos manjares del llanero ó del indio. Era muy sobrio; sus vinos favoritos eran grave y champaña; ni en la época en que más vino tomaba, nunca le ví beber más de cuatro copas de aquel y dos de éste. Cuando se servía, llenaba él mismo las copas de los huéspedes que sentaba á su lado.

“Hacía mucho ejercicio, No he conocido á nadie que soportase como él las fatigas. Después de una jornada que bastaría para rendir al hombre más robusto, le he visto trabajar cinco ó seis horas, ó bailar otras tantas, con aquella pasión que tenía por el baile. Dormía cinco ó seis horas de las veinticuatro, en hamaca, en catre, sobre un cuero, ó envuelto en su capa en el suelo y á campo raso, como pudiera sobre blanda pluma. Su sueño era tan ligero y su despertar tan pronto, que no á otra cosa debió la salvación de la vida en el Rincón de los Toros. En el alcance de la vista y en lo fino del oído no le aventajaban ni los llaneros. Era diestro en el manejo de las armas,

y diestrísimo y atrevido ginete, aunque no muy apuesto á caballo. Apasionado por los caballos, inspeccionaba personalmente su cuidado, y en campaña ó en la ciudad, visitaba varias veces al día las caballerizas. Muy esmerado en su vestido y en extremo aseado, se bañaba todos los días, y en las tierras calientes hasta tres veces por día. Prefería la vida del campo á la de la ciudad. Detestaba á los borrachos y á los jugadores, pero mas que á éstos á los chismosos y embusteros. Era tan leal y caballeroso, que no permitía que en su presencia se hablase mal de otros. La amistad era para él palabra sagrada. Confiado como nadie, si descubría engaño ó falsía, no perdonaba al que de su confianza hubiese abusado.

“Su generosidad rayaba en lo pródigo. No sólo daba cuanto tenía suyo, sino que se endeudaba para servir á los demás. Pródigo con lo propio, era casi mezquino con los caudales públicos. Pudo alguna vez dar oídos á la lisonja, pero le indignaba la adulación.

“Hablabá mucho y bien; poseía el raro don de la conversación y gustaba de referir anécdotas de su vida pasada. Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelo de elocuencia militar.

En sus despachos lucen á la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las órdenes que comunicaba á sus tenientes no olvidaba ni los detalles más triviales: todo lo calculaba, todo lo preveía.

“Tenía el don de la persuasión y sabía inspirar confianza á los demás. A estas cualidades se deben, en gran parte, los asombrosos triunfos que obtuvo en circunstancias tan difíciles, que otro hombre sin esas dotes y sin su temple de alma se habría desalentado. Genio creador por excelencia, sacaba recursos de la nada. Grande siempre, éralo en mayor grado en la adversidad. “Bolívar derrotado era más terrible que vencedor,” decían sus enemigos. Los reveses le hacían superior á sí mismo.

“En el despacho de los asuntos civiles que nunca descuidó, ni aún en campaña, era tan hábil y tan listo, como en los demás actos de su vida. Meciéndose en la hamaca ó paseándose, las más veces á largos pasos, pues su natural inquietud no se avenía con el reposo; con los brazos cruzados ó asido el cuello de la casaca con la mano izquierda y el índice de la derecha sobre el labio superior, oía á su Secretario leer la correspondencia oficial y el sin número de memoriales y cartas particulares que le dirigían. A medida que leía el Secretario, iba él

dictando su resolución á los memoriales, y esta resolución era, por lo general, irrevocable. Dictaba luego, y hasta á tres amanuenses á la vez, los despachos oficiales y las cartas; pues nunca dejaba una sin contestar, por humilde que fuese el que le escribía. Aunque se le interrumpiese mientras dictaba, jamás le oí equivocarse ni turbarse para reanudar la frase. Cuando no conocía al corresponsal ó al solicitante, hacía una ó dos preguntas. Esto sucedía muy rara vez, porque dotado de prodigiosa memoria, conocía no sólo á todos los oficiales del Ejército, sino á todos los empleados y personas notables del país.

“Gran conocedor de los hombres y del corazón humano, comprendía á primera vista para qué podía servir cada cual; y en muy rara ocasión se equivocó.

“Leía mucho, á pesar del poco tiempo que sus ocupaciones le dejaban para la lectura. Escribía muy poco de su puño, sólo á los miembros de su familia ó á algún amigo íntimo; pero al firmar lo que dictaba, casi siempre agregaba uno ó dos renglones de su letra.

“Hablabá y escribía francés correctamente, é italiano con bastante perfección; de inglés sabía poco, apenas lo suficiente para entender lo que leía. Conocía á fondo los clásicos grie-

gos y latinos, que había estudiado, y los leía siempre con gusto en las buenas traducciones francesas.

“Los ataques que la prensa dirigía contra él le impresionaban en sumo grado y la calumnia le irritaba. Hombre público por más de veinte años, su naturaleza sensible no pudo nunca vencer esta susceptibilidad, poco común en hombres colocados en puestos eminentes. Tenía alta opinión de la misión sublime de la prensa, como fiscal de la moral pública y freno de las pasiones.”

Don Ricardo Palma en sus *Tradiciones Peruanas*, tomo II, páginas 363 y 364, copia el retrato de Bolívar, así:

“Era el Libertador delgado, y de algo menos que regular estatura. Vestía bien, y su aire era franco y militar. Era muy fuerte y atrevido jinete. Aunque sus maneras eran buenas y sin afectación, á primera vista no predisponía mucho á su favor. Sus ojos negros y penetrantes; pero al hablar no miraba de frente. Nariz bien formada, frente alta y ancha y barba afilada. La expresión de su semblante, cautelosa, triste y algunas veces de fiereza. Su carácter, viciado por la adulación, arrogante, caprichoso y con lijera propensión al insulto. Muy apasionado del bello sexo;

pera extremadamente celoso. Tenía gran afición á valsar y era muy lijero, pero bailaba sin gracia. No fumaba, ni permitía fumar en su presencia. Nunca se presentaba en público sin gran comitiva y aparato y era celoso de las formas de etiqueta. Su actividad era maravillosa, y en su casa vivía siempre leyendo, dictando ó hablando. Su lectura favorita era de libros franceses, y de allí vienen los galicismos de su estilo. Hablando bien y fácilmente, le gustaba mucho pronunciar discursos y brindis. Daba grandes convites; pero era muy parco en comer y beber. Muy desinteresado del dinero era insaciablemente ávido de gloria.”

Pero continuemos.

Fueron moradores de la capital de Guayana, entre otros, en 1817-21, los siguientes individuos:

A—Antonio Acosta, Juan José Abreu, Plácido Afanador, Pbro. Pedro Manuel de Aguinagalde, Provisor del Obispado, Manuel Astor, Juan Manuel Astor, José Luis Astor, Antonio Alcalá, José Gabriel Alcalá, Francisco Javier Alcalá, Joaquín Alcocer, Carlos Alfonzo, Juan Alvarez Rodil, doctor Domingo Alzuru, Juan Bautista Arismendi, Manuel Ayala, Juan Antonio Ayala, José Francisco Ayala, Martín

Avila, Pedro Amaya, Pbro. Felipe Ávila, Provisor del Obispado.

**B**—Onofre Basalo, Antonio José Betancourt.

**C**—Andrés Caballero, Marcos Calderón, Manuel Cabrera, Francisco Carrega, Juan B. Cardozo, Juan José Cardozo, Juan Nepomuceno Cardozo, Ramón Castels, Juan Lorenzo Canales, el cirujano Pedro Nolasco Carías, Francisco Capella, Ramón Contasti, Agustín Contasti, Orocio Contasti, Juan José Conde.

**Ch**—Román Chompre.

**D**—Claudio Díaz, José Domínguez, Sean-ty Dousdouves.

**E**—Manuel Echeverría, Pedro Eduardo (83) Francisco Escobar, Licdo. José España, Domingo Esparragoza.

**F**—Félix Farrera, Pedro Farrera, Ascención Farrera, Francisco Ferrán, Carlos Figueredo, José Antonio Franco, doctor Samuel Forsyt, Remigio Fuenmayor, Alejandro Fuentes.

**G**—Licdo. Ramón García Cádiz, Eduardo García, Juan Francisco Gómez, Pbro. Juan Granadillo, Juan Francisco González, Florentino Grillet, Concepción Guerra, Santiago Julián Goursac, Pbro. Pedro Vicente Grimón, cura párroco.

**H**—Jaime Hamilton, Vicente Hernández, Francisco Antonio Hurtado.

**I**—José Antonio Izaba.

**J**—Vicente Jiménez, Juan Antonio Judas.

**L**—José María Ladera, Licdo. José Prudencio Lanz, Luis Latouche, Ramón Lande, José Manuel Landa, Vicente Lecuna, Vicente León, Justo Lezama, José Lezama, Licdo. Matías Lovera.

**LI**—José Lorenzo Llamozas.

**M**—José Antonio Maiz, Angel María Marcó, Francisco Javier Mármol, Antonio Marsal, José Marsal, doctor Juan Martínez, Rafael Mericú, Juan José Millán, Juan Montes, cirujano mayor, José Montes, Manuel Montilla, José Manuel Morales, Joaquín Mora, doctor Murphy, Joaquín Moreno.

**N**—Felipe Núñez, José Gabriel Núñez.

**O**—Manuel Ortiz, José María Ortiz, Angel Ortiz, José María Ossa, Francisco Orozco.

**P**—Francisco Padilla, Pedro Parra, doctor Luis Peraza, (84) Pbro. doctor Remigio Pérez Hurtado, quien fué gobernador del Obispado, José Francisco Pérez, Francisco Perucat, Fernando Peñalver, Juan de Dios Picón, Jacinto Portillo, Pablo María Pulido, en cuya casa bailó muy á menudo el Libertador. (85).

**Q**—Manuel Quitero.

**R**--José Luis Ramos, Guillermo Ramírez, Mariano Rávago, Basilio Requena, Alejandro Reyes, Martiniano Rodil, doctor Robertson, Juan Rodil, Santos Rodríguez, José Rodríguez, José Antonio Rocha, boticario, doctor Rolin, doctor Juan Germán Roscio, José Miguel Rodríguez, Bernabé Rodríguez, Vicente Ruiz.

**S**--José Antonio Serrano, doctor Juan Teófilo Benjamín Siegert, José María Silva, Alex. Smith, Antonio Soubllette, José Vicente Suares.

**T**--Antonio Torrealba de Almodóvar, Manuel Tinoco, José Manuel Torres, Martín Tobar, José Mariano Torrealba.

**U**--Gaspar Ubac, Licdo. Diego Bautista Urbaneja, Andrés Urquiola.

**V**--Diego Vallenilla, Manuel Valles, Juan Valles, Felipe Valles, Genaro Verde, Ramón Véliz, Erasmo Véliz, Francisco Vélez, Doroteo Vélez, Bibiano Vidal, Pedro Villacastín, Diego Villapol.

**Y**--Pablo Yanes, Felipe Yanes.

**Z**--Miguel Zárraga, Licdo. Francisco Antonio Zea.

Este último, junto con Diego Antonio y Francisco Javier Alcalá, Diego Vallenilla, Francisco Javier Maiz, (86) Manuel Izava, Urbaneja, Manuel Maneiro y Francisco de Paula

Navas, formaron el Congreso que se reunió en Cariaco el 7 de mayo de 1817. Algunos autores, sin detenido estudio del asunto, han calificado de farsa ridícula (!) la asamblea de aquellos patriotas que quisieron, en medio de la guerra, implantar un Gobierno democrático en el país, alejado lo más posible del funesto personalismo.

Farsa ridícula?... porque no tuvo éxito! Sin embargo, un año mas tarde el Libertador aprovechando la lección de Cariaco, convocó el Congreso de Angostura.....

Entre los que figuraron en el Gobierno español durante el sitio, y emigraron con él, se contaron á don Agustín Rodríguez, á don Juan Alvares Rodil, don José Esteves y dos hijos, don José Antonio Pérez, don León Grillet, don José Aponte, don José Afanador y don Manuel Ladrón de Guevara, (\*) quienes regresaron, menos Rodil, después de la batalla de Carabobo, que consolidó el triunfo de las ar-

(\*) Deudo del Ilmo. señor doctor José Manuel Arroyo y Niño, Ladrón de Guevara, 5º Obispo de Guayana, quien ejerció en 1856-88; y de la misma familia, del Ilustrísimo señor don Diego Ladrón de Guevara, de la noble casa de los duques del Infantado, Obispo de Quito (antes lo había sido de Panamá y Uamanga) y XXV Virrey de Perú, desde 1710 hasta 1716.

*Nota del Autor.*

mas republicanas en Venezuela.

La primera Municipalidad que se reunió en Angostura después de ocupada la provincia por los patriotas, aconteció el 1º de enero de 1818. Fueron miembros de esa Corporación, por virtud de elecciones practicadas en 8 de diciembre de 1817, los siguientes ciudadanos.

Licdo. Juan Vte. Cardozo, quien á la vez desempeñaba la Gobernación de la Provincia; Lorenzo Lezama, 1r Vocal Alguacil mayor; Jé. Luis Cornieles, segundo vocal, Alcalde provincial; José Tomás Machado, tercer vocal, Fiel ejecutor; Felipe Delepiane, cuarto vocal, Padre de menores; Guillermo Grillet, quinto vocal, Síndico procurador; Tomás de Urbina, sexto vocal, Administrador de Rentas, y Casiano Bezares, (87) Secretario. Desempeñó la portería Pedro Faustino Ramos.

Estos señores no encontraron enseres ni archivo alguno: el escribano público y Secretario del ayuntamiento don Fidel Ruiz de Navarrete se llevó todo el archivo, cuando los españoles abandonaron la ciudad en la mañana del 17 de julio.

Aquella primera municipalidad se reunió en la casa de balcones que hoy ocupan las oficinas de la Jefatura civil del Distrito. (Número 8 del plano.)

El 16 de julio de ese año 18 asumió la presidencia del Cuerpo el general Tomás Montilla, en su carácter de Comandante militar y Gobernador de la Provincia.

El segundo Concejo Municipal se instaló el 1º de enero de 1819, bajo la Presidencia del Gobernador de Guayana, general Manuel Valdez. Fueron sus miembros: Eusebio Afanador, Alguacil mayor; Luis Cornieles, Alcalde provincial; José Hernández, Fiel ejecutor; Apolinar Farreras, Padre de menores, Guillermo Grillet, Síndico Procurador; Felipe Delepiane, Administrador de Rentas, y Secretario, Casto Cardozo.

A principios de febrero fué elegido Eusebio Afanador para Diputado al Congreso Nacional y la vacante que por tal motivo dejó en la Municipalidad, fué llenada con la elección de José María Fortique.

En abril ejerció la Gobernación de Guayana, por pocos días, el general Manuel Sedeño. Era éste el Gobernador desde 1817.

En 19 de mayo de 1819, decretó el Congreso la separación del poder militar del político ó civil y nombró Gobernador de la Provincia y Presidente de la Municipalidad al Diputado Nicolás Pumar.

Mas á poco, en agosto de dicho año, entró Alonso Uzcátegui á ejercer la referida Gobernación.

Instalóse el tercer cuerpo municipal el 1º de enero de 1820, bajo la Presidencia del mismo Uzcátegui y con asistencia de los ciudadanos Pedro Volastero, Alguacil mayor; Camilo Gorrochotegui, Alcalde provincial; Luis Contasti, Fiel ejecutor; Juan Antonio Machado, Padre de menores; Juan Bautista Dalla-Costa, Síndico Procurador; Felipe Delepiane, Administrador de Rentas, y Secretario el mismo Cardozo.

En ese año se dividió la ciudad en cinco barrios ó cuarteles y se nombraron alcaldes á Juan Manuel Gómez de Saa, Ramón Lira, Salvador Hernández, Carlos Machado y Pedro Ortiz, respectivamente.

En febrero de ese mismo año asumió la Gobernación, interinamente, por poco tiempo, el coronel Francisco Conde.

La cuarta municipalidad efectuó su instalación el 1º de enero de 1821, bajo la Presidencia del Gobernador Uzcátegui. Asistieron á ese Concejo Francisco Barrutia, José Manuel Morales, Manuel Millán, Juan José Revenga, Manuel Maneiro y José Miguel Machado, y reeligieron á Cardozo en la Secretaría.

Fueron alcaldes de barrio en ese año los señores Francisco Gambús, Vicente Silva, Nicanor Afanador, Pedro Ortiz y Antonio Alcocer.

En febrero subrogó al Gobernador Uzcátegui, el coronel José Ucroz.

Y bajo la Presidencia de éste se inauguró la quinta municipalidad el día 1º de enero de 1822, con los señores Juan José Revenga, Pedro Grillet, Felipe Valles, Juan José Pulido, Nicanor Afanador y Santiago Navas Spínola.

El 11 de febrero entregó Ucroz la gobernación al coronel Francisco Conde, y éste, en octubre de 1823, al coronel José Manuel Olivares. En este año volvió á formar en la municipalidad el señor Dalla-Costa.

Fue éste—como más tarde su ilustre hijo—un notable administrador. En las veces que fué miembro de aquella Corporación, mientras que algunos de sus colegas se ocupaban en asuntos baladíes como los relacionados con las señas ó monedas partidas en cuartos, funciones religiosas ó discutir cuál puesto de preferencia vanidosa y mundana correspondía á los municipales en la Iglesia, el viejo Dalla-Costa atendía preferentemente al empedrado de las calles, al aseo y ornato de la población, á la arquitectura civil, al censo de la ciudad, á la fundación

de escuelas, al alumbrado público, á dar franquicias al comercio, á fundar un mercado público —el mismo que es hoy propiedad del Municipio— á la limpia y apertura de caminos, á prohibir el embarque de reses hembras para el extranjero y á proponer, junto con Alfredo Seton, al Ejecutivo de Colombia, en 1822, la navegación del Orinoco por medio del vapor.... manifestaciones estas que revelan al hombre de ideas avanzadas, á cuyo espíritu place marchar por el amplio camino del progreso. (88)

Justicieramente puede decirse que la obra de progreso comenzada en 1820 por el viejo Juan Bautista Dallacosta, fué rematada materialmente por su hijo, medio siglo más tarde. (89)

Las calles que para 1817 había en esta ciudad, eran las siguientes ;

la del Orinoco ó de la Alameda, llamada también de la Muralla, número 33 en el plano adjunto ;

la calle Principal, denominada en 1823, de Bolívar, y que hoy lleva el nombre de Venezuela, número 34 ;

la de la Laguna ó de la Iglesia, llamada hoy calle Bolívar, número 35 ;

la de Amor Patrio, que no sabemos qué nombre tenía entonces, número 36 ;



la del Rosario, que aún conserva su nombre y que en aquel año sólo llegaba hasta cerca de la esquina sur del actual Hospital, número 38;

la del Gobierno, que desde 1823 lleva el nombre de Constitución, número 29;

la de la Paciencia ó de Fajardo, llamada ahora Igualdad, número 28;

la calle nueva ó de las Orozco, que hoy lleva el nombre de Libertad, número 27;

la del Espejo, que no sabemos cual sea: suporemos la de Boyacá, ó sea la marcada con el número 30;

la de San Cristóbal ó de las Valles, llamada hoy Carabobo, número 31;

la calle Babilonia, número 32;

la calle de la Tumbazón, actual calle de Santa Ana, número 39;

y la de las Amazonas, proyección de la de Santa Ana.

Había también los siguientes arrabales: El Retumbo, número 2, en las inmediaciones de lo que es hoy calle Miscelánea, y El Poblado; El Temblador, número 3, El Sanjón, número 4, la Zapoara, número 10 y Perro Seco, número 12, todos cuatro hacia la parte occidental de la ciudad. Perro Seco se llamó

también calle del Poder y hoy Barrio Guzmán Blanco. (90).

Para aquellos años hubo dos escuelas municipales de primeras letras: una de varones regentada por Juan de Dios Picón, más tarde por José de Jesús Méndez y finalmente por Francisco Javier Mármol, y otra de niñas á cargo de Doña Casimira Rodil. Fueron estas dos escuelas los primeros planteles educacionistas que tuvieron los patriotas en Angostura. Los exámenes de la de varones se verificaron en la sala municipal; y fueron examinadoras de la de niñas Doña Josefa Heres y Doña Bernardina Rodríguez.

En 1818 había seis panaderías, á cargo de Margarita Torres, Francisco Juan Pedro, Isabel Coscorrosa, Javiera López —á la que se le siguió un juicio por haber vendido pan mezclado con vidrio molido—Vicente Carmona y Concepción Contasti; y no era tan despreciable, que digamos, el comercio que se hacía en la capital de Guayana, en 1819.

Según un padrón levantado por la Gobernación, ó de orden de élla, existían en la ciudad 11 "tiendas de mercería," 12 "tiendas mestizas", 1 bodega, 26 pulperías y 11 "ventas de víveres y caldos". Y tanto menos despreciable era, cuanto que para 1823, tenía

la ciudad una población de 3372 almas, como se ve por el censo verificado en ese año por la Municipalidad.

En menos de un cuarto de siglo la población disminuyó á casi la mitad de la que tenía para 1800, que, como hemos dicho anteriormente, era de 6.600 habitantes. Tal extraordinario retroceso se debió principalmente á la guerra, á la emigración y á la viruela.

A principios de 1824, se estableció con quince peones, el primer gremio de caleteros de este puerto. Fué su capataz Miguel Freites, y el Reglamento de Tarifa del cuerpo lo presentaron á la municipalidad Francisco Flores, en defecto de Dalla-Costa, y Carlos Cabrices.

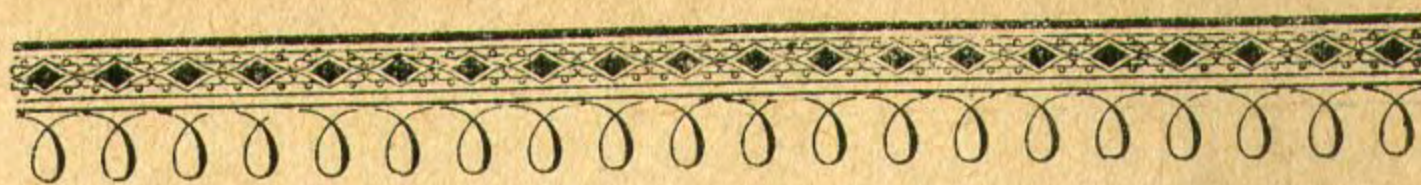
También se dió principios á la construcción del actual cementerio católico, bajo la dirección de una Junta compuesta por Francisco Gambús y Pedro Grillet, presidida por el Gobernador del Obispado. Ese cementerio tuvo en sus primeros años 65 varas de largo por 35 de ancho y sus paredes de mampostería media vara de espesor por 2 de alto.

Desde 1817 hasta 1827, ó sea en un período de diez años, gobernaron la Provincia de Guayana, los siguientes individuos:

1817-1818—Manuel Sedeño, Licenciado Juan Vicente Cardozo, Tomás Montilla y Manuel

Valdez.

- 1818-1819—Manuel Valdez.  
 1819-1820—Manuel Sedeño, Nicolás Pumar  
 y Alonso Uzcátegui.  
 1820-1821—Alonso Uzcátegui y Frco. Conde.  
 1821-1822—Alonso Uzcátegui y José Ucrós.  
 1822-1823—Francisco Conde.  
 1823-1827—José Manuel Olivares.



## ANOTACIONES DEL AUTOR

En estas anotaciones encontrará el lector ampliaciones, rectificaciones y aclaratorias que hemos juzgado convenientes á la mejor fidelidad de los sucesos. Son, puede decirse, apuntes complementarios de los anales que preceden.

Debidamente cifrados del 1 al 90, correspondiendo así á la numeración del texto, véanse á continuación.

- 1—Página 6. Marañon, en lengua puina-be, significa chiquichique (*attalea funífera*.)  
 Por otra parte, es curioso el significado que tienen algunos nombres propios de Venezuela entre los dialectos indígenas del alto Orinoco y Rionegro.—Véanse algunos ejemplos tomados de nuestra obra *En el Sur—Dialectos indígenas* :  
 Muco, en yabarána significa hijo.  
 Tocomá, en geral corozo.

Uayana, en uajibo amarillo.  
 Mapara, en baniba llanura.  
 Maparari, en mandauaca llano ó sabana.  
 Uanare, en maquiritare talismán.  
 Uere, en yabarana yo.  
 Uacara, en geral, mandauaca y yabarana  
 garza.  
 Uacara, en uajibo gallina.  
 Uayos, en yabitero murciélago.  
 Ua ó Uva, en piaroa hombre.  
 Uyape, en geral detonación.  
 Piritu, en yabarana espina.  
 Cúa ó cuba, en baria macanilla.  
 Caracas, en carúsana y mandauaca gallo.  
 Amana, en geral aguacero.  
 Eua, en maquiritare ya.  
 Uanape, en yabarana sabana ó llano.  
 Séua, en uajibo sed.  
 Cáua, en mandauaca caño.  
 Uarico, en piaroa daño.  
 Auacáua, en piapoco ven acá.  
 Cumana, en baniba, uarequena, carúsana,  
 yabitero, baria y mandauaca frijol.

2—Página 14. *Historia de las Naciones del Orinoco*, cap. I, § III.

3—Página 32. Antiguo convento de San Francisco. Diez y siete años después de la ida

de los jesuitas Cano y Vergara y dos más tarde de la invasión de los franceses, llegaron á ese convento los primeros capuchinos catalanes, Tomás de Lupián, Arcángel de Barcelona y Ramón de Figuerola. Salieron de Trinidad el 11 de noviembre de 1687 y arribaron á la arruinada Santo Tomás el 22 del mismo mes. Allí encontraron al jefe del presidio comandante Don Francisco Benavides con uno que otro compatriota.

El pueblo de Mari-uaca ó sea la misión de los Aruacas, estaba situado á tres leguas al Sur de Santo Tomás y constaba de unos 18 ó 20 ranchos de palma casi inútiles. A esa misión se dirigieron los Padres Arcángel y Ramón á reanimarla con su presencia y sus esfuerzos. Al Padre Tomás de Lupián tocóle edificar una capilla en el sitio de Los Totumos, más al Sur de Mari-uaca, en el mismo punto desde donde noventa y dos años antes se devolvió la expedición española que dispuso don Antonio de Berrío. Fray Tomás murió el año siguiente en Mari-uaca, el Padre Arcángel de Barcelona en Naparima, en 1689, y el Padre Ramón de Figuerola, sacrificado por los indios el 1º de diciembre de 1699, también en Trinidad.

En 1692 vinieron ótros á continuar la obra y fueron ellos los frailes capuchinos Ambrosio

de Matarol, Antonio de Prades é Ignacio de Valfogina, quienes lograron fundar las misiones de Platanal y Los Totumos, las cuales fueron abandonadas en 1695, á consecuencias de las enfermedades y de la muerte del Padre Ambrosio, ocurrida en ese año.

Fueron éstos los primeros establecimientos católicos fundados por los frailes catalanes en las regiones del Caroni. Veintitrés años más tarde (1718) hicieron una segunda tentativa de reducción, pero infructuosamente; y finalmente, la tercera, en 1723, en que se asentaron de firme.

4—Página 34. José Manuel Groot en su *Historia de Nueva Granada*, capítulo XXI, 2ª edición, 1889, dice Tabaje, y debemos recordar que así se llamó antiguamente el raudal de Samborjas, situado en el Orinoco, arriba de la confluencia del Meta

5—Página 38. Partió de España á veynte días de octubre, año de mill é quinientos é treynta y uno, desde el puerto de Santlúcar de Barrameda, con dos naos y una carabela, é con quatrocientos é cinquenta hombres.—*Historia general y natural de las Indias*, por Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, capítulo II, libro XXIV, tomo II.—Madrid, 1852.

6—Página 38. Fué de los compañeros de Hernán Cortés y el primer europeo que contempló desde México el Océano Pacífico, en 1522. Ya Vasco Núñez de Balboa lo había descubierto desde Panamá el 25 de setiembre de 1513.

7—Página 38. Fué también de los compañeros de Cortés y de Ordaz.

8—Página 38. Fray Pedro Simón en sus *Noticias Historiales*, 1625, no menciona en esta expedición á don Diego Fernández de Zerpa.

9—Página 41. Década IV, libro X, capítulos IX y X de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, por Antonio de Herrera.—Edición de 1730, por don Nicolás Rodríguez Franco.—Madrid.

10—Página 41. Juan de Castellanos en el canto I de su Elegía IX. dice que fué el 24 de junio de 1531. Pero este año está errado: debe ser 1532, como lo trae Oviedo y Valdez, que escribió tres años después de consumada la expedición de Ordaz. En ese mismo error han incurrido varios historiadores, entre ellos Fray Simón; Carlos Benedetti en su *Historia de Colombia*, página 124 (1887,) Eliseo Reclus en su

*Nouvelle Géographie Universell*, página 16, tomo XVIII (1893) etc. etc. Castellanos escribió sus *Elegías* 57 años después que Ordaz remontó el Orinoco.

11—Página 42. Juan de Castellanos la llama Perataire. Constanza de León, concubina de Don Gaspar, dióle cristiana sepultura en dicha isla.

12—Página 42. Partió Ordaz de Paria el 23 de junio de 1532, con seis navíos, una nao é una carabela.—Oviedo y Valdez, capítulo III, libro XXIV.

13—Página 45. Caulín dice que antes de abandonar el pueblo lo incendiaron—*Historia de la Nueva Andalucía*, página 129, libro 2º

14—Página 47. Por otra parte, tenemos en la lengua baniba del Rionegro las palabras *uayani* que significa palabras, y *uayanashi* cuento ó chisme.—Así lo traemos en nuestro libro *En el Sur—Dialectos indígenas*. Los caribes de los llanos de Barcelona y Maturín aún emplean la palabra *uayano* para decir que una fruta está descolorida, corrompida y hace daño.

15—Página 49. Análogos informes recibió, diez años después, del supuesto Macatoa, el conquistador alemán Felipe de Hutten, cuando

sus correrías por las regiones del Areare y del Uaviare, en pos del fantástico Dorado ó país de los omaguas.

16—Página 51. *Nocco*, en lengua baniba quiere decir hermano del padre=tío. En la lengua de los uaraos ó uaraunos hay muchas palabras terminadas en *occo*, v. gr. *omonocco*, camino ó huellas; *janocco*, casa; *yarocco*, hojas, etc.

17—Página 54. *Década V*, libro I, capítulo XI—Antonio de Herrera.

18—Página 56. *Orígenes venezolanos*, página 25, por Arístides Rojas.

19—Página 57. Entendemos que el río se llamaba Chiribichi y el cacique que habitaba en sus inmediaciones se nombraba Cumana. Quizás de esa palabra Chiribichi venga la errónea afirmación que han hecho algunos historiadores, al decir que en 1513 los indígenas sacrificaron á los religiosos dominicos establecidos en las costas de Chichirivichi y que arrasaron el convento que habían edificado allí. Ha venido hasta hoy la especie, no obstante que el Padre Fray Bartolomé de las Casas en su *Historia General de las Indias*, afirma que aquellos frailes dominicos, Francisco de Cór-

dova y Juan Garcés, fueron sacrificados en la isla de Trinidad, en 1513. Para esos años, 1513-18, no había ningún establecimiento español en Chichiriviche, ni en ningún punto de las costas occidentales de Venezuela, pues debe recordarse que Coro fué la primera población que se levantó allí en 1527, después de haber sido fundadas Nueva Cádiz ó Cubagua en 1500-1509, Nueva Córdova ó Cumaná en 1521-23 y Asunción en 1525, en las costas orientales. Parece que la fuente de ese error en que han incurrido, entre otros, Llorente, Baralt, Arístides Rojas, etc, es el cronista Antonio de Herrera, quien en una de sus *Décadas* confundió el nombre de Trinidad con el de Cumana. Caulín en su *Historia de la Nueva Andalucía* solo hace referencia de la muerte de los dominicos ocurrida en Cumana en 1520, y entre quienes había otro fraile del mismo nombre de Juan Garcés ó Garceto.

20—Página 58. Cerca de tres siglos después fué edificada en el mismo punto una batería con el nombre de San Carlos, que hizo papel importante en nuestra guerra de Independencia.

21—Página 58. Oviedo y Valdez dice que Ordaz fué mandado por la Real Audiencia á

presentarse ante S. M. y en su Real Consejo de Indias.—Capítulo V, libro XXIV.

Según Fray Simón ( 1ª *Noticia Historial* de la 3ª parte ) Ordaz había acompañado en 1509 á Alonso de Ojeda, en la última expedición de éste á las costas de Cartagena, cuando vino trayendo orden del Rey, “resuelta por acuerdo de hombres doctos, teólogos y canonistas,” de hacer armas contra los indios que no quisiesen admitir la fé católica y esclavizarlos por esa razón.

Acompañó también á Juan de la Cosa en 1510, cuando la conquista de los calamares, combatiendo contra el cacique Turuaco ó Turbaco, en cuya acción murió de la Cosa y salió herido Ordaz en una pierna. En esa expedición vino también Francisco Pizarro, el que fué más tarde conquistador del Perú.

22—Página 63. Fray Simón en los Capítulos XVII, XXVIII y XXIX, 2ª *Noticia Historial*, confunde varias veces el nombre de Juan González de Sosa con el individuo del mismo apellido llamado Bartolomé, quizás por error de pluma, pues dice luego que es el mismo á quien “halló Ordaz en la fortaleza de Paria por parte de Sedeño.”

23—Página 65. Juan de Castellanos dice

que se llamaba Juan de Villanueva. - Canto 3º, *Elegía XI*.

24—Página 66. Fray Simón dice que á principios de 1535, y es un error.

25—Página 66. Juan Fernández de Alderete, natural de Toro (Esp.) después de haber recorrido con varia suerte casi toda Venezuela, fué más tarde Adelantado de las provincias de Chile, al sur del Continente.

26—Página 66. Oviedo y Valdez dice que salió con "nueve navíos de remos e una carabela."—Capítulo VII, libro XXIV.

27—Página 67. Antonio de Herrera—*Década V*, libro V, capítulo VI y libro IX, capítulo VI.

28—Página 69. El historiador Simón dice que más de 300.

29—Página 71. Quince días escribe Herrera—*Década V*, libro VII, capítulo I.

30—Página 72. Este río, el Meta, llamado por los indios de aquel tiempo Metacuya, que nosotros hemos navegado, así como el Uaviare tiene 1200 kilómetros de curso. Según Vergara y Velasco, el Meta ocupa una hoya hidrográfica de 93.755 kilómetros cuadrados, en

tanto que la del Uaviare es de 125.000. Las bocas de ambos son relativamente muy estrechas. Veloz Goiticoa, en su libro *Venezuela* dice que la hoya hidrográfica del Meta cubre 111.600 kilómetros cuadrados y que tiene 902 kilómetros de curso, en tanto que el Uaviare tiene de hoya 37.280 kilómetros cuadrados y 663 de curso. Juzgamos más exactos los datos de Vergara y Velasco.

Desde las primeras incursiones de los conquistadores alemanes y castellanos en 1536--42 por las regiones del Uaviare, no había ocurrido otra hasta la de don Juan González Navarro, enviado por el Gobernador de Trinidad don Agustín de Arredondo. González Navarro salió del caserío indio denominado *Conquerabia*, hoy Puerto España, en 1728; remontó el Orinoco, llegó al Uaviare y regresó á Trinidad después de haber invertido catorce meses en su viaje.

Más tarde, tras la primera exploración científica del río Uaviare hecha en 1758--59 por el sargento Fernández Babadilla, de la Expedición de Solano, otras excursiones, que sepamos, han ocurrido. Son ellas: la del Padre Bartolomé Mancilla en 1798, quién suministró personalmente sus datos á Humboldt, en 1800, en Sanfernando de Atabapo; la de Pantaleón Al-

varez en 1873, remontándolo desde su desagüero y pasando luego por Sanmartín y Villavicencio hasta Bogotá; en 1875 más de ochenta individuos lograron hacer el mismo viaje de ida y vuelta que verificó Alvarez; en 1876 Jacinto Figarella; en 1880 Jules Crevaux y Le Janne; en 1889 el Padre Vela, y después: el capitán Domínguez, Mogollón Uribe, los Urrego, etc., etc.

31—Página 73. Los de Herrera hallaron allí maíz, paujiles, monos, loros y guacamayas domesticadas, guayabas y lechosas ó papayas.—Capítulo VII, libro XXIV, Oviedo y Valdez.

32—Página 74. Castellanos dice que siete días después murió Alonso de Herrera. Canto 3º, *Elegía* XI.—Oviedo y Valdez afirma que sólo duró tres días después de herido. Capítulo VIII, libro XXIV.

33—Página 74. Fué enterrado en la casa más grande del pueblo.—Antonio de Herrera, *Década* V, libro IX, capítulo VII.

34—Página 75. Castellanos dice que el cacique de esos indios se llamó Cumanagoto. Sin embargo, debemos tener presente que la terminación *goto* ó *coto*, que emplearon los primeros cronistas del Nuevo Mundo, aña-

diéndola al nombre de algunos jefes indios, por ejemplo, Arima-goto, Barina-goto, Cachire-goto, Camara-goto, Cumana-goto, Chagare-goto, etc., etc, no significa el nombre de sendas tribus, no; cuando más la aplicaron como gentilicio ó para señalar los respectivos individuos de las parcialidades de los caciques Arima, Barima, Cachire, Camara, Cumana, Chagare etc., pertenecientes todos á la poderosa nación de los caribes esparcida desde el mar de Colombo hasta la hoya del Essequivo en la Guayana, y que, posteriormente, fueron convertidas en distintas tribus, por obra y gracia de algunos religiosos que escribieron sobre ellas.

Aquella adición al nombre de los jefes, ha hecho creer á muchos escritores y hombres de ciencia —Balbi, Humboldt, Codazzi, Arístides Rojas, Borde, Reclus, Landaeta Rosales, Veloz Goiticoa, etc.— que el número de las tribus era mayor, sin considerar que una sola de ellas, era mencionada por varias denominaciones, según la localidad, á juicio de los primeros cronistas, por ejemplo Arvacos, Araucos, Arauayos, Aruacos y Arauacs, ó cuando no, confundiendo en un mismo nombre á tribus diferentes entre sí. Y así, hoy mismo tenemos en la zona del Uaviare, que los amarúas, ama-

rizanos y amaizanos son un mismo grupo etnogénico, y que los maroas, uainoas, y uainimaneses, son los mismos banibas del Uainía--Ríonegro.

Por otra parte, algunos otros religiosos, en lugar de aclarar estas cuestiones, se dieron á escribir relatos leyendarios, contribuyendo con ellos á confundir y aumentar el número y nombre de las tribus, como aconteció, v gr., con los cabres, caberres, uaipunabes, cabríos y caberos, que son los mismos puinabes del río Inírida y sus afluentes.

35—Página 81. Es curiosa la aseveración del buen fraile José Gumilla sobre la ciudad de Manoa. Véase el capítulo XXV, libro I de su obra *El Orinoco Ilustrado*. La primera edición se hizo en 1745 y no en 1741, como afirma el doctor Gaspar Marcano en la página 21 de su *Ethnographie précolombienne du Venezuela*. (\*)

Según Raleigh, en la página 42 de su obra *Discovery of the large, rich and beautiful empire of Guiana*, bajó Berrío en su primer viaje con mucha tropa, 70 caballos y algunos religiosos

(\*) Trae esta obra en su página 18 el mismo error gumillano acerca de la fundación de Santo Tomé en 1576.

*Nota del Autor.*

y acampó en un punto distante ocho jornadas de la confluencia del Caroni con el Orinoco, donde perdió la mayor parte de sus soldados y caballos.

36—Página 82. Fundado en 1591, destruído y quemado por los indios quiriquires el 22 de julio de 1600, y reedificado el año siguiente por el capitán Diego Prieto Avila, á quien acompañó el padre Andrés Gallegos.—7.<sup>a</sup> *Noticia Historial* de la 1.<sup>a</sup> parte, Capítulo XVI y XVII, y capítulo XXXVIII, 7.<sup>a</sup> *Noticia* de la 2.<sup>a</sup> parte.

Arístides Rojas en la página 163, tomo II de sus *Leyendas Históricas*, dice que su fundación fué en 1599. Error, quizás de imprenta.

37—Página 82. Lionel Mordaunt Fraser afirma en su *Historia de Trinidad* que fué en 1584. Error, para ese año no llegó Berrío hasta el golfo de Paria.

Depons en su *Vcyage á la Terre-ferme*, dice que Berrío fundó á Santo Tomé en 1586 (página 254, tomo III): también es un error.

Al decir de la obra de Raleigh (páginas 44 y siguientes) Berrío en su segundo viaje halló en Carapana — boca del Caroni — al cacique Morequito, quien le confirmó las noticias que ya tenía sobre la riqueza de Guayana, Luego

siguió Orinoco abajo hasta el mar, y entró por boca de Serpiente ó canal del Soldado al golfo de Paria ó de Naparima. Surgió en la isla de Trinidad, llamada por algunos aborígenes Caíri ó tierra de los colibríes y después de fundar la población de San José de Oruña en la que hizo levantar el hospicio de San Antonio, se dirigió á Margarita y Cumaná en solicitud de recursos para sus exploraciones sobre Guayana, en busca de la espléndida ciudad de Manoa. Don Juan Sarmiento le recibió bien en su isla, y le auxilió con 50 hombres; mas no así don Francisco de Vides, gobernador de Cumaná, á cuya jurisdicción correspondía, según él, la isla de Trinidad y el territorio de Guayana. Este gobernante había tenido ya conocimiento por los informes de su amigo el cacique Morequito de la riqueza de aquellas tierras y le negó todo auxilio y le trató de intruso. Tomó Berrío, no obstante, posesión del poblado de Morequito (según Raleigh, el 23 de abril de 1593) en nombre de Felipe II, su soberano; y uno de los religiosos que le acompañaba, nombrado Francisco Carrillo, plantó allí la primera cruz. Más tarde hizo Domingo de Vera arcabucear al infeliz cacique de los napoios.

El retrato de Berrío lo hace Raleigh en la página 23 de su libro, así:

This Berreo is a gentleman well descended, and has long served the spanish king in Milan, Naples, the Low Countries and elsewhere, very valiant and liberal, and a gentleman of great assuredness, and of a great heart.

En la primera expedición de Sir Walter Raleigh en 1595, vino éste al Orinoco con cinco naves. Mandaba él una y las otras cuatro fueron comandadas por los capitanes Lorenzo Keymes, Whiddon, Calfield y George Gifford.

38 — Página 84. Fray Pedro Simón dice que en 1595, y no es exacto. Suponiendo que hubiese salido el 1º de enero de ese año y llegado á Europa treinta días después, en 23 días que le quedaron hasta el de su salida para el Nuevo-Mundo, le habría sido materialmente imposible organizar una tan grande expedición.

Pierre G. Borde, en las páginas 171 y 172 de su *Histoire de l'ile de Trinidad* (\*) dice que de Vera salió de España el 23 de febrero de 1596, fecha ésta que nosotros creemos más

(\*) Trae esta obra en sus páginas 135 y 148, 1ª parte, el mismo anacronismo acerca de la fundación de la 1ª Santo Tomé de la Guayana.—*Nota del Autor.*

exacta que la de la fuente española (Fray Simón) que juzgamos errada

39—Página 100. Don Juan de Borjas fué nieto de San Francisco de Borjas y murió el 12 de febrero de 1628, meses después de haber sido canonizado su abuelo.

Los gobernantes que había tenido el Nuevo Reino de Granada desde 1538 hasta 1590, fueron :

Gonzalo Jiménez de Quesada	1538-1539
Hernán Pérez de Quesada	1539-1543
Alonso Luis de Lugo	1543-1545
Lope Montalvo de Lugo	1545
Pedro de Ursúa	1545-1547
Miguel Díez de Armendaris	1547-1550
Los Oidores de la Audiencia, instalada en este año por Bertrán de Góngora y Francisco López de Galarza, siguiendo así hasta 1564	
Andrés Venero de Leiva	1564-1574
Oidores de la Audiencia	1574-1575
Francisco Briceño	1575
Oidores de la Audiencia	1575-1578
Lope Díez de Armendaris	1578-1580
Visitadores y Oidores	1580-1590
Antonio González	1590

El conquistador de las regiones del cacique Baquetá (Muequetá, dicen algunos) fué el

Licenciado Jiménez de Quesada, como ya hemos visto, en 1538. La población principal la llamaron Bogotá, los españoles. Dos años después concedióle el emperador Carlos V el título de ciudad, con el nombre de Santafé, como lo atestigua el siguiente documento :

DON CARLOS, por la divina clemencia Emperador semper augusto Rey de Alemania, Doña Juana, su madre, y el mismo Don Carlos por la gracia de Dios, Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mayorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córsega, de Algeria, de Gibraltar, de las Yslas de las Canarias, de las Yndias, Yslas de la Tierra firme del Mar Océano, Condes de Barcelona, Flandes é Tirol, etc.—Por quanto Sebastián Rodríguez en nombre del Consejo del pueblo de Santa Fé, que es el Nuevo Reyno de Granada, que agora ha descubierto é poblado el Licenciado Ximénez, Theniente de Gobernador, por el Adelantado Don Pedro Hernández de Lugo, Nos ha hecho relación que el dicho pueblo es el más principal de su dicha provincia, é cada día se multiplica é puebla, é para que más se noblezca, Nos suplicó le fiziésemos merced de darle título de cibdad ó como la Nuestra merced fuere, é Nos, acatando lo susodicho, tuvimoslo por bien por ende por la presente en Nuestra merced, é mandamos que agora é de aquí adelante el dicho pueblo se llame é intitule Cibdad de Santa Fé; é que goze de las preminencias y pre-roгатivas é inmunidades, que puede é debe gozar siendo cibdad, y encargamos al ilustrissimo Príncipe Don Phelipe, nuestro muy caro é muy amado hijo é nieto, é mandamos á los Ynfantes, Duques, Prelados, Marqueses, Condes, Ricos-omes, Maestros de

las Ordenes Piores, Comendadores, Alcaldes de los Castillos, casa-fuertes é llanas é á los del Nuestro Consejo, Presidentes é Oidores de las Nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la Nuestra Casa, Corte é Chancillerías é á todos los Corregidores, Alcaldes, Alguaciles, Merinos, Prebostes, Regidores, Cavalleros, escuderos, oficiales é omes buenos de todas las cibdades, villas é lugares de Nuestros Reynos é señoríos é de las Nuestras Yndias, Yslas, Tierra-Firme del mar Océano, que guarden é cumplan é fagan guardar é cumplir esta Nuestra carta, é contra tenor él é firma de ella no vayan, ni pasen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna.

Dada en la villa de Madrid, á veynte é septe días del mes de Julio de mill é quinientos é quarenta,

YO EL REY.

40—Página 104. Como á quince kilómetros de Puerto España, en la isla de Trinidad, existe una cascada que aún lleva el nombre de Diego Martín, en honor del valiente oficial español.

Cuando Raleigh volvió por segunda vez á Guayana y atacó é incendió las poblaciones de San José de Oruña y de Santo Tomás, su expedición se componía de catorce naves, comandadas respectivamente por Laurence Keymes, Jolm Ferne, Bailly, Williams, Pennington, Saint-Leger, Whitney, Hastings, Pigot, Chudley, Snedal, Wollaston, Samuel King y Robert Smith. A las órdenes de Key-

mes vinieron cinco navíos hasta Santo Tomás al mando de los capitanes Whitney, King, Wollaston y Smith. Como jefes de las fuerzas Packer, Nort y Thornhurst, y fueron éstos los que combatieron contra el bravo Palomeque de Acuña.

41—Página 109. Dice Carlos Benedetti en su *Historia de Colombia*, página 181: “Los caciques ó jefes eran ahorcados ó empalados; y para mejor reducirlos, les incendiaban sus sementeras y sus chozas, ó mutilados, de un modo horrible, eran enviados para excitar el temor entre sus compañeros de infortunio.”

“Eran estas *sacas de indios*, la medida más abominable y cruel que registra la historia de la humanidad, tan perseguida siempre por sus semejantes.”—F. López Borreguero, *Los Indios Caribes*, tomo II, página 73.—Edición de Madrid, 1875.

“Hacían las incursiones á mano armada y mataban á todo el que se resistía (á la conquista de almas) se quemaban las cabañas, se destruían las sementeras y se distribuían los prisioneros, los cuales eran conducidos lo más lejos posible de su país natal, á fin de evitar su fuga. Una vez hecha la conversión, el indígena venía á ser el instrumento de la

codicia de sus *soi-disant* directores espirituales.”  
—*Ethnographie pré-colombienne du Venezuela*,  
por G. Marcano, páginas 19 y 20.

42—Página 113. Dice Groot en su *Historia de Nueva Granada* (capítulo XXI, 2ª edición, 1889) que fué sólo el Padre Fiol. Error: véase al Padre Juan Rivero.

43—Página 114. *Viaje á las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Capítulo XX, tomo 3º

44—Página 120. Poseemos copia del mapa del sub-teniente de infantería é ingeniero real don Pablo Díaz Fajardo, levantado en 1732-33, por “disposición del coronel Sucre, Gobernador de las provincias de la Nueva Andalucía y Guayana.” Por ese mapa se vé que no fué en 1734 —como dice Caulín copiando á Gumi-lla— cuando tomó posesión de Guayana el Gobernador Sucre, sino en 1732. El original de esa carta de “una parte del Orinoco” reposa en los archivos de Sevilla.

Por otra parte, entre los gobernadores de Trinidad que ejercieron jurisdicción sobre Guayana, aparece don Agustín de Arredondo dejando en su lugar, interinamente, en 1731 (para ir probablemente á hacer la entrega del territo-

rio guayanés al Gobernador de la Nva. Andalucía) al coronel Bartolomé de Aldunate y Rada, quien gobernó en la isla hasta 1733, año en que murió Aldunate, entrando á funcionar los alcaldes, y viniendo luego en su reemplazo don Esteban Simón de Liñán y Vera, el 11 de octubre de 1735—(Páginas 88 y 96, 2ª parte, *Histoire de l'ile de Trinidad*, por Pierre G. Borde.)

Debe recordarse también que en 1731 se creó la Capitanía general de Venezuela y que en la cédula que así la estableció se nombran las Provincias que la formaron haciendo depender á Guayana de la de Nueva Andalucía. (\*)

Véase á continuación la lista de Gobernadores que ejercieron jurisdicción sobre Guayana, formada por nosotros, teniendo á la vista la obra del Padre Juan Rivero, las de Borde y Landaeta Rosales, quienes bebieron en la fuente del coronel Alcedo, la de Ramos, la del Padre Caulín, etc. :

(\*) Debe tenerse presente que á principio del siglo XVI hubo otra Provincia de Nueva Andalucía, de la cual fué Gobernador Alonso de Ojeda, que comprendía desde el Cabo de la Vela hasta la boca del río Darién y que después se llamó de Cartagena.—*Nota del Autor.*

Martín de Mendoza y Berrío (1)	1640-1649
Alonso Sánchez Chamorro	1649-1654
Cristóbal de Vera, provisionalmente.	
Gerónimo Luis de Berrío	1654-1656
Pedro de Brizuela (2)	1656-1657
Pedro de Padilla, interino. (3)	1657
Juan de Viedma (4)	1659-1664
Jesé de Aspe y Zúñiga	1665
Francisco de Palacio y Rada (5)	1665
Juan Bautista Valdez, interino,	1666
Juan Bravo de Acuña	1667
Diego Jiménez de Aldana	1670
Tiburcio de Aspe y Zúñiga	1680-1686
Diego Suares Ponce de León	1686-1687
Sebastián de la Roseta	1687-1699

(1) Borde y Landaeta Rosales dicen: Mendoza y la Hoz.—Los Ramos, en su trabajo *Gobernadores de la Nueva Andalucía*, no lo mencionan.

(2) Ramos dice que gobernó en Cumaná en 1654, Landaeta Rosales que en 1655 y Borde que en 1656.

(3) Ramos no lo menciona. Landaeta dice que gobernó en 1659, Borde que fué en 1657.

(4) Borde y Landaeta Rosales están contestes en esa fecha, Ramos dice que tomó posesión del Gobierno de Cumaná en febrero de 1661 y que estaba de partida para España, en noviembre de 1665.

(5) Ramos y Landaeta Rosales lo mencionan como gobernante de Nueva Andalucía en 1675-76.

*Notas del Autor.*

José de León y Echales	1699
Francisco Ruiz de Aguirre	1700-1706
Felipe de Artieda	1706-1708
Cristóbal Félix de Guzmán (1)	1708-1714
Pedro de Yarza	1714-1721
Martín de Anda y Salazar	1721-1727
Agustín de Arredondo (2)	1727-1731
Bartolomé de Aldunate y Rada	1731-1733
Los alcaldes José Orbay y	
Pedro Jiménez	1733-1735
Esteban de Liñán y Vera	1735

No obstante lo que dejamos escrito, en el trabajo histórico *Gobernadores y Capitanes Generales de la Nueva Andalucía*, por José Antonio Ramos, ampliado y rectificado por su hijo el Presbítero Dr. Ramos Martínez, se lee que don Carlos de Sucre vino á reemplazar en la Gobernación de Cumaná á don Juan de la Tornera, y que se le recibió en Cabildo el 18

(1) Pasado algún tiempo de haber escrito en nuestro libro *Ríonegro* lo inserto en la página 154 de estos anales, hemos hallado ¡por fin! el nombre del gobernador Guzmán, á que se refiere el Padre Gumilla.

(2) Ramos no lo trae como gobernante de Nueva Andalucía. Landaeta Rosales sí, en 1729. Pero debe tenerse presente que el gobernador de Nueva Andalucía desde el 17 de febrero de 1721 hasta 173? fué don Juan de la Tornera, á quien reemplazó don Carlos de Sucre.

*Notas de Autor.*

de agosto de 1733, durando el período de su gobierno hasta 1740. Por la falta de documentos no podemos aclarar este punto; pero aquí cabe pensar que, indudablemente, dada la competencia de los Ramos (padre é hijos) su trabajo fué levantado con los materiales del archivo de la ciudad.

45—Página 120. Más de 80 años después, Vicente y Gerónimo Sucre, nietos de este coronel Sucre, fueron comandantes de dichas fortalezas en 1817-18.

46—Página 122. En 1743 visitó esos Castillos el Gobernador Gregorio Espinosa, marqués del Monte Olivar.—Caulín en su *Historia de la Nueva Andalucía*, página 117, dice que el título se lo concedió el Rey á su hijo don Félix Espinosa. Este Espinosa fué en 1746 Gobernador de la isla de Trinidad.

47—Página 127. En esos años también ejerció la Gobernación el marqués de San Felipe y Santiago, yerno de don Carlos de Sucre.

48—Página 143. Acaso sea deudo de éste el don Vicente Díaz de la Fuente, quien, compañero de Gual y de España en la revolución de 1797, fué deportado para Puerto Rico, dos años más tarde.

49 —Página 146. Por no haberse publicado todavía la relación del viaje de Solano, á que hace referencia don Cesáreo Fernández Duro, en sus *Notas* á la última edición (1885) de la *Historia de la Conquista de Venezuela* por Oviedo y Baños, en las páginas 386 y siguientes del tomo II, no tenemos más pormenores de este asunto; pero en nuestro libro *Rionegro* tratamos extensamente sobre la decantada antropofagia de los indios del nuevo mundo y especialmente acerca del supuesto canibalismo de las tribus de Venezuela.

Allí, en obsequio de la razón, nos hemos atrevido á infirmar á Humboldt, Codazzi, Felipe Pérez, Modesto Garcés y Rafael Reyes—actual Presidente de Colombia—por lo que respecta á los que en el Siglo XIX, que sepamos, han afirmado la tal antropofagia. Por supuesto, que algunos de ellos han bebido en las fuentes de los primeros cronistas de Indias (Siglos XVI y XVI) como Pedro Mártir, Fray Tomás Ortiz, López de Gomara, Zárate, Cieza de León, Fray Pedro Aguado, Oviedo y Valdez, Juan de Castellanos, Antonio de Herrera, Fray Pedro Simón, el Obispo Piedrahita, etc. etc. quienes, aunque creían ingénuamente en la existencia del diablo, jamás vieron comer carne humana á los habitantes de la América y

escribieron sólo de referencia, siguiendo los relatos exagerados, cuando no mentirosos, de los primeros ignorantísimos conquistadores, más atrazados que muchos de los indígenas de México, Yucatán, Perú, Quito y Cundinamarca.

Y asimismo, tras de aquellos primeros cronistas, siguieron repitiendo la conseja centenares de religiosos, entre ellos los Reverendos Padres Acosta, Fritz, Abad y Lasierra, Cobarte, García, Rivero, Cassani, Gumilla, Gilli, etc., en el Siglo XVIII, unos por ignorancia de las condiciones étnicas de los naturales, otros por copiar servilmente lo dicho por sus antecesores y los más por pura conveniencia.

Y después Malte-Brum, Letronne, Balbi, Vergara y muchos otros hombres de ciencia y letra, sin haber vivido nunca entre los indios, ni conocido y estudiado de cerca sus costumbres....

El sambenito del canibalismo con que se calumnió á algunas tribus de la raza aborígen, proviene de la mayor ó menor resistencia que estas opusieron á los desafueros de los conquistadores, por una parte; y por la otra á que aquellos aventureros, que atravesaron el Atlántico sedientos de riquezas, de pillaje y de botín, no conocían el simio *arauato*, y al encontrar

que los indígenas tenían provisiones de carne de estos animales, tan semejantes físicamente al hombre, creyeron que eran seres humanos los que les servían de alimentos. Todo esto, aparte la astucia de los naturales, quienes engañaban á los blancos, dándoles á entender que ciertas tribus comían carne humana, con el propósito de alejarlos de sus comarcas, donde las perversas pasiones de aquellos europeos tan adversas les eran. ¡Y hasta el sabio Humboldt se dejó engañar por el inteligente indio Yavita.....!

Véase lo que acerca del supuesto canibalismo traen, entre otras muchas verdaderas autoridades, las obras de Washington Irving, Prescott, Michelena y Rojas, Acosta y Calvo y Juan Ignacio de Armas.

Lo que sí cabe afirmar en conciencia es que algunas de aquellas tribus eran crueles y feroces, debido á su miserable condición social, ó las hicieron feroces y sanguinarias los crímenes horrorosos cometidos contra ellas por los que vinieron trayendo en la una mano la tea del incendio y en la otra la cruz de los católicos convertida en símbolo de matanza y de exterminio.

Hablando de los caribes, que fué una de las tribus —quizás la más inhumanamente per-

seguida— decimos en nuestro mencionado libro, entre otras cosas :

“ Lo cierto es que los caribes constituían una grande, numerosa y valentísima nación ; los más inteligentes y bien formados de Venezuela ; los más altivos, como que tenían conciencia de su superioridad ; y los que más lucharon por mantener su independenciam, causa eficiente del odio conquistador. Por otra parte también es un hecho incontrovertible que hasta hoy no ha sido comprobada la antropofagia que se les echó en cara por sus verdugos feroces é ignorantes, quizás por la circunstancia de haber visto á los indios comer grandes monos asados (*ursina* y *belsebuth*) confundiendo á éstos con cuerpos humanos ; aberración de que hablaron luego sin criterio científico Rodrigo de Figueroa en 1520, Fray Tomás Ortiz en 1525, Oviedo y Valdez en 1535, Juan de Castellanos en 1589, Herrera en sus *Décadas*, Fray Pedro Simón en sus *Noticias históricas*, Oviedo y Baños en su *Historia de Venezuela* y así, cuasi todos, los que han escrito sobre la conquista de América ó con relación á estas regiones.

“ Pero para que se forme criterio acerca de las ideas que tenían aquellos primeros cronistas sobre los pobres indios, véase lo que

escribió á principios del Siglo XVI el Obispo Fray Tomás Ortiz: “ Era una gente que  
 “ comía carne humana ; eran fonéticos más  
 “ que generación alguna é ninguna justicia había entre ellos ; andaban desnudos é no tenían  
 “ vergüenza ; eran como asnos, abobados,  
 “ alocados é insensatos é no tenían en nada  
 “ matarse ni matar, ni guardarían verdad sino  
 “ era en su provecho ; inconstantes, no sabían  
 “ qué cosa eran consejos ; ingrátísimos é amigos de novedades ; se preciaban de borrachos  
 “ é tenían vinos de diversas frutas, raíces é  
 “ granos ; emborrachábanse con humo é con  
 “ ciertas yerbas que los sacaban de su juicio.  
 “ Eran bestiales en los vicios ; ninguna obediencia ni cortesía tenían mozos á viejos, ni  
 “ hijos á padres ; no eran capaces de doctrina  
 “ ni castigo. Eran traidores, crueles é vengativos, enemiguísimos de religión é que  
 “ nunca perdonaban. Haraganes, ladrones,  
 “ mentirosos, de juicios bajos é apocados ; no  
 “ guardaban fe ni orden, ni guardaban lealtad  
 “ maridos á mujeres ni mujeres á maridos. Eran  
 “ hechiceros, agoreros é nigrománticos, cobardes como liebres, sucios como puercos : comían piojos, arañas é gusanos crudos doquiera  
 “ que los hallaban. No tenían arte ni maña  
 “ de hombres. Cuanto más crecían se hacían

“peores : hasta diez ó doce años parecía que  
 “habían de salir con alguna crianza é virtud,  
 “é de allí en adelante se volvían como brutos  
 “animales. En fin, nunca crió Dios gente  
 “más cocida en vicios y bestialidades sin  
 “mezcla de bondad ó policía, etc.

Y téngase en cuenta que todo esto fué dicho nada menos que por un Príncipe de la iglesia católica, cuando ésta imperaba en su mayor auge y poderío.

¿Qué mucho, pues, que se calificara de caníbales á los indios, cuando aquellos primeros ignorantísimos conquistadores creían también que no eran seres humanos y que debían ser tratados como á fieras ?

Y bien sabido es que semejante barbaridad europea ocasionó la necesidad de que todo un Papa (Paulo III) declarase en bula de 2 de junio de 1537 que los indios eran hombres y que tenían alma racional como cualquier cristiano, á fin de contener un tanto los excesos, los crímenes y el deseo de destrucción que animó á los aventureros de la conquista.

Como hemos dicho, en nuestro *Ríonegro* tratamos largamente sobre la supuesta antropofagia, dedicando párrafos apartes á cada uno de los que hacen alusión á la especie, desde Humboldt hasta Rafael Reyes.

El relato de éste es más grave aún —lo tenemos refutado en nuestra indicada obra— pues entre otras cosas leemos allí que él y sus hermanos *descubrieron* y exploraron el Putumayo, en 1875-83, cuando desde 1703 los jesuitas de Quito tenían establecimientos fundados en ese río, desde su desembocadura para arriba, tales como las misiones de Sanfernando, Sanantonio, Asunción, Sanjosé de Yaguas, Sanramón, Miraña, Agustinillo y Concepción; explana como suyo, en 1901, un proyecto de navegación fluvial de la América del Sur, cuando ese proyecto es el mismo de Michelena y Rojas en 1856, publicado en su libro *Exploración Oficial*, página 498 y siguientes; y finalmente, para dar á la narración el interés de un romance, asegura que á su hermano Néstor se lo comieron los indios antropófagos del Putumayo !

¡Hablar de antropofagia á principios del Siglo XX! ¡Y pensar que todas estas cosas fueron dichas muy seriamente por el explorador en un discurso pronunciado el 30 de diciembre de 1901 ante el Congreso Pan-Americano reunido en México! Y luego ser profusamente publicado allí en edición de gran lujo, en cuatro ó cinco idiomas; y asimismo en las páginas 900 á 920, tomo 2º de *Anales diplomáticos y consulares de Colombia* y en el *Monthly*

*Bulletin of the International Bureau of the American Republics*, número 101, volumen, XII, febrero de 1902.

El explorador, al hablar de la muerte de su hermano Néstor, dice que "se perdió explorando las selvas del Putumayo." ¿Cómo, pues, supo que fué devorado por los infelices indios cuando ni él ni ninguno de los que con él iban vieron el curioso é insólito espectáculo? ¿Por qué no decir que murió de hambre perdido en las selvas; ó victimado por un ofidio, ó devorado por un jaguar, lo que si pudo suceder, dado "que en esas selvas vírgenes abundan las vívoras y las fieras," según frase del mismo Reyes?

Puro tópico!

La fábula del canibalismo de los aborígenes americanos nos recuerda la de "los hombres con muelas grandes como un puño y de dos libras de peso," del Padre Acosta;

la de "los hombres de orejas tan grandes que les llegaban al suelo," del Padre Daza;

la de "los hermafroditas de cinco varas de tamaño," que refiere Juan Alvarez Maldonado, y

la de "las serpientes peludas y báquiras con el ombligo en el dorso," del Padre Gummilla.....

Continúa el explorador diciendo que sólo pudo recoger los huesos del joven Néstor y unirlos á los del otro hermano, Enrique, que también murió, y traerlos juntos hasta Bogotá, donde yacen sepultados en la iglesia catedral.

¿Cómo supo, pues, que aquellos restos eran los de Néstor devorado (*sic*) por los antropófagos (*sic*) del Putumayo, á fines del Siglo XIX?.....

En nuestros viajes —1900—1904— por las apartadas arterias del corazón de la América del Sur, hemos tratado con más de veinte tribus distintas, cuyas condiciones étnicas, vida y costumbres, son exactamente las mismas que las de los del Ríonegro, Putumayo, Caquetá, y Napo, ó sean los afluentes principales del Amazonas por el Norte; y podemos asegurar que ninguna de ellas ha sido ni es caníbal.

50—Página 153. Invitados por nosotros, á practicar estos sondeos acompañáronnos los señores Angel Santos Palazzi, Harold Jennings y R. H. Knudsen, yendo juntos en la lancha vapor *Louise*, propiedad del primero de los nombrados, quien galantemente la puso á nuestra disposición. (\*)

(\*) El señor Knudsen, capitán del bergantín danés

51—Página 170. En la tabla cronológica de la *Historia de Venezuela*, por Yanes, se leen errados algunos años correspondientes al lapso de duración de estos Capitanes Generales.

52—Página 177. Pasa de cuatrocientos.

53—Página 178. Informe de Fray José Antonio Jérez, Prefecto de las misiones del alto Orinoco y Ríonegro, 1772.

54—Página 183. Don Agustín Krámer fué un notable ingeniero que gozaba, al decir de Humboldt, de gran reputación. Entre sus trabajos hay un informe al Gobierno español sobre la construcción de un canal por el istmo de Tehuantepec, para unir las aguas de los Océanos Atlántico y Pacífico, á fines del Siglo XVIII. Krámer viajó por casi toda la América española, por disposición S. M. C.

55—Página 183. Para 1812 residía el Padre Callejón en Cumaná, y tras la capitulación de Miranda en ese año, fué reducido á prisión junto con otros patriotas y remitidos por Cerveriz á las mazmorras de Laguirra.

*Danamarck*, fué invitado por el autor de estas líneas sirviéndole de intérprete el señor Gustavo Barnewitz. La sonda de 14 kilos de peso que usamos era propiedad del referido capitán. El señor Jennings tomó nota de los trabajos practicados.—*Nota del Autor.*

56—Páginas 184. Los ejidos acordados en 1786, á la 4ª Sauto Tomás de Guayana ó sea la Angostura, fueron los siguientes: Para sus arrabales un cuarto de legua por el Este y por el Oeste y como por el Norte no había cómo dárselos, aumentaron á media legua por la parte del Sur.

Ejidos: por el Naciente, desde los arrabales hasta la boca del Maruanta, una legua;

por el Occidente, siempre desde los arrabales, hasta el cerro de Sanmartín, á orillas del Orinoco, cerca de la boca del Orocopiche, una legua;

por el Sur, dos leguas y media, inclusive los arrabales, así: desde Sanmartín línea recta hacia el sur hasta encontrar la boca del morichal llamado de Los Caribes; desde este punto hacia el Este pasando por los cerritos de Botijón hasta encontrar, línea recta, el paso del Pesquero en el Maruanta, y desde aquí hacia el Norte hasta la boca del mencionado Maruanta, formando el todo "un cuadro de legua y cuarto por cada viento para ejidos y arrabales."

Estos linderos fueron mensurados por don Luis Martín en los días 11, 12, 15, 16, 17 y 18 de mayo de 1786.

57—Página 185 La relación manuscrita de don Antonio Santos y de su compañero don Nicolás Rodríguez, permaneció en los archivos de esta ciudad (Bolívar) hasta el año de 1817, cuando los realistas abandonaron la Provincia. Hasta hoy no se ha publicado. Humboldt en 1800, sacó copia y sólo hace referencias de ella en su *Viaje á las regiones equinocciales*. En el archivo general de Simancas existe entre los legajos comprendidos del número 7166 al 7186 un expediente relativo á las expediciones enviados al lago Parima por Centurión, según nota del Secretario Don Juan Montero dirigida al laborioso é inteligente compilador venezolano general Landaeta Rosales, quien ha tenido la bondad de mostrarnos el original.

De la del capitán Barreto nada sabemos. Más tarde, en 1784, fué Barreto el penúltimo Gobernador español que tuvo la isla de Trinidad. Sucedióle en el mando Don José María Chacón, quien desempeñó el Gobierno por más de veinte años, hasta que capituló con los ingleses en 1797.

58—Página 189. En el mes de mayo, dice Groot en el Capítulo XXXI de su *Historia de Nueva Granada*.

Don Manuel de Guirior era natural de Navarra y pertenecía á la familia de San Francisco Javier; fué caballero de la Orden de San Juan, teniente general de la Real Armada, gentil hombre de Cámara de S. M. y Marqués de Guirior. Llegó á Lima el 17 de julio de 1776 y sustituyó en el virreinato á Don Manuel de Amat y Juniet. Reemplazado injustamente en 1780 con don Agustín de Jáuregui, fué llamado por Carlos III á España después de haber hecho un inteligente Gobierno de cuatro años. Guirior murió en Madrid á los pocos meses de haber llegado. Fué el XXXII Virrey que tuvo el Perú y en su época se creó el Virreinato de Buenos Aires.

Véanse numerados á continuación los cuarenta Virreyes que ejercieron en el Perú :

Francisco Pizarro	1532-1541
Cristóbal Vaca de Castro	1541-1543
1 Blasco Núñez Vela	1544-1546
Gonzalo Pizarro	1546-1548
Pedro de la Gasca	1548-1550
2 Antonio de Mendoza	1551-1552
3 Andrés Hurtado de Mendoza	1552-1560
4 Diego López de Zúñiga	1560-1564
Lope García de Castro	1564-1570
5 Francisco de Toledo	1570-1583
6 Martín Henríquez	1583-1585

7	Fernando de Torres y Portugal	1585-1588
8	García Hurtado de Mendoza	1589-1596
9	Luis de Velasco	1596-1604
10	Gaspar de Zúñiga y Acevedo	1604-1606
11	Juan de Mendoza y Luna	1607-1615
12	Francisco de Borja y Aragón	1615-1622
13	Diego Fernández de Córdova	1622-1629
14	Luis Gmo. Fernández de Cabrera	1629-1639
15	Pedro de Toledo y Leiva	1639-1648
16	García Sarmiento de Sotomayor	1648-1655
17	Luis Henríquez de Guzmán	1655-1661
18	Diego de Benavides	1661-1666
19	Pedro Fernández de Castro	1667-1673
20	Baltazar de la Cueva	1674-1678
21	El Obispo Liñán y Cisneros	1678-1681
22	Melchor de Navarra y Rocafull	1681-1690
23	Melchor Lazo de la Vega	1690-1702
	La Real Audiencia	1702-1707
24	Manuel Omms de Santa Pau	1707-1710
25	El Obispo Ladrón de Guevara	1710-1716
	El Obispo Morcillo Rubio	1716
26	Carmine Nicolás Caracciolo	1716-1720
27	El arzobispo Morcillo Rubio	1720-1724
28	José de Armendaris	1724-1736
29	José de Mendoza Caamaño	1736-1745
30	José Manso de Velasco	1745-1761
31	Manuel de Amat y Juniet	1761-1776

32	Manuel de Guirior	1776-1780
33	Agustín de Jáuregui	1780-1784
34	Teodoro de Croix	1784-1790
35	Francisco Gil y Lemus	1790-1796
36	Ambrosio O' Higgins	1796-1800
37	Gabriel de Avilés y Fierro	1801-1806
38	José Fernando de Abascal	1806-1816
39	Joaquín de la Pezuela	1816-1821
40	José de La Serna	1821-1824

En honor del notable Virrey Guirior, hizo fundar el no menos notable Gobernador Centurión en el río Paráua, un pueblo que se denominó Guirior.

59—Página 190. Poseemos copia de ese mapa, el cual lleva fecha de 31 de diciembre de 1770.

60—Página 193. La palabra *aima*, en lengua india (caribe?) de la hoya del Cuyuni, quiere decir caño. Así *arabataima* significa caño del araguato. Hay muchas palabras compuestas con la palabra *aima*: Pacaraima, Ororaima, (comunmente llamado Roraima) Payaraima, Canaima, Charaima, Iuanaima, etc.—Asimismo acontece en la lengua baria, del alto Orinoco, con la palabra *moni*, que quiere decir caño (también le dicen *uabo*); y así, *curamoni* significa caño negro. En aquellas regiones

y particularmente en el Casiquiare, hay muchos caños así nombrados: Emoni, Pamoni, Veripamoni, Chicaramoni, Sudomoni, Tiramoni, Pasimoni, etc.

61—Página 201. En una correspondencia de 9 de marzo de 1817, de Sedeño para Piar y en la contestación de éste, fecha 12, aparece como que en los primeros días de ese mes, el jefe militar Ceruti, destituyó al Gobernador de la Provincia, don Lorenzo Fitz-Gerad, y asumió el mando.—Véase el tomo XV de las *Memorias de O' Leary*, páginas 190 y 191.

62—Página 201. Memoria del Virrey don Manuel de Guirior—1776.

63—Página 206. El nacimiento de estos próceres no está aún debidamente comprobado.

Acerca de Piar, copiamos las siguientes citas:

“Hombre de pasiones vehementes y de una ambición vulgar y sin límites, vivía como disgustado con la naturaleza y con sus semejantes. Natural de la isla de Curazao, á los quince años pasó al continente y en Caracas recibió lecciones de matemáticas bajo la dirección del coronel don Juan Pires, pero ni en este ramo ni en otro alguno de sus estudios hizo progresos notables. Cuando estalló la

revolución en 1810 se hallaba en Cumaná y fué enviado por las autoridades de aquella provincia á Caracas, á presentar el acta de su adhesión. Abrazó entonces la carrera militar y sirvió en el Oriente á las órdenes del general Mariño. Envuelto en las primeras desgracias de Venezuela, aunque subalterno, tuvo que ausentarse del país para evitar persecuciones. Fué de los compañeros de Mariño y de Bermúdez en su heroica empresa sobre Cumaná á principios de 1813, y desde esa época se distinguió siempre por su valor personal; pero más frecuentemente por su espíritu inquieto é insubordinado: desobediente con sus Jefes, arbitrario con sus subalternos, no seguía más norma que su voluntad imperiosa ni tenía más mérito que los favores con que la fortuna le colmara”—*Memorias de O' Leary*, página 396, tomo I, Narración.

“El general Manuel Piar, uno de los jefes más apuestos de nuestra guerra de Independencia, nació en la isla de Curazao, en 1782. Sus padres eran pobres y trabajaban para vivir.

“Este caudillo que salía de las honradas, pero humildes clases del pueblo, tenía una aversión profunda por las profesiones mecánicas, sobre todo por la de la carpintería, que

fué la de su padre y de su abuelo. A los quince años vino á Venezuela, donde no quiso ocuparse en nada útil. Recorrió algunas de las Antillas buscando fortuna, sin hallarla, hasta la revolución de Caracas, en 1810. Tomó entonces servicio y mereció del general Don Francisco Miranda los primeros ascensos en su carrera. Piar era valiente y su bravura inspiraba cierta confianza á sus soldados.... En 1812 acompañó á Mariño en sus empresas de Oriente y en 1813 y 1814, se señaló por su ímpetu en la guerra y por su amor á la causa de la Independencia.....La muerte de Piar fué muy sentida en el ejército, pero no hubo uno que no reconociera la justicia con que se había infligido aquella terrible pena." — *Vida de Bolívar*, por Felipe Larrazábal, página 489, tomo I.

Menos calurosamente apasionado admirador de Bolívar, que O'Leary y que Larrazábal, copiamos de Ramón Azpurúa :

"Nació Manuel Carlos Piar por el año de 1782, en la ciudad de Willemstadt, capital y residencia de las autoridades de la isla de Curazao, colonia holandesa entonces, como volvió luego á serlo y como lo es hoy.

"Sus padres, gentes honradas y laboriosas, se distinguían por estas y otras buenas cuali-

dades, del vulgo de las clases modestas de la colonia á que ellos pertenecían.....

"El mancebo se ocupó algún tiempo en el comercio de menor escala entre algunas antillas, principalmente Curazao y varios pueblos de la costa oriental de Venezuela. Nunca logró fortuna. Sus aptitudes eran más para la guerra que para el comercio.

"Fué desposado en 1801 con la señora María Marta Boom, que vivía en Curazao.

"Estaba en su país cuando tuvo lugar en Caracas el golpe político popular revolucionario el día 19 de abril de 1810. Vino á Venezuela conducido por su estrella, acaso sin pensar que había de prestar pronto y eficaces servicios á la Revolución; ó sería incitado por el movimiento de Caracas.....

"El joven Piar se hallaba en la Capital de Venezuela en el promedio del año de 1810.... Y sucedió que en los primeros alistamientos que se hacían en el año citado para sostener la Revolución, tomó servicio y luego para formar cuerpos que marcharon á la primera campaña sobre los sublevados de Venezuela en 1811, siguió sirviendo con el grado de subteniente que le confirió en los valles de Aragua el general Miranda.

“Con el grado inmediato sirvió en la segunda campaña de Valencia en 1812.... El joven oficial Piar tiró para Oriente hasta incorporarse á los restos del ejército que en Güiria comandaba el coronel Santiago Mariño; á cuyas órdenes continuó aquella campaña sembrada de escollos y abundante en heroicidades. Fué Piar uno de los 45 emigrados, verdaderos héroes, que se reunieron en Chacachacare el día 11 de enero 1813.” — *Biografías de hombres notables Hispano-Americanos*, tomo I, páginas 365 y 366.

Pero en oposición á estas citas corren otras versiones.

Periodistas y escritores de aquellos años, aseguran que Piar era de “origen esclarecido,” “de ilustración y de ingenio” y “de valor y pericia militar.”

Otros dicen que nació en Caracas, en el convento de las monjas Concepciones, en 1782, hijo de un Príncipe de Braganza y de una señorita Xeres, de distinguida cuna, emparentada con el Libertador y con Soublotte, y que muy niño fué llevado á Curazao, al cuidado del artesano Piar, cuyo apellido llevó.

Andrés Rojas, conmilitón de Piar y nada afecto á él, dice que “todos desean se castiguen los crímenes (?) de un hombre tan ingrato á

su patria y á sus conciudadanos”.—Nota al Libertador, fechada en Maturín á 12 de agosto de 1817.

Fernando Galindo, el honrado defensor de Piar, hace alusión á un árbol genealógico “en el que se le hace descender de los príncipes de Portugal”.—*Defensa de Piar*.—Angostura, 15 de octubre de 1817.

Afirma Tosta García en sus *Episodios Venezolanos* que era un joven de color blanco, como de veintiocho años de edad, que llevaba las precillas de teniente en 1812 y que tenía un pronunciado aire marcial y unos ojos azules relampagueantes.—(*La Patria Boba*, página 238).

Algunos, y entre ellos Pesquera Vallenilla, en sus *Episodios Orientales*: que nació en Caracas entre los muros de un convento, que corría por sus venas sangre real y que es pura y legítima gloria venezolana. *El Anunciador*, números del 1.344 á 1.352.—1902.

Y, finalmente, si mal no recordamos, algo sobre el particular escribió el Ilustrísimo señor Obispo de Guayana, doctor José Manuel Arroyo y Niño.

Véase el retrato de Piar que traemos entre las páginas 264 y 265, obra del dibujante venezolano don N. A. Mejías.

Con respecto á Sedeño ocurren análogas circunstancias. En los "Apuntes estadísticos del Estado Guárico," publicados en 1875, figura como nacido en el Departamento Infante (Chaguaramas).

En el "Diccionario del Estado Lara," impreso en 1883, hay una biografía de Sedeño en la cual se dice que vió la luz pública en el poblado de Albarico.

Otros han afirmado que nació en Caicara del Orinoco.

Angel Núñez, de Maturín, asegura que Sedeño era paisano suyo y que nació en esa ciudad en 1790; fué de familia humilde, quien lo "dedicó desde los primeros años á servir en el sitio de "La Corona", propiedad de los conocidos ricos de aquella época señores Fernandez y allí se encontraba en 1810, de veinte años."

Y, finalmente, Landaeta Rosales, sostiene en una rectificación á Núñez, que Sedeño nació en el sitio de Cardonote, cerca de Chaguaramas, en el Guárico, y que muy niño pasó con su familia á Caicara del Orinoco, donde le encontraron los sucesos de 1810; que el padre de Sedeño se llamaba Manuel, como su hijo, y que á la madre "la llamaban *La Catira*, por ser de color blanco."

64—Página 207. La *Historia de Venezuela*, por Baralt y Díaz, trae este combate (página 305, tomo II) como ocurrido el 1º de enero de 1817.

65—Página 208 Véase la nota número 61.

66—Página 209. La mencionada *Historia de Venezuela*, en su página 306, tomo II, dice que dejó "á los coroneles Teodoro Figueredo y Felipe Mauricio Martín con la mayor parte de la caballería." Error.—Véase el *Diario de Operaciones* del general Piar.

67—Página 209. El 17 de febrero, dice la referida historia en la página 306.

68—Página 213. El teniente coronel José de Heres, Gobernador de Guayana en 1810, padre del que fué después Prócer de la República, general Tomás de Heres.

69—Página 214. O' Leary en sus *Memorias* dice que sólo 800 hombres. Narración, Tomo I, página 376. Sevilla afirma que eran 1500.

70—Página 215. El coronel Sevilla en sus *Memorias*, dice que el 3 de abril.

71—Página 218. Todos los historiadores que hemos consultado están contestes en

esas cifras; pero el diario de Piar dice: "El enemigo se componía de 1.000 infantes y 180 hombres de caballería entre húsares y lanceros."

O' Leary dice 1500 y Sevilla afirma que el ejército español "formaba un total de 1.800 hombres." (\*)

72—Página 220. La casa que habitó Ceruti, es la misma en que, ampliada, reformada y embellecida, hoy vive la familia Bermúdez Serrano.

73—Página 220. *Memorias de un militar*, por Rafael Sevilla, capítulo XIII.

74—Página 227. *América Libre, Conquistador é Indio libre* y las goletas *Diana, Constitución y Júpiter*. Larrazábal, en su *Vida de Bolívar*, página 480, Tomo I, dice que eran cinco bergantines.

75—Página 229. Estos ejemplos del heroísmo español fueron muy comunes en esa espantosa guerra de familia; y así, más tarde, como La Torre en Angostura y Calzada en

(\*) En la página 118 de la obra *Venezuela*, por N. Veloz Goiticoa, se asientan algunos errores (probablemente tipográficos) tales como decir que el Congreso de Angostura "decretó en 1813 la creación de la República de Colombia," cuando fué en 1819 y que Piar derrotó á la Torre en 1816.—*Nota del Autor*.

Puerto Cabello, repetía en 1825-26 el imperterritorio brigadier don Ramón Rodil el pasmoso suceso, sosteniéndose por más de un año en las fortalezas de El Callao, sitiado por las tropas de la República. Al empezar el sitio Rodil tenía bajo sus órdenes cerca de tres mil soldados: al firmarse la capitulación sólo le quedaban unos cuatrocientos. Don Ricardo Palma, en sus *Tradiciones Peruanas*, dice que en aquellos trece meses de sitio se dispararon del Real Felipe sobre los patriotas 79.553 balas de cañón, 454 bombas, 908 granadas y 34.713 tiros de metralla.

76—Página 235. O' Leary afirma que fué el 18. Narración, página 401, tomo I.—El marqués de Rojas, en su obra *Simón Bolívar*, dice que el 19. Página 162.

77—Página 237. El capitán Passoni murió en el Sombrero, en el combate ocurrido allí el 16 de febrero de 1818, elevado ya á Teniente coronel.

78—Página 257. Landaeta Rosales dice el 21 de agosto.—*Gran Recop. Geograf. Estad. é Histórica de Venezuela*, página 87, tomo II.

79—Página 266. El marqués de Rojas en su obra citada, página 174, dice que la reunión se verificó el 16 de enero.

Bolívar llegó á Caicara el 12 y á la Uruana el 21. Véase el *Diario de Operaciones del Ejército*.

80—Página 267. Es un hermoso cuadro hecho todo en relieve, cuyas ricas pinturas aún se obstentan frescas y lucientes como el primer día. Tiene de alto 1 metro 70 por 1 metro 20 de ancho y adorna la testera principal del salón del Concejo Municipal.



El tamaño del escudo, tiene 1 metro 30 de altura por 72 centímetros de ancho, adornado con ramazones de sinople, que representa en heráldica honra, amistad, abundancia, cortesía, respeto y posesión. Lo corona un primoroso yelmo dorado, con la visera calada, cuya cimera luce un penacho de cinco plumas

de gules y amarillas, representando aquel color caridad, magnanimidad, valor, audacia, honor y victoria con sangre. Está dividido en dos cuarteles en campo de azur, como emblema de justicia, perseverancia y lealtad: en el superior se vé un navío de 24 cañones por banda, con velas desplegadas y sueltos al aire los matices de la bandera de Castilla en el palo de mesana; y en el campo inferior: tres piñas, de oro, como símbolo de clemencia, de hermosura, de soberanía, de amor, de prosperidad y de constancia.

Al rededor de ese escudo se lee en orla de plata la siguiente inscripción latina:

*Haud ulli spectaberis impar dives opum variarum,*  
cuyos extremos descansan sobre dos caciques armados, quienes á su vez tienen bajo sus plantas sendos caimanes.

Ese escudo de armas fué concedido en 1795.

81—Página 269. Sus enemigos le acusaron de que “entregado á placeres, desacreditaba la moral y se olvidaba de la causa pública”—*Biografía de Ribas*, página 194, por Juan Vicente González. Revelaciones más concretas se leen en la *Histoire de l'expédition aux rivières d'Orénoque et d'Apuré*, por el coronel Gustavo Hipplesley, edición de París, 1819.—(La pri-

mera edición vió la luz pública, en Londres, en ese mismo año.)

82—Página 270. La Historia no ha querido ni podido decir nunca que nuestro Libertador era muy apasionado por el sexo femenino, ó muy mujeriego. La Historia es persona grave para entrar en esas cosas. Don Carlos Benedetti apenas lo insinúa en su precioso libro sobre Colombia. Pero las tradiciones y crónicas sí lo dicen, y lo confirma alguno que otro indiscreto como Vicuña Mackenna, por lo cual no pecamos ni venialmente los leyendistas sacándolo á la luz; puesto que ese rasgo peculiar en casi todos los grandes hombres, lejos de degradarlo, lo ennoblece, alejándolo de las malas pasiones que le atribuían á Julio César.

Era muy sabido en el ejército su esmero en el vestir; que siempre buscaba para alojarse, casas donde hubiesen hermosas damas; que desde la seis de la mañana estaba en pié haciéndose esmerada *toilette* y que cuando á las ocho salía de su cuarto para tomar el desayuno, afeitado, pulido y oloroso, era un modelo de amabilidad y de gentileza con sus anfitrionas, razones por las cuales tenía tanto prestigio entre las faldas.—*Leyendas patrióticas*, por F. Tosta García, página 93.

Y don Arístides Rojas, en la página 148 de sus *Leyendas Históricas de Venezuela*, dice: “Bolívar carecía de los atractivos de Apolo, pero poseía imaginación oriental, talento claro, palabra fácil, que realizaban modales cultos, la práctica, en fin, que le daban las conquistas de amor, todo engrandecido por la fama y por la gloria.”

Véase su retrato cuando tenía 35 años y que traemos entre las páginas 272 y 273, tomado de la obra titulada *Colombia*, impresa en Londres en 1822.

83 —Página 278. En 1808 fué Eduardo uno de los notables que en Caracas pidió se formase una Junta que gobernase en nombre de Fernando VII.—*Historia de Venezuela*, por Francisco Javier Yanes, página 141. Era comerciante de primera clase en Caracas, según Depons.—*Voyage á la Terre-ferme*, página 123, tomo III.

84—Página 279. Este abogado Peraza fué compañero de Gual y de España, cuando la revolución de 1797. Sentenciado en 1º de junio de 1799 fué condenado á pagar 300 pesos de multa y confinado á una de las fortalezas de la Habana.

85—Página 279. Don Pablo María Pulido, de distinguida familia barinesa, era un respetable y acaudalado patriota que residía con su señora Doña Ana María Méndez, parienta cercana del arzobispo Méndez, en el espacioso edificio de su propiedad que en la calle del Orinoco lleva el número 155, ocupado hoy por el detal de los almacenes de Blohm & C<sup>a</sup>.

86—Página 280. Francisco Javier Maiz fué de los firmantes del Acta de Independencia el 5 de julio de 1811, como Diputado por Cumaná.

87—Página 282. Bezares había sido antes uno de los Secretarios de la Junta que se reunió en Caracas después del 19 de abril de 1810, para reconocer los derechos del rey Fernando VII.

88—Página 286. Juan Bautista Dalla-Costa nació en Verona (Italia) el 13 de mayo de 1791. Vino como comerciante á Angostura por los años de 1814. Se casó en primeras nupcias el 22 de marzo de 1818 con doña Isabel Soubllette, hermana del General que más tarde fué ilustre prócer de la Independencia y Presidente de la República. De aquel primer matrimonio nacieron :

Antonio, que se casó con Carmen Ayala ;  
Teresa, casada con Leandro Miranda,  
hijo del Generalísimo ;

Isabel, que casó con Eugenio Thirión ;  
Juan Bautista, que ejerció varias veces  
la Presidencia de Guayana y murió soltero ;

Amelia, casada con Jsé. Antonio Mosquera ;  
César, casado con Matilde Juliá-García y  
Carlos, que murió apenas de 19 años.

Fué tan distinguida esta familia, que al honorable hogar fundado aquí se le conocía con el nombre de la " Casa de Austria."

El viejo Dalla -Costa era tertuliano del Libertador y prestó grandes servicios á la causa de la Emancipación. Su fortuna aumentó considerablemente, y, muerta en 1833 su primera mujer, contrajo nuevo enlace, el 7 de agosto de 1835, con doña Belén Fortique, del cual descienden :

Emilia, que casó con Luis Soubllette ;  
Federico, que fué Presidente de Guayana ;  
Belén, casada con Manuel Hernaiz ;  
Julio, que murió en Génova en 1864 ;  
Eduardo, casado con Blanca Petit ;  
Alfredo, con Emilia Boulton y  
Teresa con Alfredo Boulton.

El fundador de la ilustre familia Dalla-Costa, murió en Génova el 26 de octubre de

1869; pero sus despojos fueron trasladados á esta ciudad, en cuyo cementerio reposan.

Véase su retrato entre las páginas 286 y 287, obra también del dibujante señor Mejías, tomado del álbum de la familia Dalla Costa-Juliá-García, nietas de aquel patricio benefactor.

89—Página 286. Juan Bautista Dalla-Costa Soublotte nació en Angostura el 16 de febrero de 1823 y murió en la misma ciudad el 10 de febrero de 1894. Es el hombre más notable que ha tenido Guayana en la segunda mitad del siglo XIX.

90—Página 288. Debemos advertir que, por un descuido nuestro, se grabó el plano de Angostura que dibujamos para estos apuntes, dejándole el nombre de Los Culíes al cerro marcado con el número 21. Acaso se llamaría El Cerro, simplemente.

FIN DEL PRIMER VOLUMEN

## ESBOZO

*B. TAVERA-ACOSTA*

Vió la luz en Carúpano el 24 de marzo de 1865.

Su padre el señor general Juan Bautista Tavera, aunque de nacionalidad francesa, tomó parte activa en casi toda la guerra federal, en el movimiento azul y principios de la revolución de Abril, siempre á las órdenes del general José Eusebio Acosta. Su madre fué la señora doña Rosa Acosta de Tavera.

Muy niño viajó con sus padres por Europa (Francia y España) y de regreso á la Patria empezó á estudiar primeras letras en Cumaná, con Don Luis Núñez Villapol; luego en Carúpano con el ilustrado literato Don Francisco Antonio Barberii, después con el nota-

ble pedagogo Br. José Jesús Martínez Mata; y por último en el Colegio Cajigal que en dicha ciudad fundó y dirigió el señor don Santiago Pelgrón.

Apenas llegó á la edad de la vida ciudadana, tomó parte activa en la política del país.

Ha desempeñado los siguientes puéstop públicos: 2º Oficial de la Aduana de Carúpano, en 1887; Fiscal Nacional á bordo del vapor *Bermúdez*, en 1888; Ayudante de la Comandancia de Armas del Estado Bermúdez y Sección Nueva Esparta, en 1890; Secretario Privado del Presidente del Estado Bermúdez, 1891; Secretario General de Gobierno del Estado Bolívar, en 1898; Jefe de la Dirección del Interior en la Secretaría General.

De 1899 á 1900 desempeñó el cargo de Jefe de la Sección Política en la Gobernación del Distrito Federal, y actualmente la Gobernación del Territorio Federal Amazonas.

Ha redactado los periódicos que á continuación se expresan: en Carúpano, *El Día*, primer diario que vió la luz pública en el Oriente de la República, y *Mariposas*; en Juangriego, *La Aurora*; y en Ciudad Bolívar, *Ecos y Notas* y *Horizontes*. Fué coreactor de *La*

*Federación*, de Carúpano, y de *La Paz*, de Clarines.

De los libros que ha escrito ha publicado tres; *Notas*, estudio crítico; *Amazonas*, Memoria del Territorio; é *Impresiones y Recuerdos*, colección de poesías. Conserva inéditos: *Eróticas*, poesías; *Lo Histórico*, sucesos de la guerra Federal en el Oriente de Venezuela; *En el Sur*, dialectos indígenas; *Páginas dispersas*, poesías; *De mi cartera*, artículos literarios, históricos y políticos; y *Recuerdos de Ríonegro*.

FRANCISCO MANUEL GONZÁLEZ.

(1901— Del libro *Parnaso Oriental*.)



## CARTA AL AUTOR

*Señor Don B. Tavera-Acosta.*

PRESENTE.

Grande y leal amigo.

He leído con calma é interés tu artículo sobre "Las primeras expediciones por el Orinoco," publicado en HORIZONTES, número 55, del 1º de marzo corriente y que dedicas á este tu apreciador amigo; importante trabajo histórico que revela tu clara inteligencia, así como tu amor al estudio serio y tu probado patriotismo.

Es preciso confesar, sin pretenciones de ningún género, ni tampoco avergonzándonos de éllo, que aquí, entre nosotros, muy raros son los escritores que se ocupan de sacar del abismo de los tiempos y de la oscuridad de las falsas versiones los hechos de nuestra vida nacional, para exponerlos á la luz pública con

el fin de que figuren tal cual acontecieron, desnudos de todo error y libres de esa no fidedigna narración, con que á cada quien se le antoja vestirlos, sin cuidarse de imprimirles el sello que reclaman, ya que se trata de juzgar á los hombres y también sus actos, al través de los límpidos cristales de la razón y de la verdad.

Para escribir en los dominios de la Historia, se necesita, además de la instrucción adquirida en los campos del Saber, estar en cuenta de modo cierto del orden de los sucesos y hallarse desposeído de toda pasión: debe hacerse con sano criterio y suma prudencia, para que resplandezca la verdad, pura é indubitable.

Sigue, amigo mío, en esa labor ardua, constante y honrosa; sigue desempolvando, en el archivo de la historia de Guayana, mi querida cuna, los documentos relativos á su fundación é independencia, gobierno político y administrativo, etc., etc., que existen como perdidos, pero que hoy con ojos investigadores, mano diligente y espíritu sereno, tú los buscas, escoges, coleccionas, comparas y públicas: esto es, los arrancas de la profunda fosa del olvido, y resucitándolos al soplo de tu actividad y al poder de la prensa, los traes al conocimiento de todos, sin cuidarte de la fría indiferencia

ó de la candente crítica con que se reciba el bien que te guía, objeto de tus lucubraciones sobre tradicionales crónicas.

No desmayes: alta la frente y satisfecho de tus nobles propósitos, sigue la lucha con empeño loable, tanto más meritoria cuanto que tú no eres hijo de este rico pedazo de tierra sino por afecto y admiración; sigue animado de buena voluntad, enriqueciendo el acervo de las letras patrias.

Esas producciones de tu ingenio que, por ahora, son páginas sueltas (hojas y flores del árbol de los anales guayaneses) y que engalanan las columnas del periodismo en nuestro órgano del Centro Científico y Literario, mañana, cuando sean compiladas, constituirán un libro de mucha utilidad, por lo instructivo y verdadero de sus datos cronológicos; obra que, despidiendo fulgencias de gloria y justicia, iluminará el nombre de su autor.

Yo te felicito, y agradezco la distinción que me has dispensado.

Soy tu afectísimo servidor y amigo

D. A. BLANCO.

Ciudad-Bolívar: 15 de marzo de 1905.



## SILUETA

Aureolado por la simpatía y el aplauso, viene hoy á las columnas de HORIZONTES el retrato de nuestro talentoso amigo y compañero de redacción, Bartolomé Tavera-Acosta.

Ventajosamente conocido en el mundo del intelecto, á Tavera-Acosta se le puede estudiar bajo tres fases de su vida de pensador; y es como periodista de combate, como escritor literario y como poeta de exquisita y gallarda fantasía, que ha conquistado en cada uno de esos hermosos campos, muchas verdes palmas que han sabido tributarle la admiración y la justicia.

En Carúpano —el 24 de marzo de 1865— vió la luz primera nuestro buen camarada, siendo sus padres Juan Bautista Tavera, de origen español aunque nacido en territorio

francés; y Rosa Acosta y Peña, también de ascendencia española.

Desde muy joven se dió con fé y entusiasmo al cultivo de las bellas letras, redactando en el suelo que lo vió nacer *El Día* y *Mari-posas*; en Juan Griego *La Aurora* y en esta capital *Ecos y Notas*. Hoy comparte con nosotros la Redacción de esta Revista.

De carácter altivo é independiente, su pluma no ha claudicado jamás; de ahí que nunca haya transigido con las tiranías, las que, en más de una ocasión, le han hecho abandonar los dulces cariños del hogar.

Imaginación lozana y fecunda, es bastante rico el acervo literario de Tavera-Acosta, como lo prueban las siguientes obras que ha publicado: *Notas*, estudio crítico á la *Antología Venezolana* del primer libro de Literatura, Ciencias y Bellas Artes, en 1899; *Impresiones y Recuerdos*, en 1901, y que forma un policromo cestillo donde la musa del amor y del dolor volcó sus cornucopias rebosantes de turbadoras flores líricas; *Amazonas*, interesante estudio, también en dicho año; y *Apuntes para la Historia y El caucho en Venezuela*, en 1903. Actualmente edita *Anales de Guayana*, primer libro que se relaciona con la historia de nuestra amada tierra.

Para dar á la imprenta tiene: *Lo Histórico—Sucesos de la Guerra Federal en el Oriente de Venezuela*; *Ríonegro*, notable en su género con relación á esas regiones; *Eróticas* (poesías); *En el Sur*, dialectos indígenas; *Páginas dispersas* (poesías); y en preparación: *De mi cartera*, con asuntos literarios, históricos y políticos.

El autor de *Impresiones y Recuerdos*, que pertenece á la brava y nueva generación pensadora de Venezuela, se halla dotado de gran espíritu de observación, lo que creemos sea debido á lo mucho que ha viajado nuestro amigo.

Por su talento, ilustración y cultas maneras, el inspirado vate de quien escribimos esta pálida silueta ha sabido imponerse en el afecto de cuantos le conocen y le tratan.

La hermosa ciudad del Orinoco quiere á Tavera-Acosta como á un hijo; él le profesa intenso cariño; sus amigos le estiman sinceramente y nosotros, sus admiradores y hermanos en arte, le deseamos, al trazar estas líneas, más triunfos de los que hasta ahora han cosechado sus estrofas; y más gloria de la que hasta hoy tiene conquistado su nombre.

Paso á los valientes soñadores!

J. M. AGOSTO MENDEZ.

HORIZONTES, número 58.—1905.

## OBRAS CONSULTADAS

1 *Historia general y natural de Indias*, por Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez (1535)—Edición de 1852.

2 *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, por Juan de Castellanos (1589.)

3 *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano ó Historia de las Indias occidentales*, por Antonio de Herrera (1601--15)—Décadas. Edición de 1730.

4 *Noticias históricas de las conquistas de Tierra-Firme*, por Fray Pedro Simón (1625--27)—Edición de 1882.

5 *Historia de la conquista de Venezuela*, por José Oviedo y Baños—1723 y última edición de 1885.

6 *Historia de las misiones de los llanos de Casanare, y de los ríos Orinoco y Meta*, por Fray

Juan Rivero (1735)—Única edición, 1883.

7 *Historia de las Naciones del Orinoco ó El Orinoco ilustrado*, por el Padre José Gumilla (1745)—Edición de 1882.

8 *Historia corográfica, natural y evangélica de Nueva Andalucía*, por el Padre Antonio Caulín—1779 y 1841.

9 *Consectario de la ciudad de Cumaná*, por el Padre Antonio Patricio de Alcalá—1790.

10 *Voyage á la partie orientale de la Terre-ferme*, por Francisco Depons—1806.

11 *Viaje á las regiones equinocciales del nuevo continente*, por Alejandro de Humboldt—1807--1818--1824.

12 *Colombia*, editada en Londres por Baldwin, Cradock y Joy—1822.

13 *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*, por José Domingo Díaz.

14 *Geografía General*, por Feliciano Montenegro Colón—1833--35.

15 *Historia de Venezuela*, por Francisco Javier Yanes—1840.

16 *Historia de Venezuela*, por Baralt y Díaz—1841.

17 *Geografía de Venezuela*, por Agustín Codazzi—1841.

- 18 *Informe del alto, centro y bajo Orinoco* (en 1847) por Andrés Eusebio Level—1850.
- 19 *Historia de la conquista del Perú*, por Guillermo H. Prescott.—1853.
- 20 *Geografía General de Colombia*, por Felipe Pérez—1863.
- 21 *Documentos inéditos del archivo de Indias*, recopilados por Luis Torres de Mendoza—1867.
- 22 *Exploración Oficial*, por F. Michelena y Rojas—1867.
- 23 *Memoria General*, de la Dirección de Estadística—1873.
- 24 *Los Indios Caribes*, por F. López Borreguero—1875.
- 25 *Venezuela pintoresca é ilustrada*, por Miguel Tejera—1875-76.
- 26 *Colección de documentos*, sobre límites con Colombia, publicados de orden de Guzmán Blanco—1876.
- 27 *Cuadros de la Naturaleza*, por Alejandro de Humboldt—Edición de 1876.
- 28 *Histoire de l'île de Trinidad*, por Gustavo G. Borde—1876.
- 29 *Biografías de hombres notables hispano-americanos*, por Ramón Azpurúa—1877.
- 30 *Memorias del General O' Leary*—1880-1883.

- 31 *Cien vocablos indígenas*, por Arístides Rojas—1883.
- 32 *Simón Bolívar*, por el Marqués de Rojas—1883.
- 33 *Vida de Bolívar*, por Felipe Larrazábal—Edición de 1883.
- 34 *Compendio de Historia Universal*, por César Cantú—1884.
- 35 *Venezuela Heróica*, por Eduardo Blanco—Última edición.
- 36 *Catecismo de historia de Venezuela*, por Antonia Esteller—1886.
- 37 *Memorias del general Urdaneta*—1888.
- 38 *Autobiografía del general Páez*—2ª edición 1888.
- 39 *Bosquejo histórico de Venezuela*, por el Marqués de Rojas—1888.
- 40 *Historia de Colombia*, por Carlos Benedetti—1889.
- 41 *Gran Recopilación geográfica, estadística é histórica de Venezuela*, por M. Landaeta Rosales—1889.
- 42 *Historia de Nueva Granada*, por José Manuel Groot—1889-90.
- 43 *Compendio de historia patria (Colombia)* por José M. Quijano Otero
- 44 *Ethnographie précolombienne du Venezuela*, por Gaspar Marcano—1890.
- 45 *Leyendas históricas de Venezuela*, por Arístides Rojas—1890-91.

- 46 *Orígenes venezolanos*, por id. id.—1891.  
 47 *Tradiciones peruanas*, por Ricardo Palma—1893-94.  
 48 *Nouvelle Geographie Universelle*, por Eliseo Reclus—1893.  
 49 *Colombia*, por Eliseo Reclus—traducida y anotada por Vergara y Velasco—1893.  
 50 *Leyendas de la Conquista*, por F. Tosta García—1893.  
 51 *Manual de historia de Venezuela*, por Felipe Tejera—1895.  
 52 *Reseña geográfica de Venezuela*, por F. Viscarrondo Rojas—1895.  
 53 *Vida de Miranda*, por Ricardo Becerra—1896.  
 54 *Leyendas Patrióticas*, por F. Tosta García—1898.  
 55 *Anales diplomáticos y consulares de Colombia*—1901.  
 56 *Geografía de Colombia*, por F. J. Vergara y Velasco—Última edición, 1902.  
 57 *Biografía de José Félix Ribas*, por Juan Vicente González—Última edición, 1902.  
 58 *Episodios venezolanos*, por F. Tosta García—1903-1904.  
 59 *Bolívar*, por Jesús Muñoz Tébar—1903.  
 60 *Venezuela*, por Nicolás Veloz Goiticoa—1904.

## ERRATAS

Página	Línea	Dice	Debe leerse
19	27	1866	1867
28	4	de 1600-62	de 1660-62
28	8	(1600-62)	(de 1660-62)
30	14	para todos	por todos
74	2	sietes	siete
110	10	obligado	obligados
113	20	1669	1679
123	8	1773	1758
139	1	aquéllos	aquellos
243	4	cargo	cargos
301	9	do	de



Los operarios que, bajo la dirección del autor, han compuesto tipográficamente estas páginas son:

Cleto Navarro, Zoilo Ladislao Luna, Juan B. Marcano, Cleto Navarro, hijo, Jorge Fuentes, Segundo Cabrera, Francisco María Serrano, José Miguel González y Juan B. Torrealba, todos guayaneses.

## INDICE

Introducción.....	página	I
Puntos históricos.....	"	I
La 1ª Santo Tomás de Guayana.....	"	14
Las primeras expediciones por el Orinoco.....	"	36
Id. id. id. (II).....	"	60
La 2ª Santo Tomás de Guayana.....	"	78
La 3ª Santo Tomás de Guayana.....	"	103
La expedición de Solano.....	"	128
Fundación de la ciudad de Angostura.....	"	157
El Gobernador Centurión.....	"	173
El Sitio de Angostura.....	"	204
Fusilamiento de Piar.....	"	233
Angostura después del Sitio.....	"	267
Anotaciones del autor.....	"	291
Esbozo.....	"	349
Carta al autor.....	"	352
Silueta.....	"	355
Obras consultadas.....	"	358
Erratas.....	"	363



## Obras de Tavera-Acosta

### PUBLICADAS:

*Notas*—Estudio crítico. Antología venezolana.  
*Amazonas*—Memoria de 1900-1901.  
*Impresiones y Recuerdos*—Poesías.  
*Apuntes para la historia*—Revolución de 1902-1903.  
*El Caucho en Venezuela*.  
*Anales de Guayana*.

### POR PUBLICAR:

*Rionegro*—Viajes, observaciones, historia, etc.  
*Lo histórico*—Sucesos de la Guerra Federal en el Oriente de Venezuela.  
*En el Sur*—Dialectos Indígenas.  
*Eróticas*—Poesías.  
*Páginas dispersas*—Poesías.  
*Capitanes y Caciques de Venezuela*.

### EN PREPARACIÓN:

*De mi Cartera*—Artículos literarios, políticos é históricos.  
*Anales de Guayana*, 2ª parte.  
*Efemérides patrias*.



SALA DE PATRIMONIO  
DOCUMENTAL  
Centro Cultural Biblioteca  
Luis Echavarría Villegas

**BIBLIOTECA**  
**Universidad EAFIT**



100055485



